This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

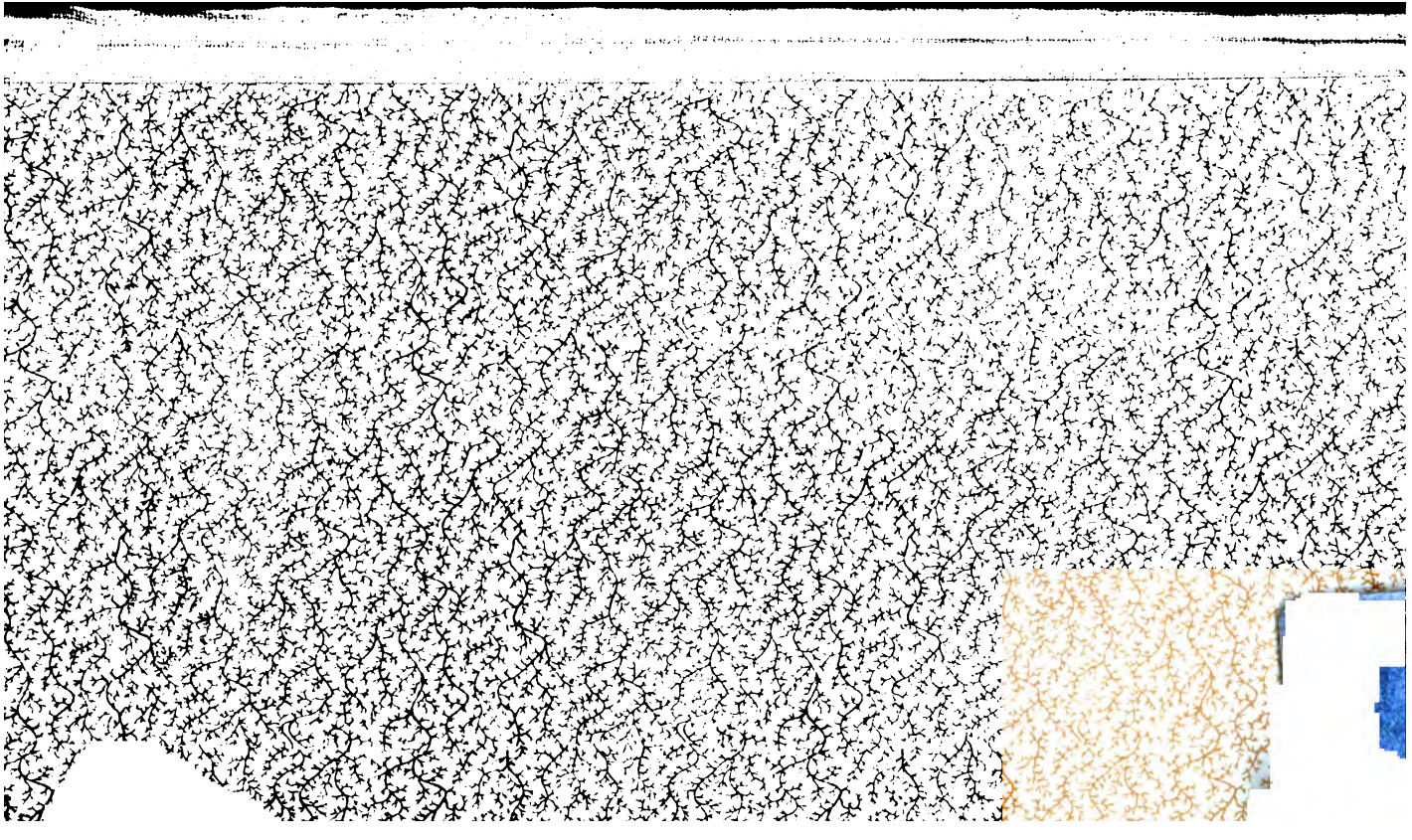
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

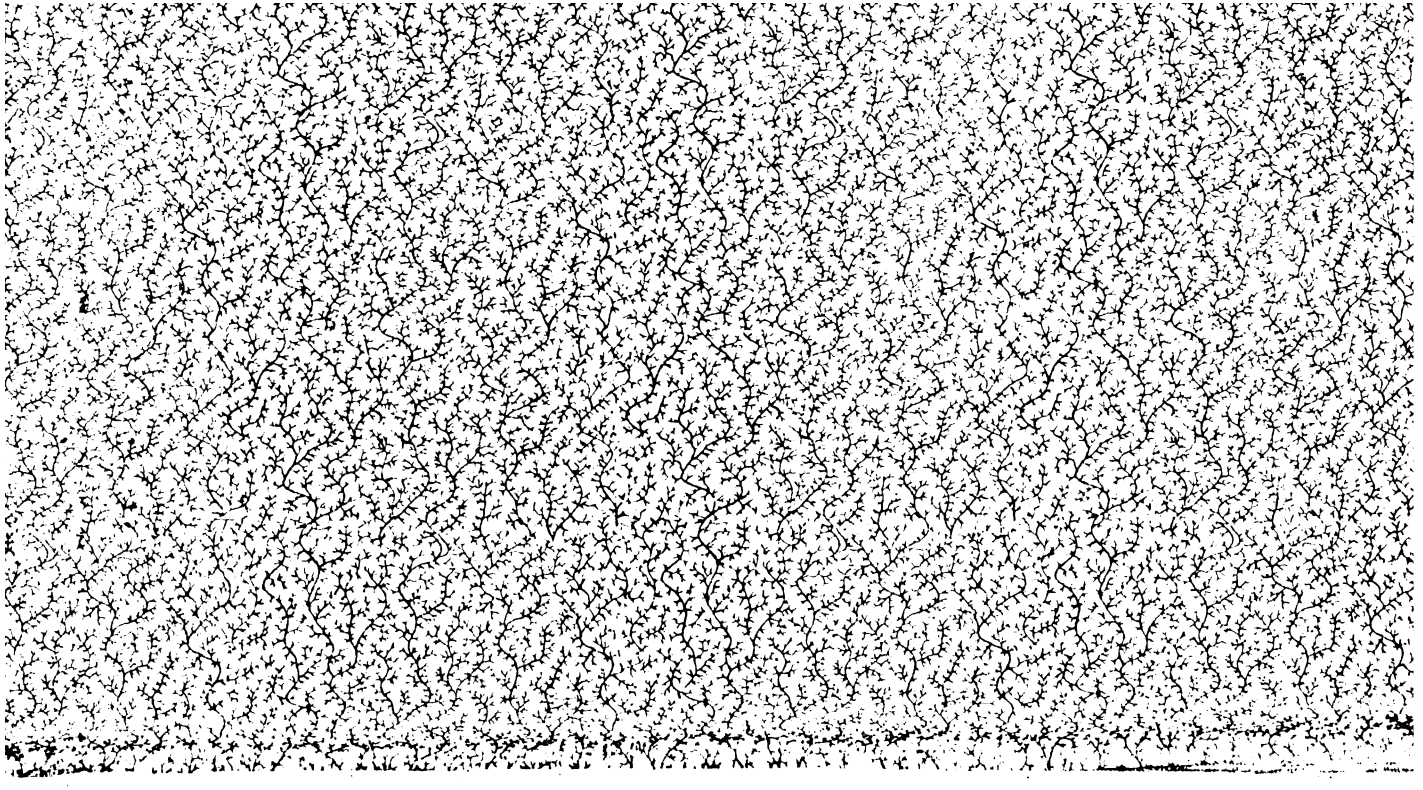
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`





TEATRO
HISTORICO-CRITICO
DE LA
ELOQUENCIA ESPAÑOLA.

POR

D. ANTONIO DE CAPMANY, Y DE MONTPALAU, Individuo del Número de la Real Academia de la Historia, y Supernumerario de las de Buenas Letras de Sevilla y Barcelona.

TOMO III.

MADRID. AÑO MDCCLXXXVII.

EN LA OFICINA DE DON ANTONIO DE SANCHA.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

NEW YORK
PUBLIC
LIBRARY

CATALOGO

DE LOS AUTORES, Y DE SUS RESPECTIVOS ESCRITOS, CONTENIDOS EN ESTE TOMO III.

I..... DON DIEGO HURTADO DE MENDOZA: historiador y poëta de mediados del reynado de Felipe II. Sumario de su vida, y escritos, pag. 4. Obra de donde se han entresacado muestras = *Historia de la guerra contra los moriscos del Reyno de Granada*: vários capitulos, desde la p. 9 hasta la 63.

II.... VENERABLE P. FR. LUIS DE GRANADA: orador y escritor ascético de mediados del reynado de Felipe II. Sumario de su vida y escritos, p. 64. Obras de donde se han entresacado muestras = *Guia de Pecadores* = *Introduccion al Símbolo de la fé* = *Meditaciones para los siete dias y siete noches de la semana* = *Sermones de las principales festividades de Jesuchristo, y su Santisima Madre* = *Breve Memorial del Christiano*: vários articulos, párrafos, y consideraciones, desde la p. 80 hasta la 132.

III... EL DOCTOR EXTATICO S. JUAN DE LA CRUZ: escritor contemplativo de mediados del reynado de Felipe II. Sumario de su vida y escritos, p. 133. Obras de donde se han trasladado muestras = *Noche escura del alma* = *Declaraciones en prosa del Cántico Espiritual entre el alma y Christo su esposo* = *Avisos y sentencias espirituales* = *Llama de amor viva* = *Sus Cartas espirituales*: várias piezas y fragmentos, desde la p. 142 hasta la 168.

IV.... SANTA TERESA DE JESUS: autora mística de mediados del reynado de Felipe II. Sumario de su vida y escritos, p. 169. Obras de donde se han sacado muestras = Sus *Cartas espirituales y familiares* = *Las Moradas* = *Camino de la perfeccion* = *Conceptos de amor de Dios* = *Exclamaciones de una alma á Dios*: várias piezas y fragmentos, desde la p. 182 hasta la 246.

V..... P. FR. DIEGO DE ESTELLA: escritor ascético de mediados del reynado de Felipe II. Sumario de su vida y escritos, p. 247. Obras de donde se han sacado muestras = *De la Vanidad del mundo* = *Tratado de las cien Meditaciones del amor de Dios*, desde la p. 254 hasta la 281.

VI.... EL MAESTRO FR. LUIS DE LEON: escritor pro-

sayco y poëtico de fines del reynado de Felipe II. Sumario de su vida y escritos, p. 282. Obras de donde se han trasladado muestras = *Exposicion del Libro de Job* = *Los Nombres de Christo* = *La perfecta Casada* = *Aprobacion de las obras de Santa Teresa*: vários capitulos, parrafos, y fragmentos, desde la p. 300 hasta la 430.

VII. P. FR. PEDRO MALÓN DE CHAIDE: escritor prosayco y poëtico de fines del reynado de Felipe II. Sumario de su vida y escritos, p. 431. Obras de donde se han sacado muestras = *Tratado de la Magdalena, ó sus tres estados de Pecadora, de Penitente, y de Santificada* = vários parágrafos y fragmentos, desde la p. 436 hasta la 471.

VIII. P. FR. FERNANDO DE ZARATE: escritor ascético de fines del reynado de Felipe II. Sumario de su vida y escritos, p. 472. Obras de donde se han trasladado muestras = *Discursos de la paciencia christiana divididos en dos partes*: vários parágrafos y fragmentos, desde la p. 476 hasta la 508.

IX. ANTONIO PEREZ, SECRETARIO DE ESTADO DE FELIPE II, escritor prosayco de fines de aquel reynado. Sumario de su vida y escritos, p. 509. Obras de donde se han entresacado muestras = *Cartas familiares en cas-*

tellano á várias personas = *Aforismos de las cartas castellanas y latinas*: várias de ellas cercenadas, desde la p. 521 hasta la 560.

INDICE ALFABETICO

DE LAS VOCES ANTIQUADAS,

OBSCURAS, Y POCO USADAS,

QUE SE LEEN EN LAS MUESTRAS DE ROMANCE

CONTENIDAS EN EL PRESENTE TOMO.

CON LA TRADUCCION CORRESPONDIENTE AL DICCIONARIO CORRIENTE Y USUAL DE LA LENGUA CASTELLANA.

A

Abastar : *bastar.*
Abastado : *bien provisto, que no carece de nada.*
Abundoso : *abundante.*
A caso : *por acáso.*
Acatar : *reverenciar.*
Acertamiento : *acierto.*
Acodiciar : *estimular, inducir.*
Acometer un hecho : *emprender un hecho.*
Acontecimiento fué : *casualidad fué . . .*
Acuitarse : *darse pena, ó apurarse.*
Adarve : *muro.*
Adonde : por *donde.*
Adormido : *dormido.*
Advertimiento : *advertencia.*
Afervorar : *enfervorizar.*
Agora : *ahora.*
Ahinojarse : *arrodillarse.*
Alanzar : *echar fuera.*
Allegar : *juntar, recoger.*
Allegado á alguno : *adicto, ó partidario de alguno.*
Allende : *además.*

Amenguarse : *menoscabarse, disminuirse.*
Anima : *alma.*
Ansi : *asi.*
Aparejos (en término militar) : *pertrechos, preparativos.*
Aparejo (en sentido místico) : *disposicion, preparacion.*
Apastar : *apacentar.*
Aplacer : *agradar.*
Apregonar : *pregonar.*
Apriesa : *aprisa.*
Aquesto, aqueste : *esto, este.*
Arbitrio : *poder*, ó *autoridad arbitraria.*
Arredrado : *apartado, alexado.*
Asáz : *bastantemente.*
Asosegar : *sosegar.*
Atapados : *tapados.*
Avecinado : *acercado, aproximado.*
Avenir un daño : *suceder, acontecer un daño.*
Avilanteza : *avilantéz.*
Ayuntar : *juntar, unir.*
Ayuntamiento : *union.*
Azozobrar : *zozobrar.*

B

Baptismo : *bautismo.*
Bastimiento : *provision, abasto.*

C

Cabe á sí : *junto á sí.*
Cabo (dar) á una cosa : *acabarla* ó *finalizarla.*
Captivo : *cautivo.*
Cevil y civil : *ruin, vil.*
Cinta : *cintura.*
Comportar : *tolerar, sufrir.*
Composicion : *rescate por dinero.*
Condicion (rendirse sin) : *rendirse sin pactos.*
Conorte : *consuelo.*
Contentamiento : *contento.*

Contína (á la) : *sin cesar, continuadamente.*
Crueza : *crueldad.*
Cumplida guerra : *guerra perfecta.*
Curar de : *cuidar de...*

D

Debaxo de N. (iva) : *iva baxo el mando, ó á las órdenes de N.*
Debuxar : *dibuxar.*
Defension : *defensa.*
Dél : *de él.*
Delante (traer) : *tener presente.*
Dende : *desde.*
Demandar : *pedir.*
Derredor : *rededor.*
Deprender : *aprender.*
Desacuerdo : *olvido.*
Desafiuciado : *deshauciado, desesperanzado.*
Descaer : *decaer.*
Descontentamiento : *descontento, disgusto.*
Descrecer : *decrecer, minorarse.*
Desdeño : *desprecio.*
Desparcir : *esparcir.*
Desperdiciamiento : *desperdicio.*
Destruicion : *destruccion.*
Devisar : *divisar.*
Dó : *dónde.*
Dulzor : *dulzura.*

E

Empecer : *perjudicar, dañar.*
Empós de : *trás, detrás.*
Enclavado : *clavado.*
Enderezar : *dirigir.*
Endurar : *hacer durar, entretener.*
En forma : *de verdad, en realidad.*
Enseñamiento : *enseñanza.*
Entendimiento de una cosa : *sentido, ó significacion de una cosa.*
Entendimiento de unos

con otros: *inteligencia de unos con otros.*

Escurecer: *obscurecer.*

Esquadron: *coluna*, ó *cuerpo formado de tropas.*

Estar: por *subsistir.*

Estrecheza: *estrechéz.*

Estropiezo: *tropiezo.*

Eternal: *eterno*, *na.*

Exercitar un empleo: *exercerlo.*

F

Falsarse una cosa: *falsearse.*

Fuérades: *fuerais.*

Fuerzas de mugeres: *violaciones de mugeres.*

G

Gobernacion: *gobierno.*

Gomezillo: *lazarillo*, *mozo de ciego.*

Grande beneficio: por *gran beneficio.*

Gravezas y tributos: *gravámenes y tributos.*

Guarda (la): *la guardia.*

H

Haber atrevimiento: *tener atrevimiento.*

Hábito: por *trage* ó *vestido.*

Hablar en sus superiores: *poner la lengua en sus superiores.*

Hacer gracias: *dar gracias.*

Henchir: *llenar*, ó *rellenar.*

Hincar los ojos: *clavar los ojos.*

Holganza (hallar): *hallar recreo.*

Horado: *agujero.*

I

Interese: *interés*, *haber.*

Invidia: *envidia.*

L

Lacerar : *pasar trabaxo ó miseria.*

Liberaciones : *libramientos, solturas.*

Liviandad : *ligereza, poca premeditacion.*

Longura de los dias : *larga carrera de los dias.*

Luengo : *largo, lexano.*

Lumbre de la fé : por *luz de la fé.*

M

Mal tratamiento : *mal trato.*

Mengua de . . . *falta de . . .*

Meritamente : *merecidamente.*

Mesmo : *mismo.*

Morar : *habitar, vivir.*

Mostrado á mandar : *enseñado a mandar.*

Muestra (tomar) : *pasar revista.*

Muy mas : *mucho mas.*

N

Naturales (dexar sus) : *dexar su tierra, su patria.*

Necesitar á hacer tal cosa : *poner en la necesidad, obligar á hacer tal cosa.*

Nierros : *nérvios.*

No embargante : *no obstante.*

O

Ocasiones : se toman (en término de guerra) por *acciones, rencuentros, empresas.*

Ordenacion divina : *disposicion, decreto, precepto divino.*

P

Pararse tal, como feo, hermoso, viejo &c. : *ponerse tal . . .*

Parecerse : por *aparecerse, descubrirse.*

Partes, en sentido moral: *prendas, calidades.*

Plático : *experto, perito.*

Plática : *conferencia.*

Pocos á pocos : *en pequeñas partidas.*

Polimiento : *pulimiento.*

Preciar una cosa : *apreciarla.*

Prendados en un mismo delito : *implicados, comprometidos en un mismo delito.*

Presidios : *fortalezas.*

Prevenir un puesto : en término de guerra, *adelantarse á ocupar un puesto.*

Priesa : *prisa.*

Principio (hizo el mayor) : *hizo el mayor estreno.*

Prometimiento: *promesa.*

Proveer : por *providenciar, gobernar.*

Proveido : por *próvido.*

Provision : por *providencia, prevencion, y precaucion.*

Puesto que : *no obstante que . . .*

Puridad de la ley : *pureza de la ley.*

R

Rascuño : *rasguño.*

Real (el) : *el exército acampado.*

Recatamiento: *recato, reserva*, ó *miramiento.*

Recaudo : *custódia.*

Recaudo (tener) para : *tener provision*, ó *avios para tal cosa.*

Recaudar licencia : *recabarla, alcanzarla.*

Recebir : *recibir.*

Redonda (á la) : *en círculo.*

Requerir mugeres : *solicitar mugeres.*

Reseña : *revista.*

Resolutos : *resueltos, de-*

terminados.

Respondencia : *responsabilidad.*

Retraerse de : *retirarse de . . .*

Retraerse á : *refugiarse,* ó *retirarse á . . .*

S

Sospiros : *suspiros.*

Ser en que se haga tal cosa : *ser de sentir en que se haga.*

Súbito : *arrebatado.*

T

Ternía : por *tendria.*

Terrenal : por *terreno.*

Todavia: se toma por *sin embargo, no obstante.*

Tomar muestra : *pasar lista,* ó *revista.*

Tornar, tornarse: *volver, volverse.*

Tratamiento (buen ó mal) : *buen trato,* ó *mal trato.*

Tresquilar : *trasquilar.*

Tronído : *trueno.*

Trulla : *bullicio, ruido de gente.*

Truxo : *traxo.*

V

Vias : *veías* :

Vivienda : *manera,* ó *género de vida.*

Vuelta de (tomó la) : *tomó el camino,* ó *la via de . . .*

TEATRO
HISTORICO-CRITICO
DE LA
ELOQUENCIA ESPAÑOLA

REYNADO DE FELIPE II.

Si el imperio del Máximo Carlos Quinto fué la edad gloriosa de la feliz restauracion de las letras, quando al estruendo de sus vencedoras armas despertaron las artes y las ciencias, los artistas y los sabios; el reynado del Potentisimo Felipe II dió su nombre al siglo XVI, no solo por la grandeza de los estados, explendor de las conquistas, y fama de los capitanes, sino tambien por la excelencia y número de los eloqüentes escritores que debaxo de su amparo florecieron: porque parece que andaban entonces á porfia el ingenio y el valor por sostener la dignidad y gloria de los españoles sobre todos los demás pueblos de Europa.

La grandeza de aquel reynado se comunicó á la corte, á los tribunales, á los exercitos, á las artes

finalmente. Todo era grandioso, porque todo se concebia y executaba con magnificencia: era grandiosa la pintura y la archîtectura, grandiosa la poësia y la eloqüencia, grandes varones se criaron en la paz y en la guerra, grandes virtudes y vicios. Todo quanto se sabía y podia saber en aquel tiempo, se conocia y cultivaba en España; y en varios ramos de la literatura llevaron los españoles ventaja muy superior á otras naciones, asi como en el arte militar á todas.

La lengua castellana, á la gravedad, nérvio, y sencillez de su clara y magestuosa diccion, envidiada de los demás idiómas vulgares, añadió dulzura, número y harmonia, con que se distinguieron todos los escritos publicados en aquel reynado, ó trabaxados para producirse en el siguiente.

La gravedad y magnificencia de las obras de aquel tiempo comunicaron al estilo un caracter varonil, sério sin aridez, y elegante sin afeminacion. La eloqüencia en los escritos nacia de la sencillez y vigor de la expresion, y de la propiedad de las palabras: porque desde entonces comenzó la lengua española á mostrarse sublime y afectuosa en la pluma del mistico contemplador, y en la del historiador noble y robusta. Granada, Leon, Santa Teresa, S. Juan de la Cruz, Ribadeneyra, Estella &c. levantaron su tono hasta donde remontaron sus pensamientos, y fueron maestros habilisimos en el arte

de hablar al corazon. Mendoza, Fuenmayor, Acosta, Mariana, &c. se señalaron por la precision, rapidez, y grandeza de su estilo. Hasta en las Crónicas monásticas, cuyo asunto parecerá humilde y trivial á los ojos mundanos que no se ceban sino en hazañas sangrientas de la tirania ó ambicion humana, mostraron alguna vez Castillo, Yepes, y Sigüenza que las republicas de Santo Domingo, San Benito, y San Gerónimo tubieron tambien sus Livios, Tacitos, y Plutarcos. El suelo de España producia entonces en todas partes hombres grandes, pues en todas aparecian grandes ingenios. En todos los puestos brillaron raros talentos, que parece los habia la fortuna destinado para la universal admiracion. Aquellos que con los estudios y experiencias se habian enriquecido, labraronse despues con las adversidades: el de Cervantes creció en medio de los trabaxos, y el de Antonio Perez rebentó rompiendo las prisiones.

D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA.

Nació este esclarecido capitan é historiador en la ciudad de Granada hácia los años 1503, cuyos padres fueron D. Iñigo Lopez de Mendoza, segundo Conde de Tendilla y primer Marqués de Mondejar, y Doña Francisca Pacheco hija del Marqués de Villena, primer Duque de Escalóna. Recibió muy esmerada educacion desde su niñez en aquella capital, donde aprendió la gramatica y algunas nociones de la lengua arábiga, que cultivó toda su vida. De allí pasó á Salamanca á estudiar las lenguas latina y griega, la filosofia, y ambos derechos. Deseoso de adquirir nombre entre los guerreros de su tiempo, voló á Italia, donde militó muchos años en los exercitos del Emperador Carlos v. Pero era tanta la aficion que conservaba á las letras en medio del estruendo é inquietud de las armas, que aquel ócio que le permitian las temporadas de quarteles de invierno, lo empleaba en visitar las mas célebres Universidades de aquel ilustrado pays, oyendo y consultando los mayores sabios que eran entonces su ornamento.

Prendado el Emperador de la vasta instruccion, talento, é integridad de D. Diego, partes que realzaba su ilustre cuna; le encargó los negocios y em-

baxadas mas delicadas é importantes de su reynado. En la de Venecia, y en la de Trento para la celebracion del Concilio, manifestó este ilustrado político su sabiduria, sagacidad y firmeza; y con mas zelo todavia y amor á su nacion, en la de Roma cerca del Papa Paulo III, á que le destinó el César en 1547 conociendo sus luces y actividad. Para mantener mejor harmonia con la Corte romana, fué D. Diego separado de aquella embaxada á principios de 1551; pero no se restituyó á España hasta tres años despues, donde se mantuvo en el Consejo de Estado, más sin gozar de aquella reputacion de sabio político que habia merecido antes, por causa de haber incurrido en el desagrado de Felipe II su conducta en Italia y en el palacio: asi fué desterrado de la corte á los 64 años de su edad, que habia empleado en servicios importantes á la corona. Retiróse á Granada, donde consagró al estúdio la tranquilidad de su vida, separado de los negocios publicos; aunque previendo las alteraciones de los moriscos, que causaron en aquel Reyno la guerra que principió en 1568, y acabó en 1570. En su retiro se entregó tambien al ameno cultivo de la poësia, de cuyas composiciones publicó algunas escogidas, en un tomo en 4.° impreso en Madrid en 1610, Fr. Juan Diaz Hidalgo, con este título: *Obras del insigne caballero D. Diego de Mendoza, Embaxador del Emperador Carlos V en Roma.* Enfin,

despues de haber obtenido licencia del Rey para pasar á la corte; á pocos dias de su llegada á Madrid, le acometió la ultima enfermedad, que le acabó sus dias en el año 1574.

De todos los escritos de este habil político, el que le ha grangeado mas celebridad y opinion en la republica literaria, es su *Historia de la Guerra contra los Moriscos de Granada*, de la qual entresacamos algunos pasages por haber parecido los mas sobresalientes en la elevacion del estilo, grandeza de los pensamientos, y viveza de las imagenes. Con razon le han comparado algunos á Salustio, á quien imita, mas que otro escritor español, en lo enérgico, preciso, y sentencioso; pero en la austeridad é imparcialidad de su juicio es superior á todos, quando pinta con sus colores propios los caracteres, costumbres, y designios de los xefes y capitanes que pusieron el entendimiento ó las manos en aquella guerra; sin adular á los christianos ni á los moros, á los amigos ni enemigos, á los deudos ni estraños. Enfin es el primer historiador español que supo hermanar la eloqüencia con la política: es decir, que supo juntar en una misma obra el arte de escribir bien con el de pensar. Su expresion, que es nerviosa y concisa, forma un estilo grave, tan lleno de cosas como de palabras, al qual da el ultimo realce el uso oportuno de sentencias y reflexîones, cortadas por el mismo ayre. Más tambien hemos de confesar, que al

paso que su elocucion es noble, enérgica, y grave, no es siempre facil y natural en aquellos rasgos en que manifiesta su esmero en imitar la brevedad y rapidez de Salustio ó de Tácito; si ya no era este rigor de laconismo, hijo de la severidad de su condicion. Tampoco se advierte mucha correccion en el estilo: por lo que me inclino á creer que el autor no cuidó de limar ni castigar este excelente parto de su extraordinario ingenio; á menos de que se quiera achacar á infidelidad y alteracion de las copias, que corrieron en los 36. años antes de su primera impresion, las freqüentes repeticiones de una misma palabra dentro de una oracion, la ingrata asonancia ó consonancia de las terminaciones duras de los infinitivos, y la supresion de articulos y partículas, que dexa desatadas alguna vez las cláusulas.

La concision de Mendoza es algunas veces extremada, en que sin duda afectó particular estúdio, de tal manera, que dexa el sentido ambiguo y otras veces obscuro: defecto que no nace, como algunos han creido, de vocablos obscuros y latinizados (siendo claros y de buen romance los que usa); sino de la construccion de las frases, algunas mutiladas, digamoslo asi, y otras desenlazadas, por faltarles las voces copulativas que ligan los miembros del período, ó señalan las secciones ó transitos de uno á otro: modos de hablar que solo admite la lengua latina, muy opuestos á la índole y claridad de la castellana.

Si es verdad que al estilo de este historiador le faltan fluidez, melodia y correccion; en recompensa le sobran precision, vigor, y energía. Oxalá hubiese tenido entonces el gusto de desembarazar el cuerpo de la narracion de tantas repeticiones de las palabras *liviano* y *liviandad*, *necesitar* y *necesitado*, *desasosegar* y *desasosegado*, y otras favoritas suyas que siembra á cada paso; y descargarlo de las muchas digresiones sobre noticias erudito-geográficas, y explicaciones de costumbres, usos y linages, que algunas repite al pie de la letra, y otras con muy poca variedad: las quales, colocadas en forma de notas como ilustraciones á la obra, no destruirian la uniformidad y vigor del estilo, ni cortarian la rápida pintura y série de los sucesos. Lo mas recomendable de la historia de Mendoza es: la introduccion del libro primero á imitacion de la de Tácito, por la magnificencia de las ideas y fuerza de pincel; el discurso de el Zaguer exhortando y animando á los moriscos, por la vehemencia y calor de la elocucion; y la descripcion del sitio de Sierra-vermeja donde murió peleando D. Alonso de Aguilar, por la expresion patética de los afectos, sacada de las mas tristes imagenes y melancolicos recuerdos.

Siendo el estilo de Mendoza tan breve en la frase, cortada en alguna manera sobre el molde del latin; ningun escritor necesitaba de mayor exâctitud en la puntuacion ortográfica, y cabalmente nin-

guno la ha merecido mas desatinada y monstruosa de sus editores, acabando por la impresion de Valencia de 1776 á pesar del esmero que allí se promete y no se cumple. Admiro cómo se han hallado lectores que se confiesen enamorados de las ideas y estilo de este historiador; siendo imposible que leyendo las cláusulas desatadas ó confundidas por la perversa ortografía, comprehendan claramente el sentido del escrito ni la mente del escritor.

Se le atribuye otra obrita en un género festivo y gracioso, baxo el título de *El Lazarillo de Tórmes*, que segun se asegura fué parto de su juventud hallandose en Salamanca. Es un librito de una historia jocosa ó novela, llena de sal y aventuras de un muchacho huérfano que busca la vida sirviendo á amos ruines. Fué impreso en Tarragona en 1586, en Valladolid en 1603; despues ha tenido várias reimpresiones modernamente. Esta obrita fué traducida al italiano por Barezio en 1626 con el título *El Picariglio Castillano*: tambien fué traducida en alemán.

I.

En el libro primero de la *Guerra de Granada* declara el autor el objeto que se propone tratar en esta historia, comparando esta nueva guerra con otras que tuvo la España en tiempos pasados: y en

esta magnifica introduccion es donde imita felizmente á Cornelio Tácito.

„ Bien sé que muchas cosas de las que escribiere, parecerán á algunos livianas y menudas para historia, comparadas á las grandes que de España se hallan escritas. Guerras largas de varios sucesos; tomas y desolaciones de ciudades populosas; reyes vencidos y presos; discordias entre padres y hijos, hermanos y hermanos, suegros y yernos; desposeidos, restituidos, y otra vez desposeidos, muertos á hierro; acabados linages; mudadas succesiones de reynos: libre y estendido campo y ancha salida para los escritores. Yo escogí camino mas estrecho, trabaxoso, esteril, y sin gloria; pero provechoso y de fruto para los que adelante vinieren: comienzos baxos; rebelion de salteadores; junta de esclavos; tumulto de villanos; competencias, ódios, ambiciones, y pretensiones; dilacion de provisiones; falta de dineros; inconvenientes, ó no creidos, ó tenidos en poco; remision y floxedad en animos acostumbrados á entender, proveer, y disimular mayores cosas. Y asi no será cuidado perdido considerar de quán livianos principios y causas particulares se viene á colmo de grandes trabaxos, dificultades, y daños publicos, y quasi fuera de remedio. Veráse una guerra, al parecer tenida en poco y liviana dentro de casa; más fuera, estimada y de gran coyuntura:

que en quanto duró, tuvo atentos y no sin esperanza los animos de los principes amigos y enemigos, lexos y cerca; primero, cubierta y sobresanada, y al fin descubierta parte con el miedo y la industria, y parte criada con el arte y ambicion. La gente que dixe pocos á pocos junta, representada en forma de exercitos; necesitada España á mover sus fuerzas para atajar el fuego; el Rey salir de su reposo y acercarse á ella; encomendar la empresa á Don Juan de Austria su hermano, hijo del Emperador D. Carlos, á quien la obligacion de las victorias del padre moviese á dar la cuenta de sí que nos muestra el suceso. Enfin pelearse cada dia con enemigos; frio, calor, hambre; falta de municiones y de aparejos en todas partes; daños nuevos, muertes á la contínua: hasta que vimos á los enemigos, nacion belicosa, entera, armada, y confiada en el sitio, en el favor de los barbaros y turcos, vencida, rendida, sacada de su tierra, y desposeida de sus casas y bienes; presos y atados hombres y mugeres; niños cautivos vendidos en almoneda, ó llevados á habitar á tierras lexos de la suya: cautiverio y transmigracion no menor que las que de otras gentes se leen por las historias. Victoria dudosa y de sucesos tan peligrosos, que alguna vez se tuvo duda, si eramos nosotros, ó los enemigos, los á quien Dios queria castigar: hasta que el fin de ella descubrió que nosotros eramos los amenazados, y ellos los castigados.

Agradezcan y acepten esta mi voluntad, libre y lexos de todas las causas de ódio ó de amor, los que quisieren tomar exemplo ó escarmiento: que esto solo pretendo por remuneracion de mi trabaxo, sin que de mi nombre quede otra memoria".

II.

En el mismo libro refiere el autor los medios y personages que intervinieron para sosegar la primera rebelion de los moriscos dentro de Granada, poco tiempo despues de conquistada por los Reyes Catolicos; la forma de gobierno que la dieron; y el primer origen de la segunda rebelion.

„ Sosegó el Conde de Tendilla y concertó el motin del Albaycin; y tomó á Guexar, parte por fuerza, parte rendida sin condicion, pasando á cuchillo los moradores y defensores. En la qual empresa, dicen, que por no ir á Sierra-Vermeja debaxo de D. Alonso de Aguilar su hermano, con quien tuvo emulacion, se halló á servir: y fué el primero que por fuerza entró en el barrio de abaxo Gonzalo Fernandez de Cordova, que vivia á la sazon en Loxa desdeñado de los Reyes Catolicos, abriendo ya el camino para el título de Gran Capitan, que á solas dos personas fué concedido en tantos siglos: una entre los griegos, caído el Imperio en tiempo de los Emperadores Cómnenos, como á restaurador y de-

fensor de él, á Andrónico Contestephano, llamandole Megaduco, vocablo barbaramente compuesto de griego y latin, como acontece con los Estados perderse la elegancia de las lenguas: otra á Gonzalo Fernandez entre los españoles y latinos, por la gloria de tantas victorias suyas como viven y vivirán en la memoria del mundo. Halláronse allí entre otros Alarcon sin exercicio de guerra, y Antonio de Leyva, mozo teniente de la compañia de Juan de Leyva su padre, y despues succesor en Lombardia de muchos Capitanes generales señalados, y á ninguno dellos inferior en victorias...

„ Sosegada esta rebelion tambien por concierto, dieronse los Reyes Catolicos á restaurar á Granada en religion, gobierno, y edificios... Gobernábase la ciudad y reyno como entre pobladores y compañeros, con una forma de justicia arbitraria, unidos los pensamientos, las resoluciones encaminadas en comun al bien público: esto se acabó con la vida de los viejos. Entraron los zelos; la division sobre causas livianas entre los ministros de justicia y de guerra; las concordias en escrito confirmadas por cédulas; traido el entendimiento de ellas por cada una de las partes á su opinion; la ambicion de querer la una no sufrir igual, y la otra conservar la superioridad, tratada con mas disimulacion que modestia. Duraron estos principios de discordia disimulada y manera de conformidad sospechosa el tiempo

de D. Luis Hurtado de Mendoza, hijo de D. Iñigo, hombre de gran sufrimiento y templanza. Más sucediendo otros, aunque de conversacion blanda y humana, de condicion escrupulosa y propia; fuese apartando este oficio del arbitrio militar fundandose en legalidad y derecho, y subiendose hasta el peligro de la autoridad quanto á las preeminencias: cosas que quando estiradamente se juntan, son aborrecidas de los menores, y sospechosas á los iguales".

III.

PINTA como crecieron en el Reyno de Granada los salteadores por causa de haberse conferido á la Audiencia, excluyendo casi del todo al Capitan general, el castigo de los moriscos, que por desesperacion se habian hecho montarazes, ladrones, y matadores.

„ Dióseles (á los Alcaldes) facultad para tomar á sueldo cierto número de gente repartida pocos á pocos, á que usurpando el nombre llamaban quadrillas: ni bastantes para asegurar, ni fuertes para resistir. Del desden, de la flaqueza de provision, de la poca experiencia de los ministros (encargo que participaba de guerra) nació el descuido ó fuese negligencia, ó voluntad de cada uno que no acertase su émulo. Enfin fué causa de crecer estos salteadores (monfies los llamaban en lengua morisca) en tanto número, que para oprimillos ó para repri-

millos no bastaban las unas ni las otras fuerzas. Este fué el cimiento sobre que fundaron sus esperanzas los animos escandalizados y ofendidos: y estos hombres fueron el instrumento principal de la guerra".

IV.

Refiere como, irritados los moriscos de las nuevas leyes y rigores que se publicaron paraque dexasen su idióma, el servicio de esclavos negros, el trage morisco, el encierro de las mugeres, el uso de los baños, la musica y otras costumbres, trataron de rebelarse.

„ Vedáronles el uso de los baños, que eran su limpieza y entretenimiento. Primero les habian prohibido la musica, cantáres, fiestas, bodas, conforme á su costumbre, y qualesquier juntas de pasatiempo. Salió todo esto junto, sin guardia ni provision de gente; sin reforzar presidios viejos, ó formar otros nuevos. Y aunque los moriscos estubiesen prevenidos de lo que habia de ser; les hizo tanta impresion, que antes pensaron en la venganza que en el remedio. Años habia que trataban de entregar el Reyno á los Principes de Berberia ó al Turco; más la grandeza del negocio, el poco aparejo de armas, vituallas, navios, lugar fuerte donde hiciesen cabeza, el poder grande del Emperador y del Rey Felipe su

hijo, enfrenaba las esperanzas, y imposibilitaba las resoluciones: especialmente estando en pie nuestras plazas mantenidas en la costa de Africa, las fuerzas del Turco tan lexos, las de los corsarios de Argel mas ocupadas en presas y provecho particular que en empresas dificiles de tierra. Fuéronseles con estas dificultades dilatando los designios, apartandose ellos de los del reyno de Valencia, gente menos ofendida, y mas armada. Enfin, creciendo igualmente nuestro espacio por una parte, y por otra los excesos de los enemigos, tantos en número que ni podian ser castigados por la mano de la justicia, ni por tan poca gente como la del Capitan general: eran ya sospechosas sus fuerzas para encubiertas, aunque flacas para la execucion".

V.

REFIERE como en 1568 determinaron los moriscos levantados elegirse un rey ó xefe supremo, despues de oida la plática que el Zaguer Aben Xauhar, hombre de gran autoridad y maduro consejo, les tuvo en una casa del Albaycin, donde les habia juntado para animarlos y uniformarlos: á quienes exhortaba de esta manera:

„ Púsoles delante la opresion en que estaban, sujetos á hombres publicos y particulares, no menos esclavos que si lo fuesen. Mugeres, hijos, ha-

ciendas, y sus propias personas en poder y arbitrio de enemigos, sin esperanza en muchos siglos de verse fuera de tal servidumbre: sufriendo tantos tiranos como vecinos, nuevas imposiciones, nuevos tributos, y privados del refugio de los lugares de señorio, puesto que por accidentes ó por venganzas se aseguran. „ Echados (díxoles) de la inmunidad „ de las iglesias, donde por otra parte nos manda„ ban asistir á los oficios divinos con penas de dine„ ro: hechos sujetos de enriquecer clerigos. No te„ ner acogida á Dios ni á los hombres: tratados co„ mo moros entre los christianos para ser menospre„ ciados, y como christianos entre los moros para „ no ser creidos ni ayudados. Excluidos de la vida „ y conversacion de personas, mándannos que no „ hablemos nuestra lengua, y no entendemos la cas„ tellana. ¿En qué lengua habemos de comuni„ car nuestros conceptos y pedir las cosas, sin que „ no puede estar el trato de los hombres? Aun „ á los animales no se vedan las voces humanas. „ ¿Quién quita que el hombre de lengua castella„ na no pueda tener la ley del Profeta, y el de la „ lengua morisca la ley de Jesus? Llaman á nues„ tros hijos á sus congregaciones y casas de letras: „ enséñanles artes que nuestros mayores prohibie„ ron aprenderse porque no se confundiese la puri„ dad, y se hiciese litigiosa la verdad de la ley. Ca„ da hora nos amenazan quitarlos de los brazos de

„ sus madres y de la crianza de sus padres, y pasar-
„ los á tierras agenas donde olviden nuestra mane-
„ ra de vida, y aprendan á ser enemigos de los pa-
„ dres que los engendraron y de las madres que los
„ parieron. Mándannos dexar nuestro hábito, y
„ vestir el castellano . . . como si truxesemos la ley
„ en el vestido, y no en el corazon. . . Si queremos
„ mendigar, nadie nos socorrerá como á pobres,
„ porque somos pelados como ricos: nadie nos ayu-
„ dará, porque los moriscos padecemos esta miseria
„ y pobreza, que los christianos no nos tienen por
„ próximos . . . Quítannos el servicio de los escla-
„ vos negros; los blancos no nos eran permitidos
„ por ser de nuestra nacion: habíamoslos compra-
„ do, criado, mantenido: esta pérdida sobre las otras?
„ ¿Qué harán los que no tubieren hijos que los sir-
„ van, ni hacienda con que mantener criados si enfer-
„ man, si se inhabilitan, si envejecen, sino prevenir
„ la muerte? Van nuestras mugeres, nuestras hijas,
„ tapadas las caras, ellas mismas á servirse y pro-
„ veerse de lo necesario á sus casas; mándanles des-
„ cubrir los rostros. Si son vistas serán codiciadas, y
„ aun requeridas: y veráse quien son las que die-
„ ron la avilanteza al atrevimiento de mozos y vie-
„ jos. Mándannos tener abiertas las puertas, que
„ nuestros pasados con tanta religion y cuidado tu-
„ bieron cerradas, no las puertas, sino las ventanas
„ y resquicios de casa. ¿Hemos de ser sujetos de la-

„ drones, de malhechores, de atrevidos y desver-
„ gonzados adulteros? y que estos tengan dias de-
„ terminados y horas ciertas, quando sepan que pu-
„ eden hurtar nuestras haciendas, ofender nuestras
„ personas, y violar nuestras honras? No solamente
„ nos quitan la seguridad, la hacienda, la honra, el
„ servicio, sino tambien los entretenimientos: asi los
„ que se introduxeron por la autoridad, reputacion,
„ y demostraciones de alegria en las bodas, zambras,
„ bayles, músicas, comidas; como los que son nece-
„ sarios para la limpieza, convenientes para la sa-
„ lud. ¿Vivirán nuestras mugeres sin baños, intro-
„ duccion tan antigua? ¿Veránlas en sus casas tris-
„ tes, sucias, enfermas, donde tenian la limpieza por
„ contentamiento, por vestido, por sanidad"?..

„ En quanto á los que se hallaban presentes, en vano díxoles que se habian juntado, si qualquiera dellos no tubiere confianza del otro que era suficiente para dar cobro á tan grande hecho; y si, como siendo sentidos habian de ser compañeros en la culpa y el castigo, no fuesen despues parte en las esperanzas y frutos dellas, llevandolas al cabo. Quanto mas, que ni las ofensas podian ser vengadas, ni deshechos los agravios, ni sus vidas y casas mantenidas, y ellos fuera de servidumbre; sino por medio del hierro, de la union y concordia, y una determinada resolucion con todas sus fuerzas juntas".

VI.

Refiere como los moriscos, resueltos ya á elegirse rey, pusieron los ojos en un mancebo llamado D. Fernando de Valor, sobrino de Aben Xahuar, por otro nombre D. Fernando el Zaguer, ponderando al mismo tiempo la remision con que el gobierno español proveyó de oportuno remedio: lo que dió motivo á que se pasasen al partido de los levantados muchos delinqüentes y hombres perdidos de estos reynos.

„ Era (D. Fernando de Valor) descendiente del linage de Aben Humeya, uno de los nietos de Mahoma, hijo de su hija, que en tiempos antiguos tubieron el reyno de Cordova y el de Andalucía: rico de rentas, callado y ofendido, cuyo padre estaba preso por delitos en las cárceles de Granada. En este pusieron los ojos, asi porque los movió la hacienda, el linage, la autoridad del tio; como porque habia vengado la ofensa del padre matando secretamente uno de los acusadores y parte de los testigos. Desta resolucion, aunque no tan particular, huvo noticia, y fué el Rey (Felipe II) avisado; pero estaba el negocio cierto, y el tiempo en duda: y, como suele acontecer á las provisiones en que se junta la dificultad con el temor, cada uno de los consejeros era en que se atajase con mayor poder; pero juntos juz-

gaban ser el remedio facil y las fuerzas de los ministros bastantes, el dinero poco necesario porque habia de salir del mismo negocio, y menospreciaban este encareciendo el remedio de mayores cosas: porque los estados de Flandes, desasosegados por el Principe de Orange, eran recien pacificados por el Duque de Alva. Más, puesto que las fuerzas del Rey, y la esperiencia del Duque, capitan criado debaxo de la disciplina del Emperador, testigo y parte en sus victorias, bastasen para mayores empresas; todavia lo que se temia de parte de Inglaterra, y las fuerzas de los Hugonotes en Francia, y algunas sospechas de Principes de Alemania, y designios de Italia, daban cuidado: y tanto mayor, por ser la rebelion de Flandes por causas de religion, comunes con los franceses, ingleses, y alemanes; y por quexas de tributos y gravezas, comunes con todos los que son vasallos, aunque sean livianas y ellos bien tratados.

Esto dió á los enemigos mayor avilanteza, y á nosotros causa de dilacion. Comenzaron á juntar mas al descubierto gente de todas maneras. Si hombre ocioso habia perdido su hacienda, malbaratadola por redimir delitos; si homicida salteador, ó condenado en juicio, ó que temiese por culpas que lo seria; los que se mantenian de perjurios, robos, muertes, los que la maldad, la pobreza, los delitos traian desasosegados, fueron autores ó ministros des-

ta rebelion. Si algun bueno habia y fuera de semejantes vicios; con el exemplo y conversacion de los malos brevemente se tornaba como ellos: porque quando el vínculo de la vergüenza se rompe entre los buenos, mas desenfrenados son en las maldades que los peores. Enfin el temor de que eran descubiertos, y sería prevenida su determinacion con el castigo; movió á los que gobernaban el negocio, y entre ellos á D. Fernando el Zaguer, á pensar en algun caso con que obligasen y necesitasen al pueblo á salir de tibieza, y tomar las armas...

VII.

REFIERESE la osada resolucion de los moriscos de salir á la vega, y acometer á la misma ciudad de Granada con unos seis mil hombres mal armados, y como Farax Aben Farax con sola su compañia de gente escogida entró en la ciudad.

„ En España no habia galeras: el poder del Rey ocupado en regiones apartadas, y el reyno fuera de tal cuidado, todo seguro, todo sosegado: que tal estado era el que á ellos parecia mas á su proposito. Los ministros y gente de Granada, mas sospechosa que proveida: como pasa donde hay miedo y confusion. Pero fué acontecimiento hacer aquella noche tan mal tiempo, y caer tanta nieve en la sierra que llaman *nevada*, que cegó los pasos y ve-

redas, quanto bastaba para que tanto número de gente no pudiese llegar. Mas Farax con los ciento y cincuenta hombres poco antes del amanacer entró por la puerta alta de Guadix, donde junta con Granada el camino de la sierra, con instrumentos y gaytas, como es su costumbre. Llegaron al Albaycin, corrieron las calles, procuraron levantar el pueblo haciendo promesas, pregonando sueldo de parte de los Reyes de Fez y Argel, y afirmando que con gruesas armadas eran llegados á la costa del reyno de Granada: cosa que escandalizó y atemorizó los animos presentes; y á los ausentes dió tanto mas en que pensar, quanto mas lexos se hallaban: porque semejantes acaecimientos, quanto mas se van apartando de su principio, tanto parecen mayores, y se juzgan con mayor encarecimiento.

„ Y que en un reyno pacífico, lleno de armas, prudencia, justicia, riqueza; gobernado por Rey que pocos años antes habia hecho en persona el mayor principio que nunca hizo Rey en España; vencido en un año dos batallas; ocupado por fuerza tres plazas al poder de Francia; compuesto negocio tan desconfiado como la restitucion del Duque de Saboya; hecho por sus capitanes otras empresas; atravesado sus vanderas de Italia á Flandes (viage al parecer imposible) por tierras y gentes, que despues de las armas romanas nunca vieron otras en su comarca; pacificado sus estados con vic-

torias, con sangre, con castigos: dentro, en el reposo, en la seguridad de su reyno, en ciudad poblada la mayor parte de christianos, tanto mar en medio, tantas galeras nuestras, ¿entráse gente armada con espaldas de tantos hombres por medio de la ciudad, apellidando nombre de reyes infieles enemigos? Estado poco seguro es el de quien se descuida, creyendo que por sola su autoridad nadie se puede atrever á ofendelle . . .

„ Habia entre los que gobernaban la ciudad emulacion y voluntades diferentes; pero no por esto, asi ellos como la gente principal y pueblo, dexaron de hacer la parte que tocaba á cada uno. Estúvose la noche en armas: tuvo el Conde de Tendilla el Alhambra á punto, escandalizado de la musica morisca, cosa en aquel tiempo ya desusada; pero avisado de lo que era, con mejor guardia . . . Baxó el Conde á la plaza nueva, y puso la gente en orden. Acudieron muchos de los forasteros de la ciudad, personas principales, al Presidente D. Pedro Deza por su oficio, por el cuidado que le habian visto poner en descubrir y atajar el tratado, por su afabilidad y buena manera generalmente con todos; y algunos por la diferencia de voluntades que conocian entre él y el Marqués de Mondejar. Este con solos quatro de á caballo y el Corregidor subió al Albaycin, más por reconocer lo pasado que suspender el daño que se esperaba, ó asosegar los animos

que ya tenia por perdidos, contento con alargar algun dia el peligro: mostrando confianza y gozar del tiempo que fuese comun, á ellos para ver como procedian sus valedores, y á él para armarse y proveerse de lo necesario, y resistir á los unos y á los otros. Hablóles: „ encareció su lealtad y firmeza, su pru- „ dencia en no dar crédito á la liviandad de pocos y „ perdidos, sin prendas: hombres, que con las cul- „ pas agenas pensaban redimir sus delitos, ó adelan- „ tarse. Tal confianza se habia hecho siempre, y en „ casos tan calificados, de la voluntad que tenian al „ servicio del Rey, poniendo personas, haciendas, y „ vidas con tanta obediencia á los ministros: ofre- „ ciendose de ser testigo y representador de su fé y „ servicios, intercediendo con el Rey paraque fuesen „ conocidos, estimados, y remunerados". Pero ellos, respondiendo pocas palabras, y esas mas con semblante de culpados y arrepentidos que de determinados; ofrecieron la obra y perseverancia que habian mostrado en todas las ocasiones. Y pareciendole al Marqués bastar aquello; sin quitalles el miedo que tenian del pueblo, se baxó á la ciudad...

VIII.

Refierense las prevenciones que hizo el Marqués de Mondejar, despues que el capitan Farax se retiró de Granada con su gente, al que hizo dar alcanze pero en vano por la aspereza del sitio á que se acogió.

„ Tornó el Marqués una hora antes de media noche; y sin perder tiempo, comenzó á prevenir y llamar la gente que pudo sin dineros y que estaba mas cerca: los que por servir al Rey, los que por su seguridad, por amistad del Marqués, memoria del padre y abuelo, cuya fama era grande en aquel reyno, por esperanza de ganar, por el ruido ó vanidad de la guerra, quisieron juntarse. Hizo llamamientos generales pidiendo gente á las ciudades y señores de la Andalucía, cada uno conforme á la obligacion antigua y usanza de los concejos: que era venir la gente á su costa el tiempo que duraba la comida que podian traer á los hombros. Contábase para una semana; más acabada, servian tres meses pagados por sus pueblos enteramente, y seis meses adelante pagaban la mitad los pueblos y otra mitad el Rey. Tornaban estos á sus casas, venian otros: manera de levantar gente, dañosa para la guerra, y para ella, porque siempre era nueva... Llamó tambien á soldados particulares aunque ocupados en otras partes, á los que vivian al sueldo del Rey, á los que, olvidadas ó colgadas las esperanzas y las armas, reposaban en sus casas. Envió espias por todas partes á calar el motivo de los enemigos: avisó y pidió dineros al Rey para resistirlos y asegurar la ciudad. Más en ella era el miedo mayor que la causa: qualquier sospecha daba desasosiego,

ponia los vecinos en arma: discurrir á diversas partes: de ahí volver á casa, medir el peligro cada uno con su temor, trocados de contínua paz en contínua alteracion: tristeza, turbacion, y priesa: no fiar de persona, ni de lugar: las mugeres á unas y otras partes preguntar, visitar templos. Muchas de las principales se acogieron á la Alhambra, otras con sus familias salieron por mayor seguridad á lugares de la comarca. Estaban las casas yermas, y tiendas cerradas, suspenso el trato, mudadas las horas de oficios divinos y humanos; atentos los religiosos y ocupados en oraciones y plegarias: como se suele en tiempo y punto de grandes peligros".

IX.

PONDERA el autor las crueles persecuciones que se levantaron contra los christianos, luego que el nuevo Rey Aben Humeya tomó las insignias y poder soberano que le confirieron los levantados.

„ Dende á pocos dias (Aben Humeya) mandó matar al suegro y dos cuñados, porque no quisieron tomar su ley. Dexó la muger, perdonó la suegra porque la habia parido: y quiso gracias por ello como piadoso. Comenzaron por el Alpuxarra, rio de Almeria, Bolodui, y otras partes á perseguir á los christianos viejos, profanar y quemar iglesias con el Sacramento, martirizar religiosos y christia-

nos, que, ó por ser contrarios á su ley, ó por haberlos doctrinado á la nuestra, ó por haberlos ofendido, les eran odiosos. En Guercija, lugar del rio de Almeria, quemaron por voto un convento de frayles agustinos que se recogieron á la torre, echandoles por un horado de lo alto azeyte hirviendo: sirviendose de la abundancia que Dios les dió en aquella tierra para ahogar sus frayles. Inventaban nuevos generos de tormentos: al cura de Mayrena hinchieron de pólvora, y pusieronle fuego: al vicario enterraron vivo hasta la cinta, y jugaronle á las saetadas: á otros lo mismo, dexandoles morir de hambre. Cortaron á otros miembros, y entregaronlos á las mugeres que con agujas los matasen: á quien apedrearon, á quien acañaverearon, deshollaron, despeñaron. A los hijos de Arze, Alcayde de la Peza, uno degollaron, y otro crucificaron, azotandole é hiriendole en el costado primero que muriese. Sufriólo el mozo, y mostró contentarse de la muerte conforme á la de nuestro Redentor, aunque en la vida fué todo al contrario: y murió confortando al hermano que descabezaron. Estas crueldades hicieron, los ofendidos por vengarse; los monfies, por costumbre convertida en naturaleza. Las cabezas, ó las persuadian ó las consentian: los justificados las miraban y loaban, por tener al pueblo mas culpado, mas obligado, mas desconfiado, y sin esperanza de perdon: permitíalo el nuevo Rey, y á veces lo man-

daba. Fué gran testimonio de nuestra fé, y de compararse con la del tiempo de los apostoles, que en tanto número de gente como murió á manos de infieles, ninguno huvo (aunque todos ó los mas fuesen requeridos, y persuadidos con seguridad, autoridad, y riquezas, y amenazados y puestas las amenazas en obra) que quisiese renegar; ántes con humildad y paciencia christiana las madres confortaban á los hijos, los niños á las madres, los sacerdotes al pueblo, y los mas distraidos se ofrecian con mas voluntad al martirio. Duró esta persecucion quanto el calor de la rebelion y la furia de las venganzas: resistiendo Aben Xauhar y otros tan blandamente, que encendian mas lo uno y lo otro".

X.

Refierese como el Marqués de Mondejar, Capitan general de Granada, determinó marchar, dexando al Conde de Tendilla su hijo en la capital, contra Marcos el Zamar, capitan de los nuevamente levantados en la Alpuxarra, que se habian fortificado en dos peñones altos y asperos: y de los sucesos que hubo en aquella sangrienta expedicion, que rindió el fuerte de las Guajaras.

„ Deliberó partir con quasi dosmil infantes, y doscientos caballos, avisando al Conde (de Tendilla) que de Granada reforzase con mas gente de pié

y de caballo. Eran los mas aventureros ó concejiles: tomó el camino de las Guajaras, dexando á sus espaldas, como Ohañes y Valor el alto, sospechosos y sobresaltados, aunque solos de gente segun los avisos. Algunos le juzgaban diciendo: que pudiera enviar otra persona, ó á su hijo el Conde en su lugar. Pero él escogió para sí la empresa con este peligro; ó porque el Rey, vista la importancia del caso, no le proveyese de compañero, ó por entretener la gente en la ganancia: tanto puede la ambicion en los hombres, puesto que sea loable, que aun de los hijos se recatan. Sacar al Conde de Granada, que le aseguraba la ciudad á las espaldas, y le proveia de gente y de vitualla, parecia consejo peligroso; y partir la empresa con otro, despojarse de las cabezas: que si muchas en número y calidad de personas, en esperiencia pocas. Estas dudas saneó con la presteza, porque antes que los enemigos pensasen que partia, les puso las armas delante. Halláronse en toda la jornada muchas personas principales asi del reyno de Granada como del Andalucía... Entre los que allí vinieron á servir, fué uno D. Juan de Villarroel, hijo de D. Garcia de Villarroel, Adelantado que fué de Cazorla.. Era á la sazon capitan de Almeria, y servia de comisario general en el campo: hombre de años, probado en empresas contra moros; pero de consejos sutiles y peligrosos: que habia ganado gracia con hallar culpas en capitanes

generales, siendo á veces escuchado, y al fin remunerado. Este, por abrirse camino para algun nombre en aquella sazon, gastó la noche sin sueño en persuadir al Marqués que le mandase con cincuenta soldados reconocer el fuerte de los enemigos... Concurrió el Marqués, mostrando hacerlo, mas por permision y licencia que mandamiento; pero amonestandole que no pasase del cerro pequeño que estaba entre su aloxamiento y la cuesta, y que no llevase consigo mas de cincuenta arcabuzeros: blandura que suele poner á veces á los que gobiernan en grandes y presentes peligros. Más D. Juan pasando el cerro, comenzó á subir la cuesta sin parar, aunque fué llamado del Marqués, y á seguillo mucha gente principal y otros desmandados, ó por acreditar sus personas, ó por codicia del robo. Pasaban ya los que subian de ochocientos sin poderlo el Marqués estorvar: porque D. Juan, viendose acrescentado con número de gente, y concibiendo en sí mayores esperanzas, teniendose por señor de la jornada; sin guardar la orden que se le dió ni la que se debe en hechos semejantes, desmandada la gente, no con mas acierto que el que daba su voluntad á cada uno, comenzó la subida con el ímpetu y prisa que suele quien va ignorante de lo que puede acontecer, más dende á poco con floxedad y cansancio. Vista por los enemigos la desorden, hicieron muestra de encubrirse con el peñon baxo, dando aparien-

cia de escapar. Pensaron los nuestros que huian, y apresuraron el paso. Creció el cansancio, oianse tiros perdidos de arcabuzeria, voces de hombres desordenados. Víanse arremeter, parar, cruzar, mandar: movimientos segun el apetito de cada uno. En ochocientas personas mostrarse mas capitanes que hombres; antes cada qual lo era de sí mismo. (*Refiérese como los nuestros, descubiertos y acometidos por los enemigos, volvieron las espaldas dexando muchos muertos y heridos de cuenta*).

„ El Marqués, vista la desorden, y que los enemigos crecian y venian mejorados, y prolongandose por la loma de la montaña á tomarles las espaldas, encaminados á un cerro que le estaba encima; envió á D. Alonso de Cárdenas con pocos arcabuzeros que pudo recoger: hombre suelto y de campo, el qual previno y aseguró el alto. Estaba el Marqués apeado con la caballeria, las lanzas tendidas, guarnecido de alguna arcabuzeria, esperando á los enemigos, y recogiendo la gente que venia rota. Pudo esta demostracion y su autoridad refrenar la furia de los unos, detener y asegurar los otros aunque con peligro y trabaxo. Otro dia al amanecer llegó la retaguardia, serían por todos cinco mil y quinientos infantes, y quatrocientos caballos: compañia bastante para mayor empresa si se hubiera de tener cuenta con solo el número. Ordenó solo un esquadron por el temor de la gente que el dia de

antes habia recebido desgracia, guarnecido á los costados con mangas prolongadas de arcabuzeria. Era el peñon por dos partes sin camino; más por la que se continuaba con la montaña, habia salida menos áspera: aqui mandó estar la caballeria y arcabuzeria apartada, pero cubierta, porque vistos no estorbasen la huida. Son los moros quando se ven encerrados, impetuosos y animosos para abrirse el paso; mas abierto, procuran salvarse sin tornar el pecho al enemigo: y por esto si á alguna nacion se ha de abrir lugar por donde se vayan, es á ellos. Acometiólos con esta orden: y duró el combatir con pertinacia hasta la escuridad de la noche, los unos animados, los otros indignados del suceso pasado... Puso la noche á los enemigos delante de los ojos el peligro, el robo, la cautividad, la muerte: trabaxóles el miedo, confusion y discordia, como en animos apretados que tienen tiempo para discurrir. Unos querian defenderse, otros rendirse, otros huir: al fin salió la mayor parte de la gente forastera y monfíes... Hicieron al principio resistencia, ó que el desdeño de verse desamparados ó la ira los encendiese; pero apretados, enflaquecieron, y dando lugar fueron entrados por fuerza. No se perdonó con orden del Marqués á persona ni edad: el robo fué grande, y mayor la muerte, especialmente de mugeres: no faltó ambicion que se ofreciese á solicitalla como cargo de mayor importancia.

XI.

TRATASE de quán mal nos supimos aprovechar de esta sujecion de los moriscos, y como se perdió entonces la ocasion de acabar la guerra, por la emulacion y discordia que se empezó á levantar contra la conducta del Marqués de Mondejar.

„ Discurrian los soldados de veinte en veinte sin daño: dábanse á descubrir personas y ropa escondida por la montaña, combatian cuevas donde habia moriscos alzados: todo eran esclavos, despojos, riqueza. No eran por entonces tantas las desórdenes, que los moriscos no las pudiesen sufrir; ni tantos los autores, que no pudiesen ser castigados: pero fueronse los unos con la ganancia; vinieron otros nuevos codiciosos, que mudaban el estado de paz en desasosiego, y de obediencia en desconfianza. Vióse un tiempo en el qual los enemigos, ó estubiesen rendidos, ó sobresanados, pudieran con facilidad y poca costa ser oprimidos y venirse al término que despues se vino de castigo, de opresion, ó de destierro; ó sacandolos á morar en Castilla, poblar la tierra de nuevos habitadores, sin pérdida de tanto tiempo, gente, y dineros; sin hambre, sin enfermedad, sin violencia de vasallos. No son los hombres jueces de los pensamientos de los reyes; pero mucho puede en el ánimo de un principe ofendido, por caso de rebelion

ó desacato, la relacion aunque interesada ó apasionada que le inclina á rigor y venganza; porque qualquiera tiempo que se dilata, aunque sea para mayor oportunidad, le parece estorvo.

„ En esto la gente de Granada, libre del miedo, y de la necesidad, tornó á la pasion acostumbrada. Enviaban al Rey personas de su Ayuntamiento; pedian nuevo General; nombraban al Marqués de los Velez, engrandeciendo su valor, consejo, paciencia de trabaxos, reputacion; partes que aunque concurriesen en él, la mudanza de voluntades, y los mismos oficios hechos en su perjuicio, dende á pocos dias, aunque entonces en su favor, mostraban no haberse movido los autores con fin de loallas porque fuesen tales.

„ Calumniaban al de Mondejar, que permitia mucho á sus oficiales, que no se guardaban las vituallas, que los ganados pudiendo seguir el campo se llevaban á Granada, que no se ponia cobro en los quintos y hacienda del Rey; que teniendo Presidente, cabeza en los negocios de justicia, tantas personas graves y de consejo en la Chancilleria, un Ayuntamiento de Ciudad, un Corregidor solícito, tantos hombres prudentes, no solamente no les comunicaba las acasiones en general, pero de los sucesos no les daba parte por escrito ni de palabra; antes indignado por competencias de jurisdicciones, preeminencias de asientos, ó maneras de mandar, sabian de

otros, antes la causa porque se les mandaba, que recibiesen el mandamiento. Loaban la diligencia del Presidente en descubrir los tratados, los consejos, los pensamientos de los enemigos, entretener la gente de la ciudad, exhortar á los señores del Reyno que tomasen las armas, en particular al Marqués de los Velez; y otras demostraciones, que atribuidas al servicio del Rey, eran juzgadas por honestas, y á su particular por tolerables: empresas de reputacion y autoridad, no desdeñando ni ofendiendola; y que enfin, como quiera, eran de suyo provechosas al beneficio público; que la guerra no estaba acabada, pues los enemigos aun quedaban en pie; que las armas entregadas eran inutiles y viejas: mostrábanse indignados y rebeldes, resolutos á no mandarse por el Marqués. Los Alcaldes, oficio usado á seguir el rigor de la justicia, y aun el de la venganza, porque qualquier dilacion ó estorvo tienen por desacato, culpaban la tibieza en el castigar, recebir á merced, y amparar gente traydora á Dios y al Rey; las armas en mano de padre y hijo; oprimida la justicia y el gobierno; llena Granada de moros; mal defendida de christianos; muchos soldados, y pocos hombres; peligros de enemigos y defensores; deshaciendo por un cabo la guerra, y criandola por otro.

„ Por el contrario los amigos y allegados del Marqués y su casa, decian: que la guerra era libre, los oficiales y soldados concegíles, y estos sin suel-

do. . ; que los que eran para entender la guerra, andaban en ella, y servian ellos ó sus hijos al Rey, y obedecian al Marqués sin pasion: que los cumplimientos eran parte de buena crianza: y cada uno, si queria ser malquisto, podia ser mal criado: que trayendo tan á la contínua la lanza en la mano, mal podia desembarazalla para la pluma: que la guerra era acabada segun las muestras, y el castigo se guardaria para la voluntad del Rey; y entonces tendrian lugar la mano y la indignacion de las justicias. Y si decian que sobresanada, porque estaban los enemigos en pié y armados; lo sobresanado ó acabado, lo armado ó desarmado es todo uno, quando los enemigos, ó se rinden, ó están de manera que queden oprimidos sin resistencia. . .

„ Más el Marqués, hombre de estrecha y rigorosa disciplina, criado al favor de su abuelo y padre en gran oficio, sin igual ni contradictor, impaciente de tomar compañia, comunicaba sus consejos consigo mismo, y algunos con las personas que tenia cabe sí, pláticas en la guerra, que eran pocas. De las apariencias, aunque eran comunes á todos, á ninguno daba parte; antes ocasion á algunos, especialmente á mozos y vanos, de mostrarse quexosos. Tomó la empresa sin dineros, sin municion, sin vituallas, con poca gente y esta concegil; mal pagada, y por esto no bien disciplinada; mantenida del robo, y á trueco de alcanzar ó conservar este, mucha li-

bertad, poca vergüenza, y menos honra; excepto los particulares que á su costa venian de toda España á servir al Rey, y eran los primeros á poner las manos en los enemigos. Tuvo siempre por principal fin pegarse con ellos; no dexar que se afirmasen en lugar, ni juntasen cuerpo; acometellos, apretallos, seguillos; no dalles ocasion á que le siguiesen, ni mostrarles las espaldas aunque fuese para su provecho; recebir los que dellos viniesen á rendirse; disminuillos y desarmallos, y á la fin oprimillos, para que poniendoles guarniciones con un pequeño exército, pudiese el Rey castigar los culpados, desterrar los sospechosos, deshabitar el Reyno si le pluguiese; pasar los moradores á otra parte: todo con seguridad y sin costa, antes á la dellos mismos...

XII.

ESCRIBE el Rey Felipe II al Marqués de Mondejar que suspenda las hostilidades, despues del mal suceso del saqueo de Valor, y resuelve dividir el gobierno de las armas en dos xefes baxo las ordenes de D. Juan de Austria.

„ Parecíanle (al Rey) las fuerzas del Marqués pocas para mantener lo de dentro y fuera de Granada: tenia lo pasado mas por correrias, escaramuzas, y progresos de gente desarmada, que por guerra cumplida. El General calumniado en la ciudad

que le tenia de hacer espaldas, de donde habia de salir el nérvio de la guerra; la voluntad de algunas ciudades y señores en el Andalucía no muy conformes con la suya; los soldados descontentos: y no faltaban pretensiones de personas, que andaban cerca de los Principes, ó á las orejas de quien anda cerca dellos. Pareció por entonces consejo de necesidad suspender las armas: y tanto mas, quanto llegó la nueva de la desgracia acontecida en Valor.

„ Escribióse al Marqués resueltamente que no hiciese movimiento: y porque la autoridad que tenia en aquella tierra era grande, y la costumbre de mandar muy arraygada de padre y abuelo, y parecia que en reyno estendido y tierra doblada: no podia dar cóbro á tantas partes como la experiencia mostraba (porque, estando en Orgiba, se levantaron las Guaxáras; y yendo á las Guaxáras, Ohañez); acordó el Rey dividir la empresa, dando al Marqués de Velez cargo de los Rios de Almeria y tierra de Baza y Guadix, y al de Mondejar el resto del Reyno de Granada; y enviar á ella por superior de todo á su hermano D. Juan de Austria. Por ventura resoluto á descomponer al uno y al otro, y cierto de que ninguno dellos se ternia por agraviado: pues con la autoridad y nombre de su hermano, cesaban todos los oficios; los pueblos se mandarian con mayor facilidad, contribuirian todos mas contentos, servirian mas listos teniendo cerca

del Rey á su hermano por testigo, y los soldados un General que los gratificase y adelantase; la eleccion daria mayor sonido entre naciones apartadas, suspenderia los animos de los barbaros, quitaríales la avilanteza de armar, imposibilitaria de hacer el socorro formado como empresa dificil y sin efecto, ocuparia á D. Juan en hechos de tierra como lo estaba en los de mar, haríalo plático en lo uno y en lo otro: mozo despierto, deseoso de emplear y acreditar su persona, á quien despertaba la gloria del padre y la virtud del hermano. Decíase tambien que en esta empresa el Rey deseaba ver el ánimo del Marqués de Mondejar, inclinado á mayores demostraciones de rigor por la venganza del desacato divino y humano, por la rebelion, por el exemplo de otros pueblos. Encendian esta opinion relaciones y pareceres de personas, que qualquiera cosa donde no ponen las manos, les parece facil, sin medir tiempo ni posibilidad presente ó por venir; y de otras apasionadas, no sin artificio, y entendimiento de unas con otras. Más los principes toman lo que les conviene de las relaciones, dexando la pasion para su dueño . . .

XIII.

Ponderase como despues de la division del mando de las armas del Rey, reynaba por todas partes un notable desamor al bien público, y como Aben Humeya se aprovechaba de esta coyuntura.

„ Crecia la libertad por todo, y la permision de los ministros; unos mostrando contentarse; otros no castigando (hombres á quien las desórdenes de nuestros soldados parecian venganzas); otros á quien no pesaba que creciesen estas, y se diese ocasion á que el resto de los moriscos que estaba pacífico, tomase las armas. Juntábanseles los ministros de justicia, pertinaces de su opinion, impacientes de esperar tiempo para el castigo, poco platicos de temporizar hasta la ocasion; el interese de los que desean acrecentar los inconvenientes; la avaricia de los soldados; y por ventura la indignacion del príncipe, la voz del pueblo, y quién sabe si la de Dios; paraque el castigo fuese general como habia sido la pena.

„ Estaba por rebelar la Vega de Granada, de donde, y de la tierra á la redonda, cada dia se pasaba gente y lugares enteros á los enemigos: escusandose con que no podian sufrir los robos de personas y haciendas, las fuerzas de hijas y mugeres, los cautiverios, las muertes... Más Aben Humeya no perdia ocasion de solicitallos por medio de personas, que tenian entre ellos autoridad, ó deudos de las mugeres con quien se habia casado. Usaba de blandura general, queria ser tenido por cabeza y no por rey. La crueldad, la codicia cubierta engañó á muchos en los principios; pero no á su tio Aben Xauhar, que dexando parte del dinero y

ríquezas en poder del sobrino, llevando lo mejor consigo resoluto de huir á Berbería, mostró ir á solicitar el levantamiento de la sierra de Bentomiz. Vino á Portugos, donde murió de dolor de hijada, viejo, descontento, y arrepentido. Mostró Aben Humeya descontentamiento, mas por haberle la enfermedad quitado el cuchillo de las manos que por falta del tio: tomóle los dineros y hacienda con ocasion de entregarse de mucha que habia entrado en su poder de diezmos y quintos. Tal fué la fin de Don Fernando el Zaguer Aben Xauhar, cabeza del levantamiento en la Alpuxarra, inventor del nombre de rey entre los moros de Granada, poderoso para hacer señor á quien le quitó la hacienda y fué causa de su muerte: tal el desagradecimiento de Aben Humeya contra su sangre, que le habia dado señorio y título de rey pudiéndolo tomar para sí. Más, asi á los principes verdaderos como á los tiranos, son agradables los servicios en quanto parece que se pueden pagar; pero quando pasan muy adelante, dase aborrecimiento en lugar de merced".

XIV.

REFIERESE el recibimiento solemne de Don Juan de Austria en Granada, adonde llegó despues el Duque de Sesa para asistir á su consejo, que se componia del Duque, de Luis Quixada, del Marqués de

Mondejar, y del Presidente, cuyos caracteres pinta aqui el autor al vivo.

„ Fué recebido D. Juan con grandes demostraciones y confianza, sin dexar ninguna manera de ceremonia sino las ordinarias que se suelen hacer á los reyes. Y aun la lisonja, que su verdad está en las palabras, se estendió á llamarle *Alteza*; no embargante que hubiese orden expresa del Rey paraque sus ministros y consejeros le llamasen *Excelencia*, y él no se consintiese llamar de sus criados otro título. Posó en las casas de la Audiencia por estar en medio de la ciudad: casas de mala ventura las llamaban en su tiempo los moros, y asi dellas salió su perdicion. Llegó dende á pocos dias Gonzalo Hernandez de Cordova, Duque de Sesa, nieto del Gran Capitan, que despues de haber dexado el gobierno del Estado de Milán, conformando mas su voluntad con la de sus émulos que con la del Rey, vivia en su casa libre de negocios, aunque no de pretensiones. Fué llamado para consejo, y uno de los ministros de esta empresa, como quien habia dado buena cuenta de las que en Lombardía tuvo á su cargo. Lo primero que se trató, fué procurar que se asegurase Granada contra el peligro de los enemigos, declarados fuera, y sospechosos dentro...

„ Cesaron los oficios de guerra y gobierno, excepto de justicia, con la presencia de Don Juan. Su

comision fué sin limitacion alguna; más su libertad tan atada, que de cosa grande ni pequeña podia disponer sin comunicacion ni parecer de los consejeros y mandado del Rey, salvo deshacer y estorbar: que para esto la voluntad es comision. Mozo afable, modesto, amigo de complacer, atento á los oficios de guerra, animoso, deseoso de emplear su persona: acrescentaba estas partes la gloria del padre, la grandeza del hermano, las victorias del uno y del otro.. En aquellos principios Don Juan era poco ayudado de la esperiencia, aunque mucho del ingenio y habilidad. Luis Quixada, áspero, rigoroso, atado á la letra, que tuvo la primera orden de guerra en la postrera empresa del Emperador contra el Rey Henrico Segundo de Francia, siempre mandado. El y el Duque de Sesa acostumbrados á tratar gente plática, con menos licencia, mas proveida, mayores pagas, y mas ordinarias, en Flandes, en Lombardía, lexos cada uno de su tierra... El Marqués de Mondejar, tambien capitan general antes que soldado, criado á las ordenes de su abuelo y padre, al poco sueldo, á las limitaciones de la milicia castellana, no guiar exercitos, poca gente, menos exercicio de guerra abierta. El Presidente, sin plática de lo uno y de lo otro: la aspereza de unos, la blandura de otros, la limitacion de todos, causaba irresolucion de provisiones, y otros inconvenientes... Habia pocos oficiales de pluma, perdian los soldados el respeto, ha-

clase costumbre y reputacion de la milicia".

XV.

REFIERESE como D. Juan de Austria avisó al Rey del mal estado en que estaba el Reyno de Granada; y la orden de S.M. para sacar de Granada á las Castillas y Andalucía á los moriscos de la ciudad.

„ Visto por D. Juan que los enemigos crecian en número y esperiencia, y eran avisados por los moriscos de Granada, ayudados con vitualla; .. dió aviso de todo, encareciendo el peligro por parte de los enemigos si se juntaban con los de Granada y la Vega, y de los nuestros por la flaqueza que sentia en la gente comun por la corrupcion de costumbres y orden de guerra. Mandó el Rey que todos los moriscos habitantes de Granada saliesen á vivir repartidos por los lugares de Castilla y el Andalucía; porque viviendo en la ciudad no podian dexar de mantener vivas las pláticas y esperanzas, dentro y fuera. Habia entre los nuestros sospechas, desasosiego, poca seguridad. Parecia á los que no tenian esperiencia de mantener pueblos, oprimiendo ó engañando á los enemigos de dentro y resistiendo á los de fuera, estar en manifiesto peligro.

„ Con tal resolucion, ordenó D. Juan que encerrasen todos los moriscos en las iglesias de sus parroquias... Recogidos que fueron desta manera, man-

pueblo, á los enemigos; guarda de á pié y de acaballo en la Vega; armado en Orgiba D. Juan de Mendoza. ¿Qué temor ó recatamiento podia estorbar el remedio de inconvenientes que eran causa de poner en peligro la empresa? y de que los moros de la Vega, no pudiendo sufrir tanto maltratamiento, yendose á la sierra, acrescentasen el número de los enemigos? Duró tantos meses esta manera de gobierno, que dió causa á intenciones libres y sospechosas de pensar, que no faltaban personas á quien contentase que creciendo los inconvenientes, fuese mayor la necesidad".

XVII.

Refiérese el estado del Marqués de los Velez en Adra, y las causas de la miseria grande que padeció su exército, con que empezó á malearse.

„ Hallábase entretanto el Marqués de Velez en Adra con quasi doce mil infantes y setecientos caballos: gente armada, plática, y que ninguna empresa rehusaria por dificil; estendida su reputacion por España con el suceso de Berja, su persona subida en mayor crédito. Venian muchos particulares á buscar la guerra, acrescentando el número y calidad del exército; pero la esterilidad del año, la falta de dinero, la pobreza de... Cesaban las ganancias de los soldados, con la ociosidad faltaban las esperanzas

á los que venian cebados dellas, detenianse las pagas. Comenzó la gente de descontentarse, á tomar libertad, y hablar, como suelen, en sus cabezas. El General, hombre entrado en edad y por esto mas en cólera, mostrado á ser respetado y aun temido, qualquiera cosa le ofendia. Dióse á olvidar á unos, tener poca cuenta con otros, tratar á otros con aspereza: oia palabras sin respeto, y oíanlas dél. Un cuerpo grueso, armado, lleno de gente particular, que bastaba á la empresa de Berbería, comenzó á entorpecerse nadando y comiendo pescados frescos; no seguir los enemigos habiendolos rompido; no conocer el favor de la victoria; dexarlos engrosar, afirmar, romper los pasos, armarse, proveerse, criar la guerra en las puertas de España. Fué el Marqués juntamente avisado y requerido, de personas que veian el daño y temian el inconveniente, que con la vitualla bastante para ocho dias saliese en busca de Aben Humeya. Por estos terminos comenzó á ser malquisto del comun; y de allí á pegarse la mala voluntad en los principales, aborrecerse él de todos y de todo, y todos dél. Al contrario de lo que al Marqués de Mondejar aconteció, que de los principales vino á pegarse en el pueblo; pero con mas paciencia y modestia suya, dicen, que con igual arrogancia. Yo no vi el proceder del uno ni del otro; pero, á mi opinion, ambos fueron culpados sin haber hecho errores en su oficio, y fuera dél con poca causa; y

esa comun en algunos otros Generales de mayores exercitos".

XVIII.

Cuentase el desorden que habia en Granada, y la mormuracion que en aquella ciudad se levantó contra el mismo Don Juan de Austria, despues que el Marqués de Mondejar fué apartado y llamado á la corte.

„ A D. Juan tampoco perdonaba el pueblo de Granada, libre y atrevido en el hablar, pero en presencia de los superiores siervo y apocado: movido á creer y afirmar facilmente sin diferencia lo verdadero y lo falso; publicar nuevas, ó perjudiciales, ó favorables; seguillas con pertinacia: ciudad nueva, cuerpo compuesto de pobladores de diversas partes, que fueron pobres y desacomodados en sus tierras, ó movidos á venir á esta por la ganancia: sobras de los que no quisieron quedar en sus casas quando los Reyes Catolicos la mandaron poblar, como es en lugares que se habitan de nuevo. No se dice esto, porque en Granada no haya tambien nobleza, escogida por los mismos Reyes quando la republica se fundó, venida de personas excelentes en letras á quien su profesion hizo ricos, y los descendientes de unos y otros, nobles de linages ó de ánimo y virtud, como en esta guerra lo mostraron no solamente ellos pero

el comun; más porque tales son las ciudades nuevas, hasta que, envejeciendose la virtud y riqueza, la nonobleza se funda. Discurrian las intenciones libres por todos, sin perdonar á ninguno, y las lenguas por los que osaban, y no sin causa : porque en guerra de mucha gente, de largo tiempo, vária de sucesos, nunca faltan casos que loar ó condenar. Las compañias de Grânada eran tan fatales y mal disciplinadas, que ni con ellas se podia esperar dentro ni salir fuera...

XIX.

CUENTASE como Aben Humeya, despues que se vió libre del Marqués de los Velez, y de haber destruido y quemado el lugar de las Cuevas, se recogió á vivir en Andarax con estado de Rey, pero tirano en las mañas, por donde comenzó á perder la opinion de los suyos.

„ Aben Humeya, acometiendo llegar á los Velez en Sierra de Filabrés, tornó á Andarax; donde, como asegurado de la fortuna, vivia ya con estado de Rey, pero con arbitrio de tirano: señor de las haciendas y personas. Tenido por menos, engañaba con palabras blandas; más para quien recatadamente le miraba, obscuras y suspensas: de mayor autoridad que crédito: codicia en lo hondo del pecho: rigor nunca descubierto, sino quando habia ofendi-

do; y entonces, sosegado como si hubiera hecho be neficio, queria gracias dello. Contaba el dinero y los dias á quien mas familiar trataba con él; y al gunos destos, á que pensaba ofender, escogia por compañeros de sus consejos y conversacion. Tal era Aben Humeya: y puesto que entre nosotros fuese tenido por innocente y llamado D. Hernandillo de Valor, el oficio descubrió quál es el hombre. Con todo esto, duró algunos dias que le hacian entender que era bien quisto, y él lo creia, ignorante de su condicion; hasta que el vulgo comenzó á tratar de la manera de su vida, de su gobierno: todo con li bertad y desprecio, como rigoroso y tenido en po co. Apartáronse de su servicio descontentas algunas cabezas, que tomaron avilanteza... Cargábanle cul pas, escarnecíanle, burlaban de su condicion sus mis mos consejeros: señales que por la mayor parte pre ceden á la destruccion del tirano. Quexábanse los Turcos, entre otros muchos, que habiendo dexado su tierra por venir á serville, no los ocupaba donde ganasen, descontentos y entretenidos con sueldos or dinarios. Más él, espacioso, y resuelto hasta su daño, tanto dilató la respuesta, que se enemistó con ellos, habiendolos traido para su seguridad...

XX.

Refiérense las causas generales de la muerte de Aben Humeya, y la traycion que usó Diego Alguacil confidente suyo, para mover á Abdala Abenabó á conjurarse con los turcos para quitarle la vida.

„ El principio fué descontentamiento de los Turcos, mostrados á mandar á su rey en Berbería; temor que dél tenian sus amigos; poca seguridad de las personas y haciendas; sospechas que se entendia con nosotros. Y el tratado fué tal luego que le eligieron, que ninguno en su compañia tubiese morisca por amiga, sino por legítima muger: y guardábase esto generalmente. Más habia entre las mugeres una viuda, muger que fuera de Vicente de Roxas, pariente de Roxas suegro de Aben Humeya: muger igualmente hermosa y de linage, buena gracia, buena razon en qualquiera proposito, ataviada con mas elegancia que honestidad, diestra en tocar un laud, cantar, baylar á su manera y á la nuestra; amiga de recoger voluntades, y conservallas...

„ Llegó Diego Alguacil, hallando confuso y maravillado á Abenabó. Díxole como traía la gente consigo; más que no pensaba hallarse en tal crueldad, por ser personas que habian venido á favorecer su casta fiados dél, y ellos puesto la vida por sus haciendas, por su libertad, por sus vidas: cansados

ya de servir á un hombre voluntario, ingrato, cruel, qué podian esperar sino lo mismo? Bueno de palabras, más de ánimo malo y perverso: que no habia mugeres, no haciendas, no vidas con que hartar el apetito, la sed de dinero y de sangre...

„ Entendiendo el hecho (los turcos), resolvieron entre sí de descomponer y matar á Aben Humeya, parte por asegurarse, parte por roballe, persuadiendose que tenia gran tesoro, y hacer á Abenabó cabeza. Juntaron consigo la gente de Diego Alguacil, y con silencio caminaron hasta Andarax donde Aben Humeya estaba: aseguraron la centinela como personas conocidas, y que sabía habellos enviado á llamar. Pasaron el cuerpo de guardia, entraron en la casa, quebraron las puertas del aposento: hallaronle desnudo, medio dormido, y vilmente, entre el miedo y el sueño y dos mugeres. Embarazado dellas, especialmente de la viuda, amiga de Diego Alguacil, que se abrazó con él, fué preso en presencia de los que él trataba familiarmente: hombres baxos, que á tales tenia mayor inclinacion y daba crédito, criados suyos... Teniendo veinte y quatro hombres dentro en casa, quatrocientos de guardia, y mil seiscientos aloxados en el lugar, no hizo resistencia: ninguno hubo que tomáse las armas, ni volviese de palabra por él. Más, como solo el que es Rey, puede mostrar á ser rey un hombre; asi solo el que es hombre, puede enseñar á ser

hombre un rey. Faltó maestro á Aben Humeya para lo uno y lo otro: porque ni supo proveer ni mandar como rey, ni resistir como hombre. Atáronle las manos con un almaizar. Juntaronse Abenabó, los capitanes, y Diego Alguacil, delante de la muger, á tratar del delito y pena en su presencia. Leyéronle y mostráronle la carta, que él como inocente y maravillado negó. Conoció la letra del pariente de Diego Alguacil: dixo que era su enemigo, que los Turcos no tenian autoridad para juzgalle. Protestóles de parte de Mahoma, del Emperador de los Turcos, y del Rey de Argel, que le tubiesen preso dando noticia de ello y admitiendo sus defensas. Más la razon tuvo poca fuerza con hombres culpados y prendados en un mismo delito, y codiciosos de sus bienes. Saqueáronle la casa; repartiéronse las mugeres, dineros, ropa; desarmaron y robaron la guardia; juntáronse con los capitanes y soldados; y otro dia de mañana determinaron su muerte.

„ Eligieron á Abenabó por cabeza en público, segun lo habian acordado en secreto; aunque mostró sentimiento y rehusallo, todo en presencia de Aben Humeya, el qual dixo: que nunca su intencion habia sido ser moro; más que habia aceptado el reyno por vengarse de las injurias que á él y á su padre habian hecho los jueces del Rey D. Felipe, especialmente quitandole un puñal, y tratandole como á un villano siendo caballero de tan gran cas-

ta: pero que él estaba vengado y satisfecho, lo mismo de sus enemigos, de los amigos y parientes dellos, de los que le habian acusado y atestiguado contra él y su padre, ahorcandolos, cortandoles las cabezas, quitandoles las mugeres y haciendas: que, pues habia cumplido su voluntad, cumpliesen ellos la suya. Quanto á la eleccion de Abenabó, que iva contento, porque sabía que haria presto el mismo fin: que moria en la ley de los christianos, en que habia tenido intencion de vivir si la muerte no le previniera. Ahogáronle dos hombres, uno tirando de una parte y otro de otra de la cuerda que le cruzaron en la garganta. El mismo se dió la vuelta paraque le hiciesen menos mal: concertó la ropa, cubrióse el rostro.

„ Tal fin hizo Aben Humeya, en quien despues de tantos años revivió la memoria de aquel linage, que fué uno de los en cuya mano estuvo la mayor parte de lo que entonces se sabía en el mundo. La ocasion convida á considerar, que como todo lo que en él vemos se mantenga por partes, que juntas le dan el ser, y una dellas sea las castas ó linages de los hombres; estas, como en unos parece están acabadas hasta venir á pobres labradores, así en otros salen y suben hasta venir á grandes reyes. Pero muchas veces el Hacedor de todo, no hallando sugeto aparejado, produce de cosas disminuidas semejantes á las grandes, como fruto en tierra cansada ó olvi-

dada; ó como queriendo hacer hombre, hace enano por falta de sugeto, de tiempo, de lugar. No habia en el pueblo de Granada moriscos, fuerzas, ocasion, ni aparejo para crear y mantener rey: salió de un comun consentimiento de muchas voluntades juntas (hombres que se tenian por agraviados y ofendidos) hecho un tirano con sombra y nombre de rey; y este, descendiete de casta olvidada, más que tanto tiempo habia señoreado...

XXI.

Con motivo de referir un mal suceso de las tropas del Rey, cogidas en una emboscada por los moriscos, hace el autor una excelente consideracion sobre los cortos efectos de nuestras armas en esta guerra, en comparacion de las ventajas que consiguieron en otras expediciones muy recientes.

„ Considerando yo las causas porque nacion tan animosa, tan aparejada á sufrir trabaxos, tan puesta en el punto de lealtad, tan vana de sus honras (que no es en la guerra la parte de menos importancia) obrase en esta al contrario de su valentia y valor; truxe á la memoria numerosos exercitos disciplinados y reputados, en que yo me hallé, guiados por el Emperador Don Carlos, uno de los mayores capitanes que hubo en muchos siglos; otros por el Rey de Francia su émulo, y hombre de no menos ánimo y

esperiencia. Ninguno, mas armado, mas disciplinado, mas cumplido en todas partes, mas plático, abundado de dinero, de vitualla, de artilleria, de municion, de soldados particulares, de gente aventurera de corte, de cabezas, capitanes y oficiales, me parece haber visto ni oido decir que el exército que D. Felipe Segundo Rey de España su hijo tuvo contra Henrique II de Francia, hijo de Francisco, sobre el Durlán, en defension de los Estados de Flandes, quando hizo la paz tan nombrada por el mundo, de que salió la restitucion del Duque Filiberto de Saboya. Como por el contrario, ninguno he visto hecho tan á remiendos, tan desordenado, tan cortamente proveido, y con tanto disperdiciamiento y pérdida de tiempo y dinero: los soldados, iguales en miedo, en codicia, en poca perseverancia, en ninguna disciplina.

„ Las causas, pienso, haber sido, comenzarse la guerra en tiempo del Marqués de Mondejar con gente concegil aventurera: á quien la codicia el robo, la flaqueza y las pocas armas que se persuadieron de los enemigos al principio, convidó á salir de sus casas quasi sin orden de cabezas ó vanderas. Tenian sus lugares cerca: con qualquiera presa tornaban á ellos: salian nuevos á la guerra, estaban nuevos, y volvian nuevos. Más el tiempo que el Marqués de Mondejar, hombre de ánimo y diligencia, que conocia las condiciones de los amigos y enemi-

gos, anduvo pegado con ellos, á las manos en toda hora, en todo lugar, por medio de los hombres particulares que le seguian; estubieron estas faltas encubiertas. Pero, despues que los enemigos se repartieron; acontecieron desgracias, por donde quedaron desarmados los nuestros, y armados ellos. Comunicábase el miedo de unos en otros: que como sea el vicio mas perjudicial en la guerra, así es el mas contagioso. No se repartian las presas en comun: era de cada uno lo que tomaba: como tal lo guardaba. Huian con ello, sin union, sin respondencia: dexábanse matar, abrazados ó cargados con el robo; y donde no le esperaban, ó no salian, ó en saliendo tornaban á sus casas: guerra de montaña, poca provision, ménos aparejo para ella, dormir en tierra, no beber vino, las pagas en vitualla, tocar poco dinero ó ninguno.

„ Cesando la codicia del interés, cesaba el sufrir trabaxo: pobres, hambrientos, impacientes, adolecian, morian, ó huyendose los mataban. Qualquier partido destos escogian por mas ventajoso que durar en la guerra, quando no traían la ganancia entre las manos. De los capitanes, algunos cansados ya de mandar, reprehender, castigar, sufrir sus soldados, se daban á las mismas costumbres de la gente: y tales eran los campos que della se juntaban. Pero tambien hubo algunos hombres, entre los quales vinieron enviados por las ciudades, á quien la vergüenza

y la hidalguía era freno. Tambien la gente enviada por los señores, escogida, igual, disciplinada; y la que particularmente venia á servir con sus manos, movidos por obligacion de virtud y deseo de acreditar sus personas, animosa, obediente, presente á qualquiera peligro: tantos capitanes ó soldados como personas, y enfin autores y ministros de la victoria. Los soldados y personas de Granada todos probaron para ser loados. No parecerá filosofia sin provecho para lo por venir, esta mi consideracion verdadera; aunque esperimentada con daño y costa nuestra".

XXII.

REFIERESE aqui la marcha de D. Juan de Austria á Guescar, donde estaba el Marqués de los Velez con su gente, con el qual iva á juntarse llevando un pie de exército de socorro.

„ De Baza vino á Guescar, donde el Marqués estaba con su gente: la qual, junta con la de la ciudad y tierra, hicieron gran recebimiento y salva, mostrando mucha alegria con la venida de Don Juan. Solo el Marqués salió descontento á recebirle, por ver que habia de obedecer, siendo poco antes obedecido y temido. Más D. Juan le recibió con alegre y blando acogimiento; y aunque sintió su disgusto, le saludó y abrazó con mucha serenidad, diciendo-

le: „ Marqués ilustre, vuestra fama con mucha ra-
„ zon os engrandece, y atribuyo á buena suerte ha-
„ berse ofrecido ocasion de conoceros. Estad cierto
„ que mi autoridad no acortará la vuestra, pues
„ quiero que os entretengais conmigo y que seais
„ obedecido de toda mi gente: haciendolo yo asi-
„ mismo como hijo vuestro, acatando vuestro valor
„ y canas, y amparandome en todas ocasiones de
„ vuestros consejos". A estas ofertas respondió el Marqués por los terminos estraños que siempre usó, aunque medido con su grandeza, diciendo: „ Yo
„ soy el que mas ha deseado conocer de mi Rey un
„ tal hermano, y quien más ganará de ser soldado
„ de tan alto Principe; más si respondo á lo que
„ siempre profesé, irme quiero á mi casa, pues no
„ conviene á mi edad anciana haber de ser cabo de
„ esquadra". Fué la respuesta muy notada, asi de sentenciosa y grave, quanto aguda: y asi el Marqués fué breve en su jornada, porque tarde ó nunca mudó de consejo".

XXIII.

Con motivo de referir una expedicion que emprendió el Duque de Arcos en la Serrania de Ronda, hace el autor aqui una afectuosa y trágica descripcion del sitio infausto de Sierra-Vermeja, donde habian perdido la vida en tiempos pasados Don Alonso de Aguilar, y el Conde de Ureña, pelean-

do tambien con los moros, con gran mortandad de su gente en aquella desgraciada accion.

„ Salió (el Duque) de Casáres descubriendo y asegurando los pasos de la montaña : provision necesaria por la poca seguridad en acontecimientos de guerra, y poca certeza de la fortuna. Comenzaron á subir la sierra, donde se decia que los cuerpos habian quedado sin sepultura : triste y aborrecible vista y memoria. Habia, entre los que miraban nietos, y descendientes de los muertos, ó personas que por oidas conocieron ya los lugares desdichados. Lo primero dieron en la parte donde paró la vanguardia con su capitan por la escuridad de la noche, lugar harto estendido y sin mas fortificacion que la natural, entre el pie de la montaña y el aloxamiento de los moros. Blanqueaban calaveras de hombres, y huesos de caballos amontonados, desparcidos segun como y donde habian parado : pedazos de armas, frenos, despojos de jaezes. Vieron mas adelante el fuerte de los enemigos, cuyas señales parecian pocas y baxas y aportilladas. Ivan señalando los platicos de la tierra donde habian caido oficiales, capitanes, y gente particular. Referian como y donde se salvaron los que quedaron vivos, y entre ellos el Conde de Ureña y D. Pedro de Aguilar, hijo mayor de D. Alonso : en que lugar y donde se retraxo D. Alonso, y se defendia entre dos peñas : la he-

rida que el Ferí, cabeza de los moros, le dió primero en la cabeza y despues en el pecho, con que cayó: las palabras que le dixo andando á brazo: *yo soy D. Alonso*; y las que el Ferí le respondió quando le heria: *tú eres D. Alonso, más yo soy el Ferí de Benastepar*: y que no fueron tan desdichadas las heridas que dió Don Alonso, como las que recibió. Lloráronle amigos y enemigos, y en aquel punto renovaron los soldados el sentimiento: gente desagradecida sino en lagrimas. Mandó el General hacer memoria por los muertos, y rogaron los soldados que estaban presentes que reposasen en paz, inciertos si rogaban por deudos ó por estraños: y esto les acrescentó la ira, y el deseo de hallar gente contra quien tomar venganza...

V. FRAY LUIS DE GRANADA.

Nació este piadoso y eloqüente escritor el año 1504 en la ciudad de Granada, con cuyo nombre quiso apellidarse para siempre quando profesó en la vida religiosa; dexando el de *Sárria*, lugar del reyno de Galicia, de donde habia venido su padre á avecindarse en aquella capital despues de la conquista, llamado de los privilegios concedidos por los Reyes Catolicos á los nuevos pobladóres. La horfandad y pobreza que desde los cinco años de su edad padecia el inocente niño por muerte de su padre y viudez de su desamparada madre; movió al generoso ánimo del Conde de Tendilla, Alcayde entonces de la Alhambra de Granada, el qual maravilllado de las luces y discrecion que descubria en tan tierna edad aquel muchacho digno de mejor fortuna; lo recogió debaxo de su amparo, para proporcionarle la necesaria educacion y primeros estudios, los que cursó en compañia de los hijos de su ilustre bienhechor.

Cumplidos ya los diez y nueve años de su edad, sintiendose el virtuoso mancebo llevado por una íntima é irresistible vocacion al estado eclesiastico; eligió el camino estrecho de Orden religioso, vistiendo el hábito de los Frayles Predicadores en el convento

de Santa Cruz, recien fundado en su misma patria. Las muestras que desde luego dió de su talento, obligaron á sus superiores á conferirle el curso de artes de aquella casa. Con el fin, despues, de proporcionarle á sus luces y capacidad mayores progresos y aprovechamientos en los estudios, fué enviado en 1529 al colegio de S. Gregorio que tiene la Orden en Valladolid. Allí sobresalió entre sus condiscípulos, no solo en ciencia, sino en virtud, labrada con santos exercicios de oracion y penitencia: con cuyos auxîlios enriqueció y fortaleció su alma para ser el primer orador evangelico de su tiempo. En efecto, aunque de aquel colegio salió despues para leer lógica y teologia en otras casas de estúdio de su Orden; jamás dexó el exercicio de la predicacion, á que le inclinaba su ardiente caridad y zelo de la salud de las almas, pues á este apostolico ministerio consagró siempre todas sus fuerzas y sus estudios. Testigos son de ello sus propios escritos, cuyos caractéres, aunque muertos por faltarles la viveza de la voz, exhalan vida y calor, y obran los mismos movimientos leidos, que harian pronunciados.

Despues de haber acabado tan laboriosa carrera, restituido ya á Granada, fué elegido por el General de su Orden para reparar y repoblar el convento de *escala cæli* en la sierra de Cordova, donde restauró la vida áspera y penitente de aquel hiermo. En esta soledad y quietud, en que compuso los li-

bros de *Oracion* y *Meditacion*, no le dexaba sosegar su zelo apostólico, sacandole muy freqüentemente de su retiro para baxar á Cordova á predicar la palabra divina. La fama de su ciencia y virtud le ganó la aficion de los Condes de Priego, grandes apreciadores de todos los varones santos de su tiempo. En la compañia de aquellos señores logró la del *apostol y oráculo de la Andalucía*, el V. Juan de Avila, con quien tuvo particular amistad y familiaridad: y de cuyos exemplos y consejos se aprovechó para corregir y moderar la lozania de su juvenil oratoria, y levantarse despues á la grandeza y gloria de eloqüentisimo predicador por todo el orbe catolico. Fr. Luis, que conocia quanto debia á los discretos avisos del V. Avila; en fuerza de agradecido, escribió la vida y elogio de aquel apostólico maestro.

De la soledad de *escala cæli*, donde vivió ocho años, pasó Fr. Luis á fundar el convento de Badajóz. El Cardenal D. Henrique, Infante de Portugal, y entonces Arzobispo de Ebora, movído de la celebridad y copiosos frutos de su predicacion, le llamó á su capital para servirse de su persona en el gobierno y pasto espiritual de su rebaño. Con esta ocasion Fr. Luis se avecindó en aquella ciudad, fué prohijado en el convento que en ella habia de su Orden; y de allí adelante perteneció á la provincia de Portugal, de la qual fué elegido cabeza por el voto de

los naturales, que buscando lo mejor, quisieron olvidarse de sí mismos, desnudandose de pretensiones, y de pasiones. La Reyna Doña Catalina ofrecióle el Obispado de Viseu para premiar su virtud; más sirvió para probarla, porque Fr. Luis no consintió el honor y carga de aquella dignidad. Quando despues la misma Princesa le eligió para la Iglesia Metropolitana de Braga, halló la misma resistencia, la misma humildad, la misma renunciacion.

Cumplido su provincialato en 1572, se retiró Fr. Luis al Convento de Santo Domingo de Lisboa, donde vivió dedicado incesantemente á la instruccion y edificacion de los fieles, ya con la predicacion, ya con la composicion de varios libros que allí concluyó dichosamente, como son: el *Memorial de la vida christiana*, y el *Simbolo de la Fé*, que los acabó, el primero á los setenta años, y el segundo á los setenta y ocho de su edad. Además de estos y otros escritos espirituales en lengua castellana; trabaxó en su retiro de Lisboa todas las obras suyas que corren en latin: tales son los seis tomos de *Sermones*, que contienen domínicas, fiestas de Santos, y de misterios, quaresmales, y penitenciales, que publicó desde el año 1575 hasta el 1587; y la *Rhetorica eclesiastica*, donde luce la erudicion y buen gusto del autor, no tanto en los exemplos quanto en las reglas y avisos muy utiles á los predicadores evangelicos.

Gozó Fr. Luis en el escondrijo de su pobre cel-

da los diez y seis años que vivió en Lisboa, de la gloria que pocos hombres alcanzaron en su tiempo en el mundo, huyendo de las honras humanas. Era consultado de los mayores prelados, honrado de la corte, adorado del pueblo, visitado de grandes príncipes, y de los mayores capitanes que conoció su siglo, Andrea Dória en el mar, y el gran Duque de Alva en la tierra. Y paraque á la grandeza de su virtud y sabiduría fuese igual la de sus trabaxos, tuvo que sufrir tambien, dentro y fuera de su Orden, persecuciones y calumnias de los émulos y enemigos: que le suscitó el resplandor de sus santas costumbres y doctrina; al modo de las nieblas que de los lugares cenagosos levanta el sol por la mañana con el calor y fuerza de sus rayos.

Como hubiese llegado ya este apostólico varon al término de la jornada de esta vida, y visto él sus deseos, cumplidos; el fruto de sus obras, colmado; y los trabaxos, convertidos en gloria; dió su alma al Señor el ultimo dia del año 1588, lleno de virtudes y de dias: pues no huvo en todos ellos cosa vacía ni afrentosa en la juventud, ni en la vejez cosa que desmintiese su primera humildad, zelo, caridad y pureza.

De todos los escritos del V. Fr. Luis, los que le han grangeado mas celebridad, son los libros vários que compuso en lengua castellana. El principal y mas conocido, y en el que sembró las semillas de

todo lo que dixo despues en los demás tratados, es la *Guia de Pecadores*, á la qual el mismo autor, que la trabaxó á la edad de 49 años estando en Badajóz, concedia la preferencia, quando decia entre sí: *¿es posible que yo hice este libro en Badajóz?: buen cielo y clima debe de ser el de esta ciudad.* A la verdad, es en esta obra donde se encuentra mas sublimidad en los pensamientos, y mas fuego y nérvio en la expresion: pero á fuerza de haberse hecho tan comun y trivial su lectura, tal vez no es conocido y sentido debidamente todo el valor de la eloqüencia que está derramada en este libro.

La otra obra, de igual mérito en la energía y fuerza de la expresion, y ciertamente superior á la *Guia* en el estilo patético, son las *Meditaciones* para los siete dias, y las siete noches de la semana. Son, sin disputa, casi todas ellas unos discursos oratorios, los mas excelentes que de este género nos han quedado en nuestra lengua. Sus dulces y afectuosas cláusulas, avivadas con el resplandor de las mas sublimes imágenes causan una mocion entrañable de sentimientos, tan profundos de compasion, pesar, y tristeza; que dudo haya hombre, que acordandose que es christiano, pueda leerlos ni oirlos leer con animada expresion, sin derramar lagrimas. Lo atestiguo con mi propio corazon; pues la primera vez que yo mismo me los recitaba con el tono conveniente, no podia continuar la lectura, porque el dolor

embargaba el oficio á la lengua, y los ojos perdian la luz con el peso del llanto en que ivan á rebentar. Si el mismo Ciceron nos cuenta que jamás pudo leer sin verter lagrimas el discurso famoso de Phedón, en donde Platón refiere las postreras palabras y muerte de Sócrates; y si era tal aquel discurso, que Catón antes de darse la muerte, lo leyó dos veces para esforzar su confianza en la inmortalidad; ¿qué efectos no deberán obrar en las almas pias de los verdaderos creyentes la lectura meditada de los pasages que aqui se han trasladado? Si entre los gentiles ningun elogio ofrece una pintura tan tierna y afectuosa como la de aquel discurso; bien podré decir yo, que entre los christianos no se leerán rasgos mas sublimes y patéticos, como los que se hallan en las tres *Meditaciones* en que Fr. Luis representa el doloroso encuentro de la vista de Jesus y de Maria en la subida del Redentor al Calvario; en el trance de su agonía y muerte; y en el acerbo desconsuelo de la Madre en el descendimiento de su Hijo amado de la cruz. Fr. Luis supo pintar aqui, con el claro obscuro de contrastados afectos, y con el colorido de las figuras mas vehementes de la elocüencia, este ultimo espectáculo, el mas lastimoso y melancólico; donde hace que lloren los hombres, los ángeles, los elementos, las piedras: enfin dexa como huérfana y desamparada la naturaleza, cubierta de una tristeza y luto universal.

La *Introduccion al Símbolo de la Fé*, es otro de los grandes libros de este piadoso y fecundo escritor. Es el mas copioso, y de muy sólida doctrina y erudicion, y donde se descubre mas gravedad, riqueza y propiedad de lenguage castellano entre tanta diversidad de materias. Pero donde campéa la gala y elegancia del estilo, es en el misterio de la creacion: de donde se han escogido algunos rasgos.

Los trece *Sermones* de las principales festividades de Jesuchristo y de su Santisima Madre, que el autor compuso y distribuyó en forma de consideraciones sobre el Evangelio de cada uno de los dias; son tambien otras tantas piezas, aunque breves, en aquel genero de oratoria. Y aunque ninguna de ellas es un dechado perfecto en el arte oratorio del púlpito; en el sermon del *Niño perdído*, de la *Resurreccion*, de *Todos los Santos*, y de la *Natividad del Señor*, se leen algunos pasages de muy suave y harmoniosa diccion, y de bellas y vivisimas imágenes.

Como los escritos de este V. P. son tan diversos; su estilo tambien se resiente de la materia que trata. De aqui viene que en unas partes se remonta, en otras se abate; en unas se inflama, en otras se enfria; en unas es vehemente, en otras tranquilo; en unas cerrado y nervioso, en otras difuso y lánguido; pero en todas fluido, numeroso, facil y natural. Como el autor escribió sus obras para el provecho es-

piritual de todas las clases y condiciones de personas; dispuso, así el estilo como la materia, de modo que siendo uno, se acomodase á la capacidad y luces de todos. Por esto siempre en sus escritos resplandece, sobre todas las otras virtudes de la elocucion, la claridad, sencillez, y propiedad: así es que entre tantos y tan varios tratados no se halla una voz forastera, desusada, latinizada, ni afectada: con lo que probó que la lengua española tenia ya entonces bastante riqueza en sí misma, sin haber de mendigar las agenas. Fué singular Fr. Luis, sobre todo, en el escogimiento de los epitetos, con que realza poderosamente las cosas, y en la pureza y propiedad de la diccion: á lo qual se añade la fuerza y novedad de algunas expresiones y frases que crió su genio ardiente y fecundo, como: *almas endiosadas.* = *desalmamiento de los pecadores.* = *sobreexcelente bondad de Dios.* = *amancebados con los vicios.* = *descasados de la virtud*, &c.

El V. Avila habia criado, por decirlo así, un lenguage mistico de robusto y subido estilo; y el V. Granada lo hermoseó, lo retocó con lumbres y matizes, y le dió número, fluidez, y grandiosidad en las cláusulas, sin ser hinchadas, afectadas, ni afeminadas. Tuvo tambien la habilidad de ser grande con la expresion sencilla; y de ocultar el arte, no habiendo casi período que carezca de arte. Esto nacia de su facilidad; mas tambien esta facilidad lo hizo ver-

boso; y la verbosidad redundante en muchas partes.

A lo menos, la facilidad que poseia su incansable pluma de amplificar por todas las circunstancias imaginables un mismo pensamiento; fué ocasion de que cayese algunas veces en un estilo difuso, lánguido y uniforme: asi que, me atrevo á decir, que á no ser por la importancia de las materias que trata, y por el zelo santo con que las explica (por el qual solo se le debe todo perdonar); sería necesario tener hambre de leer, ó necesidad de engañar el tiempo, para deleytarse en algunos lugares texidos de frases monótonas y cargadas. Como Fr. Luis siempre fué pródigo del inagotable caudal de su doctrina y caridad, y le parecia que nunca acababa de imprimir en las almas las verdades eternas que predicaba; forzosamente habia de derramar en la oracion frases y palabras, que se repiten muy á menudo, ó se diferencian con muy poca variedad.

De esta profusion y abundancia venia la desigualdad ó descaecimiento de la fuerza y calor del estilo en algunos lugares: porque apurandose la materia, desfallece el brio y el interés; y los ultimos pensamientos, en algun modo amortiguados, han de enervar á los primeros. Entonces es menester recurrir á lugares comunes; á frases nuevas, más no diferentes; á comparaciones y símiles, ya felices ya triviales, y las mas veces no necesarios; á discursos y pruebas contrapuestas entre sí, en que el autor, ha-

ciendo la primera parte tiene hecha la segunda ; y el lector leida la una, tiene adivinada la otra, como el reverso de una moneda corriente. Qualquiera sabe que despues de *hartura*, ha de venir *hambre*; despues de *pobreza*, *riqueza*; despues de *dulzura*, *amargura*, &c. De aquí vienen muchas frases descuidadas, freqüentes repeticiones, uniformidad de pensamientos y de períodos : y de todo esto nace una difusion y abundancia sin límites. En estas especies de oraciones, que á manera de rios de mansa corriente y de espaciosas revueltas, llevan un camino lento y pausado hasta su fin, conocido y previsto por la primera idea que ha de contrastar con la ultima ; sucede que los lectores de viva y pronta imaginacion, que ya de lexos ven, más no lo alcanzan, el término donde ha de descansar la impaciencia de su deseo; sufren un género de molestia en la detenida lectura de estas cláusulas graves y sosegadas, y llenas de grandes palabras, que les desconsuela y adormece. A la manera de lo que acontece á los viajantes por la Mancha llana, que padecen la pena de ver desde que salen de la posada el campanario del lugar á donde han de ir á hacer noche.

Verdad es que Fr. Luis, como el principal autor ascético que se proponia en sus escritos hollar la vanidad mundana, y vencer la dureza y rebeldia del pecador, ó enardecer su tibieza en actos de amor de Dios, queria preparar el pasto espiritual para to-

das la clases y condiciones de hombres, á fin de que todos lo hallasen aderezado al sabor de su paladar y á la complexîon de su estómago, y el provecho fuese de esta manera igual á todos. Yo no vengo aqui á juzgar el mérito de Fr. Luis en la eloqüencia, quando soy su admirador: solo he querido explicar, en reverencia de su alta y grande opinion, la causa porque no es igual en muchas partes de sus escritos su excelente y magestuso estilo.

A pesar de estas imperfecciones (si tal nombre merecen), fué el V. Fr. Luis colocado á la cabeza de los españoles eloqüentes del siglo XVI, y como tal debe tambien venerarlo el presente. Es en la clase de los místicos lo que el célebre Bosuet entre los oradores: un solo primor de estos grandes escritores borra veinte defectos. Jamás autor alguno ascético ha hablado de Dios con tanta dignidad y alteza como Granada; quien parece descubre á sus lectores las entrañas de la Divinidad, y la secreta profundidad de sus designios, y el insondable piélago de sus perfecciones. El Altisimo anda en sus discursos como anda en el universo, dando á todas sus partes vida y movimiento. Quando se coloca entre Dios y el hombre, esto es, quando pinta nuestra fragilidad y miseria en contraposicion de su omnipotencia y misericordia; quando encarece su infinito amor, y nuestra ingratitud y rebeldia; es grande, es sublime, es incomparable. ¿Quién ha hablado con mas

energía que él, de las vanidades del mundo, y de las amarguras del moribundo?: de la fealdad del pecado, y de la hermosura de la virtud?: de la brevedad y miseria de esta vida mortal, y de los deleytes eternos de la celestial bienaventuranza? Al paso que muestra la pompa de la lengua castellana, ¿cómo esfuerza el tono de la verdad, y de sus profundos sentimientos? No solo vemos un estilo claro, terso, lleno y numeroso; sino tambien locuciones de dulcisima elegancia, imágenes magnificas y sublímes, y una diccion siempre pura, castiza, y escogida. Su eloqüencia es muy parecida á la del Chrisóstomo: en ambos se advierte la misma facilidad, la misma claridad, y la misma riqueza y abundancia de expresiones.

Fr. Luis en sus primeros años aprendió el arte de la rhetórica, estudiando sus principios con gran aprovechamiento: pues no dexó orador de la antigüedad cuyo espiritu no bebiese, especialmente el de Ciceron que se acomodaba mas á su genio. Armado de todos los preceptos del arte, y de los mejores exemplos del bien decir, trazó sus doctrinas en las mismas obras de los Santos Padres, y en las Sagradas Escrituras, en que fué muy consumado.

Los saludables sermones que predicó, por desgracia nuestra no se escribieron; pues solo la fama de ellos es la que ha llegado hasta nosotros. Se infiere de sus escritos, quál sería la eloqüencia de su

predicacion, animada con la voz y el fervor de sus afectos. Predicaba no solo lo que sentia, sino lo mismo que practicaba; exercitando todas las virtudes que ensalzaba para poder mejor reprehender los vicios en los demás: irresistible argumento predicar con el exemplo de su vida irreprehensible: y victoria cierta de la eloqüencia del púlpito, quando los sermones van acompañados con las santas costumbres del orador.

Aunque la lengua castellana lucia su singular riqueza, dulzura, y gravedad antes que Granada la ennobleciese consagrandola á los celestiales objetos de sus ascéticos discursos, y santas meditaciones de la moral christiana; ¿quánta abundancia, energia, y magestad no adquirió de su fecunda y valiente pluma? Las innumerables frases delicadas, harmoniosas, magnificas, súblimes que resplandecen esparcidas en sus obras, podrian formar un florilegio de buen gusto, y de grandiloqüencia.

Entre los modos de decir llenos y numerosos ¿quáles mas sonoros puede autorizar la gravedad de la prosa, que los siguientes? = *Tantos actos merecedores de acrecentamiento de gracia.* = *Blandamente se allanan las grandes ondas del mar en la arena, que con grande ruido suenan y baten en las altas peñas.* = *Lágrimas eran de varones santos y honradores de Dios.* = *Mira como riegan sus atravesados pies los arroyos de aquella sangre divina.* =

Quando ya el Señor quiso dar fin á este tan lastimoso martirio, y mudar las lágrimas de dolor en lágrimas de alegria.

Entre otros modos de decir elegantes por su dulzura y fluidez de la diccion ¿qué delicadamente suenan estos? ¡*O dulcísimo amador de las almas límpias!* = ¡*O dulcedumbre mia santa; esperanza mia segura; caridad mia perfecta; vida mia eterna; alegria y bienaventuranza mia perdurable!* = *Dios mio: vida mia, unica esperanza mia, muy grande misericordia mia, y dulcedumbre bienaventurada mia.* = ¡*O todo amable!* o *todo dulce!* o *todo deleytable!* = *No se hartaba de contemplar con una maravillosa dulcedumbre la alteza de este consejo, que la Divina Sabiduria habia escogido para encaminar la salud del linage humano.*

Entre otros modos de decir magníficos y sublimes, ¿qué grandeza y elevacion no encierran las cláusulas de las siguientes oraciones? Hablando de la Ascension del Señor, dice de la Santísima Virgen: *Allí vió con sus ojos levantarse el fruto de su vientre sobre las estrellas del cielo.* Hablando de la hora en que nació en Belén el Redentor, dice: *En esta hora tan dichosa aquella Omnipotente Palabra de Dios descendió de las sillas reales del cielo á este lugar de nuestras miserias.* Para ensalzar el nombre de JESUS, que quiere decir SALVADOR, dice en otra parte: ¡*O nombre glorioso: nombre dulce*

y suave: nombre de inestimable virtud y reverencia: inventado por Dios en su eternidad, y por los ángeles traido del cielo á la tierra!

Entre las expresiones animadas de acrimonía y vehemencia, que el zelo y fervor arrancaba de su pecho, dice en otra parte hablando de las miserias del hombre: *¿Qué es de sí el hombre sino vaso de corrupcion, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de pecados, menospreciador de Dios, y una criatura inhabil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? ¿Qué es el hombre, sino una ánima en todo miserable; en sus consejos ciego, en sus obras vano; en sus apetitos sucio; y en sus deseos desvariado: y finalmente en todas cosas pequeño, y en sola su estima grande?* En otra parte, hablando del poco caso que debemos hacer de los juicios del mundo, quando son contrarios á la palabra de Dios y leyes del evangelio, dice: *Dé voces el mundo; y reclame contra la palabra de Dios la carne; ladre toda la prudencia humana; aleguen todos los sabios de la tierra costumbres inmemorables; defiéndanse con exemplos de vidas de príncipes, reyes, y emperadores: todo es un poco de ayre y vanidad contra la luz del cielo y doctrina del evangelio.* Para pintarnos la naturaleza del amor de Dios para con los hombres, exclama: *¡O amor no criado, que siempre ardes, y nunca mueres! ¡O amor, que siempre vives, y siempre hierbes en el pecho divino!*

En la fuerza de los epitetos fué muy feliz, en especial, los terminados en *or*: como: *Dios sufridor, perdonador. Dios consolador, glorificador, reparador*, &c. En los superlativos se excedia algunas veces, no solo en la profusion de ellos, sino en su valor, hasta formar de *divino divinisimo*, de *inmenso, inmensisimo*, &c.

I.

En la *Meditacion primera* de las siete para los dias de la mañana, se encarga al pecador la memoria de sus culpas, y el conocimiento de sí propio: paraque en lo uno vea quantos males tiene, y en lo otro como ningun bien tiene que no sea de Dios, que es el medio por donde se alcanza la humildad.

„ Piensa en los pecados que has hecho y haces cada dia despues que abriste los ojos al conocimiento de Dios: y hallarás que todavia vive en tí Adám con muchas de las raizes y costumbres antiguas. Mira quán descarado eres para con Dios, quán ingrato á sus beneficios, quán rebelde á sus inspiraciones, quán perezoso para las cosas de su servicio... Considera quán duro eres para con el próximo, y quán piadoso para contigo; quán amigo de tu propia voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todavia eres sobervio, ambicioso, airado, súbito, vanaglorioso, envidioso, malicio-

regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones y conversaciones, risas y parlerías. Mira otrosí, quán inconstante eres en los buenos propositos, quán inconsiderado en tus palabras, quán desproveido en tus obras, y quán cobarde y pusilánime para qualesquier graves negocios. Considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus pecados, considera luego la gravedad de ellos, paraque veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para loqual debes primeramente considerar: contra quien pecaste; y hallarás que pecaste contra Dios, cuya bondad y magestad es infinita, y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar..... ¿Así se paga aquella sangre preciosa que se derramó en la cruz?... ¡O miserable de tí por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste; y muy mucho mas, si con todo esto no sientes tu perdicion!

„ Despues desto es cosa de grandisimo provecho detener un poco los ojos de la consideracion en pensar tu nada, esto es: como de tu parte no tienes otra cosa mas que nada y pecado, y como todo lo demás es de Dios. Porque claro está, que así los bienes de naturaleza como los de gracia, que son los mayores, son todos suyos: porque suya es la gracia de la predestinacion, que es la fuente de todas las otras gracias, y suya la de la vocacion, y suya la gracia de la perseverancia, y suya la gracia de la vida

eterna. Pues ¿qué tienes de que te puedas gloriar, sino nada y pecado? Reposa, pues, un poco en la consideracion de esta nada, y pon esto solo á tu cuenta, y todo lo demás á la de Dios, paraque clara y palpablemente veas quién eres tú y quien es él; quán pobre tú y quán rico él: y por consiguiente quán poco debes confiar en tí y estimar á tí, y quánto fiar en él, amar á él, y gloriarte en él...

II.

En la *Meditacion tercera*, que es para el miércoles en la noche, encarga al pecador la consideracion del trance amargo y terrible de la muerte; asi para alcanzar la verdadera sabiduria, y huir el pecado; como tambien para comenzar con tiempo á aparejarse el christiano para la hora de la cuenta.

„ Piensa primeramente quán incierta es aquella hora en que te ha de saltear la muerte, pues no sabes en qué dia, ni en qué lugar, ni en qué estado te tomará.... Piensa en el apartamiento que allí habrá, no solo entre todas las cosas que se aman en esta vida, sino tambien entre el ánima y el cuerpo, compañia tan antigua y tan amada. Si se tiene por grande mal el destierro de la patria y de los ayres en que el hombre se crió, pudiendo el desterrado llevar consigo todo lo que ama; ¿quánto mayor será el destierro universal de todas las cosas, de las casas,

de la hacienda, y de los amigos, y del padre, y de la madre, y de los hijos, y de esta luz y ayre comun, y finalmente de todas las cosas? Si un buey da bramidos quando lo apartan de otro buey con quien araba; ¿qué bramido será el de tu corazon, quando te aparten de todos aquellos en cuya compañia truxiste á cuestas el yugo de las cargas de esta vida?..

„ Allí, pues, se le representan al hombre todos los pecados de la vida pasada como un esquadron de enemigos que vienen á dar sobre él: y los mas graves, y en que mayor deleyte recibió, esos se representan mas vivamente, y son causa de mayor temor. ¡O quán amarga es allí la memoria del deleyte pasado, que en otro tiempo parecia tan dulce! Por esto, con mucha razon, dixo el sabio: „ No mires al „ vino quando está rubio, y quando resplandece en „ el vidrio su color, porque aunque al tiempo del „ beber parece blando; más á la postre muerde co„ mo culebra, y derrama su ponzoña como basilis„ co“. Estas son las heces de aquel brevage ponzoñoso del enemigo: este el dexo que tiene aquel caliz de Babilonia, por fuera dorado. Pues entonces el hombre miserable, viendose cercado de tantos acusadores, comienza á temer la tela de este juicio, y á decir entre sí: miserable de mí, que tan engañado he vivido, y por tales caminos he andado ¿qué será de mí ahora en este juicio? Si San Pablo dice: que lo que el hombre hubiere sembrado, eso cogerá; yo,

que ninguna otra cosa he sembrado sino obras de carne, ¿qué espero coger de aqui sino corrupcion? Si San Juan dice: que en aquella soberana ciudad, que es todo oro límpio, no ha de entrar cosa súcia; ¿qué espera quien tan súcia y torpemente ha vivido?...

„ Mira tambien aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como mensageros de la muerte, quán espantosos son y quán para temer. Levántase el pecho, enronquécese la voz, muérense los piés, yélanse las rodillas, afilanse las narices, húndense los ojos, párase el rostro difunto, y luego la lengua no acierta á hacer su oficio: y finalmente con la gran priesa del ánima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y virtud. Más sobre todo el ánima es la que allí padece los mayores trabaxos: porque allí está batallando y agonizando, parte por la salida, y parte por el temor de la cuenta que se le apareja, porque ella naturalmente rehusa la salida, y ama la estada, y teme la cuenta...

III.

En la *Meditacion* para el jueves en la noche, para considerar el Juicio final, despierta el autor en el corazon del christiano aquellos dos tan principales afectos, temor de Dios y aborrecimiento de la culpa, con la representacion de aquel tremendo dia.

„ Piensa quán terrible será aquel dia, en el qual se averiguarán las causas de todos los hijos de Adám, y se concluirán los procesos de nuestras vidas, y se dará sentencia difinitiva de lo que para siempre ha de ser. Aquel dia abrazará en sí los dias de todos los siglos, presentes, pasados, y venideros: porque en él dará el mundo cuenta de todos estos tiempos, y en él derramará Dios la ira y la sañá que tiene recogida en todos los siglos. Pues ¡qué tan arrebatado saldrá entonces aquel tan caudaloso rio de la indignacion divina, teniendo tantas acogidas de ira y saña, quantos pecados se han hecho desde el principio del mundo! Considera las señales espantosas que precederán este dia: porque, como dice el Salvador, *antes que venga este dia, habrá señales en el sol y en la luna y en las estrellas*, y finalmente en todas las criaturas del cielo y de la tierra: porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan, y se estremecerán y comenzarán á caer antes que caygan. Más los hombres, dice, que andarán secos y ahilados de muerte, oyendo los bramidos espantosos de la mar, y viendo las grandes olas y tormentas que levantará: barruntando por esto las grandes calamidades y miserias que amenazan al mundo tan tenebrosas señales. Y asi andarán atonitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas; antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados, midiendo

los peligros con sus propios temores, y tan ocupados cada uno con el suyo, que no se acordará del ageno aunque sea padre ó hijo. Nadie habrá para nadie; porque nadie bastará para sí solo...

„ Despues de esto considera, quán estrecha será la cuenta que allí á cada uno se pedirá... Pues ¿qué sentirá entonces cada uno de los malos, quando éntre Dios con él en este exâmen, y allá dentro de su conciencia diga asi: Ven acá hombre malo ¿qué viste en mí, porque asi me despreciaste y te pasaste al vando de mi enemigo? Yo te crié á mi imagen y semejanza: yo te dí la lumbre de la fé, y te hize christiano, y te rediní con mi propia sangre... Testigos son esta cruz y clavos que aquí parecen; testigos estas llagas de pies y manos que en mi cuerpo quedaron; testigos el cielo y la tierra delante quien padecí. Pues ¿qué hiciste de esa ánima tuya, que yo con mi sangre hice mia; en cúyo servicio empleaste lo que yo compré tan caramente? ¡O generacion loca y adúltera! ¿porqué quisiste mas servir á ése enemigo tuyo con trabaxo; que á mí, tu Redentor y Criador, con alegria? Llaméos tantas veces, y no me respondisteis; toqué á vuestras puertas, y no despertasteis; estendí mis manos en la cruz, y no las mirasteis. Menospreciasteis mis consejos, y todas mis promesas y amenazas: pues decid ahora vosotros, Angeles, juzgad vosotros jueces entre mí y mi viña: ¿qué mas debia yo hacer por ella que lo que hize? Pues

¿qué responderán aqui los malos, los burladores de las cosas divinas, los mofadores de la virtud, los menospreciadores de la simplicidad, los que tubieron mas cuenta con las leyes del mundo que con las de Dios, los que á todas sus voces estubieron sordos, á todas sus inspiraciones insensibles, á todos sus mandatos rebeldes, y á todos sus azotes y beneficios ingratos y duros? ....

IV.

En la *Meditacion de la Gloria* para el sábado en la noche, representa el autor con brillantes y magnificas pinturas la celestial morada de los bienaventurados, para mover nuestros corazones al menosprecio del mundo, y deseo de la compañia de ellos.

„ Despues de la excelencia del lugar, considera la nobleza de los moradores de él, cuyo número, cuya santidad, cuyas riquezas y hermosura excede todo lo que se puede pensar... ¿Qué cosa puede ser mas admirable? Por cierto, cosa es esta, que si bien se considerase, bastaba para dexar atónitos á todos los hombres. Y si cada uno de aquellos bienaventurados espiritus, aunque sea el menor de ellos, es mas hermoso de ver que todo este mundo visible; ¿qué será el ver tanto número de espiritus tan hermosos, y ver las perfecciones y oficios de cada uno de ellos? Allí discurren los Angeles, ministran los

Arcangeles, triunfan los Principados, y alégranse las Potestades, enseñoréanse las Dominaciones, resplandecen las Virtudes, relampaguéan los Tronos, lucen los Chérubines, y arden los Serafines, y todos cantan alabanzas á Dios.

„ Pues si la compañia y comunicacion de los buenos es tan dulce y amigable; ¿qué será tratar allí con tantos buenos? hablar con los Apostoles? conversar con los Profetas? conversar con los Martires, y con todos los escogidos? Y si tan grande gloria es gozar de la compañia de los buenos; ¿qué será gozar de la compañia y presencia de aquel á quien alaban las estrellas de la mañana, de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan, ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles y todos aquellos espiritus soberanos? ¿Qué será ver aquel BIEN universal, en quien están todos los bienes? y aquel mundo mayor, en quien están todos los mundos? y aquel que siendo uno, es todas las cosas? y siendo simplicisimo, abraza las perfecciones de todas? Si tan grande cosa fué oir y ver al Rey Salomon, que decia la Reyna Sabá: bienaventurados los que asisten delante de tí y gozan de tu sabiduria; ¿qué será ver aquel summo Salomon? aquella eterna sabiduria? aquella infinita grandeza? aquella inestimable hermosura? aquella inmensa bondad? y gozar de ella para siempre? Esta es la gloria esencial de los Santos: este el ultimo fin y puerto de todos nuestros deseos".

V.

En la *Meditacion de la Pasion del Salvador* para el lunes por la mañana, representa el autor con muy enérgicas consideraciones la entrada de Christo en Jerusalém, ponderando el amor y humildad del Señor.

„ Acabados los discursos y el oficio de la predicacion del Evangelio, y llegandose ya el tiempo de aquel grande sacrificio de la Pasion; quiso el Cordero sin mancilla llegarse al lugar donde habia de dar cabo á la redencion del género humano. Y porque se viese con quanta caridad y alegria de ánimo iva á beber por nosotros este caliz; quiso ser recebido este dia con gran fiesta, saliendole á recebir todo el pueblo con grandes voces y alabanzas, con ramos de olivas y palmas en las manos, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, clamando todos á una voz, y diciendo: Bendito sea el que viene en nombre del Señor: sálvanos en las alturas. Junta, pues, hermano mio, tus voces con estas voces, y tus alabanzas con estas alabanzas; y da gracias al Señor por este tan grande beneficio como aquí te hace, y por el amor con que lo ha hecho. Porque, aunque le debes mucho por lo que por tí padeció; mucho mas le debes por el amor con que lo padeció. Y aunque fueron tan grandes los tormentos de su Pasion; mu-

cho mayor fué el amor de su corazon: y asi amó mas que padeció...

„ Aquí tambien tienes un grande argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hacen tantos excesos. ¿Quieres, pues, ver en qué se puede estimar esta gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui hace el mundo á este Señor; y verás, que el mismo mundo que hoy le recibió con tanta honra, de ahí á cinco dias lo tuvo por peor que Barrabás, y le pidió la muerte, y dió contra él voces, diciendo: *crucifícalo, crucifícalo*. De manera, que al que hoy predicaba por hijo de David, que es, por el mas santo de los santos; mañana lo tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida que Barrabás. Pues ¿qué exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres? ¿Qué cosa mas liviana, mas antojadiza, mas ciega, mas desleal, y mas inconstante en sus pareceres que el juicio de este mundo?.. ¡O mundo perverso, prometedor falso, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisonjeador público, traydor secreto; en los principios dulce, en los dexos amargo; en la cara blando, en las manos cruel; en las dádivas escaso, en los dolores pródigo; al parecer algo, dentro vacío; por de fuera florido, y por debaxo de la flor espinoso".

VI.

En la misma *Meditacion* encarece el autor, con mucha fuerza de eloqüencia, el exemplo de inestimable humildad y benignidad que el Señor nos da, representado en la noche de la Cena lavando los pies de sus Discipulos.

„ ¡O buen Jesus! ¿qué es eso que haces? ¡O dulce Jesus! ¿porqué tanto se humilla tu magestad? ¿Qué sintieras, ánima mia, si vieras allí á Dios arrodillado ante los piés de los hombres, y ante los piés de Judas? ¡O cruel! ¿cómo no te ablanda el corazon esta tan grande humildad? cómo no te rompe las entrañas esa tan grande mansedumbre? ¡Es posible que tú hayas ordenado de vender este mansísimo cordero! es posible que te hayas ahora compungido con este exemplo! ¡O hermosas manos! ¿cómo podeis tocar piés tan sucios y abominables? ¡O purísimas manos! ¿cómo no teneis asco de lavar los piés enlodados en los caminos y tratos de vuestra sangre? ¡O Apostoles bienaventurados! ¿cómo no temblais, viendo esta tan grande humildad? Pedro ¿qué haces?: por ventura consentirás que el Señor de la magestad te lave los pies? Maravillado y atónito, San Pedro, como viese al Señor arrodillado delante de sí, comenzó á decir: *¿Tú, Señor, lavas á mí los piés* [illegible] tú hijo de Dios vivo? no eres

tú el Criador del mundo? la hermosura del cielo? el parayso de los angeles? el remedio de los hombres? el resplandor de la gloria del Padre? la fuente de la sabiduria de Dios en las alturas? Pues ¿tú me quieres lavar á mí los pies? Tú Señor de tanta magestad y gloria ¿quieres entender en oficio de tan gran baxeza? . .

VII.

En la *Meditacion de la Pasion del Salvador* para el jueves por la mañana, convida al christiano á considerar el paso doloroso de la coronacion de espinas, y el escarnio que el furioso pueblo hizo de la maltratada figura del Señor.

„ ¡O ánima mia! ¿qué haces? ¡O corazon mio! ¿qué piensas? ¡O lengua mia! ¿cómo has enmudecido? ¡O dulcisimo Salvador mio, quando yo abro los ojos y miro este retablo tan doloroso que se pone delante, el corazon se me parte de dolor! Pues como, Señor, ¿no bastaban ya los azotes pasados y la muerte venidera, y tanta sangre derramada; sino que por fuerza habian de sacar las espinas la sangre de la cabeza á quien los azotes perdonaron? Pues, paraque sientas algo, ánima mia, de este paso tan doloroso, pon primero ante tus ojos la imagen antigua de este Señor, y la excelencia de sus virtudes; y luego vuelve á mirarla de la manera que aqui es-

tá. Mira la grandeza de su hermosura, la hermosura de sus ojos, la dulzura de sus palabras, su autoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Y despues que asi lo hubieres mirado, y deleytádote de ver tan acabada figura; vuelve los ojos á mirarlo tal qual lo ves, cubierto con aquella púrpura de escárnio, la caña por cetro real en la mano, y aquella horrible diadema en la cabeza, aquellos ojos mortales, aquel rostro difunto, y aquella figura toda borrada con la sangre... Miralo todo dentro y fuera: el corazon atravesado con dolores, el cuerpo lleno de llagas, desamparado de sus discipulos, perseguido de los judios, escarnecido de los soldados, despreciado de los pontifices, desechado del rey iniquo, acusado injustamente, y desamparado de todo favor humano....

„ Acabada la coronacion y escárnio del Salvador, tomólo el juez por la mano asi como estaba maltratado, y sacandolo á vista del pueblo furioso, díxoles: *Ecce Homo*. Como si dixera: si por envidia le procurábades la muerte; veislo aqui tal, que no está para tenerle envidia, sino lástima. Temíades no se hiciese rey; veislo aqui tan desfigurado, que apenas parece hombre. De estas manos atadas qué os temeis? A este hombre azotado qué mas le demandais? Por aqui puedes entender, ánima mia, qué tal saldria entonces el Salvador: pues el juez creyó que bastaba la figura que alli traía, para quebran-

IX.

En la *Meditacion de la Pasion del Salvador* para el viernes por la mañana, pondera el autor con muy eficaces afectos la agonia y muerte de Jesus en la cruz, para excitarnos á contemplar el inestimable misterio de la redencion.

„ Considera, pues, aqui ánima mia la altezá de la divina bondad y misericordia, que en este misterio tan claramente resplandece. Mira como aquel que viste los cielos de nubes, y los campos de flores y hermosura, es aqui despojado de todas sus vestiduras... ¡O Salvador y Redemtor mio! ¿qué corazon habrá tan de piedra, que no se parta de dolor, pues en este dia se partieron las piedras, considerando lo que padeces en esa cruz? Cercado te han dolores de muerte, embestido han sobre tí todos los vientos y olas del mar. Atollado has en el profundo de los abismos, y no hallas sobre que estribar. El Padre te ha desamparado: ¿qué esperas, Señor, de los hombres? Los enemigos te dan grita; los amigos te quiebran el corazon; tu ánima está afligida, y no admite consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis pecados, y tu penitencia lo declara. Véote, Rey mio, cosido con un madero: no hay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garfios de hierro: de ellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro

refrigerio... ¡O quán bien empleados fueran allí vuestros brazos, Santísima Virgen, para este oficio! Más no servirán ahora allí los vuestros, sino los de la cruz...

„ Crecieron los dolores del hijo con la presencia de la madre: con los quales no menos estaba su corazon crucificado de dentro, que el sagrado cuerpo lo estaba de fuera. Dos cruces hay para tí, ó buen Jesus, en este dia: una para el cuerpo, y otra para el ánima; la una es de pasion, la otra de compasion; la una traspasa el cuerpo con clavos de hierro, y la otra tu ánima santisima con clavos de dolor. ¿Quién podrá, ó buen Jesus! declarar lo que sentias quando considerabas las angustias de aquella ánima santisima, la qual tan de cierto sabías estar contigo crucificada?: quando veías aquel piadoso corazon traspasado y atravesado con cuchillo de dolor?: quando tendias los ojos sangrientos, y mirabas aquel divino rostro cubierto de amarillez de muerte, y aquellas angustias de su ánima, sin muerte ya mas que muerta, y aquellos rios de lagrimas que de sus purisimos ojos salian; y oías los gemidos que se arrancaban de aquel sagrado pecho, esprimidos con el peso de tan gran dolor?.. Pues, ¡O piadosisima Virgen! ¿porqué, Señora, quisisteis acrescentar este dolor con la vista de vuestros ojos?: ¿porqué quisisteis hallaros hoy presente en este lugar? No es de vuestro recogimiento parecer en lugares publicos;

no es de corazon de madre ver á los hijos morir, aunque sea con su honra y en su cama: ¿y vos venís á ver al hijo morir por justicia, y entre ladrones en una cruz? Ya que determinais vencer el corazon de madre, y quereis honrar el misterio de la cruz; ¿paraqué os poneis tan cerca de ella, que hayais de llevar en vuestro manto perpétua memoria de este dolor? Remedio no se lo podeis dar, sino con vuestra presencia acrescentar su tormento: porque solo esto le faltaba para acrescentamiento de sus dolores, que en el tiempo de su agonia, en el ultimo trance y contienda de la muerte, quando ya los postreros gemidos levantaban su pecho atormentado, baxase sus ojos desmayados, y os viese al pié de la cruz. Y porque, estando al fin de la vida, enflaquecidos los sentidos y escurecidos los ojos con la sombra de la muerte, no podia divisar de lexos; os pusiste tan cerca, paraque claramente os conociese, y viese esos brazos, en que fué recebido y llevado á Egypto, tan quebrantados, y esos pechos virginales, con cuya leche fué criado, hechos un piélago de dolor.

„Mirad, ángeles, estas dos figuras ¿si por ventura las conoceis? Mirad cielos esta crueldad, y cubríos de luto por la muerte de vuestro Señor. Escureced el ayre claro, porque el mundo no vea las carnes desnudas de vuestro Criador. Echad con vuestras tinieblas un manto sobre su cuerpo, porque no vean los ojos profanos el arca del Testamento des-

nuda. ¡O cielos, que tan serenos fuisteis criados; o tierra, de tanta variedad y hermosura vestida! : si vosotros escurecisteis vuestra gloria en esta pena : si vosotros, que érades insensibles, la sentisteis á vuestro modo; ¿qué harian las entrañas y pechos virginales de la Madre? . . .

X.

En la *Meditacion de la Pasion del Salvador* para el sábado por la mañana, para mover á la piadiosa contemplacion del descendimiento de la cruz con el llanto de Nuestra Señora, encarece con imágenes y afectos tan vivos esta amarga situacion de la Madre, de San Juan, y de la Magdalena, que la tristeza y desconsuelo parece no pueden pintarse con mayor ternura y viveza.

„ Quando la Virgen lo tuvo en sus brazos ¿qué lengua podrá esplicar lo que sintió? O ángeles de la paz, llorad con esta sagrada Virgen. Llorad cielos, y llorad estrellas del cielo: y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abrázase la Madre con el cuerpo despedazado; apríetalo fuertemente en sus pechos, para esto solo le quedaban fuerzas: mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza: júntase rostro con rostro: tíñese la cara de la sacratisima Madre con la sangre del Hijo, y riégase la del Hijo con las lagrimas de la Madre. ¡O

dulce Madre!: ¿es este por ventura vuestro dulcísimo Hijo?: es ese el que concebisteis con tanta gloria, y paristeis con tanta alegria? Pues ¿qué se hicieron vuestros gozos pasados?: dónde se fueron vuestras alegrías antiguas?: dónde está aquel espejo de hermosura en que os mirábades?

„ Lloraban todos los que presentes estaban; lloraban aquellas santas mugeres; lloraban aquellos nobles varones; lloraba el cielo y la tierra; y todas las criaturas acompañaban las lagrimas de la Virgen. Lloraba otrosi el Santo Evangelista, y abrazado con el cuerpo de su Maestro, decia: O buen Maestro y Señor mio: ¿quién me enseñará ya de aqui adelante? á quién iré con mis dudas? en cuyos pechos descansaré? quién me dará parte de los secretos del cielo? ¿Qué mudanza ha sido esta tan estraña? Antenoche me tuviste en tus sagrados pechos dandome alegria de vida; y ¡ahora te pago aquel tan grande beneficio teniendote en los mios muerto! ¿Este es el rostro que yo vi transfigurado en el monte Thabor? esta aquella figura mas clara que el sol de medio dia? Lloraba tambien aquella Santa Pecadora; y abrazada con los piés del Salvador, decia: ¡O lumbre de mis ojos, y remedio de mi ánima!: si me viere fatigada ¿quién me recebirá? quién curará mis llagas? quién responderá por mí? quién me defenderá de los Fariseos? ¡O quán de otra manera tuve yo estos piés y los lavé quando en ellos me recebiste!

¡O amado de mis entrañas: quién me diese ahora que yo muriese contigo! ¡O vida de mi ánima! ¿cómo puedo decir que te amo, pues estoy viva, teniéndote delante de mis ojos muerto? De esta manera lloraba y lamentaba toda aquella santa compañia, regando y lavando con lagrimas el cuerpo sagrado".

XI.

En el capítulo 11 de la segunda parte de la *Introduccion al Símbolo de la Fé*, pone una devota meditacion, en la qual declara, baxo de una magnífica pintura y sublime idea, como podemos de la contemplacion de las criaturas subir al conocimiento del Criador.

„ ¡O altisimo y clementisimo Dios, Rey de los reyes, y Señor de los señores! ¡O eterna sabiduria del Padre, que asentada sobre los serafines, penetrais con la claridad de vuestra vista los abismos, y no hay cosa que no esté abierta y desnuda ante vuestros ojos! Vos, Señor, tan sabio, tan poderoso, tan piadoso, y tan grande amador de todo lo que criastes, y mucho mas del hombre que redemistes, al qual hicistes señor de todo; inclinad agora esos clementisimos ojos, y abrid esos divinos oidos para oir los clamores de este pobre y vilisimo pecador.

„ Señor Dios mio, ninguna cosa mas desea mi ánima que amaros, porque ninguna cosa hay á vos

mas debida, ni á mí mas necesaria que este amor. Criásteme paraque os amáse: enseñásteme que aqui estaba el merecimiento, y la honestidad, y la virtud, y la suavidad, y la libertad, y la paz, y la felicidad, y finalmente todos los bienes: porque este amor es un breve sumario en que se encierra todo lo bueno que hay en la tierra, y mucha parte de lo que se espera en el cielo. Enseñásteme tambien, Salvador mio, que no os podia amar si no os conocia. Amámos naturalmente la bondad y la hermosura: amámos á nuestros padres y bienhechores: amámos á nuestros amigos, y aquellos con quien tenemos semejanza; y finalmente toda bondad y perfeccion es el blanco de nuestro amor. Este conocimiento se presupone, paraque de él nazca el amor. Pues ¿quién me dará que yo asi os conozca y entienda como en vos solo están todas las razones y causas de amor? ¿Quién mas bueno que vos? quién mas hermoso? quién mas perfecto? quién mas padre, y mas amigo, y mas largo bienhechor? Finalmente ¿quién es el esposo de nuestras ánimas, el puerto de nuestros deseos, el centro de nuestros corazones, el ultimo fin de nuesrra vida, y nuestra ultima felicidad, sino vos?

„ Pues ¿qué haré, Dios mio, para alcanzar este conocimiento? ¿Cómo os conoceré, pues no puedo veros? ¿Cómo os podré mirar con ojos tan flacos siendo vos una luz inaccesible? Altisimo sois, Señor: y muy alto ha de ser el que os ha de alcanzar.

¿Quién me dará alas como de paloma, paraque pueda volar á vos? Pues ¿qué hará quien no puede vivir sin amaros, y no puede amaros sin conoceros? Todo nuestro conocimiento nace de nuestros sentidos, que son las puertas por donde las imágenes de las cosas entran en nuestras ánimas, mediante las quales las conocemos. Vos, Señor, soys infinito: no podeis entrar por estos postigos tan estrechos; ni yo puedo formar imagen que tan alta cosa represente: pues ¿cómo os conoceré? ¡O altisima substancia! O nobilisima esencia! O incomprehensible magestad! ¿Quién os conocerá?

„Todas las criaturas tienen finitas y limitadas sus naturalezas y virtudes, porque todas las criastes en número peso y medida, y les hicistes sus rayas, y señalastes los límites de su jurisdiccion. Muy activo es el fuego en calentar, y el sol en alumbrar, y mucho se estiende su virtud; más todavia reconocen estas criaturas sus fines, y tienen terminos que no pueden pasar. Por esta causa puede la vista de nuestra ánima llegar de cabo á cabo, y comprehenderlas, porque todas ellas están encerradas cada una dentro de su jurisdiccion. Más vos, Señor, soys infinito: no hay cerco que os comprehenda: no hay entendimiento que pueda llegar hasta los ultimos terminos de vuestra substancia, porque no los teneis. Sois sobre todo género, y sobre toda especie, y sobre toda naturaleza criada: porque asi como no reconoceis supe-

rior, asi no tenéis jurisdiccion determinada. A todo el mundo, que criastes en tanta grandeza, puede dar vuelta por el mar occeano un hombre mortal: porque, aunque él sea muy grande, todavia es finita y limitada su grandeza. Más á vos, gran mar occeano, quien podrá rodear? Eterno soys en la duracion, infinito en la virtud, y supremo en la jurisdiccion. Ni vuestro ser comenzó en tiempo, ni se acaba en el mundo: soys ante todo tiempo, y mandays en el mundo, y fuera del mundo; porque llamays las cosas que no son como á las que son.

„Pues, siendo como soys, tan grande ¿quién os conocerá? ¿Quien conocerá la alteza de vuestra naturaleza, pues no puede conocer la baxeza de la suya? Esta misma anima con que vivimos, cuyos oficios y virtud cada hora experimentamos, no ha habido filosofo hasta hoy que haya podido conocer la manera de su esencia, por ser ella hecha á vuestra imagen y semejanza. Siendo, pues, tal nuestra ruindad, ¿como podrá llegar á conocer aquella soberana é incomprehensible substancia? ... Ciego soy, y muy corto de vista para conoceros; más por eso pretendo la gracia donde falta la naturaleza. No hay otra sabiduria sino saber á vos; no hay otro descanso sino en vos: no hay otros deleytes sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura ...

„Ayudame tambien (para conoceros) la universalidad de las criaturas: las quales nos dan voces

que os amemos, y nos enseñan por que os habemos de amar. Cá en la perfeccion de ellas resplandece vuestra hermosura, y en el uso y servicio de ellas el amor que nos teneis. Y asi por todas partes nos incitan á que os amemos, asi por lo que vos soys en vos, como por lo que soys para nosotros. ¿Qué es, Señor, todo ese mundo visible, sino un espejo que pusistes delante de nuestros ojos, paraque en él contemplásemos vuestra hermosura? Porque es cierto, que asi como en el cielo vos sereis espejo en que veamos las criaturas; asi en este destierro ellas nos son espejo paraque conozcamos á vos.

„ Pues segun esto ¿qué es todo este mundo visible sino un grande y maravilloso libro, que vos, Señor, escribistes y ofrecistes á los ojos de todas las naciones del mundo, asi de griegos como de barbaros, asi de sabios como de ignorantes, paraque en él estudiasen todos, y conociesen quien vos érades? ¿Qué serán luego todas las criaturas de este mundo tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras quebradas é iluminadas que declaran bien el primor y sabiduria de su autor? ¿Qué serán todas estas criaturas, sino predicadores de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadores de su gloria, despertadores de nuestra pereza, estimulos de nuestro amor, y condenadores de nuestra ingratitud? Y porque vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no podia haber una sola cria-

tura que las representase todas, fué necesario criarse muchas, paraque, así á pedazos, cada una por su parte nos declarase algo de ellas. De esta manera las criaturas hermosas predican vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduria, las resplandecientes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, y las bien ordenadas y proveidas vuestra maravillosa providencia. ¡O testificado con tantos y tan faciles testigos! ¡O abonado con tantos abonadores! ¡O aprobado por la universidad, no de París ni de Athenas, sino de todas las criaturas! ¿Quién, Señor, no se fiará de vos con tantos abonos? quién no creerá á tantos testigos? quién no se deleytará de la música tan acordada de tantas y tan dulces voces, que por tantas diferencias de tonos nos predican la grandeza de vuestra gloria?

„Por cierto, Señor, el que tales voces no oyo, sordo es; y el que con tan maravillosos resplandores no os ve, ciego es; y el que, vistas todas estas cosas, no os alaba, mudo es; y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas no conoce la nobleza de su Criador, loco es. Paréceme, Señor, que todas estas faltas caben en nosotros; pues entre tantos testimonios de vuestra grandeza no os conocemos. Qué hoja de arbol, qué flor del campo, qué gusaníco hay tan pequeño, que si bien considerásemos la fábrica de su corpezuelo, no viésemos

en él grandes maravillas? ¿Qué criatura hay en este mundo, por muy baxa que sea, que no sea una grande maravilla? Pues ¿cómo, andando por todas partes rodeados de tantas maravillas, no os conocemos? cómo no os alabamos y predicamos? cómo no tenemos corazon entendido para conocer al maestro por sus obras; ni ojos claros para ver su perfeccion en sus hechuras; ni orejas abiertas para oir lo que nos dice por ellas? Hiere nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas; deleyta nuestros entendimientos el artificio y hermosura de ellas; y es tan corto nuestro entendimiento, que no sube un grado mas arriba para ver allí al hacedor de aquella hermosura, y al dador de aquel deleyte . . .

„ No permitays vos, clementisimo Salvador, tal ingratitud y ceguera, por vuestra infinita bondad; sino alumbrad mis ojos paraque yo os vea; abrid mi boca paraque os alabe; despertad mi corazon paraque en todas las criaturas os conozca, y os ame, y os adore, y os dé las gracias que por el beneficio de todas ellas os debo: porque no cayga en la culpa de ingrato y desconocido. Porque contra los tales, se escribe en el libro de la Sabiduria, que en el dia del Juicio pelearán todas las criaturas del mundo contra los que no tuvieron sentido. Porque justo es, que las mismas criaturas que fueron dadas para nuestro servicio, vengan á ser nuestro castigo; pues no quisieron conocer á Dios por ellas, ni tomar su aviso. Vos,

Señor, que soys camino, verdad, y vida, guiadme en este camino con vuestra providencia: enseñad mi entendimiento con vuestra verdad, y dad vida á mi ánima con vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al Criador: y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran maestro, y entender el artificio con que están hechas, y conocer por ellas el consejo y sabiduria del hacedor".

XII.

En el capítulo IV del libro primero de la *Exhortacion á la Virtud*, el autor encarece con gran energia y vehemencia la obligacion que tenemos de abrazar la virtud por el beneficio inestimable de nuestra redencion.

„ Si no tubiera la torpeza del hombre necesidad de estos estimulos para bien vivir; mejor fuera adorar en silencio la alteza de este misterio, que borrallo con la rudeza de nuestra lengua. Cuentan de un famoso pintor, que habiendo pintado en una tabla la muerte de una doncella hija de un rey, y debuxado en torno de ella los deudos con rostros en gran manera tristes, y á la madre mucho mas triste; quando vino á querer debuxar el rostro del padre, cubriólo de industria con una sombra, para dar á entender que allí ya faltaba el arte para esprimir cosa de tan gran dolor. Pues, si todo lo que sabe-

mos no basta para esplicar solo el beneficio de la creacion; ¿qué eloqüencia bastará para engrandecer el de la redemcion? Con una simple muestra de su voluntad crió Dios todas las cosas del mundo, y quedáronle las arcas llenas y el brazo sano acabándolo de criar; más para haberlo de redemir, sudó treinta y tres años, derramó toda su sangre, y no quedó en él miembro ni sentido que no padeciese su dolor. Menoscabo parece de tan grandes misterios ser con lengua de carne manifestados. Pues ¿qué haré? callaré, ó hablaré? Ni debo callar, ni puedo hablar ¿Cómo callaré tan grandes misericordias? y cómo hablaré misterios tan inefables? Callar es desagradecimiento; y hablar parece temeridad...

„ Despues de criado el hombre, y puesto por mano de Dios en aquel lugar de deleytes en tan grande dignidad y gloria, estando tan obligado al servicio de su criador quanto mas de él habia recebido, alzóse con todo: y de donde habia de tomar mayores motivos para mas amarle, de ahí los tomó para hacerle traycion. Por esta causa fué lanzado del parayso en el desierto de este mundo, y sobre esto condenado á las penas del infierno; paraque, pues habia sido compañero del demonio en la culpa, tambien lo fuese en la sentencia...

„ Estando, pues, el hombre tan caido en los ojos de Dios y en tanta desgracia suya; tuvo por

bien aquel Señor, no menos grande en la misericordia que en la magestad, de mirar, no á la injuria de su bondad soberana, sino á la desventura de nuestra miseria: y teniendo mas lástima de nuestra culpa que ira por su deshonra, determinó remediar al hombre por medio de su unigenito Hijo, y reconciliarle consigo... ¿Quién nunca jamás pensára que asi se habia de soldar esta quiebra? ¿Quién imaginára que estas dos cosas, entre quien la naturaleza y la culpa habian puesto tan grande distancia, habian de venir á juntarse, no en en una casa, ni en una mesa, ni en una gracia, sino en una persona? ¿Qué cosas mas distantes que Dios y el pecador? ¿Qué cosas agora mas juntas que Dios y el hombre?.. ¿Quién dixera al hombre, quando tan desnudo y tan enemistado estaba con Dios, que andaba buscando los rincones del parayso terrenal para esconderse; que tiempo vendria, en que se juntase aquella substancia en una persona con él?..

„ Y aunque le seamos tan deudores por este remedio, quanto ninguna lengua criada puede esplicar; no menos lo somos por la manera del remediarnos, que por el mesmo remedio. Mucho os debo, Dios mio, porque me librastes del infierno y me reconciliastes con vos; más mucho mas os debo por la manera en que me librastes, que por la libertad que me distes. Todas vuestras obras en todo son maravillosas; y quando le parece al hombre que no le

queda espiritu para mirar sola una, desháce esta maravilla quando alza los ojos, y mira otra. No es deshonra, Señor, de vuestras grandezas, que se deshagan las unas con las otras, sino muestra de vuestra gloria... Alaben os, Señor, los cielos, y los ángeles prediquen siempre vuestras maravillas. ¿Qué necesidad teníades vos de nuestros bienes? ni qué perjuicio os venia de nuestros males?.. Pues aquel Dios tan ricō, y tan esento de males; aquel, cuyas riquezas, cuyo poder, cuya sabiduria ni puede crecer ni ser mas de lō que es; aquel, que ni antes de la creacion del mundo, ni agora despues de criado, es mayor ni menor de lo que era; ni porque todos los ángeles y hombres se salven y le alaben, es en sí mas honrado; ni porque todos se condenen y le blasfemen, menos glorioso: este tan gran Señor, no por necesidad sino por caridad, siendo nosotros sus enemigos y traydores, tuvo por bien de inclinar los cielos de su grandeza, y descender á este lugar de destierro, y vestirse de nuestra mortalidad, y tomar sobre sí todas nuestras deudas, y padecer por ellas los mayores tormentos que jamás se padecieron ni padecerán...

„ ¿Qué cosa de mayor espanto, que venir un Dios de tan gran magestad á acabar asi la vida en un madero con título de malhechor?.. Pues si es cosa de admiracion ver un hombre baxo en tal lugar ¿qué será ver en el mesmo al Señor de todo lo

rior, asi no teneis jurisdiccion determinada. A todo el mundo, que criastes en tanta grandeza, puede dar vuelta por el mar occeano un hombre mortal: porque, aunque él sea muy grande, todavia es finita y limitada su grandeza. Más á vos, gran mar occeano, quien podrá rodear? Eterno soys en la duracion, infinito en la virtud, y supremo en la jurisdiccion. Ni vuestro ser comenzó en tiempo, ni se acaba en el mundo: soys ante todo tiempo, y mandays en el mundo, y fuera del mundo; porque llamays las cosas que no son como á las que son.

„ Pues, siendo como soys, tan grande ¿quién os conocerá? ¿Quién conocerá la alteza de vuestra naturaleza, pues no puede conocer la baxeza de la suya? Esta misma ánima con que vivimos, cuyos oficios y virtud cada hora experimentamos, no ha habido filósofo hasta hoy que haya podido conocer la manera de su esencia, por ser ella hecha á vuestra imagen y semejanza. Siendo, pues, tal nuestra rudeza, ¿cómo podrá llegar á conocer aquella soberana é incomprehensible substancia? ... Ciego soy, y muy corto de vista para conoceros; más por eso ayudará la gracia donde falta la naturaleza. No hay otra sabiduria sino saber á vos: no hay otro descanso sino en vos: no hay otros deleytes sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura ...

„ Ayúdanos tambien (para conoceros) la universalidad de las criaturas: las quales nos dan voces

que os amemos, y nos enseñan por que os habemos de amar. Cá en la perfeccion de ellas resplandece vuestra hermosura, y en el uso y servicio de ellas el amor que nos teneis. Y asi por todas partes nos incitan á que os amemos, asi por lo que vos soys en vos, como por lo que soys para nosotros. ¿Qué es, Señor, todo ese mundo visible, sino un espejo que pusistes delante de nuestros ojos, paraque en él contemplásemos vuestra hermosura? Porque es cierto, que asi como en el cielo vos sereis espejo en que veamos las criaturas; asi en este destierro ellas nos son espejo paraque conozcamos á vos.

„ Pues segun esto ¿qué es todo este mundo visible sino un grande y maravilloso libro, que vos, Señor, escribistes y ofrecistes á los ojos de todas las naciones del mundo, asi de griegos como de barbaros, asi de sabios como de ignorantes, paraque en él estudiasen todos, y conociesen quien vos érades? ¿Qué serán luego todas las criaturas de este mundo tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras quebradas é iluminadas que declaran bien el primor y sabiduria de su autor? ¿Qué serán todas estas criaturas, sino predicadores de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadores de su gloria, despertadores de nuestra pereza, estimulos de nuestro amor, y condenadores de nuestra ingratitud? Y porque vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no podia haber una sola cria-

carcel, y la soledad tiene por parayso, y sus deleytes son estar con el Señor que ama...

„ El dia le es enojoso, quando amanece con sus cuidados; y desea la noche quieta para gastarla con Dios. Ninguna noche tiene por larga; ántes la mas larga le parece la mejor. Y si la noche fuera serena, alza los ojos á mirar la hermosura de los cielos, y el resplandor de la luna y las estrellas: y mira estas cosas con otros diferentes ojos, y con otros muy diferentes gozos. Míralas como unas muestras de la hermosura de su Criador; como á unos espejos de su gloria; como á unos intérpretes y mensageros que le traen nuevas de él; como á unos dechados vivos de sus perfecciones y gracias, y como á unos presentes y dones que el esposo envia á la esposa para enamorarla y entretenerla, hasta el dia que se hayan de tomar las manos, y celebrarse aquel eterno casamiento en el cielo. Todo el mundo le es un libro que le parece habla siempre de Dios, y una carta mensajera que su amado le envia, y un largo proceso y testimonio de su amor. Estas son, hermano, las noches de los amados de Dios, y este es el sueño que duermen. Pues con el dulce y blando ruido de la noche sosegada, con la dulce música y harmonia de las criaturas, arróllase dentro de sí el ánima, y comienza á dormir aquel sueño velador, de quien se dice: Yo duermo y vela mi corazon. ¿Pues qué tales te parecen estas noches, hermano? ¿Quáles son mayo-

res: estas, ó las de los hijos de este siglo, que andan á estas horas asechando á la castidad de la innocente doncella para destruir su honra y su alma, cargados de hierro, de temores y sospechas, trayendo las ánimas en peligro, y atesorando ira para el dia de su perdicion?

XIV.

En el capítulo XXIX de la *Exhortacion á la virtud*, pondera: como todos los generos de bienes que el corazon humano puede en esta vida alcanzar, se encierran en la virtud, como en un bien universal en que se hallan todas las perfecciones.

„ Vemos que entre las cosas criadas, unas hay honestas, otras hermosas otras provechosas, otras agradables, y otras con otras perfecciones: entre las quales, tanto suele una ser mas perfecta y mas digna de ser amada, quanto mas de estas perfecciones participa. Pues, segun esto; ¿quánto merece ser amada la virtud, en quien todas estas perfecciones se hallan? Porque, si por honestidad va, ¿qué cosa mas honesta que la virtud, que es la rayz y fuente de toda honestidad? Si por honra va, ¿á quién se debe la honra y el acatamiento sino á la virtud? Si por hermosura va, ¿qué cosa mas hermosa que la imagen de la virtud? . . Si por utilidad va, ¿qué cosa hay de mayores utilidades y esperanzas que la virtud, pues

por ella se alcanza el sumo bien? La longura de los dias con los bienes de la eternidad estan en su diestra; y en su siniestra riquezas y gloria. Pues si por deleytes va, ¿qué mayores deleytes que los de la buena conciencia, y de la caridad, y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, y de las consolaciones del Espiritu Santo: lo qual todo anda en compañia de la virtud? Pues si desea fama y memoria; en memoria eterna vivirá el justo, y el nombre de los malos se pudrirá, y asi como humo desaparecerá...

„ Este es aquel bien, que por todas partes es bien, y ninguna cosa tiene de mal. Por donde, con grandisima razon envió Dios al justo aquella tan magnífica embaxada, la mas breve en palabras y la mas larga en mercedes que se pudiera enviar: *Decid al Justo que bien.* Decidle que en hora buena él nació, y que en hora buena morirá, y que bendita sea su vida y su muerte, y lo que despues de ella sucederá. Decidle que en todo le sucederá bien; en los placeres, y en los pesares; en los trabaxos, y en los descansos; en las honras, y en las deshonras: porque á los que aman á Dios todas las cosas sirven para su bien. Decidle que, aunque todo el mundo vaya mal, y aunque se trastornen los elementos, y se cayan los cielos á pedazos; él no tiene por que temer, sino porque levantar cabeza: porque entonces se llega el dia de su redemcion. Decidle que bien: pues para él está aparejado el mayor bien de los bienes,

que es Dios; y está libre del mayor mal de los males, que es la compañia de Satanás. Decidle que bien: pues su nombre está escrito en el libro de la vida, y Dios Padre lo ha tomado por hijo, y el Hijo por hermano, y el Espiritu Santo por su templo vivo. Decidle que bien: pues el camino que ha tomado, y el partido que ha seguido, por todas partes le viene bien; bien para el ánima, y bien para el cuerpo; bien para con Dios, y bien para con los hombres; bien para esta vida, y bien para la otra: pues á los que buscan el reyno de Dios, todo lo demás será concedido. Y si para alguna cosa temporal no viniere bien; esta llevada con paciencia, es mayor bien: porque á los que tienen paciencia las pérdidas se les convierten en ganancias, y los trabaxos en merecimientos, y las batallas en coronas...

XV.

En el *Sermon de la Adoracion de los Reyes*, concluye su ultima consideracion exhortandonos á la humildad, cuya naturaleza y condicion pinta con vivisimos símiles, y un lenguage súblime y poëtico.

„ No sé por cierto, hermanos mios, porqué nos han de agradar mas los caminos ásperos de los vicios que los llanos de las virtudes. En la humildad se halla el descanso, la tranquilidad y paz. Porque, como ella sea de su natural pacífica y llana; aunque

se levanten contra ella los vientos y tempestades del mundo, no hallan adonde quebrar las fuerzas de sus ímpetus furiosos. Blandamente se allanan las grandes ondas de la mar en la arena, que con grande ruido suenan y baten en las altas peñas. Qualquiera encuentro que venga á dar sobre el humilde, como no le resiste, antes baxa la cabeza, despidele de sí, dandole lugar, y dexandole pasar. Toda la braveza de la mar es contra las altas rocas y peñascos; y pierde su furia en la blandura de las llanas y blandas arenas. En los altos montes andan recios los vientos, que no se sienten en los valles baxos y humildes. Los caminos de los sobervios son quebrados, llenos de barrancos y peñascos: porque donde está la sobervia está la indignacion, allí la ferocidad, allí la inquietud y desasosiego, porque aun acá padezca el sobervio esta justa condenacion, y acá comienze el malo su infierno; como el alma del bueno dende acá tiene ya principio de su gloria en la quietud de su conciencia".

XVI.

En el *Sermon de la fiesta de la Resurreccion del Señor*, para hacer mas sensible el descendimiento del Salvador á los infiernos quando baxó á sacar de allí á los suyos, viste con tanta magnificencia y viveza de imágenes la gloriosa entrada al Limbo, y el pasmo de sus moradores, que es de las pinturas mas

hermosas y vivas de los escritos de Fr. Luis.

„ Mas claro se mostró el sol en este dia que en todos los otros: razon fué que le sirviese al Señor con su luz en el dia de su alegria, como le sirvió escondiendo sus rayos en el dia de su pasion. Los cielos, que se cubrieron de luto viendo padecer á su Señor, por esconder su desnudez; en este dia con doblada claridad resplandecieron, viendole salir del sepulcro vencedor. En tal dia cómo este ¿quién no se alegrará? En este se alegró toda la Humanidad de Christo, alegráronse todos los discipulos de Christo, alegróse el cielo, alegróse la tierra: hasta al mismo infierno cupo parte de esta general alegria.

„ Descendió, pues, el noble triunfador á los infiernos vestido de claridad y fortaleza.. En el punto que el Señor allí baxó, luego aquella eternal noche resplandeció, y el estruendo de los que lamentaban cesó, y toda aquella cruel tienda de atormentadores tembló con la baxada del Salvador. Allí se turbaron los principados de Edóm, y temblaron los poderes de Moab, y pasmaron los moradores de la tierra de Canaan.

„ Y todos en medio de sus tinieblas, comenzaron entre sí á murmurar, y decir: ¿Quién es este tan fuerte, tan resplandeciente, tan poderoso? Nunca tal hombre como este se vió en nuestro infierno; nunca á estas cuevas tal persona nos envió el mun-

do nuestro tributario. Acreedor es este, no deudor; quebrantador nuestro, no pecador. Juez parece, no culpado: á pelear viene, no á penar. Decid: ¿adónde estaban nuestras guardas y porteros, quando este conquistador rompió nuestras puertas y cerraduras? ¿Cómo ha entrado por fuerza?: quién será este que tanto puede? Si este fuese culpado, no seria tan osado: si tubiera alguna escuridad de pecado, no resplandecerian nuestras tinieblas con su luz. Más si es Dios, ¿qué hace en el infierno?: si es hombre; ¿cómo tiene tanto atrevimiento? Si es Dios, ¿qué hace en el sepulcro?: y si es hombre: ¿cómo despoja nuestro limbo? ¡O cruz, cómo tienes burladas nuestras esperanzas, y causada nuestra perdicion! En un arbol alcanzámos todas nuestras riquezas; y ahora en el de la cruz las perdimos.

„Tales cosas decian y murmuraban entre sí aquellas compañias infernales, quando el noble triunfador entró á libertar sus cautivos. Allí estaban recogidas todas las almas de los justos que desde el principio del mundo hasta aquel dia habian salido de esta vida. Allí estaba un profeta aserrado; otro apedreado; otro quebradas las cervizes con una barra de hierro; y otros que con otras maneras de muertes gloriosas glorificaron al Señor. ¡O compañia gloriosa! ¡O nobilisimo tesoro! ¡O riquisima parte del triunfo de Christo! Allí estaban aquellos dos primeros Padres, pobladores del mundo: que, asi como fue-

ron los primeros en la culpa, asi lo fueron en la fé y esperanza. Allí estaba aquel santo viejo, que con la fábrica de aquella grande arca guardó los que despues volvieron á poblar el mundo acabadas las aguas del diluvio. Allí estaba el padre de los creyentes, el qual primero mereció recebir el testamento de Dios, y en su carne la señal y divisa de los del pueblo de Dios. Allí estaba su obediente hijo Isaac, que llevando sobre sus hombros la leña en que habia de ser sacrificado, representó el sacrificio y remédio del mundo. Allí estaba el santo padre de las doce tribus, que ganando con ropas agenas y habito estrangero la bendicion de su padre, figuró el misterio de la Humanidad y Encarnacion del Verbo Divino. Allí estaba, tambien como huesped y nuevo morador de aquella tierra, el santo Baptista, y el bienaventurado Simeón, que no quiso salir del mundo hasta ver con sus ojos el remedio de él, y recebirlo en sus brazos, y cantar, antes que muriese, suavisimamente aquel tan dulce cántico. Allí tenia tambien su lugar el pobrecillo Lázaro del evangelio, que por la paciencia de sus llagas mereció ser participante de tan noble compañia y esperanza.

„ Todo este coro de almas santas estaba allí gimiendo y suspirando por este dia: y en medio de todos ellos, como maestro de aquella capilla, aquel Santo Rey y Profeta David repetia sin cesar aquella su antigua lamentacion, diciendo: Asi como el

ciervo desea las fuentes de las aguas, asi desea mi alma á tí mi Dios. Fuéronme mis lagrimas pan de dia y de noche, en quanto dicen á mi alma ¿adónde está tu Dios? ¡O Santo Rey! si esa es la causa de tu lamentacion, cese ya ese cantar, porque aqui está ya tu Dios presente, y aqui está tu Salvador. Muda ya ese cantar, y canta el que mucho antes en espiritu cantaste, quando escribiste: „ Bendixiste, Se„ ñor, tu tierra; sacaste de captiverio á Jacob; per„ dona e la maldad de tu pueblo; disimulaste la „ muchedumbre de sus culpas". Y tú, Santo Hieremias, que por este Señor fuiste apedreado, cierra ya el libro de tus lamentaciones por la destruicion de tu ciudad y templo é qorque presto verás otro mejor templo reedificado, y otra mas hermosa Hierusalem por todo el mundo renovada".

XVII.

En el *Sermon del Nacimiento de Christo*, considerando este soberano misterio como uno de los mas dulces pasos de la vida de nuestro Redentor, empieza á celebrar las maravillas de este dia con un sublíme y magnífico apóstrofe, amplificando este lugar de los Cantáres.

„ *Salid, pues, ahora hijas de Sion* (dice la Esposa en los Cantáres) *y mirad al Rey Salomón con la corona con que le coronó su madre en el dia de su*

desposorio, y en el dia de la alegria de su corazon. ¡O ánimas religiosas, amadoras de Christo, salid ahora de todos los cuidados y negocios del mundo; y recogidos todos vuestros pensamientos y sentidos, ponéos á contemplar á vuestro Salomón, pacificador de los cielos y tierra; no con la corona que le coronó su padre quando le engendró eternalmente y se le comunicó todo; sino con la que le coronó su madre quando le parió temporalmente, y le vistió de nuestra humanidad! Venid á ver al hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la Madre; no entre los coros de los ángeles, sino entre viles animales; no asentado á la diestra de la magestad en las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias; no tronando y relampagueando en el cielo, sino llorando y temblando de frio en un establo. Venid á celebrar este dia de su desposorio, donde sale ya del tálamo virginal, desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vínculo de matrimonio, que ni en vida ni en muerte se haya de desatar. Este es el dia de la alegria secreta de su corazon, quando llorando exteriormente como niño, se alegraba interiormente por nuestro remedio, como verdadero Redemtor...

„ Llegó aquella hora tan deseada de todas las gentes, tan esperada en todos los siglos, tan prometida en todos los tiempos, tan cantada y celebrada en todas las escripturas divinas. Llegó aquella hora,

de la qual pendia la salud del mundo, el reparo del cielo, la victoria del demonio, el triunfo de la muerte y del pecado: por la qual lloraban y suspiraban los gemidos y destierro de todos los santos. Era la média noche, mas claro que el medio dia, quando todas las cosas están en silencio, y gozaban del sosiego y reposo de la noche quieta... Pues en esta hora tan dichosa, aquella Omnipotente Palabra de Dios descendió de las sillas reales del cielo á este lugar de nuestras miserias, y apareció vestido de nuestra carne... ¡O venerable misterio, mas para sentir que para decir; no para esplicarse con palabras, sino para adorarle con admiracion en silencio! ¿Qué cosa mas admirable, que ver aquel Señor, á quien alaban las estrellas de la mañana; aquel que está sentado sobre los chêrubines, que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos la redondez de la tierra, cuya silla es el cielo, y estrado de sus piés es la tierra; que haya querido baxar á tan grande estremo de pobreza, que quando naciese (ya que quiso nacer en este mundo) le pariese su madre en un establo, y le acostase en un pesebre, por no tener allí otro lugar mas cómodo?..

XVIII.

En la *Consideracion IV del sobredicho Sermon de la Natividad del Señor*, encarece, para nuestro consue-

lo y enseñanza, y tambien para nuestra confusion, que si la humildad del Redentor en este misterio y en otros fué grande, su gloria fué tambien grande.

„ Grande humildad es nacer en un establo; más grande gloria es resplandecer en el cielo. Grande humildad estar entre estas béstias; más grande gloria es ser cantado y alabado por los ángeles. Grande humildad es ser circuncidado como pecador; pero es grande gloria el nombre de Salvador. Grande humildad es venir al baptismo entre publicános y pecadores; más grandisima es la gloria de abrirsele los cielos, sonar la voz del Padre, y verse sobre él el Espiritu Santo en figura de palóma, y los pregones y temores de S. Juan Baptista. Finalmente grandisima humildad fué padecer y morir en una cruz; pero grandisima gloria fué escurecerse el cielo, temblar la tierra, despedazarse las piedras, abrirse las sepulturas, aparecer los difuntos, hacer sentimiento todos los elementos. Todo esto era razon que asi fuese: porque lo uno convenia para curar la grandeza de nuestra sobervia, y lo otro convenia á la dignidad de la persona que la curaba...

„ Y puesto caso que lo uno pertenece á su gloria, y lo otro para nuestro exemplo; si bien lo miras, verás que asi lo uno como lo otro era todo para nuestro bien: porque en lo uno se edifican nuestras costumbres, y con lo otro se confirma nuestra fé. Y

por esto, si te escandaliza la humildad de Christo, para no creer que es Dios el que ves tan humillado; mira la gloria que acompaña á esa humildad, y verás que no es indigna cosa de la Magestad de Dios humillarse con tanta gloria. Indigna cosa parece el nacer Dios de muger; más no lo es, si miras la gloria con que nace. Indigna cosa parece morir; más no el morir con tan gloriosas señales. El morir descubrió la grandeza de su bondad; y el morir con tales señales descubre la gloria de su poder. Y por eso no es menos hermoso este Señor, á los ojos de quien lo sabe mirar, en su baxeza que en su gloria. Hermosisimo es en el cielo, y hermosisimo en el establo; hermosisimo en el trono de su gloria, y hermosisimo en el pesebre de Belén; hermosisimo entre los coros de los ángeles, y hermosisimo entre los brutos animales.

„ Considera mas, que si los ángeles en tal dia cantaron y solemnizaron este misterio con glorias y alabanzas, dando gracias por la redemcion que nos vino del cielo, no siendo ellos los redemidos; ¿qué deben hacer los redemidos? Si ellos asi dan gracias por la gracia y misericordia agena; ¿qué deben hacer los que fueron redemidos y reparados por ella?

XIX.

En la oracion primera del *Breve Memorial del Christiano*, ensalzando los atributos y propiedades de

Dios, le dirige esta oracion de adoracion y temor:

„¡O invisible y que todo lo ve, inmutable y que todo lo muda: á quien ni los espacios dilatan, ni las angosturas estrechan, ni la variedad muda, ni la necesidad corrompe, ni las cosas tristes perturban, ni las alegres alhagan; á quien ni el olvido quita, ni la memoria da, ni las cosas pasadas pasan, ni las futuras suceden; á quien ni el origen dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acaecimientos darán fin; porque en los siglos de los siglos permaneceis para siempre! Vos soys el que alcanzais de cabo á cabo juntamente, y disponeis todas las cosas suavemente. Vos soys el que criasteis todas las cosas sin necesidad, y las sustentais sin cansancio, y las regís sin trabaxo, y las moveis sin ser movido. Vos soys todo ojos, todo piés, y todo manos: todo ojos, porque todo lo veis: todo piés, porque todo lo sustentais; y todo manos, porque todo lo obrais. Vos estais dentro de todas las cosas, y no estrechado; fuera de todas, y no desechado; y debaxo de todas, y no abatido; ; encima de todas, y no altivo.

„¡O summo y verdadero Dios, y summa y verdadera vida, de quien y por quien viven todas las cosas que verdadera y bienaventuradamente viven! Vos, Señor, soys la misma bondad y hermosura, de quien y por quien es bueno y hermoso todo lo que es bueno y hermoso. Vos soys el que mandais que os

pidamos, y haceis que os hallemos, y nos abrís quando os llamamos . . .

XX.

En la segunda oracion del *Breve Memorial del Christiano*, pondera con muy altas y eficaces consideraciones el santo temor que debemos tener á Dios.

„ Asi como á vos solo, Señor, se debe adoracion como á verdadero Dios; asi tambien á solo vos se debe temor, y no á otro . . . Témaos pues, Señor, mi alma y mi corazon; pues en vos, que soys todas las cosas, no menos hay razon para ser temido que para ser amado. Porque como soys infinitamente misericordioso, asi soys infinitamente justo: y asi como son innumerables las obras de vuestra misericordia, asi lo son tambien las de vuestra justicia: y lo que es mas para temer, sin comparacion son muchos mas los vasos de la ira que los de la misericordia; pues tantos son los condenados, y tan pocos los escogidos. Témaos pues yo, Señor, por la grandeza de esta justicia, y por la profundidad de vuestros juicios, y por la alteza de vuestra magestad, y por la inmensidad de vuestra grandeza, y por la muchedumbre de mis pecados y atrevimientos; y sobre todo por la resistencia contínua á vuestras santas inspiraciones. Témaos yo, y tiemble delante de vos: ante cuyo acatamiento tiemblan las potestades, y tiemblan las

columnas del cielo, y toda la redondez de la tierra.

„ Pues ¿quién no os temerá Rey de las gentes? ¿Quién no temblará de aquellas palabras que vos mismo decís por vuestro profeta? „ Pues cómo? A „ mí no me temereis, y delante de mi cara no os do„ lereis, que puse las arenas por término de la mar, „ y le puse mandamiento eterno que no quebranta„ rá? Y embravecerse han y levantarse han sus olas, „ y no las traspasarán". Pues si todas las criaturas del cielo y de la tierra de esta manera os obedecen y temen por la grandeza de vuestra Magestad; ¿qué haré yo vilisimo pecador, polvo y ceniza? Si los ángeles temen quando os adoran y cantan vuestras alabanzas; ¿porqué no temerán mis labios y mi corazon quando me atreyo yo á hacer este mismo oficio? Miserable de mí: ¡cómo se ha endurecido mi alma!; cómo se han secado las fuentes de mis ojos, para no derramar muchas lagrimas quando habla el siervo con su Señor, la criatura con el Criador, el hombre con Dios, el que fué hecho de lodo con aquel que todo lo hizo de nada! Quiero; más no puedo, porque no puedo todo lo que deseo. *Vos, Señor, enclavad con vuestro temor mis carnes*, y alégrese mi corazon, paraque tema vuestro santo nombre.

„ Témaos tambien, Señor, por la grandeza de vuestros juicios que desde el principio del mundo habeis obrado. Gran juicio fué la caida de aquel angel tan principal y hermoso. Gran juicio fué la cai-

da de todo el género humano por la culpa de uno. Gran juicio fué el castigo de todo el mundo con las aguas del diluvio. Gran juicio fué la eleccion de Jacob, y la reprobacion de Esaü; el desamparo de Judas, y la eleccion de S. Pablo; la reprobacion del pueblo de los judios, y la eleccion de los gentíles, con otras maravillas semejantes, que sin que lo sepamos pasan de secreto cada dia sobre los hijos de los hombres. Y sobre todo esto, es espantable juicio ver tantas naciones sobre la haz de la tierra estar en la region y sombra de la muerte y en las tinieblas de la infidelidad, caminando por unas tinieblas á otras tinieblas, y por trabaxos temporales á tormentos eternos.

„ Témaos pues yo, Señor, por la grandeza de estos juicios; pues aun no sé yo si seré uno de estos desamparados. Porque, si el justo apenas se salvará, el pecador y perverso donde parecerá? Si tiembla el innocentisimo Job del furor de vuestra ira como el ímpetu de las olas hinchadas; ¿cómo no temblará quien tan lexos está de su innocencia? Si tiembla el Profeta Hieremias, dentro del vientre de su madre santificado, y no halla rincon donde se esconder, por estar lleno del temor de vuestra ira; ¿qué hará quien salió del vientre de su madre con pecado, y despues acá no ha hecho sino pecar?

„ Témaos tambien, Señor, por la muchedumbre innumerable de mis pecados, con los quales ten-

go de parecer ante vuestro juicio, quando delante de vuestra presencia vendrá aquel fuego abrasador, y al derredor de vos una grande tempestad; quando juntareis el cielo y la tierra para juzgar á vuestro pueblo. Pues allí delante de tantos millares de gentes se descubrirán todas mis maldades: delante de tantos coros de ángeles se publicarán todos mis pecados, no solo de palabras y obras, sino tambien de pensamientos. Donde tantos tendré por jueces, quantos me precedieron en las buenas obras; y tantos serán contra mí testigos, quantos me dieron exemplos de virtudes.

„ Y con esperar tal juicio, no acabo de poner freno á mis vicios; ántes todavia me estoy pudriendo en las heces de mis pecados; todavia me envilece la gula, y me persigue la luxuria, y me envanece la sobervia, y me estrecha la avaricia, y me consume la envidia, y me despedaza la murmuracion, y me levanta la ambicion, y me perturba la ira, y me derrama la liviandad, y me entorpece la pereza, y me abate la tristeza, y me levanta el favor. Veis aqui los compañeros con quien he vivido desde el dia de mi nacimiento hasta ahora: estos son los amigos con quien he conversado; estos los maestros á quien he obedecido; estos los señores á quien he servido..

XXI.

En el *Sermon del Niño Perdído*, representa á su Santisima Madre aflixida en los tres dias de la au-

sencia de su amado Hijo, como, bañada en lagrimas y desplegando su corazon, acudiria en oracion de noche al Padre Eterno, diciendole de esta manera:

„ Solo vos, Señor, sabeis las angustias de mi corazon y mis dolores, como solo sabeis la grandeza de mi amor. Declaradme, Señor, por quien soys, en qué os he desagradado, por donde me quitaste el depósito de vuestro tesoro. Vuestra gracia me le dió, vuestra misericordia hasta ahora me le conservó; no me le quite vuestra justicia, pues todo este negocio es gracia. ¿Adónde estais, Hijo mio? adónde comeis y bebeis? adónde reposais? ¿Cómo no soy yo la que os sirve?: porqué me dexasteis? Estais por ventura al sereno y al frio tratando con vuestro Eterno Padre? ¿Porqué os apartastes de mí, y á mí de vos? ¡O nuevo peregrino, ó tierno y delicado trabaxador! ¿Cómo tan temprano comenzais á trabaxar y padecer? ¡O sol, que con tus rayos descubres todas las cosas, descúbreme el Señor de todas! O Padre Eterno, que con la estrella guiastes á los orientales á que viniesen á adorar á vuestro hijo y mio; guiadme paraque yo le halle y le adore, y le ofrezca el oro de mi amor, el incienso de mi oracion y la myrra de mi amargo corazon".

SAN JUAN DE LA CRUZ.

El Doctor *Extático* S. Juan de la Cruz, Reformador de la Orden de los Carmelitas en España, Cabeza de los Religiosos Descalzos, como compañero en esta empresa de Santa Teresa de Jesus principal fundadora, nació en 1542 en Hontiveros, villa de Castilla la Vieja en el Obispado de Avila, de una familia muy honrada originaria de la villa de Yepes, de la qual traía el apellido. Quedó de muy tierna edad huérfano de padre en compañia de otros hermanos: todos al cargo de su pobre madre, que para socorrer mejor las necesidades de su viudez y familia, pasó á Medina del Campo, donde acabó de dar crianza á sus desvalidos hijos.

Desde la edad de trece años entró en el hospital general de Toledo para la asistencia de las enfermerias: en cuyo misericordioso exercicio aprendió á compadecerse del pobre doliente, y á descubrir la rica mina de caridad que avivó á sus demás virtudes. Desde allí empezó su penitente vida, entregándose á la mortificacion, oracion, y recogimiento. Movido despues de una secreta y santa aficion á la vida religiosa, tomó el hábito de la Orden del Carmen en 1563, en cuyo estado resplandeció en el exercicio de todas las virtudes. Estudió la teologia en Sa-

lamanca: y fué despues asociado á Santa Teresa para la reforma de los Carmelitas. Fué elegido en 1579 por primer Rector del Colegio de Baeza. De allí pasó en 1581 á ser Prior del Convento de Granada. Despues en 1585 obtuvo el cargo de Vicario General de la Andalucía: y concluido el tiempo de este oficio, salió reelegido para el Priorato de Granada. Murió en Ubeda á 14 de diziembre del año 1591, y á los 49 de su edad, con la fama y olor universal de santidad, que se vió confirmada y preconizada en la Iglesia en 1674 con el público Decreto de su Beatificacion.

Los escritos espirituales que dexó este Santo contemplativo, son los siguientes = 1.° Los tres libros de la *Subida al Monte Carmelo*, que es una alegoría mística baxo el símbolo de *noche oscura* = 2.° Los dos libros de la *Noche Escura del Alma* = 3.° El *Cántico Espiritual entre el alma y Christo su esposo*, con sus declaraciones en prosa = 4.° Las Canciones amorosas del alma, baxo el título de *Llama de amor viva* = 5.° Las *Instrucciones y Cautelas para ser perfecto religioso* = 6.° Los *Avisos y Sentencias Espirituales* = 7.° Algunas *Devotas Poësias.* = 8.° Várias *Cartas Espirituales*, escritas á diferentes personas. La primera impresion que se hizo de estas obras, fué en Alcalá de Henares en 1681, y en el siguiente año se repitió en Barcelona. La tercera edicion se executó en Madrid en 1630, y la

quarta en Barcelona en 1635. En lo restante de aquel siglo se repitieron hasta quatro reimpresiones, y en el presente igual número: siendo por todas catorce las que se concen hasta hoy.

„ Estas obras espirituales enseñan con mucha claridad y alto estilo la purificacion de las potencias sensitivas é intelectuales, y los medios que ha de poner el alma para llegar á la perfecta contemplacion y al alto estado de union sobrenatural y amorosa con Dios. Y asi, como escribia el Santo de una materia tan remontada y tan espiritual, donde es mas facil saberla sentir que saberla decir, porque es maestra no la lengua sino la gracia, y la experiencia propia sobrepuja á la doctrina; no es de admirar no haya podido poner límite ni tasa, orden ni modo en los terminos para declarar cosa tan superior, tan sin término, y tan inefable, que no puede comunicarse á los lectores por las reglas ordinarias del estilo, sin transcender los vocablos y frases comunes. Asi muy á menudo se leen palabras, que tomandolas en su general y primitivo sentido, tienen diferente significado en la mística teologia, y las mas veces contrario quando la alteza de las cosas divinas por su incomprehensibilidad traspasa lo mas elevado del lenguage humano. De esta incomprehensibilidad procede la necesidad de socorrerse el autor místico con todas las frases y terminos, sin mirar en la redundancia y difusa manera de locucion, lo que manifies-

ta que no hay una sola palabra, ni modo de decir preciso, que llene la inefable infinidad de cosas tan sublimes, sagradas, y secretas, que tocan en esperiencia del contemplativo mas que en especulacion del escritor, y mas en deleyte y sabor divino que en humano saber.

De aqui viene la extraordinaria y obscura expresion que se advierte en estos tratados: porque la teologia mística, mas que alguna otra facultad, tiene licencia, no de forjar terminos nuevos, ni de violar las leyes gramaticales del lenguage humano; más sí de darles distinta aplicacion, y de vestir las frases con nueva y estraña librea: es decir, usando de una eloqüencia poëticamente espiritual, que forma una prosa resplandeciente y sublime. Véase qué novedad y energia no ofrecen estas expresiones de sentimientos místicos? *Una alma enamorada, que se renueva y viste de Dios.* = *Alma visitada de deleytes, y bañada en gloria.* = *Tienen las fuerzas del alma hambre de Dios.* = *Viseaba el alma divinos semblantes de la alteza de Dios.* = *Con el amor de Dios se hace el alma atrevida con vehemencia amorosa.* = *Alma arrimada al sentido corporal.* = *Quiere el alma que el esposo le comunique los rayos de sus verdades fuera de la carne.* = *La sabiduria de Dios es plata exáminada en fuego purgativo de amor.* = *No goza de la entera dulzura y deleyte, quien no despoposee su memoria del sabor de las cosas criadas.* =

Una advertencia amorosa y sosegada en Dios. = *Caminan las almas á la contemplacion de Dios, no sabiendo, sino divinamente ignorando.* = *En la obscureza de la contemplacion divina se disfraza el alma con las tres virtudes teologales.* = *Esconderse una alma en sí.* = *No consentia otra cosa el alma, que soledad en Dios.* = *Las criaturas son como un rastro del paso de Dios.* = *Debemos reclinar nuestra fortaleza en la de Dios.* = *Engolosinados en el sabor del espiritu.* = *No se recibe esta divina sabiduria sino en espiritu callado, desarrimado de noticias y jugos.* = *Alma refrescada con temple de vida eterna.* = *Vibramientos gloriosos de la llama de divino amor.* = *Eran virtudes florecidas en amor de Dios.* = *La noticia amorosa de Dios es juntamente luz caliente.* = *Virtudes como tendidas en el alma en amor de Dios.* = *Vaciar la memoria del sabor de las cosas sensibles*, &c. Las sobredichas frases y locuciones pertenecen á la eloqüencia mística; más no al vocabulario de la teologia mística, que se compone de terminos peculiares y consagrados á la doctrina contemplativa, como son: *luz purgativa*: *purgacion del espiritu*: *purgacion activa de la voluntad, de la memoria*, &c: *purgacion pasiva de idem*, &c: *fervor espiritual sensible*: *sequedades interiores*: *sequedad del sentido, del espiritu*, &c. *Subidos toques de amor divino*: *sentimientos de Dios*: *obscura y seca contemplacion*: *jugos y fervores sensibles*: *ad-*

vertencia pasiva y amorosa, &c.

Si queremos exâminar con ojos de carne el lenguage de S. Juan de la Cruz, midiendo las virtudes de su estilo por las reglas de la humana rhetorica, hallaremos frases descuidadas, freqüentes repeticiones, apóstrofes muy uniformes, y períodos muy desiguales, en que ni se guarda el número oratorio, ni la correccion gramatical algunas veces. Más en estos escritos, llenos de jugo espiritual, y vacíos de todo adorno y afeyte vano, brillan tambien de quando en quando expresiones animadas de vivísimas figuras y hermosas imágenes, que recompensan la negligencia y languidez del estilo, aunque siempre fluido, castizo, y facil. Algunas veces es vehemente y sublime; más nunca arrebatado ni impetuoso. Abunda en muchos lugares de bellezas originales de la lengua castellana, ya en la suavidad de las dicciones y harmonia de la frase, ya en lo magnifico y elevado de las ideas, donde hay mas misterios que palabras. Generalmente su expresion es grande en la pintura de las cosas celestiales, y delicadisima en los afectos amorosos.

Para dar algunas muestras de las calidades principales que caracterizan el estilo de San Juan de la Cruz; entre las frases magnificas y harmoniosas, léanse las siguientes: *Aquella noche encubridora de las esperanzas de la luz del dia = Llama era de amor, consumidora de las imperfecciones del al-*

ma. = *¿Quién dirá lo que tu sientes, ó dichosa alma, viendote asi amada, y con tal estimacion engrandecida?* = *Fué altísimo conocimiento, y subidísimo deleyte de amor.* = *Un acto de virtud cria en el alma paz y consuelo, luz limpieza y fortaleza.* = *En la noche escura se fortalecen las virtudes por los inestimables deleytes del amor de Dios.* = *El corazon llagado de amor, sanará con el deleyte y gloria de la dulce presencia de Dios.* = *Las comunicaciones divinas no aprietan y fatigan al alma; más la ensanchan, deleytan, enriquecen, y clarifican.* = *Los ojos de Dios levantan el alma al amor con valor y merecimientos.* = *Al alma llámala y provócala el Espíritu Santo con afectos suaves á la inmensidad de su gloria.* = *Hay entre Dios y el alma un recíproco amor y entrega matrimonial de los bienes de entrambos*, &c.

Entre las frases de una dulce y delicada expresion, puédense presentar muchísimas, á imitacion de estas. = *Los actos del amor con que se adquieren las virtudes, son á Dios mas agradables que á los hombres las frescas mañanas.* = *El plantel de todas las virtudes, es la viña de donde recibe el alma vino de dulce sabor.* = *El amor que Dios da á los perfectos está adobado con virtudes y abundancia de suave embriaguéz.* = *El amado de Dios siempre se quiere andar saboreando en sus gozos y dulzuras.* = *La contemplacion purificada hace adormecer*

todas las pasiones y apetitos. = *El Espiritu Santo inflama, regala, y recuerda la voluntad al amor de Dios.* = *El pecho del amado es para el alma lecho florido: enlazado de virtudes, fortalecidas unas con otras en acabada perfeccion.* = *Es el esposo para el alma fortaleza y dulzura, en que está guarecida de todos los males, y saboreada de todos los bienes.* = *Los afectos y deseos del alma se llaman pastores: apacientan nuestras almas de dulces inspiraciones y comunicaciones de Dios.* = *En el sueño espiritual que tiene el alma en el pecho del amado, goza del descanso de la pacífica noche.* = *Goza el alma en esta recíproca entrega, de cierta imagen de fruicion de la union y afecto en Dios.* = *Los ojos del alma ven en Dios grandeza de virtudes, abundancia de suavidad, amor y misericordia*, &c.

Entre otras especies de expresiones energicas y sublimes, que dan fuerza y magestad al estilo, bastarán para muestras las que siguen. = *La aficion que se pone en alguna cosa fuera de Dios, entenebrece y anubla la inteligencia del juicio.* = *El alma que se prenda de las gracias de las criaturas, es desgraciada y desabrida delante de Dios.* = *Los bienes y tesoros del cielo se escalan con la contemplacion.* = *El amor de Dios inflama al alma, y con su herida amorosa maravillosamente la atiza en amor.* = *El enamorado de Dios se siente colgado del ayre, sin tener en que respirar.* = *En el arrobamiento desam-*

para el espiritu á la carne : y asi no puede recibirse muy en carne. = *Para seguir el camino de la perfeccion, hemos de entrar por la puerta angosta de la vida.* = *Ama Dios el adormecimiento y olvido solitario del alma.* = *Siempre la carne codicia contra el espiritu : á la concupiscencia del amor, todo lo que no conviene con lo que ama, cansa, enoja, y desabre.* = *A la envidia santa le pesa no tener las virtudes agenas, con gozo de que otros las tengan.* = *Lo que el alma entiende de Dios, la hiere ; y lo que no alcanza, la mata de amor.* = *Es ignorancia pensar se pueden explicar con palabras los dichos del amor de Dios : hánse de dexar en su anchura, y no abreviarlos á un solo sentido.* = *El amor perfecto de Dios es fuego que arde en el alma suavemente, endiosandola á medidá de la fuerza.* = *La gloria oprime al que la mira, quando no le glorifica.* = *En la harmonia de las criaturas y hechos de Dios, reluce altamente su sabiduria : cada una en su manera da su voz de lo que en ella es Dios.* = *En la purgacion deshace y desmenuza Dios al alma, de modo que se siente estar deshaciendo á vista de sus miserias con muerte de espiritu cruel.* = *Las pasiones, no vencidas, cercan y combaten al alma : y adormécense en la contemplacion purificada*, &c.

En los escritos de este extático y santo contemplativo, he hallado, por primera vez, usado el verbo *afectarse* en castellano por impresionarse ó po-

seerse una cosa de la sustancia ó accidentes de otra asi en el lib. II cap. IX de la Noche Escura, dice *espiritu* afectado *de alguna aprehension.* Y mas abaxo dice: *los elementos* afectados *de alguna particularidad de color, sabor, y olor.* Los franceses usan de verbo *affecter* en el mismo sentido: nuestro Diccionario de la lengua no lo conoce; y asi pasaria hoy por un galicismo: del modo que la voz *sentimiento* usada en singular como afeccion íntima del ánimo, seria notada de forastera; aunque San Juan de la Cruz la usa en este significado, diciendo: *el afecto y sentimiento natural é imperfecto de la voluntad.*

I.

En el libro segundo de la *Noche Escura del Alma* trata, en el capítulo IX, como aunque esta noche obscurece al espiritu, es para ilustrarle y darle luz.

„ Resta pues aqui decir, que esta dichosa noche, aunque escurece al espiritu, no lo hace sino por darle luz de todas las cosas; y aunque le humilla y pone miserable, no es sino para ensalzarle y libertarle; y aunque le empobrece y vácia de toda posesion y aficion natural, no es sino paraque divinamente pueda estenderse á gozar y gustar de todas las cosas de arriba y de abaxo, siendo con libertad de espiritu general en todo... Conviene mucho, y

es necesario, paraque el alma haya de pasar á estas grandezas, que esta noche escura de contemplacion la aniquile y deshaga primero en sus baxezas, poniendola á escuras, seca, apartada, y vacía: porque la luz que se le ha de dar, es una altisima luz divina que excede toda luz natural, y que no cabe naturalmente en el entendimiento. Y asi conviene que, paraque el entendimiento pueda llegar á unirse con ella, y hacerse divino en el estado de perfeccion, sea primero purgado y aniquilado en su lumbre natural poniendolo actualmente á escuras por medio de esta escura contemplacion... Tambien para la dicha union, á que le dispone esta escura noche, ha de estar el alma llena y dotada de cierta magnificencia gloriosa en la comunicacion con Dios, que encierra en sí innumerables bienes y deleytes, que exceden toda la abundancia que el alma naturalmente puede poseer, porque segun dice Isaías y S. Pablo: ni ojo lo vió, ni oido lo oyó, ni cayó en corazon humano lo que aparejó Dios á los que le aman...

„ Todas estas aflictivas purgaciones del espiritu, para reengendrarla en vida de espiritu por medio de esta divina influencia, las padece el alma: y con estos dolores viene á parir el espiritu de salud, porque se cumpla la sentencia de Isaías, que dice: De tu faz, Señor, concebimos y estubimos, como con dolores de parto, y parimos el espiritu de salud".

II.

En el mismo capítulo dice el Santo, que pues por medio de esta noche contemplativa se dispone el alma para venir á la tranquilidad y paz interior, conviénela que toda la paz primera, que por estar envuelta en tantas imperfecciones no era paz, sea primero purgada y ella quitada, y perturbada esta paz imperfecta.

„ Asi lo sentia y lloraba Jeremías para declarar los trabaxos de está noche pasada, diciendo: quitada y despedida está mi alma de la paz. Esta es una penosa turbacion de muchos recelos, imaginaciones, y combates que tiene el alma dentro de sí, en que con la aprehension y sentimiento de las miserias en que se ve, sospecha que está perdída y acabados sus bienes para siempre.

„ De aqui es que entró en el espiritu un dolor y gemido tan profundo, que le causa fuertes rugídos y bramidos espirituales, pronunciandolos á veces por la boca, y resolviendose en lagrimas quando hay fuerza y virtud para poderlo hacer; aunque las mas veces hay este alivio. El Real Profeta David declaró muy bien esto, como quien tambien lo esperimentó, diciendo: Fui muy afligido y humillado: rugía del rugido de mi corazon. El qual rugído es cosa de gran dolor; porque algunas veces,

con la súbita y aguda memoria de estas miserias en que se vé el alma, siente tanto dolor y pena; que no sé como se podria dar á entender, sino por la semejanza que el Santo Job, estando en el mismo trabaxo, dice por estas palabras: „ De la manera que son las avenidas de las aguas, asi el rugido mio. Porque, asi como algunas veces las aguas hacen tales avenidas que todo lo anegan y llenan, asi este rugido y sentimiento del alma algunas veces crece tanto, que anegandola y traspasandola toda, la llena de angustias y dolores espirituales, todos sus afectos profundos y fuerzas, sobre todo lo que se puede encarecer.

„ Tal es la obra que en ella hace esta noche encubridora de las esperanzas de la luz del dia. Porque á este proposito dice tambien el mismo Job: En la noche es horadada mi boca con dolores, y los que me comen no duermen. Aqui por la boca se entiende la voluntad, la qual es traspasada con estos dolores que en despedazar el alma no cesan ni duermen, porque las dudas y recelos que asi la traspasan, nunca cesan. Profunda es esta guerra y combate, porque la paz que espera ha de ser muy profunda, y el dolor espiritual es íntimo y delgado y apurado; porque el amor que ha de poseer, ha de ser tambien muy íntimo y apurado. Que, quanto mas íntima y esmerada ha de ser y quedar la obra; tanto mas íntima, esmerada, y pura ha de ser la la-

bor; y tanto mas fuerte, quanto el edificio mas firme. Por eso, como dice Job, se está marchitando en sí misma el alma, y hirviendo sus interiores sin alguna esperanza... En estas tinieblas ha ido el alma mas segura, y es porque ha ido padeciendo, que el camino de padecer es mas seguro y aun mas provechoso que el de gozar y hacer. Lo uno, porque en el padecer se le añaden fuerzas de Dios, y en el hacer y gozar exercita el alma sus flaquezas y imperfecciones; y lo otro, porque en el padecer se van exercitando y ganando las virtudes, y purificando el alma y haciendola mas sábia y cauta.

„ Pero aqui hay otra mas principal causa: porque, yendo el alma á escuras, va segura, y es de parte de la dicha luz ó sabiduria escura. Porque de tal manera la absorve y embebe en sí esta escura noche de contemplacion, y la pone tan cerca de Dios, que la ampara y libra de todo lo que no es Dios... A la verdad, quanto el alma mas á él se acerca, mas escuras tinieblas siente, y mas profunda escuridad por su flaqueza; asi como el que mas cerca del sol llegase, mas tinieblas y pena le causaria su grande resplandor, por la flaqueza, impureza, y cortedad de sus ojos.

„ De donde tan inmensa es la luz espiritual de Dios, y tanto excede al entendimiento; que quanto llega mas cerca, le ciega y escurece. Y esta es la causa porque dice David: que puso Dios por su es-

condrijo y cubierto las tinieblas, y su tabernáculo en rededor de sí, tenebrosa agua en las nubes del ayre. La qual agua tenebrosa en las nubes del ayre es la escura contemplacion y sabiduria divina en las almas. Lo qual ellas van sintiendo, como cosa que está cerca del tabernáculo donde él mora, quando Dios las va juntando mas á sí. Y asi lo que en Dios es luz y claridad mas alta, es para el hombre tinieblas escuras, segun lo declara el Real Profeta David, diciendo: Por causa del resplandor que está en su presencia, salieron nubes y cataratas; conviene á saber, para el entendimiento natural...

„ ¡O miserable suerte la de nuestra vida, donde con tanta dificultad la verdad se conoce: pues lo mas claro y verdadero no es mas que escuro y dudoso!.. ¡En quánto temor y peligro vive el hombre, pues la misma lumbre de sus ojos natural con que se guia, es la primera que le encandila y engaña para ir á Dios; y que si ha de acertar á ver por donde va, tenga necesidad de llevar cerrados los ojos, y ir á escuras para ir segura de los enemigos domésticos de su casa, que son sus sentidos y potencias! Bien está, pues, aqui el alma escondida y amparada en esta agua tenebrosa que está cerca de Dios: porque, asi como el mismo Dios sirve de tabernáculo y morada, le servirá de otro tanto á ella, y de amparo perfecto y seguridad, aunque en tinieblas, donde está escondida y amparada de sí misma, y de todos los demás daños de criaturas...

„ De las tales tambien se entiende lo que dice David en otro Salmo: Esconderlos has en el escondrijo de tu rostro de la turbacion de los hombres: ampararlos has en tu tabernáculo de la contradiccion de las lenguas. En lo qual se entiende toda manera de amparo: porque estar escondidas en el rostro de Dios de la turbacion de los hombres, es estar fortalecidos con esta escura contemplacion contra todas las ocasiones que de parte de los hombres les pueden sobrevenir. Y estar amparados en su tabernáculo de la contradiccion de las lenguas, es estar el alma engolfada en esta agua tenebrosa, que es el tabernáculo que habemos dicho de David. De donde, por tener el alma todos los apetitos y aficiones destetados, y las potencias escurecidas, está libre de todas las imperfecciones que contradicen al espiritu, asi de su misma carne, como de las demás criaturas. De donde esta alma bien puede decir, que va *á escuras y segura.*

III.

En el *Cántico Espiritual* entre el alma y Christo su esposo, en que se declaran varios y tiernos afectos de oracion y contemplacion en la interior comunicacion con Dios, se expresa, explicando la cancion primera, como el alma herida del amor de Dios, comienza á invocar á su amado.

„ En esta primera cancion, el alma, enamorada del Verbo hijo de Dios, su esposo, deseando unirse con él por clara y esencial vision; propone sus ansias de amor querellándose á él de la ausencia: mayormente que habiendola él herido y llagado de su amor (por el qual ha salido de todas las cosas criadas y de sí misma) todavia haya de padecer la ausencia de su amado, no desatandola ya de la carne mortal, para poder gozarle en gloria de eternidad; y asi dice: *adónde te escondiste*? Y es como si dixera: Verbo, esposo mio, muéstrame el lugar donde estás escondido. En lo qual le pide la manifestacion de su divina esencia: porque el lugar adonde está escondido el Hijo de Dios es, como dice San Juan, en el seno del Padre, que es la esencia divina, la qual es agena de todo ojo mortal, y escondida de todo humano entendimiento: que por eso Isaías, hablando con Dios, dice: verdaderamente tu eres Dios escondido.

„ De donde es de notar, que por grandes comunicaciones y presencias, y altas y subidas noticias de Dios que una alma en esta vida tenga, no es aquello esencialmente Dios ni tiene que ver con él; porque todavia, á la verdad, le está al alma escondido: y por eso siempre le conviene al alma, sobre todas esas grandezas, tenerle por escondido, y buscarle escondido, diciendo: ¿*adónde te escondiste*?

Porque, ni la alta comunicacion ni presencia sensible es cierto testimonio de su graciosa presencia; ni la sequedad y carencia de todo eso en el alma, lo es de su ausencia en ella. Por lo qual el Profeta Jób dice: Si viniere á mí, no lo veré; y si se fuere, no lo entenderé....

„El intento principal del alma en este verso, no es solo pedir la devocion afectiva y sensible, en que no hay certeza ni claridad de la posesion del esposo en esta vida; sino principalmente la clara presencia y vision de su esencia, en que desea estar certificada y satisfecha en la otra. Esto mismo quiso decir la esposa en los Cantáres divinos, quando deseando unirse con la divinidad del Verbo, esposo suyo, la pidió al Padre, diciendole: muéstrame donde te apacientas, y dónde te recuestas al medio dia... Este pasto, pues, es el Verbo, esposo, donde el Padre se apacienta en infinita gloria; y es el lecho florido, donde con infinito deleyte de amor se recuesta escondido profundamente de todo ojo mortal y de toda criatura. Y esto pide aqui el alma esposa, quando dice: *adónde te escondiste*?..

„El alma que lo ha de hallar, conviénela salir de todas las cosas segun la aficion y voluntad, y entrarse en sumo recogimiento dentro de sí misma, siendole todas las cosas como si no fuesen. Que por eso San Agustin, hablando en los soliloquios con Dios, decia: No te hallaba, Señor, de fuera; por-

que mal te buscaba fuera, que estabas dentro. Está pues Dios en el alma escondido, y ahí le ha de buscar con amor el buen contemplativo, diciendo: *adónde te escondiste*?

„ ¡O, pues, alma hermosisima entre todas las criaturas, que tanto deseas saber el lugar donde está tu amado para buscarlo y unirte con él; ya se te dice que tú misma eres el aposento donde él mora, y el retrete y el escondrijo donde está escondido! Que es cosa de grande contentamiento y alegria para tí ver que todo tu bien y esperanza esté tan cerca de tí, que esté en tí, ó por mejor decir, tú no puedes estar sin él. Cata que el reyno de Dios está dentro de vosotros (dice el esposo): y su siervo S. Pablo dice: vosotros soys templos de Dios. Grande contento es para el alma entender que nunca Dios falta del alma, aunque esté en pecado mortal; ¿quánto menos de la que está en gracia? ¿Qué mas quieres, ó alma; y qué mas buscas fuera de tí, pues dentro de tí tienes tus riquezas, tus deleytes, tu satisfaccion, tu hartura, y tu reyno?

IV.

En el capítulo XIV explica los tres versos ultimos de la primera cancion que hace cantar al alma enamorada de Dios, á quien busca en la noche obscura, apagadas las pasiones y apetitos, quando dice: *¡O dichosa ventura! salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada.*

„ Sale de su casa de noche y á escuras, sosegados ya los de su casa, porque ninguno la estorbe: que como esta alma habia de salir á hacer un hecho tan heroyco y tan raro, que era unirse con su amado divino, sale afuera, porque su amado no se halla sino solo afuera en la soledad... Conveníale al alma enamorada, para conseguir su fin deseado, que saliese de noche, adormidos y sosegados todos los domesticos de su casa, esto es, las operaciones baxas, pasiones y apetitos de su alma apagados y adormidos por medio de esta noche, que son la gente de casa, que recordada siempre estorba al alma estos sus bienes, enemiga de que salga libre de ellos...

„ Pero fué *dichosa ventura* para esta alma, que Dios en esta noche le adormeciese toda la gente de su casa, esto es, todas las potencias, pasiones, aficiones, y apetitos, que viven en el alma sensitiva y espiritual, paraque ella llegase á la union espiritual de perfecto amor de Dios *sin ser notada*, esto es, sin ser impedida de ellas, por quedar adormecidas y mortificadas en esta noche. ¡O quán dichosa ventura es poder el alma librarse de la casa de su sensualidad! No lo puede bien entender, si no fuere á mi ver, el alma que ha gustado dello. Porque verá claro quan mísera servidumbre era la que tenia, y á quantas miserias estaba sujeta, quando lo estaba al sabor de sus pasiones y apetitos, y conocerá como la

vida del espíritu es verdadera libertad, y riqueza que trae consigo bienes inestimables...

V.

En el capítulo XIV del libro segundo de la *Noche Escura* explícase, como quanto el alma va mas á obscuras, esto es, purgada de los apetitos y potencias sensitivas, y vacía de sus operaciones naturales, tanto mas segura va.

„ ¡O, pues, alma espiritual, quando vieres escurecido tu apetito, tus aficiones secas y apartadas, y inhabilitadas tus potencias para qualquiera exercicio interior; no te penes por eso, antes lo ten á buena dicha, pues que te va Dios librando de tí misma, quitandote de las manos la hacienda... En estas tinieblas ha ido el alma segura, y es porque ha ido padeciendo: que el camino de padecer es mas seguro, y aun mas porque es tu amado... Gózate y alégrate en tu interior recogimiento con él, pues le tienes tan cerca. Ahí le ama, ahí le desea, ahí le adora; y no le vayas á buscar fuera de tí, porque te distraerás y cansarás, y no le hallarás ni gozarás mas cierto ni mas presto ni mas cerca que dentro de tí. Solo hay una cosa: que aunque está dentro tí, está escondido... Pero todavia dices: ¿pues está en mí el que ama mi alma, cómo no le hallo, ni le siento? La causa es porque está escondido; y tú no te

escondes tambien para hallarle y sentirle...

„ Ea pues, alma hermosa: pues ya sabes que tu deseado amado mora escondido en tu seno, procura estar bien con él escondida, y en tu seno le abrazarás y sentirás con aficion de amor... Dicho queda, ó alma, el modo que te conviene tener para hallar al esposo en tu escondrijo. Pero si le quieres volver á oir, oye una palabra llena de sustancia y verdad inaccesible, y es: búscale en fé y en amor, sin quererte satisfacer de cosa, ni gustarla ni entenderla mas de lo que debes saber...

„ Muy bien haces, ó alma, en buscarle siempre escondido, porque mucho ensalzas á Dios, y mucho te llegas á él temiendolo por mas alto y profundo que todo quanto puedes alcanzar: y por tanto no repares en parte ni en todo de lo que tus potencias pueden comprehender, quiero decir: que nunca te quieras satisfacer en lo que entiendes de Dios sino en lo que no entendieres de él; y nunca pares en amar y deleytarte en eso que entendieres y sintieres de Dios, sino ama y deleytate en lo que no puedes entender ni sentir de él, que esto es buscarle en fé. Que, pues es Dios inaccesible y escondido, aunque mas te parezca que le hallas y le sientes y le entiendes; siempre le has de servir escondido en escondido...

VI.

En el libro intitulado *Llama de Amor viva*, en que se trata de la mas íntima union y transformacion del alma con Dios, declarando el Santo la segunda cancion que empieza el alma diciendo: *¡O cauterio suave! ¡O regalada llaga!* explica los efectos de este abrasamiento espiritual, con estos elevados y místicos terminos.

„ En el libro del Deuteronómio dice Moysen que nuestro Señor Dios es fuego consumidor, es á saber, fuego de amor: el qual, como sea de infinita fuerza, inestimablemente puede consumir, y con grande fuerza abrasando transformar en sí lo que tocare... Como quiera que este fuego divino tenga transformada en sí el alma, no solamente siente cauterio; más toda ella está hecha un cauterio de vehemente fuego. Y es cosa admirable, que con ser este fuego de Dios tan vehemente y consumidor, que con mayor facilidad consumiria mil mundos que el fuego de acá una paja, no consume y acabe los espiritus en que arde; sino que á la medida de su fuerza y ardor los deleyte y endiose, ardiendo en ellos suavemente segun la fuerza que les ha dado. Como acaeció en los actos de los apostoles, donde viniendo este fuego con grande vehemencia, abrasó á los discipulos; y estos, como dice San Gregorio,

interiormente ardieron con suavidad. Y esto es l
que dice la Iglesia: vino fuego del cielo no queman
do sino resplandeciendo; no consumiendo sino alum
brando. Porque en estas comunicaciones, como s
fin es engrandecer al alma; no la aprieta, sino en
sánchala; no la fatiga, sino deleytala, y clarificala
enriquécela, que por eso la llama *cauterio suave.*

„ Y asi la dichosa alma, que por grande ventu
ra llega á este cauterio, todo lo sabe, todo lo gusta
todo lo que quiere hace; y se prospera, y ningun
prevalece delante de ella, ni le toca. Porque, esta es
de quien dice el Apostol: el espiritual todo lo juz-
ga, y él de ninguno es juzgado. Y en otro lugar:
todo lo penetra hasta los profundos de Dios. Porque
esta es la propiedad del amor, escudriñar todos los
bienes del amado. ¡O gran gloria de las almas, que
mereceis llegar á este sumo fuego: en el qual, pues
hay infinita fuerza para os consumir y aniquilar, no
os consumiendo inmensamente os consuma en glo-
ria. No os maravilleis que á algunas almas las lle-
gue Dios hasta aqui, pues el sol en algunas cosas se
singulariza en hacer mas maravillosos efectos.

„ Siendo, pues, este cauterio tan suave, como
aqui se ha dado á entender; ¿quán regalada creemos
que será el alma que de tal fuego fuere tocada? Y
asi, queriendolo decir el alma, no lo dice; sino qué-
dase con el encarecimiento y estimacion por este
término, diciendo: ¡*O regalada llaga*! La qual lla-

ga el mismo que la hace la cura, y haciendola la sana... ¡O regalada llaga; y tanto mas regalada, quanto ella es hecha por mas alto y subido fuego de amor! Porque, habiendola hecho el Espiritu Santo á fin de regalar, y como su deseo y voluntad de regalar sea grande; grande será la llaga porque grandemente sea regalada el alma que la recibe. ¡O dichosa llaga, hecha por quien no sabe sino sanar! ¡O venturosa y muy dichosa llaga, pues no fuiste hecha sino para regalo y deleyte del alma. Grande es la llaga, porque grande es el que la hizo; y grande es su regalo, porque el fuego de amor es infinito. ¡O, pues, regalada llaga, y tanto mas subidamente regalada, quanto mas en el centro íntimo del alma toca el cauterio de amor, abrasando todo lo que se pudo abrasar, para regalar todo lo que se pudo regalar!..

„ Más otra manera de cauterizar al alma suele haber tambien muy subida, y es en esta manera. Acaecerá que estando el alma inflamada en este amor... sienta embestir en ella un serafin con un dardo enarbolado de amor encendidisimo, traspasando á esta alma encendida ya como ascua, ó por mejor decir, como llama, y la cauteriza subidamente, y entonces en este cauterizar traspasandola, apresúrase la llama, y sube de punto con vehemencia, al modo que en un encendidisimo horno ó fragua,

quando menean ó revuelven la leña, se afervora la llama y se aviva el fuego: y entonces al herir de este encendido dardo, siente está llaga el alma en deleyte sobre todo encarecimiento...

„ Pocas almas llegan á esto, más algunas han llegado; mayormente las de aquellos, cuya virtud y espíritu se habia de difundir en la succesion de sus hijos: dando Dios la riqueza y valor á la cabeza, segun habia de ser la succesion de la casa en las primicias del espíritu... Por estar estas almas purgadas y fuertes en Dios, les es deleyte en el espíritu fuerte y dulce de Dios, que á su flaqueza y corruptible carne causa dolor y tormento: y asi es cosa maravillosa sentir crecer el dolor con el sabor. La qual maravilla echó bien de ver Job en sus llagas, quando dice á Dios: volviendote á mí, maravillosamente me atormentas. Porque, maravilla grande es, y cosa digna de la abundancia de Dios, y de la dulzura que tiene escondida para los que le temen, hacer tanto mas sabor y deleyte quanto mas dolor y tormento se siente.

„ ¡O grandeza inmensa, que en todo te muestras omnipotente! ¿Quién pudiera, Señor, hacer en medio de lo amargo, y en el tormento, sabor? ¡O regalada llaga, pues tanto mas te regalan, quanto mas crece tu herida!.. Y asi, qual es la llaga y el cauterio, tal será la mano que entienda en esta obra; y qual el toque, el que la causa. Esto muestra el al-

na en el verso siguiente, diciendo: *¡O mano blanda! o toque delicado!*

„ ¡O mano, que siendo tú tan generosa quanto poderosa y rica, poderosamente me das las dádivas! ¡O mano blanda, tanto mas blanda para esta alma, aprentandola blandamente, quanto si la asentáras algo pesada, hundiera todo el mundo: pues de solo tu mirar la tierra se estremece, tiemblan las gentes, los montes se desmenuzan! ¡O, pues, otra vez blanda mano, que así como fuiste dura y rigorosa para Job porque le tocaste tan asperamente; asentandola tú sobre mi alma muy de asiento, muy amigable y graciosamente, me eres tanto mas blanda y suave que fuiste para él dura, quanto mas de asiento me tocas con amor dulce que á él le tocaste con rigor. Porque tú matas y das vida, y no hay quien rehuya de tu mano. Más tú, ó Divina Vida, nunca matas sino para dar vida; asi como nunca llagas sino es para sanar.

„ Llagásteme para sanarme ¡ó divina mano! Mataste en mí lo que me tenia muerta sin la vida de Dios, en que agora me veo vivir. Y esto hiciste tú con liberalidad de tu generosa gracia para conmigo en el toque con que me tocaste del resplandor de tu gloria, y figura de tu sustancia, que es tu unigénito Hijo; en el qual, siendo él tu sabiduria, tocas fuertemente desde un fin hasta otro fin. !O, pues, toque delicado! Verbo hijo de Dios, que por la de-

licadeza de tu ser divino, penetras sutilmente en la sustancia de mi alma, y tocandola tú delicadamente, la absorbes toda en divinos modos de suavidades nunca oidas en la tierra de Canaan, ni vistas en Temán. ¡O, pues, mucho y en gran manera delicado toque del Verbo: para mí tanto mas, quanto habiendo trastornado los montes y quebrantado las piedras en el monte Oreb con la sombra de tu poder y fuerza que iva delante, te diste á sentir al Profeta en silvo de ayre delgado y delicado! ¡O ayre delgado! Dí ¿cómo tocas delgada y delicadamente, siendo tú tan terrible y poderoso! ¡O dichosa y muy dichosa el alma á quien tocares delgadamente, siendo tan terrible y poderoso! Dilo al mundo alma, más no lo digas, porque no sabe de ayre delgado, y no te sentirá, porque no puede recebir estas altezas. . . .

VII.

En la declaracion á la cancion III de la *Llama de Amor Viva*, se representa el alma intimamente agradecida á su esposo por las grandes mercedes que de la union con él ha recibido, diciendo: ¡*O lámparas de fuego*! por símbolo de las luces que han recibido sus potencias en el conocimiento de las divinas perfecciones.

„ ¡O qué será de ver aqui el alma esperimen-

tando la virtud de aquella figura que vió Ezequiel en aquel animal de quatro formas y figuras, y en aquella rueda de quatro ruedas, viendo su aspecto, que era como de carbones encendidos, y como aspecto de lámparas!: y viendo la rueda, que es la sabiduría de Dios, llena de ojos de adentro y de fuera, que son admirables noticias de sabiduría!: y sintiendo aquel sonido que hacian en su paso, que era sonido como de multitud de exercitos, que significan muchas cosas en uno!: y finalmente gustando aquel sonido del batir de sus alas, que dice era como sonido de muchas aguas, y como sonido del altisimo Dios, que significan el ímpetu de las aguas divinas, que al caer el Espiritu Santo embiste al alma en llama de amor!

„ Gozando aqui la gloria de Dios en su amparo, y favor de su sombra, como allí tambien dice este profeta, que aquella vision era semejanza de la gloria del Señor: ¡o quán elevada está aqui esta dichosa alma! o quán engrandecida! quán admirada de lo que ve aun dentro de los límites de la fé! ¿Quién lo podrá decir? Infundida con tanta copiosidad en las aguas de estos divinos resplandores, donde el Padre Eterno da con larga mano el regadío superior y inferior, pues estas aguas regando, al alma y cuerpo penetran.

„ ¡O admirable cosa, que con ser estas lámparas de los atributos divinos un simple ser, en él se

conciba y entienda la distincion de ellas, tan encendida la una como la otra, siendo la una sustancialmente la otra. ¡O abismo de deleytes, tanto mas abundantes quanto están tus riquezas mas recogidas en unidad y simplicidad infinita! Donde de tal manera se conozca y guste lo uno, que no se impida el conocimiento y gusto de lo otro; ántes cada cosa en tí es luz que no estorva á la otra. Y por tu limpieza ¡o sabiduria divina! muchas cosas se conocen en tí en una, porque tú eres el depósito de los tesoros del Eterno Padre, el resplandor de la luz eterna, espejo sin mancilla, é imagen de su bondad...

VIII.

En el prólogo á los *Avisos y Sentencias espirituales*, que compuso el Santo para el aprovechamiento de las almas en el camino de la perfeccion, hace esta tierna y humilde deprecacion al Señor.

„¡O Dios mio, dulzura y alegria de mi corazon! mirad como mi alma pretende por vuestro amor ocuparse en estas máxîmas de amor y de luz. Porque, aunque tengo palabras, virtud no ni obras, que son las que os agradan mas que los terminos y la noticia de ellos. Sin embargo, puede ser, Señor, que los demás, movidos por este medio á servir y amaros, sacarán frutos donde yo hago mas faltas; y tendré algun consuelo de que pueda ser causa ú oca-

sion que halleis en los otros lo que en mí no hay.

„ Amas tú, Señor mio, la discrecion, amas la luz, amas el amor sobre todas las demás operaciones del ánima: y asi estas sentencias y máximas darán discrecion al caminante, le alumbrarán en su camino, y le proveerán de motivos de amor para su viage. Apártese, pues, de aqui la rhetorica del mundo, quédense lexos las parlerias, y eloqüencia seca de la humana sabiduria, flaca y engañosa, que nunca habeis aprobado. Hablemos palabras al corazon, bañadas en dulzor y amor, de que tú bien gustas".

IX.

En el § VIII de los referidos *Avisos y Sentencias espirituales*, hablando de fortaleza y paciencia, da el Santo los siguientes avisos.

„ Mas vale estar cargado junto al fuerte, que aliviado junto al flaco. Quando estás cargado de aflicciones, estás junto á Dios, que es tu fortaleza, el qual está con los atribulados. Quando estás aliviado, estás junto á tí, que eres tu misma flaqueza: porque la virtud y fortaleza del alma en los trabaxos crece y se confirma.

„ Mira que tu carne es flaca, y que ninguna cosa del mundo puede dar á tu espiritu fortaleza ni consuelo: que lo que nace del mundo, mundo es: y lo que nace de la carne, carne es: y el buen espiri-

tu solo nace del espiritu de Dios, que se comunica no por mundo ni por carne.

„ Mira que la flor mas delicada, mas presto se marchita y pierde su olor. Por tanto, guárdate de caminar por espiritu de sabor, porque no serás constante; más escoge para tí un espiritu robusto, no asido á nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia: porque la sabrosa, dulce, y durable fruta, en la tierra fria y seca se coge.

„ Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad; el que camina, caminará poco y con trabaxo, si no tiene buenos piés y ánimo, y porfia en eso mismo animosamente.

„ No comas en pastos vedados, que son los de esta vida presente: porque bienaventurados son los que han hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

„ Verdaderamente aquel tiene vencidas todas las cosas, que ni el gusto de ellas le mueve á gozo, ni el desabrimiento le causa tristeza. Con la fortaleza trabaxa el ánima, obra las virtudes, y vence los vicios".

X.

Al fin de los referidos *Avisos y Sentencias espirituales* pone el Santo una oracion del alma enamorada á su amado Dios; y entre otros de sus sentimientos de amor, dice los que aquí siguen:

„ ¡O poderoso Señor, secádose ha mi espiritu, porque se olvida de apacentarse en tí! No te conocia yo, Señor mio; porque todavia queria saber y gustar cosas. ¿Quién se podrá librar de los modos y terminos baxos, si no le levantas tú á tí en pureza de amor, Dios mio? Tú, Señor, vuelves con alegria y amor á levantar al que te ofende; y yo no vuelvo á levantar y honrar al que me enoja á mí. Cómo se levantará á tí el hombre, engendrado y criado en baxezas, si no le levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste? ¡O poderoso Señor! si una centella del ímpetu de tu justicia tanto hace en el principe mortal, que gobierna y mueve las gentes; ¿qué no hará tu omnipotente justicia sobre el justo y el pecador? Señor Dios mio, no eres tú estraño á quien no se estraña contigo: ¿cómo dicen que te ausentas tú? Señor Dios mio ¿quién te buscará con amor puro y sencillo, que te dexe de hallar muy á su gusto y voluntad, pues que tú te muestras primero, y sales al encuentro á los que te desean?..

XI.

Entre las *Cartas Espirituales*, escritas á diferentes personas por el Santo, es de excelentes avisos y celestial doctrina la que en 1587 dirigió desde Granada á las religiosas del nuevo Convento de Veas.

„ Jesus y Maria sean en sus almas, hijas mias en Christo. Mucho me consolé con su carta: páguese-lo nuestro Señor. El no haber escrito no ha sido falta de voluntad, porque de veras deseo su gran bien; sino parecerme que harto está ya dicho para obrar lo que importa, y que lo que falta, si algo falta, no es el escribir ó el hablar; que esto antes ordinariamente sobra, sino el callar y obrar. Porque, demás de esto, el hablar distrahe, y el callar y obrar recoge y da fuerza al espíritu: y asi, luego que la persona sabe lo que le han dicho para su aprovechamiento, ya no ha menester oir ni hablar mas; sino obrarlo de veras con silencio y cuidado, en humildad y caridad y desprecio de sí; y no andar luego á buscar nuevas cosas, que no sirve sino de satisfacer el apetito en lo de fuera, y aun sin poderlo satisfacer, y dexar el apetito flaco y vacío, sin virtud interior...

„ Mucho es menester, hijas mias, saber hurtar el cuerpo del espíritu al demonio, y nuestra sensualidad; porque sino, sin entender nos hallaremos muy desaprovechados, y muy agenos de las virtudes de Christo, y despues amaneceremos con nuestro trabaxo y obra hecha al revés; y pensando que llevamos la lámpara encendida, parecerá muerta, porque los soplos que, á nuestro parecer, dábamos para encenderla, quizá era mas para apagarla. Digo, pues, que paraque esto no sea, y para guardar el

espiritu, no hay mejor remedio que padecer, y hacer, y cerrar los sentidos con uso é inclinacion de soledad, y olvido de toda criatura, y de todos los acatamientos, aunque se hunda el mundo. Nunca por bueno ni malo, dexar de quietar su corazon con entrañas de amor, para padecer en todas las cosas que se ofrecieren. Porque la perfeccion es de tan alto momento, y el deleyte del espiritu de tan rico precio, que aun todo esto quiera Dios que baste: porque es imposible ir aprovechando, sino es haciendo y padeciendo virtuosamente, todo envuelto en silencio...

XII.

En la carta que desde Segovia escribió el Santo en 1588 á la priora del convento de carmelitas descalzas de Cordova, recienfundado, se leen muy buenas advertencias para acertar en las nuevas fundaciones de casas religiosas.

„ Jesus sea en su alma. Obligadas están á responder al Señor, conforme al aplauso con que ahí las han recibido: que cierto que me he consolado de ver la relacion. Y que hayan entrado en casas tan pobres y con tantos calores, ha sido ordenacion de Dios, porque hagan alguna edificacion, y den á entender lo que profesan, que es Christo desnudamente, paraque las que se movieren, sepan con qué espiritu han de venir...

„Miren que conserven el espíritu de pobreza y desprecio de todo; sino, sepan que caerán en mil necesidades espirituales y temporales, queriéndose contentar con solo Dios. Y sepan que no tendrán ni sentirán mas necesidades que á las que quisieren sujetar el corazon: porque el pobre de espíritu en las mengúas está mas contento y alegre, porque ha puesto su todo en nonada, y nada, y así halla en todo ancheura. ¡Dichosa nada y dichoso escondrijo de corazon, que tiene tanto valor que lo sujeta todo, no queriendo sujetar nada para sí, y perdiendo cuidados por poder arder mas en amor! . .

„A todas las hermanas, de mi parte, salud en el Señor. Dígales que, pues nuestro Señor las ha tomado por primeras piedras, que miren quáles deben ser, pues como en mas fuertes han de fundar las otras: que se aprovechen de este primer espíritu que da Dios en estos principios, para tomar muy de nuevo el camino de perfeccion en toda humildad, y desasimiento de dentro y de fuera; no con ánimo aniñado, más con voluntad robusta segun la mortificacion y penitencia . . .

SANTA TERESA DE JESUS.

La Bienaventurada Teresa de Jesus, grande hija de la iglesia, zeladora de la fé, madre y fundadora de una religion, honra y gloria de las esposas de Christo, ornamento de la nacion española, y dechado rarísimo de las mas heroycas virtudes, nació en el año 1515 en Avila, antigua ciudad de Castilla la Vieja. Su padre se llamó Alonso de Cepeda, y su madre, Doña Beatriz de Ahumada, ambos de noble y conocido linage. Pusiéronla por nombre Teresa, que es lo mismo que *Tarásia*, nombre antiguo de mugeres, que viene del griego, y vale tanto como *milagrosa*.

Tengo por supérfluo repetir aquí la crianza, las divinas inspiraciones, las revelaciones, y dones sobrenaturales y admirables que recibió del cielo, los exercicios de penitencia, las adversidades que tuvo que sufrir y vencer para llevar al cabo la grande empresa de la reformacion de la Orden carmelitana, de que fué gloriosa fundadora y cabeza, y todas las demás soberanas virtudes con que coronó su larga y laboriosa vida, para exemplo y admiracion de la christiandad y de los siglos venideros. Varios doctos y virtuosos varones nos han dexado estampada en sus escritos la imagen de las virtudes de

esta portentosa virgen, y en especial el P. Fr. Diego de Yepes, Obispo que fué de Tarazona, que con elegante y noble estilo la escribió extensa y profusamente: obra muy comun y conocida, y ahora nuevamente reimpresa para particular consuelo é instruccion de los fieles.

Bastará traer aqui, en testimonio de la valiente pluma del referido Prelado, un rasgo que su gratitud y particular devocion y amor á la Santa, consagró en su alabanza á la Santidad de Paulo V, en la carta que dirigió á aquel Pontifice, y anda al principio del tomo primero. „ Una muger fuerte es ne„ gocio raro, como dice el Sabio, y dificil de ha„ llar, quando la buscan los hombres; pero Christo „ la buscó, halló, y formó tan á medida de su co„ razon y estilo, que con razon se puede llamar co„ sa rara, por haberlo sido esta virgen en todas sus „ cosas. Negocio raro Santisimo P. (y por ventura „ hasta este tiempo no visto ni experimentado en la „ iglesia) que una muger, pobre de riquezas y hu„ manos favores, aunque en bienes del cielo rica, „ con increibles trabaxos fundáse una religion, asi „ de hombres como de mugeres, é instituto y per„ feccion de vida aventajadisima, y que la ordenáse „ toda á la propagacion de la fé y extirpacion de las „ heregias: que este quiso que fuese su llamamien„ to y vocacion. Adonde, si comparamos la gran„ deza de esta planta y hermosura, la santidad de

„ sus hijos y hijas, en los quales resplandece como „ en espejo la imagen de su madre, con el pequeño „ grano donde nació, y con el breve tiempo en que „ ha venido á tanto crecimiento; no habrá quien no „ vea en su extremada pequeñez, admirable y no „ pensada virtud. Y no es menor maravilla que una „ muger, á quien si la comun condicion de su esta- „ do excluye de ser enseñadora de otros, la particu- „ lar gracia y aliento del cielo hiciese maestra de „ muchos, moviendo el Espiritu Santo su pluma, „ paraque sin estúdio humano, escribiese libros lle- „ nos de celestial doctrina. Y lo que igualmente ad- „ mira, con tanta propiedad y dulzura de estilo, y „ con palabras tan vivas; que ninguno los lee, que, „ si es espiritual, no halle grande provecho, y sino, „ lo desee serlo y se anime para esto: porque faci- „ lita grandemente el camino de la perfeccion chris- „ tiana, poniendo delante la piedad grande de Dios „ con los hombres que le buscan, y el trato dulce „ que con ellos tiene".

Sucedió el glorioso fallecimiento de la Santa Madre en el convento de carmelitas descalzas de la villa de Alva de Liste en Castilla la Vieja, cabeza del Ducado de este nombre, adonde habia pocos dias que acababa de llegar por mandado de su vicario provincial, al tiempo que partiendo de Burgos, se dirigia á la ciudad de Avila. Murió el dia quatro de octubre del año 1582, á los sesenta y siete, y seis

meses de su edad, habiendo vivido en el estado religioso quarenta y siete años, los veinte y siete en el convento de la Encarnacion, Orden calzado, y los veinte postreros en la penitencia y observancia de la primitiva regla que ella restauró: la qual fué el Señor servido que viese antes de morir muy acrecentada y con prelados propios.

Cinco son los libros que Santa Teresa nos dexó escritos: ninguno por su voluntad y gusto, sino todos por obediencia de sus confesores. El primero de ellos, es el *Discurso ó relacion de su vida*, que la concluyó en el mes de junio de 1562: pero en el mismo año, despues por mandato de su confesor lo distribuyó en capitulos, porque antes no tenia division alguna. = El 2.° es *El Camino de la Perfeccion*, el qual escribió para sus monjas el año mismo despues de haber acabado el libro de su vida, siendo Priora del convento de S. Joseph de Avila. Este tratado espiritual fué impreso, aun viviendo la Santa, por diligencia del Arzobispo de Evora Don Teutonio de Berganza. = El 3.° es *El Libro de las Fundaciones*: que es la relacion de los monasterios que fundó, comenzando por el de Medina del Campo, y acabando por el de Burgos. Este lo principió estando en Salamanca en el año 1577: y despues le iva añadiendo conforme iva fundando. = El 4.° es *El Castillo interior, ó las Moradas*: el qual comenzó estando en Toledo en 1577, y lo concluyó en

Avila aquel mismo año. En este libro se halla una admirable doctrina, y se descubre el primor de la diccion, la magestad del estilo, y la claridad de los exemplos, con que aquella mística maestra lleva á una alma desde las puertas de sí misma, subiendola de un grado en otro hasta su propio centro, que es la septima morada, palacio del celestial Esposo, y Rey de la Gloria Jesuchristo. = El 5.º libro con el título de *Conceptos de amor de Dios*, lo escribió sobre algunas palabras de los Cantáres de Salomon. De esta obrita no ha llegado á nosotros mas que un quaderno, ó poco más; que es lo que tenia trasladado una monja del principio del original quando la Santa Madre lo quemó, por haberselo asi mandado un confesor suyo, que antes de ver dicha obra, ni considerar la doctrina tan importante que contenia, asi se lo ordenó, pareciendole cosa nueva y peligrosa que una muger escribiese sobre los Cantáres, movido del zelo de que (como dice S. Pablo) *callen las mugeres en la iglesia de Dios*. Pero este libro no era una declaracion sobre los Cantáres, sino conceptos de espiritu que Dios daba á la Santa, encerrados en algunas palabras de los Cantáres de Salomon. Por fortuna quedó la cópia de estos pocos pliegos, para darnos una muestra de la dulzura, alteza, y calor de estos conceptos del amor de Dios, capaces de encenderlo en el pecho de los lectores.

Todas estas obras escribiólas la Santa por divina

revelacion: en especial la mística alegoria de las Moradas, parece que la escribió dandole el Divino Espiritu la traza, la materia, y el nombre para el libro. El modo con que la Santa lo escribió, dice el Ilustrisimo Yepes, muestra no ser ella mas que un instrumento del Señor, y que no ponia de su casa mas que la mano y la pluma. Sin embargo, algunas repeticiones, algunas incorrecciones gramaticales, que llevan envuelta en su misma sencillez y llaneza cierta negligencia y desorden, muestran por otra parte, que aquella mano y pluma, como cosas solo suyas, trabaxaban con grande presteza y velocidad, de suerte que le faltaban manos al paso que le sobraba materia. Se conoce que escribia rodeada de cuidados, y llena de graves y grandes ocupaciones de tantas casas como gobernaba.

De lo uno y de lo otro da ella misma buen testimonio en el capítulo XL de su vida, por estas palabras: *Heme atrevido á concertar esta mi desbaratada vida, aunque no he gastado en ella mas cuidado ni tiempo de lo que fué menester para escribirla, sino poniendo lo que ha pasado por mí con toda llaneza y verdad que he podido.* En otra parte despues, dice tambien: *Más ¿qué de cosas que se ofrecen en comenzando á tratar de este camino, aun á quien tan mal ha andado por él como yo? Oxalá pudiera yo escribir con muchas manos, paraque unas por otras no se olvidáran.* Tambien dice en el ca-

pítulo XIV de su vida, hablando de la facilidad con que escribia algunas veces: *Quando el Señor da espíritu, pónese con facilidad y mejor: parece como quien tiene un dechado delante, que está sacando de aquella labor; más si el espiritu falta, no hay mas concertar este lenguage, que si fuese algaravía.* Otra de las pruebas de la maravillosa facilidad con que escribia, es que en los originales de su propia mano no se halla palabra errada, borrada, ni enmendada.

Antes que los libros de la Santa se diesen á la imprenta, fueron exâminados por el Santo Oficio, y cometidos á la censura y juicio de los hombres mas doctos y graves de España. Pero el mayor testimonio que aqui se puede traer, en confirmacion de la alta estíma que merecieron estos libros, es el juicio que de ellos escribió el insigne M. Fr. Luis de Leon, el qual, aficionado y preso de su doctrina en la revision que de aquellas obras habia hecho por comision del Consejo Real, dice en una carta dirigida á las monjas Carmelitas Descalzas de Madrid, que anda inserta en el tomo II de la vida de la Santa por el P. Diego de Yepes, lo siguiente: „ En las escritu„ras y libros, sin duda quiso el Espiritu Santo que „la Madre Teresa fuese un exemplo rarisimo: por„que en la alteza de las cosas que trata, y en la de„licadeza y claridad con que las trata, excede á mu„chos ingenios: y en la forma del decir, y en la „pureza y facilidad del estilo, y en la gracia y bue-

„ na compostura de las palabras, y en una elegan-
„ cia desafeytada que deleyta en extremo, dudo yo
„ que haya en nuestra lengua escritura que con
„ ellos se iguale. Y ansi, siempre que los leo, me
„ admiro de nuevo; y en muchas partes dellos me
„ parece que no es ingenio de hombre el que oigo:
„ y no dudo que hablaba el Espiritu Santo en ella
„ en muchos lugares, y que le regía la pluma y la
„ mano: y que ansi lo manifiesta la luz que pone
„ en las cosas escuras, y el fuego que enciende con
„ sus palabras en el corazon que las lee: que, dexa-
„ dos á parte otros muchos y grandes provechos que
„ hallan los que leen estos libros, dos son, á mi pa-
„ recer, los que con mas eficacia hacen: uno, faci-
„ litar al ánimo de los lectores el camino de la vir-
„ tud; y otro, encenderlos en el amor della y de
„ Dios. Porque, en lo uno es cosa maravillosa ver
„ como ponen á Dios delante de los ojos del alma,
„ y como le muestran tan facil para ser hallado, y
„ tan dulce y tan amigable para los que le hallan;
„ y en lo otro, no solamente con todas, más con ca-
„ da una de sus palabras pegan al alma fuego del
„ cielo, que la abrasa y deshace: y quitandole de
„ los ojos y del sentido todas las dificultades que
„ hay, no paraque no las vea, sino paraque no las
„ estime ni precie, déxanla no solamente desenga-
„ ñada de lo que la falsa imaginacion le ofrecia, sino
„ descargada de su peso y tibieza, y tan alentada, y

„si se puede decir ansi, tan ansiosa del bien, que „vuela luego á él con el deseo que hierbe; que el „ardor grande que en aquel pecho santo vivia, sa„lió como pegado en sus palabras; de manera que „levantan llama por donde quiera que pasan... „Estos libros, que salen á luz y el Consejo Real me „los cometió que los viese, puedo yo con derecho „enderezarlos á ese santo convento, como de hecho „lo hago, por el trabaxo que he puesto en ellos, „que no ha sido pequeño. Porque no solamente he „trabaxado en verlos, que es lo que el Consejo man„dó, sino tambien en cotexarlos con los originales „mismos que estubieron en mi poder muchos dias, „y en reducirlos á su propia pureza en la misma „manera que los dexó escritos de su mano la Santa „Madre, sin mudarlos ni en palabras ni en cosas, „de que se habian apartado mucho los traslados „que andaban, ó por descuido de los escribientes, „ó por atrevimiento y error: que hacer mudanza „en las cosas que escribió un pecho en quien Dios „vivia, y que se presume le movia á escribir, fué „atrevimiento grandisimo, y error muy feo querer „enmendar las palabras; porque si entendieran „bien castellano, vieran que el de la Madre es la „misma elegancia. Que, aunque en algunas partes „de lo que escribe, antes que acabe la razon que „comienza, la mezcla con otras razones, y rompe „el hilo comenzado muchas veces con cosas que in-

„ xiere ; más inxiérelas tan discretamente, y hace „ con tan buena gracia la mezcla, que ese mismo vi- „ cio le acarrea hermosura, y es el lunar del refran. „ Ansi que yo los he restituido á su primera pu- „ reza".

Despues de haber oido el juicio que de estas obras hizo la pluma de tan célebre y acreditado literato, honra de España y gloria de la Orden de S. Agustin, la mia debe abstenerse de toda discusion y crítica en esta parte, y aun tambien de toda alabanza de lo que ha sido con tanto conocimiento y discrecion alabado.

Estos libros fueron impresos la primera vez en Salamanca en el año 1587 : la segunda edicion se hizo en Bruselas en 1610 : la tercera en Madrid en 1627 : la quarta en Amberes en 1630 „ y en esta ciudad se repitieron dos de todas las obras juntamente con las cartas de la Santa, la una en el año 1661, y la otra en 1740. En Bruselas se habia repetido otra en 1673. La primera edicion fué dedicada por el Provincial de Carmelitas Descalzos á la Emperatriz. Luego fueron traducidas en lengua italiana por el Obispo de Novára, quien los dedicó al Papa Clemente VIII. Del italiano vertió al latin el libro de la *Vida de la Santa* el P. Fr. Antonio Kerbekia, Vicario general de los Agustinos en Italia, dirigiendola al Arzobispo Elector de Maguncia. Fueron despues traducidas en lengua francesa.

Luego que las obras de la Santa salieron á luz, el Rey D. Felipe Segundo procuró haber los originales, y mandó ponerlos en su libreria de S. Lorenzo del Escorial, donde se guardan con particular distincion y custódia.

Aunque los escritos de la Santa Madre son muy conocidos, y universalmente leidos y meditados entre nosotros; he querido trasladar aqui algunos rásgos de *las Moradas*, del *Camino de la perfeccion*, y de los *Conceptos de amor de Dios*, para muestra del calor y mocion de su estilo, quando le convenia ser sublime y tierna. Pero la obra que me he propuesto por caudal mas copioso y variado, de donde se pueden sacar mas exemplos del caracter de escribir y de pensar, esto es, del ingenio y genio de la Santa, son sus *Cartas*, que vieron la primera vez la luz pública en Zaragoza en 1658, en dos tomos en quarto, ilustradas con notas y advertencias de D. Juan de Palafox Obispo de Osma, con las quales aclara el espíritu de algunas de ellas, el tiempo, las circunstancias, los motivos, y las personas á quien las escribió. En el año 1663 fueron reimpresas en Madrid, en 1673 en Bruselas, y en 1724 en Barcelona.

Los motivos porque he preferido las Cartas á los demás escritos de la Santa para poner dechados del estilo natural y usual de su pluma, son la sencillez, viveza, y concision que reynan casi en todas ellas, y que nos retratan el caracter y discrecion de su autor.

Para confirmar y autorizar mi opinion en este punto, trasladaré lo que escribió en el juicio que hizo de dichas cartas el citado venerable y doctisimo Obispo de Osma, en la que dirigió al General de los Carmelitas Descalzos en 1657, y anda inserta en el tomo 1 de las epístolas de la Santa Madre, por estas palabras: „ Aunque todos sus escritos están „ llenos de doctrina del cielo; pero, como advierten „ bien los instruidos en la humana erudicion, no „ puede negarse que en las Cartas familiares se „ derrama mas el alma y la condicion del autor, y „ se dibuxa con mayor propiedad y mas vivos co- „ lores su interior y exterior, que no en los dilata- „ dos discursos y tratados. Y como quiera que „ aquello será mejor y mayor de Santa Teresa, en „ que descubra á sí misma mas; por eso estas car- „ tas, en las quales tanto manifiesta su zelo ardien- „ te, su discrecion admirable, y su prudencia y ca- „ ridad maravillosa, han de ser recibidas de todos „ con mayor gozo, y no menor fruto y aprovecha- „ miento... Me parece que la Santa en sus trata- „ dos del Camino de la perfeccion, en sus Moradas, „ en la explicacion del *Pater Noster*, en sus Docu- „ mentos y Avisos, que todos son celestiales, nos „ ha enseñado de la manera que hemos de vivir en „ orden á Dios, y á dirigir nuestros pasos para la „ vida espiritual. Pero como hemos de vivir en es- „ ta exterior unos con otros, de la qual depende

„ tanta parte, y no sé si diga la mayor de la inte-
„ rior, nos lo enseña en estas epístolas! porque con
„ lo que dice en ellas nos alumbra de lo que de-
„ bemos aprender; y con lo que estaba obrando al
„ escribirlas, de lo que debemos obrar. ¡Qué zelo
„ no descubre en ellas! qué prudencia y sabiduría
„ en lo místico, moral, y político! qué eficacia al
„ persuadir! qué claridad al explicarse! qué gracia
„ y fuerza secreta al cautivar con la pluma á los
„ que enseña con la erudicion"!

Si las cartas son unos como espejos, en que se mira el retrato de su autor, como el de los padres en los hijos, y si el uso de las cartas se ordena á suplir la falta de la ausencia, pues en ellas se mira la imagen del amigo como si estubiera presente; en ningunas se halla con mas especialidad esta natural semejanza que en las familiares, que son mas propias de la naturaleza; pues quanto tienen ménos de arte, representan mas al vivo la condicion y humor del que escribe. En estas cartas que la Santa escribió á várias personas sobre diferentes negocios, que ella manejó y guió en este trato humano, se descubre lo mucho que debió á la naturaleza, asi como en sus escritos místicos lo que le dispensó la divina gracia.

El estilo de estas cartas no es á la verdad siempre correcto, castigado, ni elegante, porque no escribia su autor con la idea ni presuncion de que se

hubiesen de publicar. Más ¿qué importa? si algunas líneas echadas sin esmero ni aliño, y con la distraccion de un alma engolfada en gravísimos y muy diversos cuidados, dan mas eficacia y agrado á lo que dicé, que todos los adornos y figuras de la elocüencia. Alguna cláusula que se lee desatada, dice mas que muchas páginas estudiadas. Como su ardiente corazon, y su imaginacion fecundísima le dictaban las expresiones; así es, que su estilo vuela como su pluma, y sus rasgos, aunque vivos, se conoce que eran pinceladas rápidas de una mano atareada. Mas la concision, energía, y delicadeza con que expresa sencilla y francamente las mayores y mas altas cosas, borran la discordancia, dislocacion y desaliño de algunas frases; y obligan á los lectores á tomar parte en sus aflicciones, gustos, esperanzas, tristezas y gozos: tal es la naturaleza, gracia y candor con que pinta, persuade, exôrta, se queza, suplica, reprehende, y agradece.

I.

CARTA que escribió la Santa estando en Segovia en el año 1574, á D. Teutónio de Braganza recien llegado á Salamanca, quien fué despues Arzobispo de Evora.

„ La gracia del Espiritu Santo sea con V. S., y venga muy en hora buena con salud: que ha sido

harto contento para mí, aunque para tan largo camino corta se me hizo la carta; y aun no me dice V. S. si se hizo bien á lo que V. S. iva. De que estará descontento de sí no es cosa nueva: ni V. S. se espante de que con el trabaxo del camino, y el no poder tener el tiempo tan ordenado, tenga alguna tibieza. Como V. S. torne á tener algun sosiego, el tornará á tener el alma. Yo tengo agora alguna salud para como he estado: que á saberme quexar tambien como V. S., no tubiera en nada sus penas. Fué estremo los dos meses de gran mal que tuve: y era de suerte, que redundaba en lo interior para tenerme como una cosa sin sér. De esto interior ya estoy buena; de lo exterior, con los males ordinarios, bien regalada de V. S. Nuestro Señor se lo pague: que ha habido para mí y otras enfermas mas...

II.

CARTA escrita desde Avila en 1578 al mismo D. Teutónio de Braganza recien electo Arzobispo de Evora, en que le anima á que espere en Dios que le ayudará en su ministerio, respondiendole á la noticia de su nuevo ascenso.

„ Plegue á la divina Magestad que sea (la promocion á la mitra) para tanta gloria y honra suya, y ayuda de ir V. S. creciendo en mucha santidad,

como yo pienso que será. Crea V. S. que cosa tan encomendada á Dios, y de almas que solo traen delante que sea servido en todo lo que le piden, que no las dexará de oir: y yo, aunque ruin, es muy contínuo el suplicárselo, y en todos estos monasterios de estas siervas de V. S., adonde hallo cada dia almas, que cierto me traen con harta confusion. No parece sino que anda nuestro Señor escogiéndolas para traerlas á estas casas, de tierras adonde no sé quien las da noticia.

„ Así que, V. S. se anime mucho, y no le pase por pensamiento pensar que no ha sido ordenado de Dios (que yo así lo tengo por cierto); sino que quiere su Magestad que lo que V. S. ha deseado servirle, lo ponga agora por obra: que ha estado mucho tiempo ocioso, y nuestro Señor está muy necesitado de quien le favorezca la virtud. Que poco podemos la gente baxa y pobre, si no despierta Dios quien nos ampare, aunque mas queramos no querer cosa sino su servicio: porque está la malicia tan subida, y la ambicion y honra, en muchos que la habian de traer debaxo de los pies, tan canonizada; que aun el mismo Señor parece se quiere ayudar de sus criaturas, con ser poderoso, para que venza la virtud sin ellas: porque le faltan los que habia tomado para ampararla, y así escoge las personas que entiende le pueden ayudar...

Del buen suceso de mi señora la Marquesa de

Elche, me he alegrado mucho, que me truxo con harta pena aquel negocio, hasta que supe era concluido tan bien: sea Dios alabado. Siempre, quando el Señor da tanta multitud de trabaxos juntos, suele dar buenos sucesos: que como nos conoce por tan flacos, y lo hace todo por nuestro bien, mide el padecer conforme á las fuerzas. Y asi pienso nos ha de suceder en estas tempestades de tantos dias: que si no estubiese cierta, viven estos descalzos y descalzas procurando llevar su regla con rectitud y verdad, habria algunas veces temido han de salir los émulos con lo que pretenden, segun las astucias trae el demonio: que parece le ha dado Dios licencia que haga su poder en esto...

III.

CARTA escrita desde Avila en 1580 á D. Sancho de Avila, que fué despues Obispo de Jaén, y habia sido en otro tiempo confesor de la Santa Madre.

„He alabado á nuestro Señor, y tengo por gran merced suya lo que vm. tiene por falta, dexando algunos extremos de los que vm. hacía por la muerte de mi señora la Marquesa su madre, en que tanto todos hemos perdido. Su señoría goza de Dios: y oxalá tubiesemos todos tal fin! Muy bien ha hecho vm. en escribir su vida, que fué muy santa: y yo soy testigo de esta verdad. Beso á vm. las ma-

nos por la que me hace en querer enviarmela: que tendré yo mucho que considerar y alabar á Dios en ella.

Esa gran determinacion que vm. no siente en sí de no ofender á Dios, como quando se ofrezca ocasion de servirle, y apartarse de no enojarle no le ofenda, es señal verdadera de que lo es el deseo de no ofender á su Magestad. Y el llegarse vm. al Santisimo Sacramento cada dia, y pesarle quando no lo hace, lo es de mas estrecha amistad. Siempre vaya entendiendo las mercedes que recibe de su mano, paraque vaya creciendo lo que ama; y déxese de andar mirando en delgadezas de su miseria; que á bulto se nos representan á todos hartas, en especial á mí".

IV.

CARTA que escribió la Santa Madre por obediencia, á D. Alonso Velazquez Obispo de Osma, y su confesor, respondiendole á ciertas preguntas que aquel humilde Prelado le hace para su propia enseñanza.

„ Rmo. P. de mi alma: por una de las mayores mercedes que me siento obligada á nuestro Señor, es por darme su Magestad deseo de ser obediente: porque en esta virtud siento mucho contento y consuelo, como cosa que mas encomendó nuestro Señor.

„ V. S. me mandó el otro dia que le encomendase á Dios: yo me tengo en esto cuidado; y añadídmelo mas el mandato de V. S. Yo lo he hecho, no mirando mi poquedad; sino ser cosa que mandó V. S.: y con esta fé espero en su bondad, que V. S. recibirá mi voluntad, pues nace de obediencia.

„ Representandole, pues, yo á nuestro Señor las mercedes que le ha hecho á V. S. y yo le conozco, de haberle dado humildad, caridad, y zelo de almas, y de volver por la honra de nuestro Señor; y conociendo yo este deseo, pedíle á nuestro Señor acrescentamiento de todas virtudes y perfeccion, paraque fuese tan perfecto, como la dignidad en que nuestro Señor le ha puesto, pide. Fuéme mostrado que le faltaba á V. S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes; y faltando lo mas, que es el fundamento, la obra se deshace, y no es firme. Porque le falta la oracion con lámpara encendida, que es la lumbre de la fé; y perseverancia en la oracion con fortaleza, rompiendo la falta de union, que es la uncion del Espiritu Santo: por cuya falta viene toda la sequedad y desunion que tiene el alma.

„ Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é ímpetus de movimientos naturales; asi del alma, por la sequedad y desunion que tiene; como del cuerpo, por la falta de rendimiento que al espiritu ha de

tener. Porque, aunque á nuestro parecer, no haya imperfecciones en nosotros; quando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo suele hacer, parécense bien estas imperfecciones.

„ Tiene de llegarse V. S. á la oracion con rendimiento y sujecion; y con facilidad ir por el camino que Dios le llevare, fiandose con seguridad de su Magestad. Oyga con atencion la leccion que le leyere; ahora mostrandole las espaldas, ó el rostro, que es cerrandole la puerta y dexándoselo fuera; ó tomandole de la mano, y metiendole en su recámara. Todo lo tiene de llevar con igualdad de ánimo: quando le reprehendiere, aprobar su recto y ajustado juicio, humillandose; y quando le consoláre, tenerse por indigno de ello: y por otra parte aprobar su bondad, que tiene por naturaleza manifestarse á los hombres, y hacerlos participantes de su poder y bondad. Y mayor injuria se hace á Dios en dudar de su largueza en hacer mercedes: pues quiere mas resplandecer en manifestar su omnipotencia, que en mostrar el poder de su justicia. Y si el negar su poderio para vengar sus injurias, sería grande blasfemia; mayor es negarlo en lo que él quiere mas mostrarlo, que es, en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento, cierto es quererlo enseñar en la oracion, y no querer ser enseñado, que es á lo que allí se va; y sería ir contra el fin y el intento con que allá se ha de ir.

„ Y manifestando su polvo y ceniza, tiene de guardar las condiciones del polvo y ceniza: que es, de su propia naturaleza, estarse en el centro de la tierra. Más, quando el viento lo levanta, haria contra naturaleza si no se levantáse: y levantando, sube quanto el viento sube y sustenta; y cesando el viento, se vuelve á su lugar. Asi, el alma que se compara con el polvo y la ceniza, es necesario que tenga las condiciones de aquello con que se compara. Y asi ha de estar en la oracion sentada en su conocimiento propio: y quando el suave soplo del Espiritu Santo la levantáre y la metiere en el corazon de Dios, y allí la sustentáre descubriendole su bondad, y manifestandole su poder; sepa gozar de aquella merced con hacimiento de gracias, pues la entrañiza arrimandola á su pecho como á esposa regalada, y con quien su esposo se regala . . .

„ El pastor para hacer bien su oficio, se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras: y este alto es el lugar de la oracion. . . . El hombre ha de estar firme en el puesto que Dios le tiene, que es el lugar de la oracion: que aunque las aves, que son los demonios, le piquen y molesten con las imaginaciones y pensamientos importunos y los desasosiegos, que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento y derramandole de una parte á otra, y tras el pensamiento se va el corazon; no

es poco el fruto de la oracion sufrir estas molestias é importunidades con paciencia. Y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio en el fuego de la tentacion, sin que de allí salga cosa de él. Porque el estar allí sin sacar nada, no es tiempo perdído, sino de mucha ganancia, porque se trabaxa sin interés, y por sola la gloria de Dios: que aunque de presto le parece que trabaxa en valde, no es asi; sino que acontece como á los hijos que trabaxan en las haciendas de sus padres, que aunque á la noche no lleven jornal, al fin del año lo llevan todo...

„ Tiene necesidad el que llega á la oracion, de ser trabaxador, y nunca cansarse en el tiempo del verano y de la bonanza, como la hormiga, para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno y de los diluvios, y tenga provision de que se sustente y no perezca de hambre como los otros animales desapercebidos: pues aguarda los fortisimos diluvios de la muerte y del juicio. Para ir á la oracion, se requiere ir con vestidura de pascua, que es de descanso y no de trabaxo. Para estos dias principales, todos procuran tener preciosos atavios, y para honrar una fiesta suele uno hacer grandes gastos, y lo da por bien empleado quando sale como él desea. Hacerse uno gran letrado y cortesano, no se puede hacer sin grande gasto y mucho trabaxo: el hacerse cortesano del cielo y tener letras soberanas, no se

puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo, y trabaxo de espiritu...

V.

CARTA escrita por los años de 1578 al insigne caballero D. Diego Hurtado de Mendoza, del Consejo de estado del Rey Felipe II, que se hallaba retirado y restituido á la corte, despues de haber ocupado los mas altos puestos en las embaxadas, y en la carrera militar.

„ Yo digo á V. S. que no puedo entender la causa, porque yo y estas hermanas tan tiernamente nos hemos regalado y alegrado con la merced que V. S. nos hizo con su carta. Porque, aunque haya muchas, y estamos tan acostumbradas á recibir mercedes y favores de personas de mucho valor, no nos hace esta operacion; con que alguna cosa hay secreta que no entendemos. Y es asi, que con advertencia lo he mirado en estas hermanas y en mí.

„ Sola una hora nos dan de término para responder, y dicen se va el mensagero; y á mi parecer ellas quisieran muchas, porque andan cuidadosas de lo que V. S. les manda, y en su seso piensa su comadre de V. S. que han de hacer algo sus palabras. Si conforme á la voluntad con que ella las dice, fuera el efecto; yo estubiera bien cierta aprovecháran. Más es negocio de nuestro Señor, y solo su Mages-

tad puede mover: y harta gran merced nos hace en dar á V. S. luz de cosas, y deseos; que en tan gran entendimiento, imposible es sino que poco á poco obren estas dos cosas. Una puedo decir con verdad: que, fuera de negocios que tocan al señor Obispo, no entiendo agora otra que mas alegráse mi alma que ver á V. S. señor de sí. Y es verdad, que lo he pensado, que á persona tan valerosa solo Dios puede henchir sus deseos: y asi ha hecho su magestad bien, que en la tierra se hayan descuidado los que pudieran comenzar á cumplir alguno. V. S. perdone, que voy ya necia. Más ¿qué cierto es serlo los mas atrevidos y ruines, y en dandoles un poco de favor, tomar mucho?

„ El P. Fr. Gerónimo Gracian se holgó mucho con el recaudo de V. S.: que sé yo tiene el amor y deseo que es obligado, y aun creo harto mas, de servir á V. S.; y que procura lo encomienden personas de las que trata (que son buenas) á nuestro Señor. Y él lo hace con tanta gana de que le aproveche, que espero en su Magestad le ha de oir: porque, segun me dixo un dia, no se contenta con que sea V. S. muy bueno, sino muy santo. Yo tengo mas baxos pensamientos: contentarme hia con que V. S. se contentase con solo lo que ha menester para sí solo; y no se estendiese á tanto su caridad, de procurar bienes agenos. Que ya veo, que si V. S. con su descanso solo tubiese cuenta; le podia ya

tener, y ocuparse en adquirir bienes perpétuos, y servir á quien para siempre le ha de tener consigo, no se cansando de dar bienes...

VI.

CARTA á la ilustrisima señora Doña Ana Enriquez, de la casa de los Marqueses de Alcañizas, escrita desde Valladolid, persona muy amiga de la Santa.

„ Harto consuelo fuera para mí hallar á vm. en este lugar; y diera por bien empleado el camino, por gozar de vm. con mas asiento que en Salamanca. No he merecido esta merced de nuestro Señor: sea por siempre bendito. Esta priora se lo ha gozado todo: enfin, es mejor que yo, y harto servidora de vm...

„ Aunque Estefanía, cierto, es á mi parecer santa; el talento de Casilda, y las mercedes que el Señor le hace despues que tomó el hábito, me ha satisfecho mucho. Su Magestad lo lleve adelante: que mucho es de preciar almas que tan con tiempo las toma para sí. La simplicidad de Estefanía para todo sino es para Dios, es cosa que me espanta, quando veo la sabiduria que en su lenguage tiene de la verdad...

„ La fundacion de Zamora se ha quedado por ahora, y torno á la jornada larga que iva. Yo ya ha-

bia pensado de procurar mi contento con ir por ese lugar (Toro) para besar á vm. las manos. Mucho ha que no tengo carta de mi P. Baltasar Alvarez, ni le escribo; y no cierto por mortificarme, que en esto nunca tengo aprovechamiento, y aun creo en todo; sino que son tantos los tormentos de estas cartas, que quando alguna es solo para mi contento, siempre me falta tiempo. Bendito sea Dios, que hemos de gozar dél eternalmente; que, cierto, acá con estas ausencias y variedades en todo, poco caso podemos hacer de nada. Con este esperar el fin, paso la vida: dicen que con trabaxos; á mí no me lo parece...

„ Este dia de Santo Thomé, hizo aqui el P. Fr. Domingo un sermon, adonde puso en tal término los trabaxos, que yo quisiera haber tenido muchos; y aun que me los dé el Señor en lo por venir. En extremo me han contentado sus sermones.

VII.

CARTA al V. M. Fr. Luis de Granada de la Orden de Santo Domingo, cuyos escritos encarece por su espiritual fruto, y cuya persona deseaba ver.

„ De las muchas personas que aman en el Señor á V. P. por haber escrito tan santa y provechosa doctrina, y dan gracias á su Magestad por haberle dado á V. P. para tan grande y universal bien de

las almas, soy yo una. Y entiendo de mí, que por ningun trabaxo hubiera dexado de ver á quien tanto me consuela oir sus palabras, si se sufriera conforme á mi estado y ser muger. Porque sin esta causa la he tenido de buscar personas semejantes, para asegurar los temores en que mi alma ha vivido algunos años. Y ya que esto no he merecido, heme consolado de que el señor D. Teutónio me ha mandado escribir esta; á lo que yo no hubiera atrevimiento. Más, fiada en la obediencia; espero en nuestro Señor me ha de aprovechar, paraque V. P. se acuerde alguna vez de encomendarme á nuestro Señor: que tengo de ello gran necesidad, por andar con poco caudal puesta en los ojos del mundo, sin tener ninguno para hacer, de verdad, algo de lo que imaginan de mí.

„ Entender V. P. esta, bastaria á hacerme merced y limosna; pues tan bien entiende lo que hay en él, y el gran trabaxo que es para quien ha vivido una vida harto ruin. Con serlo tanto, me he atrevido muchas veces á pedir á nuestro Señor la vida de V. P. sea muy larga. Plegue á su Magestad me haga esta merced, y vaya V. P. creciendo en santidad y amor suyo".

VIII.

Carta al P. M. Fr. Domingo Bañez de la Orden de Santo Domingo, confesor de la Santa, escrita des-

de Segovia, en ocasion de haber recibido sin dote una novicia llamada *Parda* por recomendacion de aquel religioso, y de referirle la virtud de Fr. Melchor Cano, sobrino del célebre teólogo Cano.

„ No hay que espantar de cosa que se haga por amor de Dios; pues puede tanto el de Fr. Domingo, que lo que le parece bien, me parece; y lo que quiere, quiero; y no sé en que ha de parar este encantamiento.

„ La *Parda* nos ha contentado: ella está tan fuera de sí de contento despues que entró, que nos hace alabar á Dios. Creo no he de tener corazon paraque sea freyla (lega), viendo lo que vm. ha puesto en su remedio... Bien ha entendido mi espiritu el suyo, aunque no la he hablado: y monja ha habido, que no se puede valer, desde que entró, de la mucha oracion que le ha causado....

„ Ayer estuve con un P. de su Orden, que llaman Fr. Melchor Cano. Yo le dixe, que á haber muchos espiritus como el suyo en la Orden, que pueden hacer los monasterios de contemplativos. A Avila he escrito paraque los que le querian hacer no se entibien, si acá no hay recaudo: que deseo mucho se comience.

„ ¿Porqué no me dice lo que ha hecho? Dios le haga tan santo como deseo. Gana tengo de hablarle algun dia en esos miedos que trae, que no

hace sino perder tiempo: y de poco humilde no me quiere creer. Mejor lo hace el P. Fr. Melchor, que digo, que de una vez que le hablé en Avila, dice le hizo provecho; y que no le parece hay hora que no me trae delante. ¡O qué espíritu, y qué alma tiene Dios allí! En gran manera me he consolado. No me parece que tengo mas que hacer que contarle espíritus agenos.

„ Quéde con Dios: y pídale que me le dé á mí, para no salir en cosa de su voluntad".

IX.

CARTA á las religiosas carmelitas descalzas de Sevilla, escrita en ocasion que el Provincial de la Orden calzada acababa de quitarlas la priora, y estaba haciendo las informaciones contra el P. Gracian, y la Santa, y otras religiosas.

„ Hermanas y hijas mias: Sepan que nunca tanto las amé como ahora; ni ellas han tenido tanto en que servir á nuestro Señor como ahora, que hace tan gran merced, que puedan gustar algo de su cruz con algun desamparo del mucho que su Magestad tuvo en ella.

„ Dichoso el dia en que entraron en ese lugar: pues les estaba aparejando tan venturoso tiempo: harta envidia las tengo. Y es verdad, que quando supe todas esas mudanzas, que en lugar de darme pe-

na, me dió un gozo interior grandisimo de ver que, sin haber pasado la mar, ha querido nuestro Señor descubrirles unas minas de tesoros eternos, con que espero en su Magestad han de quedar muy ricas, y y repartir con los que por acá estamos. Porque estoy muy confiada en su misericordia, que las ha de favorecer á que todo lo lleven sin ofenderle en nada: que de sentirlo mucho, no se aflijan: que querá el Señor darles á entender que no son para tanto como pensaban, quando estaban tan deseosas de padecer.

„ Animo, ánimo, hijas mias. Acuérdense que no da Dios á ninguno mas trabaxos de los que puede sufrir, y que está su Magestad con los atribulados. Pues esto es cierto, no hay que temer, sino esperar en su misericordia, que ha de descubrir la verdad de todo: y que se han de entender algunas marañas que el demonio ha tenido encubiertas para revolver: de que yo he tenido mas pena que tengo ahora de lo que pasan.

„ Oracion, oracion, hermanas mias: y resplandezca ahora la humildad y obediencia . . . ¡O qué buen tiempo paraque se coja fruto de las determinaciones que han tenido de servir á nuestro Señor! Miren que muchas veces quiere probar si conforman las obras con ellas y con las palabras. Saquen con honra á los hijos de la Virgen, y hermanos suyos en esta gran persecucion: que si se ayudan, el

buen Jesus las ayudará: que aunque duerme en la mar, quando crece la tormenta hace parar los vientos. Quiere que pidamos: y quiérenos tanto, que siempre busca en que nos aprovechar.

„ En todas estas casas las encomiendan mucho á Dios: y asi espero en su bondad que lo ha de remediar presto todo. Por eso procuren estar alegres: y consideren que, bien mirado, todo es poco lo que se padece por tan buen Dios, y por quien tanto pasó por nosotras, que aun no han llegado á verter sangre por él. Entre sus hermanas están, y no en Argel. Dexen hacer á su esposo: y verán como antes de mucho se traga el mar á los que nos hacen la guerra, como hizo al Rey Faraón; y dexará libre su pueblo, y á todos con el deseo de volver á padecer, segun se hallarán con ganancia de lo pasado...

X.

CARTA escrita á Sor Leonor de la misericordia, carmelita descalza en el convento de Sória, á quien da muy discretos y espirituales consejos para consolarla.

„ ¡O cómo quisiera no tener mas cartas que escribir sino esta!.. Créame, mi hija, que cada vez que veo carta de vm. me es particular consuelo: por eso no la ponga el demonio tentaciones para dexar-

me de escribir. En la que vm. trae de parecerle anda desaprovechada, ha de sacar grandisimo aprovechamiento. El tiempo le doy por testigo, porque la lleva Dios como á quien tiene ya en su palacio, que sabe no se ha ya de ir; y quiérela ir dando mas y mas que merecer. Hasta ahora puede ser que tubiese mas ternuritas, como la queria Dios ya desasir de todo; y era menester.

„ Héme acordado de una santa que conocí en Avila: que cierto se entiende que lo fué su vida de tal. Habíalo dado todo por Dios quanto tenia; y habíale quedado una manta con que se cubria, y dióla tambien. Y luego dale Dios un tiempo de grandisimos trabaxos interiores y sequedades; y despues quexábasele mucho, y decíale: Donoso sois, Señor, ¿despues que me habeis dexado sin nada, os me vais? Asi que, hija, de estos es su Magestad, que paga los grandes servicios con trabaxos, y no puede ser mejor paga: porque la de ellos es el amor de Dios.

„ Yo le alabo: que en las virtudes va vm. aprovechada en lo interior. Dexe á Dios en su alma y esposa; que él dará cuenta de ella, y la llevará por donde mas la conviene. Y tambien la novedad de la vida y exercicios parece hace huir esa paz; más despues viene por junto. Ninguna pena tenga. Précíese de ayudar á llevar á Dios la cruz, y no haga peso en los regalos: que es de soldados civiles que-

ser luego el jornal. Sirva de valde como hacen los grandes al rey. El del cielo sea con ella...

XI.

CARTA escrita á un caballero, aflígido con la muerte de su muger, á quien la Santa procura consolar con espirituales razones.

„ La gracia del Espíritu Santo sea con vm., y le dé fuerzas espirituales y corporales para llevar tan gran golpe como ha sido este trabaxo: que á no ser dado de tan piadosa y justa mano, no supiera con que consolar á vm. segun á mí me ha lastimado. Más, como entiendo quan verdaderamente nos ama este gran Dios, y sé que vm. tiene bien entendida la miseria y poca estabilidad de esta miserable vida; espero en su Magestad dará á vm. mas y mas luz paraque entienda la merced que hace nuestro Señor á quien saca de ella, conociendole: en especial pudiendo estar cierto, segun nuestra fé, que esta alma está adonde recibirá el premio conforme á los muchos trabaxos que en esta vida ha tenido, llevados con tanta paciencia.

„ Esto he yo suplicado á nuestro Señor muy de veras, y he hecho que lo hagan estas hermanas, y que dé á vm. consuelo y salud, paraque comience á pelear de nuevo en este miserable mundo. Bienaventurados los que estan ya en seguridad. No me

parece ahora tiempo para alargarme mas; sino es con nuestro Señor en suplicarle consuele á vm.: que las criaturas valen poco para semejante pena; quanto mas tan ruines como yo. Su Magestad haga como poderoso, y sea en compañia de vm. de aqui adelante, de manera que no eche ménos la muy buena que ha perdído.

XII.

CARTA al P. Fr. Juan de Jesus Roca carmelita descalzo, en que la Santa le escribe desde la carcel en que se hallaba, esforzandole á sufrir trabaxos, pues ella heroycamente se saboreaba en aquellos.

„ Recebí la carta de V. R. en esta carcel, adonde estoy con sumo gusto, pues paso todos mis trabaxos por mi Dios y por mi religion. Lo que me da pena, mi padre, es la que VV. RR. tienen de mí: esto es lo que me atormenta. Por tanto, hijo mio, no tenga pena; ni los demás la tengan; que como otro Pablo (aunque no en santidad) puedo decir: que las cárceles, los trabaxos, las persecuciones, los tormentos, las ignominias y afrentas por mi Christo y por mi religion, son regalos y mercedes para mí.

„ Nunca me he visto mas aliviada de los trabaxos que ahora. Es propio de Dios favorecer á los afligidos y encarcelados con su ayuda y favor. Doy

á mi Dios mil gracias, y es justo se las demos todos por la merced que me hace en esta carcel. ¡Ay, mi hijo y padre! ¿Hay mayor gusto, ni mas regalo ni suavidad, que padecer por nuestro buen Dios? ¿Quando estubieron los santos en su centro y gozo, sino quando padecian por su Christo y Dios? Este es el camino seguro para Dios, y el mas cierto: pues la cruz ha de ser nuestro gozo y alegria. Y asi, padre mio, cruz busquemos, cruz deseemos, trabaxos abrazemos: y el dia que nos faltáren ¡ay de la religion descalza! ay de nosotros!..

XIII.

CARTA escrita de la Santa á su hermano Lorenzo de Cepeda, aprobando su resolucion de venirse á España desde el reyno del Perú, donde se hallaba establecido con familia, y dandole gracias por el socorro que de allí le habia enviado á sus hermanas.

„ Ya he escrito á vm. quan á buen tiempo hizo la merced á mi hermana: que yo me he espantado de los trabaxos de necesidad que la ha dado el Señor; y hálo llevado tan bien, que asi la quiera dar ya alivio. Yo no le tengo de nada, sino que me sobra todo: y asi lo que vm. me envia en limosna, de ello se gastará con mi hermana, y lo demás en buenas obras, y será por vm... Y asi me fué harto alivio (los dineros) por no los tomar de nadie, que

no faltaria: más gusto tener libertad con estos señores, para decirles mi parecer. Y está el mundo tal de intereses, que en forma tengo aborrecido este tener. Y asi no tendré yo nada, sino con dar á la misma Orden algo, quedaré con libertad: que yo daré con este intento...

„ Es tanta la ceguedad que tienen en tener crédito de mí, que yo no sé como, y tanto el que yo tengo, para fiarme mil y dosmil ducados. Asi que, á tiempo que tenia aborrecidos dineros y negocios, quiere el Señor que no trate en otra cosa, que no es pequeña cruz...

„ En forma me parece he de tener alivio con tener á vm. acá: que es tan poco el que me dan las cosas de toda la tierra, que por ventura quiere nuestro Señor tenga ese, y que nos juntemos entrambos para procurar mas su honra y gloria, y algun provecho de las almas: que esto es lo que mucho me lastíma, ver tantas perdídas, y esos indios no me cuestan poco. Dios les dé luz: que acá y allá hay harta desventura. Como ando en tantas partes, y me hablan muchas personas; no sé muchas veces que decir, sino que somos peores que béstias, pues no entendemos la gran dignidad de nuestra alma, y como la apocamos en cosas tan apocadas como son las de la tierra...

„ Mucho me alegra decirme que tenia dada orden para, si pudiese, venir de aqui á algunos años,

y querria, si pudiese, no dexáse allá sus hijos; sino que nos juntemos acá y nos ayudemos, para juntarnos para siempre...

XIV.

CARTA que escribe la Santa á su hermano Lorenzo de Cepeda, que despues de viudo entró en religion, y de su pecúlio compró una hacienda para el sustento de sus hijos, junto á Avila, llamada la *Serna*.

„ El pesarle á vm. de haber comprado la *Serna* hace el demonio, porque no agradezca á Dios la merced que le hizo en ello, que fué grande. Acabe de entender que es por muchas partes mejor, y ha dado mas que hacienda á sus hijos, que es honra. Nadie lo oye que no le parezca grande ventura. ¿Y piensa que en cobrar los censos no hay trabaxo? Un andar siempre con executiones, mire que es tentacion: no le acaezca mas, sino alabar á Dios por ello. Y no piense que quando tubiera mucho tiempo, tubiera mas oracion. Desengáñese de esto: que tiempo bien empleado, como es mirar por la hacienda de sus hijos, no quita la oracion. En un momento da Dios mas hartas veces que con mucho tiempo: que no se miden sus obras por los tiempos...

„ No dexaba de ser santo Job por entender en sus ganados, ni Abraham, ni S. Joachîn; que como queremos huir del trabaxo, todo nos cansa, que asi

hace á mí: y por eso quiere Dios que haya bien en que me estorbe... Harta merced de Dios es, que le canse lo que á otros sería descanso. Más no se ha de dexar por eso: que hemos de servir á Dios como él quiere, y no como nosotros queremos...

„ De las mercedes que hace á vm. Dios, estoy espantada: sea bendito para siempre. Ya entiendo por lo que se desea la devocion, que es bueno.

„ Una cosa es desearlo, y otra pedirlo; más crea que es lo mejor lo que hace, el dexarlo todo á la voluntad de Dios, y poner su causa en sus manos: él sabe lo que nos conviene. Más siempre procure ir por el camino que le escribí... No sé para qué desea aquellos terrores y miedos, pues lleva Dios por amor: entonces era menester aquello. No piense que siempre estorba el demonio la oracion; que es misericordia de Dios quitarla algunas veces. Y estoy por decir, que casi es tan gran merced, como quando da mucha, por muchas razones que no tengo lugar de decir...

„ La respuesta del buen Francisco de Salcedo me cayó en gracia. Es su humildad por un término estraño, que le lleva Dios de suerte con temor, que aun podria ser no le parecer bien hablar en estas cosas de esta suerte. Hémonos de acomodar con lo que vemos en las almas. Yo le digo que es santo; más no le lleva Dios por el camino que á vm. Enfin, llévale como á fuerte, y á nosotros como á

flacos. Harto para su humor respondió...

XV.

CARTA al P. Gonzalo de Avila, de la Compañia de Jesus y confesor de la Santa, á la qual pedia consejo y luz para el mayor provecho de su alma en el gobierno de su Rectorado, y la humilde discipula le responde en estos terminos.

„ Dias ha que no me he mortificado tanto como hoy con la letra de vm.: porque no soy tan humilde, que quiera ser tenida por tan sobervia; ni ha de querer vm. mostrar su humildad tan á mi costa. Nunca letras de vm. pensé romper de tan buena gana. Yo le digo que sabe bien mortificar, y darme á entender lo que soy, pues le parece á vm. que puedo de mi enseñar. Dios me libre: no querria se me acordáse. Ya veo que tengo la culpa; aunque no sé si la tiene mas el deseo que tengo de ver á vm. bueno: que de esta flaqueza puede ser proceda tanta boberia como á vm. digo; y del amor que le tengo, que me hace hablar con libertad, sin mirar lo que digo. Que aun despues quedé con escrúpulo de algunas cosas que traté con vm.; y á no me quedar el de inobediente, no respondiera á lo que vm. manda, porque me hace harta contradiccion: Dios lo reciba.

„ Una de las grandes faltas que tengo, es juz-

gar por mí en estas cosas de oracion; y así no tiene vm. que hacer caso de lo que dixere, porque le dará Dios otro talento que á una mugercilla como yo...

XVI.

CARTA al P. Fr. Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, compañero de la Santa en la reforma de su Orden, el qual estaba á la sazon en Sevilla, y se consolaba en las calumnias con la Madre Maria de San Joseph, Priora de las descalzas de aquella ciudad.

„ No es maravilla que teniendo vm. tantas ocupaciones pueda tener con Joseph tanto sosiego. V. P. le diga que acabe ya de contentarse de su oracion, y no se le dé nada de obrar el entendimiento quando Dios le hiciese merced de otra suerte... El caso es que en estas cosas interiores del espiritu, la oracion mas acepta y acertada es la que dexa mejores dexos; no digo luego al presente muchos deseos: que en esto, aunque es bueno, á las veces no son como nos lo pinta nuestro amor propio. Llamo dexos, confirmados con obras: que los deseos que tiene de la honra de Dios, se parezcan en mirar por ella muy de veras, y emplear su memoria y entendimiento en cómo le ha de agradar y mostrar mas el amor que le tiene.

„ ¡O, que esta es la verdadera oracion! Y no

unos gastos para nuestro gusto no mas; y quando no, se ofrece lo que he dicho, mucha floxedad, y temores, y sentimientos de si hay falta en nuestra estima. Yo no desearia otra oracion, sino la que me hiciese crecer las virtudes. Si es con grandes tentaciones y sequedades y tribulaciones, y esto me dexáse mas humilde; esto tendria por buena oracion, pues lo que mas agrada á Dios, tendria por mas oracion. Que no se entienda que no ora el que padece, pues lo está ofreciendo á Dios: y muchas veces mucho mas que el que se está quebrando la cabeza á sus solas, y pensará, si ha estrujado algunas lágrimas, que aquello es oracion.

„ Perdone V. P. con tan grande recuerdo, pues el amor que tiene á Pablo lo sufre: y si le parece bien esto que digo, dígaselo; y sino, no: más digo lo que querria para mí. Yo le digo que es gran cosa, obras y buena conciencia... Mucha, mucha envidia he tenido á las monjas, de los sermones que han gozado de V. P. Bien parece lo merecen, y yo los trabaxos: y con todo, me dé Dios muchos mas por su amor...

XVII.

Carta que la Santa escribe á su hermano Lorenzo de Cepeda, á quien, entre otros documentos espirituales sobre la oracion, le exhorta no estrague el cuerpo con largas velas que quiten el sueño necesario.

„ En lo de dormir vm. digo, y aun mando, que no sean menos de seis horas. Mire que es menester, los que hemos ya edad, llevar estos cuerpos, para que no derruequen el espiritu, que es terrible trabaxo. No puede creer el disgusto que me da estos dias, que ni oso rezar ni leer, aunque estoy yá mejor: más quedaré estarmentada. Yo se lo digo: y asi haga lo que le mandan, que con eso cumple con Dios. ¡Qué bobo es! ¿Qué piensa que es esa oracion como la que á mí no me dexaba dormir? No tiene que ver; que harto mas hacía yo para dormir, que por estar despierta. Por cierto que me hace alabar harto á nuestro Señor las mercedes que le hace, y con los efectos que queda. Aqui verá quan grande es, pues le dexa con virtudes que no acabára de alcanzarlas con mucho exercicio.

„ Mucha caridad me parece querer tomar los trabaxos, y dar los regalos: y harta merced de Dios, que pueda aun pensar en hacerlo. Más por otra parte es mucha boberia, y poca humildad, que piense él que podrá pasar con tener las virtudes que tiene Francisco de Salcedo, ó las que dió á vm., sin oracion. Créame, y dexen hacer al Señor de la viña, que sabe lo que cada uno ha menester. Jamás le pedí trabaxos interiores, aunque él me ha dado hartos y bien recios en esta vida. Mucho hace la condicion natural y los humores para estas aflicciones...

XVIII.

CARTA escrita en 1562 por la Santa á uno de sus confesores, en que le comunica el estado de su alma, y como iva adelantando en la perfeccion de las virtudes.

„ En lo de la pobreza me parece me ha hecho Dios mucha merced, porque aun lo necesario no querria tener si no fuera de limosna: y asi deseo en estremo estar donde no se coma de otra cosa. Paréceme á mí que estar adonde estoy, cierta que no me ha de faltar de comer y de vestir, que no se cumple con tanta perfeccion el voto ni el consejo de Christo, como adonde no hay renta, que alguna vez faltará: y los bienes que con la verdadera pobreza se ganan, parécenme muchos, y no los quisiera perder...

„ Paréceme que tengo mucha mas piedad de los pobres que solía. Entiendo yo una lástima grande y deseo de remediarlos: que si miráse á mi voluntad, les daria lo que traygo vestido. Ningun asco tengo de ellos aunque los trate y llegue á las manos: y esto veo es agora don de Dios, que aunque por amor dél hacía la limosna, piedad natural no la tenia. Bien conocida mojoría siento en esto.

„ En cosas que dicen de mi mormuracion (que son hartas, y en mi perjuicio, y hartos) tambien me

siento mejorada. No parece me hace casi impresion mas que á un bobo: y paréceme algunas veces tienen razon, y casi siempre. Siéntolo tan poco, que no me parece tengo que ofrecer á Dios, como tengo experiencia que gana mi alma mucho; antes me parece me hacen bien. Y ninguna enemistad me queda con ellos en llegandome la primera vez á la oracion...

„ Algunas cosas que en oracion he sido aconsejada, me han salido muy verdaderas. Asi que, de parte de hacerme Dios merced, hállome muy mas mejorada de servirle, yo de mi parte harto mas ruin; porque el regalo he tenido mas que se ha ofrecido, aunque hartas veces me da harta pena. La penitencia, poca; la honra que me hacen, mucha; bien contra mi voluntad hartas veces...

„ Hasta agora, parecíame habia menester á otros, y tenia mas confianzas en ayudas del mundo. Agora entiendo claro ser todos unos palillos de romero seco, y que asiendose á ellos no hay seguridad: que en habiendo algun peso de contradicciones ó murmuraciones, se quiebran. Y asi tengo experiencia, que el verdadero remedio para no caer, es asirnos á la cruz, y confiar en el que en ella se puso. Hállole amigo verdadero: y hállome con esto con un señorío, que me parece podria resistir á todo el mundo...

„ En muy grandes trabaxos y persecuciones, y

contradicciones que he tenido estos meses, háme dado Dios gran ánimo; y quando mayores mayor, sin cansarme en padecer. Y con las personas que decian mal de mí, no solo no estaba mal con ellas, sino que me parece las cobraba amor de nuevo. No sé como era esto: bien dado de la mano del Señor. De mi natural suelo, quando deseo una cosa, ser impetuosa en desearla. Agora van mis deseos con tanta quietud; que quando los veo cumplidos, aun no entiendo si me huelgo: que pesar y placer, si no es en cosas de oracion, todo va templado, que parezco boba, y como tal ando algunos dias...

„ Páreceme que, aunque con estúdio quisiese tener vanagloria, que no podria; ni veo como pudiese pensar que ninguna de estas virtudes es mia, porque ha poco que me ví sin ninguna muchos años; y agora de mi parte no hago mas de recebir mercedes, sin servir sino como la cosa mas sin provecho del mundo. Y asi es, que considero algunas veces, cómo todos aprovechan sino yo, que para mí ninguna cosa valgo. Esto no es, cierto, humildad sino verdad; y conocerme tan sin provecho, me trae con temores algunas veces de pensar no sea engañada...

„ Vienen dias en que me acuerdo infinitas veces lo que dice San Pablo (aunque á buen seguro que no sea asi en mí) que ni me parece vivo yo, ni hablo, ni tengo querer; sino que está en mí quien

me gobierna, y da fuerza, y ando como casi fuera de mí: y así me es grandisima pena la vida. Y la mayor cosa que yo ofrezco á Dios por gran servicio, es, como siendome tan penoso estar apartada dél, por su amor quiero vivir. Esto querria yo fuese en grandes persecuciones: ya que no soy para aprovéchar, querria ser para sufrir...

XIX.

CARTA escrita en 1582 por la Santa al P. Fr. Nicolas de Jesus Maria, que siendo secretario del Provincial de la Reforma, fué separado y enviado de Prior al convento de Pastrana.

„ Harto trabaxo es andar en lugares tan apartados y sin V. R. que me ha dado harto desabor. Plegue á Dios le dé salud. Harta necesidad debia de haber en esa casa, pues apartó nuestro P. á V. R. de sí. Harto contentó la humildad de su carta de V. R.; aunque no pienso hacer lo que dice, porque se enseñe á padecer. Mire, mi padre, todos los principios son penosos, y asi lo será para V.R. agora ese".

„ De eso que dice que traen consigo las letras, harta mala ventura sería, que en tan pocas se entienda la falta. Valdria mas que no tenga ninguna quien tan presto da muestra de eso. V. R. no piense que está el negocio del gobierno en conocer siempre sus faltas; que es menester que se olvide á sí

muchas veces, y se acuerde está en lugar de Dios para hacer su oficio: que él dará lo que le falta, que asi lo hace á todos, que no debe haber ninguno cabal. Y no se haga moxigato, ni dexe de escribir á nuestro padre todo lo que le pareciere...

XX.

CARTA de la Santa al P. Fr. Domingo Bañez su confesor, dandole cuenta de la entrada que solicitaba Doña Casilda de Padilla, hermana de los Adelantados mayores de Castilla, en el convento de descalzas de Valladolid, y de la contradiccion é instancia que hicieron los deudos de aquella ilustrisima señora, paraque la toma del habito se dilatase treinta dias, para probar mejor su vocacion.

„ No sé como no le han dado una carta bien larga que escribí estando no buena, y envié por la via de Medina, adonde decia de mi mal y de mi bien... Alabo á nuestro Señor de las nuevas que oygo de sus sermones, y he harta envidia: y agora, como es prelado de esa casa, dame gran gana de estar en ella; más ¿quándo dexó de ser mio? Con que veo esto, me parece que me diera nuevo contento; más, como no merezco sino cruz, alabo á quien me la da siempre. En gusto me han caido esas cartas del P. Visitador con mi P., que no solo es santo aquel su amigo, más sábelo mostrar: y quando sus palabras

no contradicen las obras, hácelo muy cuerdamente...

„ Grandes son los juicios de Dios: y quien tan de veras le quiere, estando en el peligro que toda esta gente ilustre está, no hay paraque le negar nosotras, ni dexar de ponernos en algun trabaxo de desasosiego, á trueco de tan gran bien. Medios humanos y cumplir con el mundo me parece detenerla, y darla mas tormento: que en treinta dias, está claro, que aunque se arrepintiese, no lo ha de decir. Más si con eso se han de aplacar, y justificar su causa bien y con vm., detenerla; aunque, como digo, todos serán dias de detencion. Dios sea con ella: que no es posible sino que, pues dexa mucho, le ha de dar Dios mucho, pues se lo da á los que no dexamos nada".

XXI.

CARTA que estando la Santa en Toledo en 1576 escribió al P. Fr. Gerónimo Gracian de la Madre de Dios, que se hallaba á la sazon en Sevilla, sobre el negocio de las monjas descalzas de aquella ciudad, á las que llama ella *mariposas*.

„ La semana pasada escribí á V. P. lo que me habia holgado con su carta, que es la postrera que he recibido, aunque corta... Tambien decia á V. P. lo mucho que me habia holgado con las cartas

que me envió el P. Mariano, que le ha escrito á V. P.: es una historia que me hizo alabar mucho á Dios. Yo no sé adonde tiene cabeza para tanta trapaza é ingenio. Bendito sea el que le da: que bien parece obra suya. Por eso ande siempre V. P. con cuidado de pensar la merced que le hace Dios, y poco confiado de sí: que yo le digo que el estarlo tanto el Buenaventura, pareciendole todo facil, que me dexó espantada quando lo oí: que no le ha hecho ningun provecho.

„ Quiere este gran Dios de Israël ser alabado en sus criaturas: y asi hemos menester lo que V. P. trae delante, que es su honra y gloria, y hacer quantas diligencias pudiesemos, por no querer ninguna nosotros. Que su Magestad, si le escribiere bien, tendrá ese cuidado: que lo que á nosotros está bien, es que se entienda nuestra baxeza, y que en ella se engrandezca su grandeza. Más ¡qué boba estoy!: y cómo se estará riendo mi padre quando lea esta. Dios las perdone á esas mariposas, que tan á su consuelo gozan lo que yo ahí gozé con tanto trabaxo. La envidia no se puede escusar: mas harto gozo es para mí la industria que le ha dado...

XXII.

Platica que hizo la Santa á las monjas carmelitas calzadas de Avila, quando despues de haber ella abrazado ya la descalzez, fué nombrada para Pre-

lada de aquel convento en el año de 1571.

„ Señoras, madres y hermanas mias. Nuestro Señor, por medio de la obediencia, me ha enviado á esta casa para hacer este oficio, de que estaba yo descuidada quan lejos de merecerlo. Háme dado mucha pena esta eleccion, asi por haberme puesto en cosa que yo no sabré hacer, como porque á vms. les hayan quitado la mano que tenian para hacer sus elecciones, y les hayan dado Priora contra su voluntad y gusto; y Priora que haria harto, si acertase á aprender de la menor que aqui está lo mucho bueno que tiene.

„ Solo vengo para servirlas y regalarlas en todo lo que yo pudiere, y á esto espero que me ha de ayudar mucho el Señor; que en lo demás qualquiera me puede enseñar y reformarme. Por eso, vean señoras mias, lo que yo puedo hacer por qualquiera; aunque sea dar la sangre y la vida, lo haré de muy buena voluntad.

„ Hija soy de esta casa, y hermana de todas vuesas mercedes. De todas, ó de la mayor parte, conozco la condicion y las necesidades: no hay para que se estrañen de quien es tan propia suya. No teman mi gobierno: que aunque hasta aqui he vivido y gobernado entre descalzas, sé bien, por la bondad del Señor, como se han de gobernar las que no lo son. Mi deseo es que sirvamos todas al Señor con

suavidad, y esto poco que nos manda nuestra regla y constitucion, lo hagamos por amor de aquel Señor, á quien tanto debemos. Bien conozco nuestra flaqueza, que es grande; pero ya que aqui no llegamos con las obras, lleguemos con los deseos: que piadoso es el Señor, y hará que poco á poco las obras igualen con la intencion y el deseo.

XXIII.

En el primer capítulo del *Camino de la Perfeccion*, lamentandose la Santa de la perdicion de los hereges que se levantaban entonces en Francia, expresa las fatigas de su corazon á sus monjas de S. Joseph de Avila, exhortandolas á que pidan al Señor el remedio á tantos estragos de las almas.

„ ¡O Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aqui sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto agora de los christianos? ¿Siempre han de ser los que mas os deben, los que os fatigan? á los que mejores obras haceis? á los que escogeis para vuestros amigos? entre los que andais y os comunicais por los sacramentos? ¿No estan hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien agora se aparta del mundo: pues á vos tienen tan poca ley ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hémosles hecho mejores obras,

paraque nos guarden amistad? ¿Qué es esto que c peramos ya los que no estamos en aquella roña pe tilencial; que ya aquellos son del demonio? Bu castigo han ganado por sus manos; y bien han gra geado con sus deleytes fuego eterno. Allá se lo ha yan, aunque no me dexa de quebrar el corazon ve tantas almas como se pierden; más del mal no tan to: querria no ver perder mas cada dia.

„ ¡O hermanas mias en Christo! ayudadme á su plicar esto al Señor; que para esto os juntó aqui Este vuestro llamamiento, estos han de ser vuestro negocios, estos han de ser vuestros deseos, aqui vu estras lagrimas, estas vuestras peticiones; no, her manas mias, por negocios acá del mundo: que yo me rio, y aun me congoxo, de las sosas que aqui nos vienen á encargar supliquemos á Dios, hasta pedir á su Magestad rentas y dinero, y algunas per sonas, que querria yo suplicasen á Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y enfin se hace por ver su devocion; aunque tengo por mí, que en estas cosas nunca me oye. Estáse ardiendo el mun do, quieren tornar á sentenciar á Christo, como di cen, pues le levantan mil testimonios, quieren po ner su Iglesia por el suelo; y ¿hemos de gastar tiem po en cosas, que por ventura, si Dios se las diese, tendriamos una alma menos en el cielo? No, her manas mias, no es tiampo de tratar con Dios nego cios de poca importancia...

XXIV.

En el capítulo 11 del *Camino de la Perfeccion*, trata la Santa Madre como sus monjas se han de olvidar de las necesidades corporales, encareciendoles bien que hay en la pobreza.

„ No penseis, hermanas mias, que por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro. Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros: que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo: que él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer, lo menos vuestros devotos, como lo habeis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto, muriérades de hambre; bienaventuradas las monjas de San Joseph. Esto no se os olvide por amor del Señor: pues dexais la renta, dexad el cuidado de la comida; sino, todo va perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena estos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; más nosottas, hermanas, es disparate. Cuidado de rentas agenas, me parece á mí, sería estar pensando en lo que los otros gozan. Si por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna; dexad ese cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas y de los renteros. Por su mandamiento ve-

nimos aqui: verdaderas son sus palabras, no pueden faltar; antes faltarán los cielos y la tierra. No le faltemos nosotras; que no hayais miedo que falte. Y si alguna vez os faltáre, será para mayor bien: como faltaban las vidas á los santos quando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la glòria por el martirio. Buen trueco sería acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable...

„ Crean, mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza: y los que lo probáren lo entenderán, quizá no tanto como yo, porque no solo no habia sido pobre de espiritu, aunque lo tenia profesado, sino loca de espiritu. Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí: es un señorio grande. Digo otra y otra vez, que es señorear todos los bienes dél, á quien no se le da nada dellos. ¿Qué se me da á mí de los reyes y señores, si no quiero sus rentas, ni tener los contentos, si un tantico se atraviesa haber de descontentar en algo por ellos á Dios? Ni ¿qué se me da de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí, que honras y dineros casi siempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le da poco de la honra...

„ Pues son nuestras armas la santa pobreza, y

lo que al principio de nuestra Ordentanto se estimaba y guardaba por nuestros padres; ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuremos tenerla. Dos horas son de vida: grandisimo el precio. Y quando no hubiese ninguno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor; era grande paga imitar en algo á su Magestad. Estas armas han de tener nuestras banderas: que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo cayga la religion desta casa, con el favor de Dios: que, como decia Santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos, decia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y á buen seguro, si se guarda de verdad, que esté la honestidad y todo lo demás fortalecido, mucho mejor que con suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios y de su sangre, se lo pido yo: y si con conciencia puedo decir que el dia que tal hicieren, se torne á caer, que las mate á todas yendo con buena conciencia lo digo, y lo suplicaré á Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobres se hagan grandes casas: no lo permita Dios, sino pobre en todo y chica. Parezcámonos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belén adonde nació, y la cruz donde murió. Casas eran estas adonde se podia tener poca recreacion...

XXV.

En el capítulo x del *Camino de la Perfeccion*, exhorta á sus hermanas, como no basta desasirse de los bienes temporales, si no se desasen de sí mismas, y como está junta esta virtud y la humildad.

„ Desasiéndonos del mundo y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas; ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no hay que pelear con nada. ¡O hermanas mias! no os asegureis ni os echeis á dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa. Ya sabeis que no hay peor ladron que el de casa, pues quedamos nosotras mismas: que si no se anda con gran cuidado, y cada una no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su Hacedor sin ir cargada de tierra y de plomo.

„ Grande remédio es para esto, traer muy contínuo en el pensamiento la vanidad que es todo, y quán presto se acaba, para quitar la aficion de las cosas que son valadíes, y ponerla en lo que nunca se acaba, que aunque parece flaco medio, viene á fortalecer mucho al alma; y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado; en aficionandonos á algu-

na, procurar apartar el pensamiento della, y volverle á Dios, y su Magestad ayuda: y hános hecho gran merced, que en esta casa lo mas está hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es récia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho; aqui puede entrar la verdadera humildad, porque esta virtud y estotra paréceme que andan siempre juntas, y son dos hermanas que no hay paraqué las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten; sino que los abrazen y los amen, y nunca se vean sin ellos.

„ ¡O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesuchristo! Quien las tubiere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo y sus ocasiones. No haya ya miedo de nadie, que suyo es el reyno de los cielos: no tiene á quien temer, porque nada se le da de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: solo teme descontentar á su Dios, suplícale le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera que nunca las ve, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y válas perficionando en sí

mas: aunque bien se señalan los que las tienen, luego se da á entender á los que los tratan, sin querer ellos.

„ Más ¡qué desatino, ponerme yo á loar humildad y mortificacion, estando tan loadas del Rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabaxos suyos. Pues, hijas mias, aqui es el trabaxar por salir de tierra de Egypto: que en hallandolas, hallareis el maná: todas las cosas os sabrán bien: por mal sabor que al gusto del mundo tengan, se os harán dulces. Agora, pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo: que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aqui; y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dan, á monjas en especial, y aun á las que no lo son, estas dos cosas. Más algunas monjas no parece que venimos á otra cosa al monasterio, sino á procurar no morirnos: cada una lo procura como puede. Aqui, á la verdad, poco lugar hay deso con la obra; más no querria yo que hubiese el deseo. Determináos, hermanas, que venís á morir por Christo, y no á regalaros por Christo...

XXVI.

En el capítulo xxviii del mismo *Camino de la Perfeccion*, tratando la Santa del grande amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del

Pater Noster, amonesta lo mucho que importa no hacer caso alguno del linage las que de veras quieren ser hijas de Dios.

„ PADRE NUESTRO QUE ESTAS EN LOS CIELOS. ¡O Señor mio, cómo pareceis padre de tal hijo; y y cómo parece vuestro hijo, hijo de tal padre! Bendito seais vos para siempre. No fuera al fin de la oracion esta merced, Señor, tan grande: en comenzando nos henchís las manos, y haceis tan gran merced, que sería harto bien henchirse el entendimiento para ocupar la voluntad, de manera que no os pudiese hablar palabra. ¡O qué bien venia aqui, hijas, contemplacion perfecta! ¡O con quánta razon entraria el alma en sí, para poder mejor subir sobre sí misma á que le diese este Santo Hijo á entender qué cosa es el lugar donde, dice, que está su Padre, que es en los cielos!

„ Salgamos de la tierra, hijas mias; que tal merced como esta no es razon se tenga en poco, que despues que entendamos quan grande es, no quedemos en la tierra.

„ ¡O Hijo de Dios, y Señor mio ¿cómo dais tanto junto á la primera palabra? ¿y á qué os humillais á vos con extremo tan grande, en juntaros con nosotros al pedir, y haceros hermano de cosa tan baxa y miserable? Como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereis

que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligaisle á que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo padre nos ha de sufrir por graves que sean las ofensas, si nos tornamos á él como el hijo pródigo. Hános de perdonar, hános de consolar en nuestros trabaxos, hános de sustentar, comó lo ha de hacer un tal padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo, porque en él no puede haber sino todo bien cumplido... Mirad que vuestro Padre está en el cielo; vos lo decís: es razon que mireis por su honra. Ya que estais vos ofrecido á ser deshonrado por nosotros; dexad á vuestro Padre libre, no le obligueis á tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan mala gracia. ¡O buen Jesus! qué claro habeis mostrado ser una cosa con él! Y vuestra voluntad es la suya, y la suya vuestra. ¡Qué confesion tan clara, Señor mio, qué cosa es el amor que nos teneis! Habeis andado rodeando, y encubriendo al demonio que sois hijo de Dios; y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante por hacernos tan grandisima merced. ¿Quién la podia hacer, sino vos, Señor? Al menos bien veo, mi Jesus, que habeis hablado, como hijo regalado, por vos y por nosotros; y que sois poderoso paraque se haga en el cielo lo que vos decís en la tierra...

„ Pues ¿paréceos, hijas, que es buen maestro

este; para aficionarnos á que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciendonos tan gran merced? Pues, paréceos agora ¿que será razon que, aunque digamos vocalmente esta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, paraque se haga pedazos nuestro corazon con ver tal amor? Pues ¿qué hijo hay en el mundo, que no procura saber quién es su padre, quando le tiene bueno, y de tanta magestad y señorio? Aun si no lo fuera, no me espantára; no nos quisieramos conocer por sus hijos: porque anda el mundo tal, que si el padre es mas baxo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca plegue á Dios haya acuerdo de cosas destas (sería infierno); sino la que fuere mas, tome menos á su padre en la boca; todas han de ser iguales. ¡O colegio de Christo! que tenia mas mando S. Pedro, con ser un pescador, (y lo quiso ansi el Señor) que S. Bartolomé, que era hijo de rey. Sabía su Magéstad lo que había de pasar en el mundo, sobre quál era de mejor tierra: que no es otra cosa sino debatir, si era buena para adobes, ó para tápias....

XXVII.

En el capítulo 11 de las *Primeras Moradas*, trata alta y discretamente del provecho que se saca del conocimiento de sí propio.

„ La humildad siempre labra como la abeja en la colmena la miel: que sin esto todo va perdido. Más consideremos que la abeja no dexa de salir á volar para traer flores: así el alma en el propio conocimiento, créame, y vuele algunas veces á considerar la grandeza y magestad de su Dios. Aquí verá su baxeza mejor que en sí misma, y mas libre de las sabandijas que entran en las primeras piezas, que es el propio conocimiento; que es harta misericordia de Dios que se exercite en esto: tanto es lo de mas como lo de menos, suelen decir. Y créanme, que con la virtud de Dios obrarémos muy mayor virtud, que muy bien atadas á nuestra tierra.

„ No sé si queda dado bien á entender: porque es cosa tan importante este conocernos, que no querria en esto hubiese jamás relaxacion por subidas que esteis en los cielos; pues mientras estamos en esta tierra, no hay cosa que mas nos importe que la humildad. Y así torno á decir, que es muy bueno y rebueno tratar de entrar primero en el aposento adonde se trata desto, que volar á los demás, porque este es el camino; y si podemos ir por lo seguro y llano ¿paraqué hemos de querer alas para volar? Más busquemos como aprovechan mas en esto; y á mi parecer, jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer á Dios. Mirando su grandeza, acudamos á nuestra baxeza; y mirando

su limpieza, veremos nuestra suciedad: considerando su humildad, veremos quán lejos estamos de ser humildes...

XXVIII.

En el capítulo unico de las *Moradas Segundas*, tratando la Santa de lo mucho que importa la perseverancia para llegar á las postreras moradas, pinta la guerra que el enemigo comun da, y quanto conviene no errar el camino en el principio para acertar despues.

„¡O Jesus, qué es la barahunda que aquí ponen los demonios, y las aflicciones de la pobre alma, que no sabe si pasará adelante ó tornará á la primera pieza! Porque la razon por otra parte le representa el engaño, que es pensar que todo esto vale nada en comparacion de lo que pretende. La fé la enseña qual es lo que le cumple. La memoria le representa en qué paran todas estas cosas, trayendole presente la muerte de los que mucho gozaron estas cosas transitorias: cómo algunas ha visto súpitas, quán presto son olvidados de todos; y algunos que conoció en gran prosperidad, cómo los ha visto pisar debaxo de la tierra, y ha pasado por la sepultura él muchas veces, y mirado que están en aquel cuerpo hirbiendo muchos gusanos; y otras hartas cosas que le puede poner delante. La voluntad se

inclina á amar donde tan innumerables cosas y muestras ha visto de amor, y querria pagar alguna: en especial se le pone delante, como nunca se quita de con él este verdadero amador, acompañandole, dandole vida y ser. Luego el entendimiento acude con darle á entender que no puede cobrar mejor amigo, aunque viva muchos años: que todo el mundo está lleno de falsedad, y estos contentos que le pone el demonio de trabaxos y cuidados y contradiciones. Y le dice que esté cierto que fuera deste castillo no hallará seguridad ni paz: que se dexe de andar por casas agenas, pues la suya es tan llena de bienes, si la quiere gozar... Más ¡ó Señor y Dios mio! que la costumbre en las cosas de vanidad, y el ver que todo el mundo trata desto, lo estraga todo! Porque está tan muerta la fé, que queremos mas lo que vemos que lo que ella nos dice. Y á la verdad no vemos sino harta mala ventura en los que van tras estas cosas visibles. Más eso han hecho estas cosas ponzoñosas que tratamos, que como, si á uno muerde una vibora, se empozoña todo y se hincha; asi es acá si no nos guardamos...

„Siempre esté (el alma) con aviso de no se dexar vencer; porque si el demonio le ve con gran determinacion de que antes perderá la vida, y el descanso, y todo lo que le ofrece, que tornar á la pieza primera, muy mas presto le dexará. Sea va-

ron, y no de los que se echaban á beber de bruces quando ivan á la batalla con Gedeón; sino que se determine que va á pelear con todos los demonios, y que no hay mejores armas que las de la cruz... No se acuerde que hay regalos en esto que comienza, porque es muy baxa manera de comenzar á labrar un tan precioso y grande edificio: y si comienzan sobre arena, darán con todo en el suelo. Nunca acabarán de andar disgustados y tentados; porque no son estas las moradas adonde llueve el maná: están mas adelante, adonde todo sabe á lo que quiere un alma, porque no quiere sino lo que quiere Dios.

„ Es cosa donósa, que aun nos estamos con mil embarazos é imperfecciones, y las virtudes que aun no saben andar, sino que ha poco que comenzaron á nacer, y aun plegue á Dios que estén comenzadas; y no habemos vergüenza de querer gustos en la oracion, y quexarnos de sequedades. Nunca os acaezca, hermanas: abrazáos con la cruz que vuestro Esposo llevó sobre sí, y entended que esta ha de ser vuestra empresa. La que mas pudiere padecer, que padezca mas por él, y será la mejor librada: lo demás como cosa accesoria, si os lo diere el Señor, dadle muchas gracias...

„ Toda la pretension de quien comienza oracion, ha de ser trabaxar, y determinarse y disponerse con quantas diligencias pueda hacer á confor-

mar su voluntad con la de Dios... Si erramos en el principio, queriendo luego que el Señor haga la nuestra, y que nos lleve como imaginamos ¿qué firmeza puede llevar este edificio? Procuremos hacer lo que es en nosotras, y guardarnos destas sabandijas ponzoñosas; que muchas veces quiere el Señor que nos persigan malos pensamientos, y nos aflijan sin poderlos echar de nosotras; y aun algunas veces permite que nos muerdan paraque nos sepamos guardar despues...

„Quando no viesemos en otra cosa nuestra miseria, y el gran daño que nos hace andar derramados, sino en esta bateria que se pasa para tornarnos á recoger, bastaba. ¿Puede ser mayor mal que no nos hallemos en nuestra misma casa? ¿Qué esperanza podemos tener de hallar sosiego en otras casas, pues en las propias no podemos sosegar? Sino que tan grandes y verdaderos amigos y parientes, y con quien siempre, aun que no queramos, hemos de vivir, como son las potencias; estas parece nos hacen la guerra, como sentidas de la que á ellas les han hecho nuestros vicios. Paz, paz, hermanas mias, dixo el Señor, y amonestó á sus apóstoles tantas veces. Pues creedme, que si no la tenemos y procuramos en nuestra casa; que no la hallarémos en los extraños...

XXIX.

En las *Exclamaciones* ó *Meditaciones* de una alma á Dios, con singular ternura y sublimidad se deshace la de la Santa en humilde reconocimiento á su Criador, con las siguientes exclamaciones.

„¡Muchas veces, Señor mio, considero que si en algo se puede sustentar el vivir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso puesto que, como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento. Más el que da el haber de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma á solas con su Criador, hace tenerle por deleyte. Más ¿qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma que solo pretende contentaros? ¡O amor poderoso de Dios: quán diferentes son tus efectos del amor del mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que hay, mas crece: y asi sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. ¡O bien mio! qué esto hace que en los mayores regalos y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que hay que no quieren estos contentos, y de los que para siempre los han de perder! Y el alma busca medios para buscar compañía; y de buena gana dexa su gozo, quando

piensa será alguna parte paraque otros le procuren gozar. Más, Padre celestial mio ¿no valdria mas dexar estos deseos para quando esté el alma con menos regalos vuestros, y agora emplearse toda en gozaros? ¡O Jesus mio! quán grande es el amor que teneis á los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer, es dexaros á vos por su amor y ganancia! Y entonces sois poseidos mas enteramente; porque aun que no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta á vos, y ve que los gozos de la tierra son inciertos aunque parezcan dados de vos mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del próximo. Quien no le amáre, no os ama Señor mio: pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis á los hijos de Adán...

„Parece, Señor mio, que descansa mi alma considerando el gozo que tendrá, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Más querria primero serviros, pues ha de gozar de lo que vos sirviendola á ella la ganastes. ¿Qué haré, Señor mio? quéharé, mi Dios? ¡O qué tarde se han encendido mis deseos, y qué temprano andábades vos, Señor, grangeando y llamando, paraque toda me emplease en vos! ¿Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ó apartastes al pobre mendígo quando se quiere llegar á vos? ¿Por ventura,

Señor, tienen término vuestras grandezas, ó vuestras magníficas obras?...

„¡O Dios mio, y como teneis palabras de vida, adonde todos los mortales halláran lo que desean, si lo quisieramos buscar! Más ¡qué maravilla que olvidemos vuestras palabras, con la locura y enfermedad que causan nuestras malas obras! ¡O Dios mio! Dios hacedor de todo lo criado! Y ¿qué es lo criado, si vos, Señor, quisiésedes criar mas? Sois todo poderoso: son incomprehensibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decís vos: venid á mí todos los que trabaxais y estais cargados, que yo os consolaré. ¿Qué mas queremos Señor? qué pedimos? qué buscamos? ¿Porqué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso? Válame Dios, ó válame Dios ¿qué es esto Señor ¡O qué lástima! ó qué gran ceguedad! que le busquemos en lo que es imposible hallarle! Habed gran piedad, Criador, de vuestras criaturas: mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dadme, Señor, luz. Mirad que es mas menester que al ciego que lo era de nacimiento: que este deseaba ver luz, y no podia; agora no se quiere ver...

„¡O Señor y verdadero Dios mio! quien no os conoce no os ama. ¡O qué gran verdad es esta! más ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quie-

ren conocer! Temerosa cosa es la hora de la muerte: más, ay, ay, Criador mio ¡quán espantoso será el dia adonde se haya de executar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Christo mio, quán sabrosos y quán deleytosos se muestran vuestros ojos á quien os ama, y vos, Bien mio, quereis mirar con amor: paréceme que sola una vez deste mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. ¡O válame Dios! qué mal se puede dar esto á entender, sino á los que ya han entendido quán suave es el Señor! ¡O christianos, christianos! mirad la hermandad que teneis con este gran Dios! Conocedle, y no le menosprecieis: que asi como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantosa furia para sus perseguidores...

„ ¡Qué miserable es, mi Dios, la sabiduria de los mortales, y incierta su providencia! Proveed vos por la vuestra los medios necesarios paraque mi alma os sirva mas á vuestro gusto que al suyo. No me castigueis en darme lo que yo quiero ó deseo, si vuestro amor (que en mí viva siempre) no lo deseáre. Muera ya este *yo*, y viva en mí otro que es mas que yo, y para mí mejor que yo, paraque yo le pueda servir. El viva, y me dé vida; él reyne, y sea yo cautiva: que no quiere mi alma otra libertad. ¿Cómo será libre el que del Summo estubiere ageno? ¿Qué mayor ni mas miserable cauti-

verio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? ¡Dichosos los que con fuertes grillos y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieran presos, y inhabilitados para ser poderosos para soltarse!..

„ ¡O vida, enemiga de mi bien: y quién tubiese licencia de acabarte! Súfrote, porque te sufre Dios: manténgote, porque eres suya: no me seas traydora ni desagradecida. Con todo esto ¡ay de mi, Señor, que mi destierro es largo! Breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad; y muy largo es un solo dia y una hora, para quien no sabe y teme si os ha de ofender. ¡O libre alvedrio, tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor y amor de quien te crió! ¡O quando será aquel dichoso dia, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la summa verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser; porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios! El es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad, para olvidarse de sí, y dexarse de amar. Entonces, alma mia, entrarás en tu descanso, quando te entrañáres con este Summo Bien, y entendieres lo que entiende, y amáres lo que ama, y gozáres lo que goza...

„ ¡O almas, que ya gozais sin temor de vues-

tro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios, venturosa fué vuestra suerte! ¡Qué gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas! Y ¡qué envidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes que en estos desventurados tiempos se hacen á mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanás! ¡O bien aventuradas ánimas celestiales! ayudad á nuestra miseria, y sednos intercesores ante la divina misericordia, paraque nos dé algo de nuestro gozo, y reparta con nosotros de ese claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, vos á entender qué es lo que se da á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcanzadnos, ó ánimas amadoras, á entender el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleytosa ver cierto que no se han de acabar. ¡O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos y creemos; sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! ¡O gente interesal, codiciosa de sus gustos y deleytes!..

XXX.

En los *Conceptos de Amor de Dios*, que escribió la Santa sobre algunas palabras de los Cantáres de Salomon, glosando aquella en que dice *Beséme con el beso de tu boca, porque mas valen tus pechos que el vino* &c; trata de la verdadera paz, amor de Dios, y union con Christo, que nace de la oracion unitiva, y de quietud.

„ Dios os libre de muchas maneras de paz que tienen los mundanos: nunca Dios nos la dexe probar, que es para guerra perpétua. Quando uno de los del mundo anda muy quieto, metido en grandes pecados, y tan sosegado en sus vicios que nada le remuerde la conciencia; esta paz es señal que el demonio y él están amigos. Y mientras vive no le quiere dar guerra, porque, segun algunos son malos, por huir della y no por amor de Dios, se tornarian algo á él enmendándose. Más los que van por ahí, nunca duraron en servirle: y como el demonio lo entiende, torna á dar gustos á su placer; y tornánse á su amistad, hasta que les da á entender quán falsa era su paz...

„ ¡O santa esposa! vengamos á lo que vos pedís, que es aquella santa paz que hace aventurar al alma á ponerse en guerra con todos los del mundo, quedandose ella con toda seguridad y pacífica! ¡O

qué dicha tan grande será alcanzar esta merced! pues es juntarse el alma con la voluntad de Dios... Su Magestad se dá á sentir á los que gozan esta merced, con muchas muestras. Una es, despreciar todas las cosas de la tierra, y estimarlas en tan poco como ellas son; y no querer bien suyo, porque ya tiene entendida su vanidad; no se alegrar sino con los que aman á su Señor; cansarle la vida; tener á las riquezas en la estíma que ellas merecen, y cosas semejantes: esto es lo que les enseña el que las puso en semejante estado. Llegada aqui el alma no tiene que temer, sino es no haber de merecer que Dios se quiera servir della en darle trabaxos, y ocasiones paraque pueda servirle, aunque sea muy á su costa. Asi que, aqui obra el amor y la fé; y no se quiere aprovechar el alma de lo que enseña el entendimiento...

„¡O amor fuerte de Dios! y cómo no le parece que ha de haber cosa imposible al que ama! Dichosa alma la que ha llegado á alcanzar esta paz de su Dios, que este Señor da sobre todos los trabaxos y peligros del mundo... Ya habeis leido, hijas, de un S. Paulino, obispo y confesor, y que no por hijo, ni por amigo, sino porque debia de haber llegado á esta ventura tan buena de que le hubiese nuestro Señor dado esta paz; por contentar á su Magestad, y imitarle en algo de lo mucho que hizo por nosotros, se fué á tierra de moros á trocar

por un hijo de una viuda que viño á él fatigada: y habeis leido que bien le sucedió, y con la ganancia que vino. Agora en nuestros tiempos conocí yo una persona, y vosotras la vistes, que me vino á ver á mí, que la movia el Señor con tan gran caridad, que le costó hartas lágrimas el poderse ir á trocar por un cautivo. El lo trató conmigo, y despues de muchas importunaciones, recaudó licencia; y estando á quatro leguas de Argel, que iva á cumplir su buen deseo, le llevó Dios consigo. Y á buen seguro que llevó buen premio. Pues ¿qué de discretos habia que le decian que era disparate? A los que no llegamos á amar tanto á nuestro Señor, asi nos parece. ¡O qué mayor disparate, que acabársenos este sueño desta vida con tanto seso! Y plegue á Dios que merezcamos entrar en el cielo, quanto mas ser destos que tanto se adelantaron en amar á Dios.

„ Ya yo veo que es menester grande ayuda suya para cosas semejantes. Y por esto os aconsejo, hijas, que siempre con la esposa pidais esta paz tan regalada, porque asi señoreais todos estos temorcillos del mundo, y con todo sosiego y quietud le dais bateria. ¿No está claro que á quien Dios hiciere merced tan grande, de juntarse con su alma en tanta amistad; qué la ha de dexar bien rica de bienes suyos? Porque, cierto, estas cosas no pueden ser nuestras; sino el pedir y el desear nos haga esta

merced, y aun esto con su ayuda. Que en lo demás ¿qué ha de poder un gusano, pues que el pecado le tiene tan acobardado y miserable, que todas las virtudes imaginamos tasadamente con nuestro baxo natural? Pues ¿qué remedio, hijas? Pedir con la Esposa: *Beséme Señor* &c.

„ ¡O miserable mundo! que asi tienes atapados los ojos de los que viven en tí, paraque no vean los tesoros con que podrian grangear riquezas perpétuas! ¡O Señor del cielo y de la tierra! qué es posible que, aun estando en esta vida mortal, se pueda gozar de vos con tan particular amistad! y que tan á las claras lo diga el Espiritu Santo en estas palabras, y que aun no lo queramos entender, que son los regalos con que trata su Magestad con las almas en estos Cánticos! ¡Qué requiebros, qué suavidades! que habia de bastar una palabra destas á deshacernos en vos. Seais bendito, Señor, que por vuestra parte no perderemos nada. ¡Qué de caminos, por qué de maneras y modos nos mostrais el amor? Con trabaxos, con muerte tan áspera, con tormentos, sufriendo cada dia injurias, y perdonando. Y no solo con esto, sino con unas palabras heridoras para el alma que os ama que le dais en estos Cánticos y le enseñais que os diga; que no sé como se pueden sufrir si vos no ayudais paraque lo sufra quien las siente, no como ellas merecen, sino conforme á nuestra flaqueza. Pues, Señor

mio, no os pido otra cosa en esta vida sino que me *beseis con el beso de vuestra boca*; y que sea de manera, que aunque yo me quiera apartar desta amistad y unión, no pueda.

„ Esté siempre, Señor de mi vida, sujeta mi voluntad á no salir de la vuestra, que no haya cosa que me impida. Pueda yo decir, Dios mio y gloria mia, que *son mejores vuestros pechos, y mas sobrosos que el vino*...

„ Quando este Esposo riquisimo quiere al alma enriquecer y regalar mas, conviértelas tanto en sí, que como una persona que el gran placer y contento la desmaya, le parece al alma se queda suspendida en aquellos divinos brazos, y arrimada á aquel divino costado y aquellos pechos divinos; y no sabe mas de gozar, sustentada con aquella leche divina, con que la va criando su Esposo, y mejorandola para poderla regalar, y que merezca cada dia mas. Quando despierta de aquel sueño y de aquella embriaguez celestial, queda como espantada y embobada, y con un santo desatino, que me parece á mí que puede decir estas palabras: *mejores son tus pechos que el vino*. Porque quando estaba en aquella borrachez, parecíale que no habia mas que subir; más quando se vió en mas alto grado, y toda empapada en aquella inmensa grandeza de Dios, en que se vé quedar mas sustentada, delicadamente lo comparó á los pechos... Sabed

que es el mayor bien que en la vida se puede gustar, aunque se junten todos los deleytes y gustos del mundo. Vese criada y mejorada, sin saber quando lo mereció; enseñada á grandes verdades, sin ver el maestro que la enseñó; fortalecida en las virtudes; regalada de quien tan bien lo sabe y puede hacer. No sabe á qué lo comparar, sino al regalo de la madre que ama mucho al hijo, y le cria y regala.

„ ¡O hijas mias! déos nuestro Señor á entender, ó por mejor decir, á gustar (que de otra manera no se puede entender) quál es el gozo del alma quando está asi.

„ ¡O christiano! o hijas mias! Despertemos ya, por amor del Señor, deste sueño del mundo; y miremos que aun nos guarda para la otra vida el premio de amarle; que en esta comienza la paga. ¡O Jesus mio! quien pudiese dar á entender la ganancia que hay en arrojarnos en los brazos deste nuestro Señor, y hacer un concierto con su Magestad: que *yo para mi amado, y mi amado para mí: y mire él por mis cosas, y yo por las suyas*! Y no nos queramos tanto, que nos saquemos los ojos, como dicen...

P. FR. DIEGO DE ESTELLA.

Nació este ascético escritor en 1524 en Estella de Navarra, de cuya ciudad tomó el nuevo apellido quando profesó en religion, dexando el de sus padres. Estos llamábanse D. Diego de S. Christoval Ballesteros, y Doña Maria Cruzat y Jaso, ambos de ilustre alcuña en aquel reyno.

El amor que, en fuerza de la buena educacion, cobró á las letras y á la virtud sin salir de su casa paterna; al paso que descubrió su aventajado talento, probó la necesidad de ayudarle y enriquecerle con el cultivo de sólidos y bien dirigidos estudios. Fué primero enviado á la universidad de Tolosa en Francia; mas con motivo de las reñidas guerras que se renovaron entre Francisco I y Carlos V; tuvo que trasladarse á la de Salamanca en el tiempo en que gozaba aquel gremio de la mas alta reputacion y gloria. Del profundo conocimiento que de las ciencias adquirió con sus estudios y aplicacion, vino á aprender que todo es vanidad de vanidades, como él mismo confesó despues en su obra sobre la vanidad del mundo.

Movido de este desengaño, determinó dexar el siglo, y asi rendido á su vocacion, tomó el hábito en el convento de frayles menores de la regular obser-

vancia de Salamanca. Dentro de su religion, en la universidad, y en su provincia continuó cultivando las letras, y apurando las virtudes que le habian estimulado á profesar la vida religiosa. Su sobresaliente mérito en la cátedra, en el púlpito, y en los escritos, ganandole la reputacion de uno de los varones mas insignes de su siglo; le adquirió la confianza de Felipe II, que le hizo su predicador, su consultor, y su teólogo; el respeto del Cardenal Granvela, que le eligió su confesor; y la íntima amistad de aquel célebre cortesano y gran privado Rui Gomez de Silva, que lo llevó á Lisboa en su compañia, donde hizo muy larga mansion. Pero deseando huir de los aplausos del mundo, á que habia renunciado, se retiró otra vez á su convento.

Aqui aprendió, que el claustro tambien suele ser afliccion de espiritu, como habia aprendido ser el siglo vanidad de vanidades. En este retiro acrisolaron á su humildad, paciencia, y magnanimidad, las contradicciones de algunos de sus hermanos, que trataron como reo, y perturbador de la religion, al que deseoso de la mas estrecha observancia del instituto, intentaba cierta reforma. Este zelo le suscitó enemigos, que con falsas delaciones sorprehendieron á sus prelados para decretarle la prision. Al fin la innocencia del P. Estella, y la pureza de su zelo salieron victoriosas. Fué restituido á su libertad, y á sus honores, y brindado despues,

en desagravio de su trabaxo, por su misma provincia para la prelacía; pero sacó de este susto á sus enemigos, negandose á las instancias de los bien intencionados y afectos, rogandoles por única fineza le dexasen vivir en su celda con su oracion y sus libros, lejos del mundo y de sus seqüaces.

En este tranquílo y delicioso retiro fué donde principalmente escribió sus estimables obras: 1.° *De la vanidad del mundo*, dividida en tres partes con los asuntos predicables. 2.° *El tratado de las cien meditaciones del amor de Dios.* 3.° *La vida y excelencias de S. Juan Evangelista.* Tambien escribió en latin otras obras: 1.° *Opuscula varia, et Comentaria super Lucam.* 2.° *Modus concionandi, et comentaria super Psalmum CXXXVI.* 3.° *Tabulæ rerum omnium ad evangelia totius anni distributæ.* Mientras el P. Estella componia y publicaba estos escritos, confirmaba con su práctica la utilidad y verdad de la doctrina que predicaba, siendo el asunto de sus ordinarias conversaciones el amor de Dios, y las vanidades del mundo. De esta suerte vivió en su convento de Salamanca con gran crédito de ciencia y virtud: y asi murió con universal edificacion el dia primero de agosto de 1578, á los 54 años de su edad.

Aunque entre las excelentes calidades de la elocucion propia de las obras castellanas del P. Estella, no es la elegancia ni la naturalidad lo que po-

dria hacerle comparable con los buenos escritores prosaycos de su tiempo; por lo menos es menester confesar que en la claridad, facilidad, y precision á ninguno reconoce ventaja. Su lenguage, por lo comun, es noble y sencillo juntamente, esento de vanos adornos, sin carecer de cierto lustre y hermosura. La gravedad de la diccion siempre anda hermanada con una singular propiedad. Las voces son generalmente bien escogidas, sin que jamás lo terso de la expresion dañe á la fluidez de la frase, siempre corriente y desembarazada. Los adjetivos de que usa son casi siempre felicisimos y muy adequados; si descartamos entre ellos los que dexó latinizados, no sé si por inadvertencia, ó de industria, como son *refulgente*, *pungitivo*, *damnado*, *flagicioso*, *yocundo*, y algun otro. No hay palabras supérfluas, ni la oracion tiene mas ataduras, que las precisas paraque el sentido y orden de las proposiciones no se confunda: por cuyo motivo parece limado su estilo, no siendo mas que castigado. Verdad es que ayuda á esto la acertada colocacion de las palabras, siempre puestas en el orden mas natural que se puede desear, de donde proviene aquella admirable igualdad: solo en esta parte descubre el autor cierto artificio estudiado, pero felíz y loable estúdio.

Períodos de pompa, y de largos y espaciosos compases, no los usaba el autor, ni los permitia su género de estilo documental, cortado en forma lacó-

nica de preceptos y máxîmas de la moral christiana; á lo menos en los libros de la vanidad del mundo, porque en el tratado del amor de Dios ya es mas jugoso y numeroso. De aqui es que vino á tomar su pluma cierto tono siempre igual, sin decaer de su punto y magestad; más por otra parte, de esta igualdad tan bien sostenida, salió un estilo muy uniforme, y como dicen los pintores, amanerado.

Este autor adornado, ó si se puede decir, preñado de una vasta erudicion, y profunda doctrina de las divinas escrituras, es incansable en seguir un pensamiento, inculcando una misma verdad, por distintos aspectos y correspondencias. La variedad accidental de las frases, sin ser diferente la idea, como no añade ni fuerza ni energia á la primera, hace muchas veces frio y pesado el estilo; porque aunque diferencie la expresion, acude á las mismas voces: repeticion muy notable, y desapacible al fin á los delicados oidos. Para disfrazar ésta monotónia, echa mano de los antítesis; pero esta ilusion es pasagera, porque la uniformidad del pensamiento que pretende ocultar por este medio, la descubre en las locuciones con la simetria de las contraposiciones, siempre de palabras. De aqui viene, que repite unos mismos pensamientos algunas veces, y para llenar los vacios de estos simétricos contrastes, se derrama en lugares comunes. El exâmen, y jui-

cio que acabo de hacer del estilo del P. Estella, nada arguye contra el concepto general de selecto escritor castellano, como se verá en las muestras que aqui he entresacado, desmochadas, como arbol frondoso, de las ramas endebles: lo qual acabará de convencer que este y otros autores nuestros de los siglos pasados, se han de leer cercenados por los que buscan dechados del buen estilo; pero los que desean aprovecharse de su doctrina, pueden disfrutarlos enteros.

Entre las obras de los autores místicos, es muy freqüente hallarlos muy conformes no solo en las doctrinas, sino tambien en las expresiones; no siendo negocio facil de acertar, entre los que escribieron contemporaneos, quál de ellos imitó ó usurpó los pensamientos del otro. Este caso se verifica entre el autor y Fr. Luis de Granada en dos lugares de sus respectivos escritos. El P. Estella, en la meditacion 11 del amor de Dios, tratando como las criaturas nos incitan al amor del Criador, se explica asi: *Ciego es el que no es alumbrado con tantos resplandores de cosas criadas; ciego es el que con tantos clamores no despierta; mudo es el que con tantos indicios, al primer principio y causa de todo esto no conoce.* Fr. Luis de Granada, en la introduccion al símbolo de la fé, capítulo 11 de la segunda parte, tratando de lo mismo, dice en estos terminos: *El que tales cosas no oye, sordo es; y el que con tan mara-*

villosos resplandores no os ve, ciego es; y el que, vistas todas estas cosas, no os alaba, mudo es; y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas, no conoce la nobleza de su Criador, loco es. En este pasage no hay mas diferencia que la manera de la repeticion, que es cadencia semejante, y la de dirigir la palabra á Dios.

Otra vez el P. Estella, en la parte tercera capítulo xx de la vanidad del mundo, se encuentra con el maestro Granada, quando dice: *¿Quieres, hombre, saber quién eres? ¿Qué cosa es el hombre, segun el cuerpo, sino vaso de corrupcion? y ¿qué es, segun el alma, quitada á parte la gracia de Dios, sino enemigo de la justicia, heredero del infierno, amigo de la vanidad, obrador de pecados, menospreciador de Dios, y una criatura habilísima para todo lo malo, y inhabil para el bien? ¿Quién eres, sino un animal, por todas partes miserable? en tus consejos ciego, en tus caminos desatinado, en tus palabras vano, en tus obras defectuoso, en tus apetitos sucio; y finalmente en todas tus cosas pequeño, y en solo tu estima grande.* El maestro Granada hablando tambien del conocimiento de sí mismo, así se explica: *¿Qué es de sí el hombre, sino vaso de corrupcion, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de pecados, menospreciador de Dios, y una criatura, inhabil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? ¿Qué es el hombre, sino una ánima*

en todo miserable; en sus consejos ciego, en sus obras vano, en sus apetitos sucio, y en sus deseos desvariado; y finalmente en todas cosas pequeño, y solo en su estima grande?

I.

En el capítulo primero de la segunda parte del libro de la Vanidad del mundo, exhorta y persuade el autor, como para gozar de Dios conviene despreciar las vanidades del mundo.

„ Ninguno puede servir á dos señores, dice Christo nuestro Redentor. Suave es la divina consolacion; y esta no es para todos, sino para los que desprecian las vanidades del mundo. No es posible gustar de Dios, y amar desordenadamente las cosas de esta vida. Todos quieren gozar de la suave conversacion del Señor; pero muy pocos son los que quieren perder sus intereses, y menospreciar de corazon los bienes terrenales: desean recibir la interior consolacion del alma, y juntamente satisfacer á sus apetitos...

„ De los Samaritanos, que eran una gente perdída, dice la Escritura, que temian á Dios, y juntamente con esto tenian ídolos que adoraban. No puedes temer á Dios con amor filial y verdadero, y adorar el vicio que amas. Por amor deste mandó Jacob á los suyos quitar los ídolos para orar y sacrificar á Dios. Contrarios son Jesuchristo y el

demonio: ninguna cosa tienen comun, ni pueden morar juntos... No podrás gustar de Dios hasta que los bienes de este mundo y sus deleytes tengas por amargos y desabridos. Quando las cosas de este mundo tubieres por acédas, entonces está tu ánima dispuesta para recibir la interior consolacion de Jesuchristo. Como es imposible mirar con un ojo al cielo, y con el otro á la tierra; asi no cabe en razon, ni se compadece, que teniendo las afecciones en los bienes terrenales, quieras gozar de las espirituales consolaciones. Si quieres gozar de Dios, forzado es que seas privado de todo género de mundana y sensual consolacion...

„ No busques á Dios entre los vergeles y florestas de los deleytes y pasatiempos del mundo; pues le halló Moysen entre las espinas de la penitencia y aspereza de la vida. Porque los mundanos le buscan en los regalos, nunca merecen hallarle. Aborrece de corazon toda humana delectacion, y serás de parte de Dios recreado. Desarraiga el amor del mundo en tu alma, paraque dé lugar á que el divino amor haga presa en él. No permitió Dios que su santa Arca, y el ídolo Dagon tubiesen un altar; y aunque porfiaron los filistéos, jamás pudieron hacer que estubiesen juntos. No quiere Dios que esté en pié el ídolo del vicio que adoras, donde está su divina persona: no consiente que él y el mundo sean juntamente adorados. Por tanto, si á

Dios quieres amar, cumple que desames la gloria deste siglo. Nunca apareció Dios á Moysen estando en Egypto; ni tú esperes gozar de él viviendo entre las tinieblas del mundo . . .

„ Menosprecia de corazon todas las cosas que deleytan debaxo del cielo, y podrás levantar tu ánimo sobre el cielo, y recibir parte de los gozos del cielo. Aquella pobre viuda por mandado del Profeta Eliséo echaba aceyte en los vasos vacios que sus hijos le ofrecian; y faltando los vasos cesó el aceyte, que Dios milagrosamente habia multiplicado. Si quieres que Dios derrame en tu corazon su divina gracia, conviene que se le ofrezcas vacío de amor mundano. Aparejada está la divina largueza para comunicarte sus dones; y los dá á quien le ofrece el corazon desocupado de todo lo que es mundo, y sabe á mundo . . . Muchos quieren tener dos respetos: y entregandose á Dios, reservan los cumplimientos que tienen con el mundo . . . No revela Dios al alma sus intimos secretos delante de testigos; ni quiere conversar con el bullicioso que en muchos negocios se ocupa . . . No quiere el Señor nuestro corazon partido ni dividido, sino entero. Por no perder un bien tan verdadero, ten en poco estos falsos bienes, y alcanzarás la perfecta consolacion del espiritu".

II.

En el capítulo II de la misma parte primera, explica de qué manera han de alcanzar los hombres la paz del corazon, y quáles son las causas que continuamente les impiden gozar de este bien.

„Mi paz os doy, y mi paz os dexo, dice el Señor. En tanto que al mundo sirvieres, siempre vivirás en contienda. El amor de las cosas terrenales es liga de las penas espirituales: los amadores del mundo viven en contínuo tormento. Rueda es el mundo, que siempre da vueltas; y volviendo, mata á sus amadores. Los mundanos nunca alcanzarán la paz del corazon: ama á Dios, y tendrás vida: niega á tí mismo, y conseguirás la verdadera paz.

„¿Quién alcanza la verdadera paz? el que es humilde y manso de corazon. Límpia tu corazon de toda malicia, y tendrás la buena paz. Apártate de las cosas que te distraen; porque no hallarás en ellas holganza, si no vuelves á tu corazon, y buscáres á Dios, y le amáres sobre todas las cosas... Está en silencio, y sufre un poco por amor de Dios; y él te librará de toda carga é inquietud. La buena conciencia da confianza para con Dios en la tribulacion y en la muerte; pero la mala conciencia siempre anda con temor, y tiene consigo contienda. El airado presto cáe de un mal en otro: el sufrido

y manso, de enemigo hace amigo, y halla á Dios propicio por la piedad que tiene con el que peca. El que desea tener paz debe morar en Sión, donde está la pacífica Jerusalém. Si tubieres á Dios contigo, tendrás la paz que cantaba Simeón haber alcanzado quando tenia á Jesuchristo en sus brazos. El solo da la paz, la qual, segun él mismo dice, no puede dar el mundo.

„ Deprende á vencerte en todas las cosas, y el Señor te dará esta paz interior. Corta tus desordenados apetitos; quita de tí los vanos deseos; lanza fuera la codicia deste mundo; y vivirás pacífico y contento. Ninguno te podrá turbar, ninguna cosa te dará pena, gozarás de la suavidad del espiritu, y tendrás parayso encima la tierra: ninguna cosa puede acontecer al justo, dice el Sábio, que le dé turbacion. Tus propias pasiones son las que te hacen la guerra; y teniendo los enemigos dentro de casa, quéxaste de los de fuera.

„ Grande Señor es quien manda á sí mismo: este es el grande señorio de nuestra voluntad, que tiene mayor poder que los reyes y emperadores del mundo, los quales no pueden hacer amigos de sus enemigos. La causa porqué te dan pena las injurias, las adversidades, ú otras qualesquier tribulaciones, es porque las aborreces. Pregonáste guerra contra estos trabaxos; y porque los tienes por enemigos, te dan molestia. En tu mano está amar-

los: y asi lo que agora te da pena, te dará despues consolacion. S. Andrés con la cruz holgaba, y aquel glorioso P. S. Francisco á las enfermedades llamaba sus hermanas; y por eso aquellos y los otros santos se deleytaban en las tribulaciones que te dan enojo, porque amaban ellos lo que tú aborreces...

„ Si padeciendo persecucion recibes pena, no te quexes de quien te persigue; más antes te debes quexar de tí mismo, pues teniendo libertad para amar la persecucion, no quieres. Enmolda tu alma en Jesuchristo, sé amigo de la cruz y pasion, entrégate todo á él, y ama lo que él amó; y verás quánta dulzura y suavidad hallarás en las cosas que agora tienes por desabridas. Entra dentro de tí mismo, y mete á cuchillo todas tus pasiones y deseos de mundo; y nunca tendrás quexa de nadie. Y si algun agravio tienes, vuelve contra tí, y véngate de tus enemigos de dentro, que son los que te desconsuelan; y no te quexes de los de fuera, pues ningun perjuicio te pueden hacer si tú no quieres.

„ Como la polilla nacida en el paño, destruye al mismo paño, y el gusano roe el madero donde se crió; asi esos agravios que tanto roen tu corazon, de la propia concupiscencia nacen, en tí se criaron, y te cortan la vida, y como víboras rompen las entrañas de la madre donde fueron engendrados. ¡O quán pacífico vivirias, si fueses verdaderamente mortificado, y dexases esas cosas de fuera! En tanto

que andubieres distraido por las cosas deste siglo, no tendrás reposo en tu corazon. Entonces andará tu vida concertada, quando moráres contigo mismo. El que está en todo lugar, no está en parte alguna: los peregrinos tienen muchas posadas, y ningunas amistades. Si te quitáres de las ocupaciones exteriores, gozarás de la buena paz. ¿Qué aprovecharán todos los negocios temporales, quando viniere Dios á axâminar tu conciencia? ¿Quiéres ser quieto de dentro? no te derrames de fuera. No curas del reyno de Dios, que está dentro de tí, quando te diviertes á estas vanidades de fuera.

„ Tanto estas cosas serán á nosotros menos molestas, quanto mas trabaxáremos de ser dentro de nosotros mas pacíficos. No mora el Espiritu Santo sino en el corazon pacífico, segun aquello que está escrito en el salmo: *en la paz tiene su lugar*... Vuelve á las cosas interiores, y entra en el secreto de tu corazon; porque si en lo interior no hay paz, no te irá bien por mas que la busques en las criaturas. Si tubieres paz contigo, no te hará daño la malicia agena; verdadera es la sentencia que dice, que ninguno es ofendido sino de sí mismo. El mayor enemigo que tienes, eres tú mismo. El sábio no recibe injuria aunque otro se la quiera hacer: todo su bien consiste en la virtud del ánimo, la qual no empece quien quita la libertad, honras, ó riquezas. Las persecuciones, no solo no dañan;

más antes dan materia de merecimiento ...

III.

En el capítulo IV de la misma Parte primera, pinta por mil maneras, ya de contrastes, ya de comparaciones, ya de demostraciones, la vanidad que hay en las cosas de este mundo.

„ Vanidad de vanidades, y todo es vanidad, dice el Sábio. Ví todo lo que se hace debaxo del sol, y todo era vanidad. Con razon este mundo en la Escritura es llamado hipócrita; pues, teniendo buena apariencia, es de dentro lleno de corrupcion y vanidad. En estos bienes sensibles parece bueno; siendo, segun verdad, lleno de falsedad y mentira.

„ No pongas en su amor fixa el áncora de tu corazon. Las verdes cañas alegran la vista, y los ojos se deleytan en su frescura y muestra de fuera; pero si las quiebras, hallarás dentro ser huecas y vanas. No te engañe el mundo, ni se ceven tus ojos de esa verdura y hermosura que parece; porque, cierto, si quieres considerar lo que debaxo está escondido, hallarás que es todo vanidad. Si el mundo con el cuchillo de la verdad fuere abierto, sería visto ser falso y vano. Porque, quanto hay en él, es pasado, presente, ó futuro. Lo pasado ya no es, lo que está por venir es incierto, y lo presente es instable y momentáneo. Vanidad es esperar en él; y

y vanidad muy grande hacer caso de sus favores. Vanidad desear sus honras; y mayor vanidad amar sus riquezas y deleytes. Vanidad es querer sus bienes transitorios; y vanidad es por cierto tener cuenta con los corruptibles haberes de este siglo. Vanidad andar tras el viento de las alabanzas humanas... Todo finalmente es vanidad, sino á solo Dios amar y servir. Breve y engañosa es toda la gloria deste mundo; y vanos son los que se gozan en las riquezas, honras, y deleytes desta vida, despues de las quales cosas se siguen perpétuos lloros. Dichosos aquellos que dexaron todas las cosas por Christo, y caminaron por el camino estrecho del cielo. Vano es el vivir, vanos son los bienes mundanos: vana la hermosura, y todo contentamiento desta vida... El Santo Rey David se llamó pobre y necesitado, no porque le faltasen honra ni riquezas; sino porque entendia que era todo vanidad, y que le faltaba su Dios.

„ Bienaventurado aquel que del mundo es olvidado: este tal vivirá consolado, no habrá quien le quite de sus espirituales exercicios, gozará de la suavidad y quietud del espiritu. Más vale ser pobre que rico; mejor es ser pequeño que grande; y mejor es ser idióta y humilde, que letrado vano y soberbio. La ciencia y habilidades que Dios te dió para mas te obligar á le servir con mayor fervor y humildad, tomas por ocasion para ser mas relaxa-

do que los otros, y mas vano y arrogante.

„ Quanto mejor sea ser pequeño que grande, el dia último lo demostrará. En aquel estrecho y riguroso juicio final, donde los libros de nuestras conciencias serán abiertos y leidos delante de todo el mundo, mas querremos haber amado á Dios que haber disputado muy altas y muy sutiles qüestiones. Mas valdrá la limpia conciencia, que haber predicado grandes y profundos sermones. No nos será preguntado por lo que dixímos, sino por lo que hicímos. Mas valdrá haber despreciado la vanidad del mundo, que seguir sus engañosos halagos y falsos prometimientos...

„ Pasan los dias de la vida sin los echar de ver, andando la muerte en el alcance. ¿Qué tienes de quanto has hecho? En los amigos no hallaste amistad: en aquellos á quien hiciste bien, hallaste ingratitud: y en los hombres muchos engaños y cumplimientos. Pues mira como has perdido quanto has hecho. Ese poco conocimiento de los hombres, y todas las cosas de que te quexas, te están diciendo: que á solo Dios debes amar y servir. Permite el Señor para tu provecho, que halles desagradecimiento en el mundo, porque te vuelvas á solo él... Si muy bien consideras la ingratitud de los hombres, y que gastaste lo mejor de tu vida en los contentar; llorarás por el tiempo pasado, y procurarás de servir á tu Criador en el tiempo por venir. Pluguie-

se á Dios que la cuenta que lanzas al cabo de tu vida sin poder recuperar los años pasados, que la echases en tu mocedad paraque con tiempo comenzases á servir á Dios, y le dieses los buenos años de tu vida... Lo invisible, que es eterno, con pocas ocasiones lo olvidamos; y por eso es menester abrir los ojos paraque no nos perdamos en el camino, haciendo del desierto propia tierra...

IV.

En el capítulo v de la misma Parte primera, persuade el autor con eficaces razones la necesidad que tienen los mortales de menospreciar el mundo, y todas sus promesas y bienes.

„ Viles son las cosas del mundo, y dignas de ser estimadas en nada; pues las compara el Apostol al muladar y estiércol. ¡O suma perversidad, y ceguedad terrible de los hijos de Adán!.. Menosprecia las riquezas, y serás rico; menosprecia la honra, y serás honrado; menosprecia las injurias, y alcanzarás victoria de tus enemigos; menosprecia el descanso, y poseerás perpétua holganza... El Señor dice: ninguno puede servir á dos señores. Pues hemos de servir, mejor es servir al que por nosotros se hizo siervo.

„ Para servir á Christo, menester es tener por estiércol todo lo que él quiso que fuese reputado

por tal. Aquellos que comieron el pan de Jesuchristo en el desierto, sentáronse en el suelo: no debian tener vestiduras preciosas, pues asi las maltrataban. Era gente pobre y plebeya: y si en ellos huvo algunos ricos, despreciando la pompa y fausto mundano, humilmente se sentaron en el suelo.

„ Has de ser pobre, ó si eres rico, debes tener en poco estas riquezas que posees, si quieres gozar del delicado manjar de Jesuchristo. Humíllense los grandes, menosprecien los deleytes y vanidades en que viven, y asiéntense en el lugar postrero, si quieren ser de Dios apacentados. Para gozar de la dulce conversacion del Señor, requiérese esta modestia del ánimo, que es, creer de tí que no eres digno de mas alto lugar que la tierra humilde. Aquella obediencia has de tener á la voluntad de Dios, que si te mandáre descender del trono real al polvo de la tierra, liberalmente obedezcas...

„ Gastamos esta breve vida en ganar un poco de estiércol, y un engaño manifiesto, que nos dexará mañana. Sueño es fantástico y engañoso, y de cerebros turbados, el que duermen los varones de las riquezas; y que quando despertáren en la muerte, se hallarán vacíos, y su arrepentimiento sin provecho. Júntaseles la verdadera y sempiterna muerte tras el sueño desta vida: como á Sísara, que lo despertó Jaél del sueño que le causó el dulce beber de la leche, atravesando sus sienes con clavo

pungitivo. Bebiendo los mundanos deleytes deste siglo, son arrebatadamente punidos con muerte temporal y eterna, durmiendo en sus vanidades...

„Dexa esas vanidades en que vives, menospreçia este mundo ciego y malaventurado; y pasa por la angostura de las piedras, como hace la culebra, dexando la piel vieja de las malas costumbres, juntamente con las honras y riquezas deste mundo cautivo...

V.

En el capítulo VI de la misma Parte primera, exhorta el autor al hombre á que considere el vano fin que tienen todas las cosas mundanas.

„El fin de los que aman el mundo, dice S. Pablo, es muerte y perdimiento. No eches mano de lo que el mundo te representa; porque luego se seguirá la verdad de sus engaños: los contentamientos que te envia, correos son de la muerte... Sé diligente en correr con el pensamiento al remate del pecado; y teniendo lo futuro como presente, aborrecerás los deleytes y vanidades que el mundo te ofrece.

„Nuestras vidas son como rios, que corren al mar de la muerte: las aguas de los rios son dulces, pero su fin es entrar en las amargas aguas del mar. Dulce es esta vida á sus amadores; más será amar-

ga quando llegáre á la muerte. El paradero de las sabrosas aguas de los rios es amargo; y el fin de la vida del hombre es acedía. Las vanidades que aman los mundanos, sin falta ninguna vienen á rematarse en tristezas y pesares: comienzan en bien, y acaban en mal: la entrada es alegre, y muy triste la salida. Si quieres pensar quanto mas grande es el tormento que el deleyte, de grado renunciarás semejantes vanidades: no te verás caido en la culpa, ni en la tristeza que muerde tu conciencia. Breve es lo que deleyta, y eterno lo que atormenta. No te ceves de las vanidades que el falso mundo te dá; antes pon tus ojos en lo que han de parar. Dios dice: convertiré vuestra fiesta en llanto, y vuestro gozo en lloro. La risa será mezclada de dolor; y los extremos del gozo ocupan las lágrimas...

„Piensa en el fin sin fin, y vivirás para siempre sin fin: no mires á lo que ahora eres, sino á lo que has de ser: no mires á la hermosura presente, sino á la fealdad en que há de venir á parar toda esa hermosura... Créeme, que todo tu mal depende en no te acordar del fin del pecado, quando estás en los principios. Aun no has comenzado á probar sus bienes, quando te está zahiriendo y dando en rostro con sus abominaciones.

„Lloraba, y con mucha razon, el Profeta Jeremías sobre Jerusalén, diciendo: sus inmundicias están en sus piés, y no se acordó de su fin. En los

piés, que era el último de los vicios, tenia sus in
mundicias. El alma desatinada olvidóse del fin,
acordóse del principio. Teniendo ojos para ver
afeytada y compuesta cabeza, no ocupó la vista e
la consideracion de los fines del mundo. La caus
porque nuestro Redentor lloró sobre Jerusalén, er
porque conocia los males que habian de venir so
bre ella...

„ No pueda en tí mas el apetito que la razon
falso es todo parecer, que se recibe primero de l
voluntad que del entendimiento. Pues conoce
quán amargos son los fines del mundo, no hagas ca
so de sus bienes: no pueda mas la codicia que lo
que entiendes. Comunmente los hombres tienen
mas cuenta con lo pasado, que con lo por venir.
Tras el bien viene el mal; y á los mundanos con-
tentamientos suceden amargos disgustos...

VI.

En el capítulo LXXVI de la misma Parte prime-
ra, pondera el autor quanta es la vanidad de la pros-
peridad mundana que embelesa á los hombres.

„ La prosperidad de los locos los ha de destruir,
dice el Sábio. Mucho debes temer en la prosperi-
dad del mundo presente, si quieres conservar la
humildad del corazon, y servir á Jesuchristo. Saúl
fué hombre santo, y tan humilde, que se escondió

en su casa por no ser rey; y despues que se vió próspero y ensalzado, fué rey soberbio. David, siendo perseguido, daba la vida á su enemigo Saúl; y en la prosperidad mató á su fiel siervo Urías. El que en la persecucion daba vida á los muertos, en la prosperidad mataba á los vivos: raro es el seso en la prosperidad.

„ No vivas demasiado en la felicidad mundana, porque tan grande es el peligro quanto fuere el descuido... Grande virtud es luchar con la prosperidad, y gran felicidad no ser della vencido. Quando uno, estando en prosperidad, es amado, incierto es, si es amada la persona, ó la prosperidad. Ausentándose la engañosa felicidad mundana, se descubre la verdad; porque la prosperidad no muestra al amigo, ni la adversidad encubre al enemigo.

„ Engañosas, pues, son las prosperidades mundanas, y muy presto se acaban. El Salmista dice: los enemigos del Señor, en siendo honrados y ensalzados se acabarán como humo. El humo, subiendo á lo alto, presto se deshace, y ciega; y la prosperidad ciega y desvanece á los vanos... En los montes de Gelboé murieron los nobles de Israél; y en las honras y prosperidades de este siglo pierden la vida las virtudes... La prosperidad y gloria de la tierra hace al hombre olvidarse de sí y de sus cosas. Asi acontece muchas veces en los palacios de

funto dice la verdad de su linage; y no la pintura de fuera, que es falsa y engañosa. Los viles gusanos que roen la carne podrida del muerto, y su propia corrupcion, demuestran el solar de su linage; que es podre y abominacion; y no la pintura de fuera, la qual engaña á los simples . . .

VIII.

En los capitulos IX, X, XI, y XII de la tercera Parte de la vanidad del mundo, demuestra el autor el precepto evangélico de amar á nuestros enemigos, el provecho que estos nos hacen, y como hemos de amarlos.

„ Amad á vuestros enemigos, y haced bien á los que os aborrecen, dice el Señor, porque seais hijos de vuestro padre, que está en los cielos. En ninguna cosa puedes tanto mostrarte ser christiano, como en amar á los enemigos. Si amas á quien te ama ¿eso no hacen los infieles? Amar al enemigo es propio de christianos: en esto hace notable ventaja el evangelio á las otras leyes escritas. Para conservar la virtud es menester verdadero amigo, ó áspero enemigo: los enemigos dicen las verdades, quando los amigos no osan. Porque muchos no quieren recibir la amonestacion del amigo, envió Dios enemigos, paraque ellos digan lo que no se atreven á decir los amigos . . .

„ Amad á vuestros enemigos, dice Dios. No solo debes compadecerte de tus enemigos por el mal que se hacen á sí mismos persiguiéndote; pero aun tienes obligacion de amarlos, y hacerlos mucho bien por el grande provecho que te hacen... Los hijos de los reyes críanse con ayos, y maestros, que les enseñen crianza, y los castiguen y reprehendan sus defectos. No hay mejor ayo que el enemigo, el qual tiene cuidado de tu vida, y en haciendo la culpa la reprehende. Si quieres andar recatado, ruega á Dios te dé enemigo, el qual te hará andar sobre aviso. Si lo tienes ¿qué mas quieres de tener un ayo que mire por tu vida, sin le pagar tú su trabaxo?.. Delante del enemigo miras como hablas, porque sabes que en errando ha de mormurar: miras como vives, porque en haciendo el mal lo ha de publicar: miras como andas, porque en saliendo del buen camino, te ha de reprehender. Todas estas buenas obras recibes del enemigo... Quando los amigos nos alaban, y el pueblo nos ensalza y honra; los enemigos nos abaten y oprimen, porque no nos perdamos con la vanidad y soberbia. Quando la prosperidad nos ciega, ellos con la persecucion nos abren los ojos... Si no fuesen los enemigos provechosos, no los dexaria Dios vivir sobre la tierra. Una de las principales razones porque sustenta Dios á los malos, es por el provecho que hacen á los buenos, pues los exerci-

tan en paciencia, y les labran la corona celestial. No crlára Dios á los ángeles ni á los hombres, que sabía que habian de ser malos, si no supiera que habian de ser provechosos á los justos. Ni quiso que sus siervos arrancasen la zizaña, porque no destruyesen el trigo...

„ Amad á vuestros enemigos, dice Dios... Grande virtud es no hacer daño á quien te dañó: grande fortaleza perdonar al que te ofendió; y grande gloria y honra hacer bien al que te hizo mal... S. Estévan, entre la furia de la persecucion y ruido de las piedras con que le herian, puso los ojos en el cielo, y dixo: veo los cielos abiertos, y á Jesuchristo que está á la diestra de la virtud de Dios. Y porque no miraba á la maldad de los enemigos, sino á la corona de la gloria que le aparejaban, dixo al Señor orando por ellos: Señor, no les cuentes este pecado. Si esto haces, hallarás á Jesuchristo en tu ayuda, y que es en tu favor, como lo vió S. Estévan, estándo en pié, la qual postura es de los que pelean. En esto tambien se conoce la excelencia del amor de los enemigos, y quanto valga la oracion hecha por ellos... La oracion hecha por los enemigos, no llama á la puerta del cielo como las otras oraciones; más hállala abierta de par en par: pues aqui los cielos se abrieron á San Estévan, porque mas libremente negociase con Dios. Escrito está: la limosna mata al pecado. Pues ¿quánto mas el

amor del enemigo? La limosna corporal se saca del arca, y la espiritual perdonando las injurias sale de las entrañas y corazon: y por esto es mas preciosa delante de Dios. La limosna corporal, si tú no la dieres, proveerá Dios de otro que la dé al pobre; más el perdon de la injuria, nadie lo puede dar, sino tú que eres el injuriado.

IX.

En el capítulo XL de la tercera parte, esfuerza con poderosas razones y doctrinas el autor la necesidad de la fraternal compasion que debe reynar entre los hombres.

„ Sufríos los unos á los otros con caridad, porque la caridad cubre la multitud de los pecados, dice el Apostol. Pues somos todos un mismo cuerpo en Christo, asi debemos tener fraternal caridad y vínculo de paz, siendo conformes en el bien. Todos somos miembros de Jesuchristo, y tornamos á nacer en el bautismo por gracia del Espiritu Santo, y somos redimidos por su pasion, lavados con su sangre, mantenidos con su cuerpo, enseñados con sus palabras, confirmados con sus milagros, y edificados con sus exemplos. Pues ¿porqué nos hacemos mal los unos á los otros? ¿porqué no nos compadecemos de los trabaxos de nuestros próximos? El que á su próximo ofende, ofende á Jesuchristo. El

vengará su injuria, si no hubiere muy presto enmienda. En el cielo está Jesuchristo en medio de las dos personas divinas: en su nacimiento temporal, en medio de dos animales: en la puericia, en el templo en medio de los doctores: en la muerte en medio de dos ladrones: despues de su resurreccion está en medio de sus discípulos; y ahora está entre tí y tu próximo. Si das una bofetada á tu hermano, mira que primero pasa por el carrillo de Christo, á quien ofendes antes que al próximo...

„ Si queremos agradar á Christo, tomémos á cuestas los unos las cargas de los otros, y encomendémonos á Dios: y asi estarémos en él, y él en nosotros... Sufre á tu hermano, y te sufrirán; excúsale, y serás excusado; compadécete del que pecó, y se compadecerán de tí: consuela al triste, y serás consolado del alegre: levanta al caido, y Dios te levantará quando cayeres. Lo que hicieres con otro, se hará contigo, juzgando Dios las cosas justamente.

„ No te maravilles ni indignes quando vieres caer al hombre flaco y de carne, pues cayó el angel desde el cielo; y el hombre, estando en el parayso terrenal, armado de gracia y justicia original, cayó y fué vencido de una fruta. Muchas veces es una cosa muy pequeña la que tienta al hombre, y le vence. Esto permite Dios, porque conozca, que si no puede vencer las cosas pequeñas, que mu-

cho menos podrá vencer las grandes.

„ Sé benigno con el tentado, y ruega por el atribulado como por tí mismo. El bien ageno es bien tuyo por congratulacion; y su mal es mal tuyo por compasion: todos somos flacos, y asi debemos orar con caridad los unos por los otros. Ninguno reprehenderá á otro su defecto, olvidado de sí mismo: porque el negligente que desprecia al defectuoso, es como el ciego que burla del ciego, y como el sordo que maldice al sordo, y el loco que se rie del loco...

„ El que corrige á otro, y no ora por él, ni se compadece; no es medio piadoso, sino cruel enemigo, y penoso adversario... El que esfuerza al flaco con palabras santas, da pan del cielo al enfermo: el que consuela al triste, da de beber al sediento: el que mitiga al airado con blandas palabras, viste al desnudo con paciencia: el que á los otros se prefiere, muéstrase loco y digno de confusion: el que se humilla en todas las cosas, merece mayor gracia y gloria. Si quieres enmendar á tu próximo, humíllate, y enmienda á tí primero....

„ Nadie confie de sí mismo, ni desprecie á los flacos y enfermos, pues ninguno sabe lo que será de él: todos somos flacos, y tenemos necesidad de ayudarnos. No quieras ser muy justo, ni te escandalizes del pecado ageno, porque no destruyas al que debieras sanar. Sobrepuje la misericordia al

juicio, segun sentencia del Apostol Santiago. Mas ganarás con piedad, que con temor ni rigor.... El que es verdadero humilde y vil á sí mismo, con el pobre es misericordioso, compasivo con el miserable, enseñador del que yerra; levanta al que cae, sirve al enfermo, ayuda al que poco puede, y favorece al flaco. Prudente serías, si volvieses tu zelo contra tu alteracion y movimiento temerario, enmendando en tí mismo lo que reprehendes en los otros. ¿Qué aprovecha enojarte contra las culpas agenas, si no reprehendes el movimiento de tu impaciencia?... ¿Qué aprovecha que sanes á otro con tus palabras, si te quedas en tus propias pasiones? No es señal de manso de corazon corregir á otro inconsideradamente, ó exceder el modo con la correccion, y no poder sufrirse difiriendo el castigo, hasta que la ira se convierta en mansedumbre, y el zelo amargo en dulzura... Convierte este zelo contra tus propios vicios, y usa de piedad y benignidad con tus proximos".

X.

En la primera de las *Meditaciones de amor de Dios*, se introduce el autor dirigiendo la palabra al Omnipotente Criador, en la confesion que hace de que todo lo criado nos convida al amor de Dios.

„ Todas tus criaturas me dicen, Señor, que te

ame; y en cada una de ellas veo una lengua que publica tu bondad y grandeza. La hermosura de los cielos, la claridad del sol y de la luna, la refulgencia de las estrellas, el resplandor de los planetas, las corrientes de las aguas, las verduras de los campos, la diversidad de las flores, variedad de colores, y todo quanto tus divinas manos fabricaron: ¡o Dios de mi corazon, y esposo de mi alma! me dicen que te ame. Todo quanto veo me convida con tu amor. No puedo abrir mis ojos, sin ver predicadores de tu muy alta sabiduría; ni puedo abrir mis oidos, sin oir pregoneros de tu bondad: porque todo lo que hiciste me dice, Señor, quien eres.

„ Todas las cosas criadas, primero enseñan el amor del Criador que el don. La Escritura dice, hablando de la creacion del mundo, que el espiritu del Señor andaba sobre las aguas, como está la voluntad tan amorosa del artifice sobre la masa de oro, para sacar las imágenes acabadas y perfectas: porque entendamos que sobre todas las cosas andaba nadando el divino amor, el qual con ley suave las sustenta y gobierna. Todo nace de fuente viva de amor, y todo lo que tiene ser viene esmaltado de amor; y de manera, que si la vista de nuestra alma no estubiese ciega de la vileza y polvo de su propia pasion y amor, lo primero que veria en todo lo criado, sería el amor del Criador.

„ De aqui es que tus amigos, Señor, con ma-

yor ingenio y mas sutil arte que aquel famoso filósofo, llamado Tirodas, el qual enseñó á sacar fuego del pedernal; de cada criatura, aunque pequeña, hacen saltar centellas de fuego de amor. Pues si la tierra me sustenta y sirve con sus frutos, el buen hortelano solícito es el santo amor, el qual una vez se lo mandó quando la crió. Si el ayre me refresca y da vida, el amor se lo mandó... Si el agua nos sirve, y da sus peces, y corre con grande ímpetu para el mar donde salió, todo es para cumplir el mandamiento del amor. Finalmente, si el fuego da calor, si el cielo da luz y influencia criando diversos metales en la tierra; todo es para mi servicio, y para regalo de un solo amigo, que aquel amor infinito, nuestro Dios, en esta tierra crió.

„ ¿Qué son, Señor, sino brasas encendidas los elementos, aves, animales, cielos y plantas, con que pusiste fuego á mi elado corazon, para lo disponer á amar á quien tantos dones le envia por hacerlo diestro amador? ¿Qué son el sol y la luna, cielos, y tierra, sino joyas de tu mano para nos intimar tu grande voluntad y amor? Cada mañana hallarás, ánima mia, á la puerta de tu casa á todo el universo, las aves, animales, campos, y cielos, que te esperan para servirte, paraque tú pagues por todos el servicio de amor libre, que tú sola, en lugar de todos, debes á tu Criador y suyo.

„ Todas las cosas te despiertan al amor de tu

Dios: y todas, como un procurador de su Señor, te ponen demanda de amor. Convídate á su amor el clamor grande de todas sus criaturas, asi superiores como inferiores, las quales con voces manifiestas te declaran su magestad, su hermosura, y su grandeza. Los cielos cuentan, Señor, tu gloria, y el firmamento denuncia las obras de tus manos; y no hay hablas ni lenguages donde no sean oidas sus voces; y tanto, que son inexcusables todos los hombres. Callando manifiestan, Señor, los cielos tu gloria, y nos dicen qual será el aposento de tus escogidos, pues tanta hermosura dexas ver á los ojos de los mortales. ¡O quán rico eres, mi Dios, pues de tan ricas lámparas te sirves! ¿De qué traza pudo salir labor tan prima? ¿Quién pudo hacer tan hermosa claridad, y tan diversos movimientos sin errar un punto? Con razon pregunta Job, y dice: ¿quién contará la orden de los cielos, y dirá sus movimientos? ¡O pesado corazon mio! ¿cómo el deseo de ver tanto primor y grandeza no te lleva á aquellas celestiales moradas? ¡O quán grande es la casa del Señor, y quán inmenso el lugar de su habitacion! Veré los cielos, obra de tus dedos, y la luna, y las estrellas que tú criastes. Todo lo que mis ojos ven, me dice que te ame...

EL MAESTRO FR. LUIS DE LEON.

Nació este insigne escritor en la ciudad de Granada en 1527, de una familia distinguida de la villa de Belmonte, siendo su padre Lope de Leon, y su madre Doña Inés de Valéra. Hallábase en Salamanca en el ardor de sus primeros estudios y de sus juveniles años, quando determinado á seguir el camino de la profesion religiosa, tomó el hábito de la Orden de S. Agustin en 1543 en el convento de aquella ciudad, que tuvo la dicha de crear tal hijo para gloria de la nacion y de su siglo, y para ornamento de la literatura en todo género de erudicion sagrada y profana.

Los progresos que hizo Fr. Luis en el estúdio de las lenguas latina, griega, y hebrea, se manifestaron muy temprano, ganandole una gran reputacion y respeto en aquella universidad literaria, donde enriquecido su claro ingenio con estos tesoros, se aventajó en los conocimientos mas profundos de la teología expositiva. Su solo mérito y saber le consiguieron en la referida univerdad la cátedra de Santo Tomás en 1561, en competencia de siete opositores: en un tiempo en que los mismos estudiantes conservaban el inestimable y particular privilegio de votar estos cargos para el comun pro-

vecho de ellos, que no era menos, que el de administrarse la justicia por sus manos: única y verdadera libertad, digna de la república de las letras. Su conocido talento lo elevó despues á la cátedra de prima de sagrada escritura; y el alto concepto que su sólida y vasta erudicion le habia adquirido, fué causa paraque la misma universidad, despues de la conclusion del Concilio de Trento, le consultáse para la reduccion del kalendario, asociado con el Doctor Miguél Francés.

Su gusto y aplicacion á las lenguas sábias, y la lectura de los selectos escritores de la antigüedad, griegos y romanos, estimularon su vivo y fogoso ingenio á cultivar el delicioso exercicio de la poësia: en donde mostró, asi en sus composiciones latinas como en las castellanas, lo grande y sublime de sus pensamientos, siempre animados del calor, y colorido de la mas noble expresion, que en gran parte comunicó despues á su prosa.

Un hombre de tan extraordinario mérito y reputacion, que sabía hermanar con maravillosa harmonia la gravedad de las sagradas letras con la amenidad de las profanas, templando la aridez de los estudios escolásticos con la dulzura de las humanidades: no podia gozar largo tiempo en paz del noble placer de mirarse superior á la muchedumbre de los indoctos, y de los vanos y presuntuosos literatos. Faltábale aun á su gloria la de haberse hecho

enemigos, y de haberlos conocido; paraque experimentáse en sí, á quánta costa suya se labran la corona los que destina la providencia á ser grandes varones. Como la envidia nada desperdicia, los émulos, á quienes ofendia el resplandor de los talentos de Fr. Luis, y las esperanzas de mas alto crédito y fortuna, buscaban ansiosos algun pretexto, por leve que fuese, con que dispensarse de hacerle justicia. Quiso la buena dicha de uno de aquellos ruines y cobardes calumniadores (peste muy comun en todo aquel reynado, que se cevó en la mas ilustrada virtud, y en los ingenios mas soberanos) que halláse el sabroso deleyte de mortificar á nuestro autor en lo mas vivo de su honra y conciencia.

Por quánto estaba entonces prohibido por el Santo Oficio, que ningun libro de la Sagrada Escritura se leyese en lengua vulgar; uno de los enemigos, que supo vender los zelos personales por zelo christiano, delató al innocente sabio, asustando la piedad y pureza del santo tribunal, por haber traducido en romance español el cántico de Salomon, añadidos en la misma lengua unos breves comentarios. Con el auxîlio de estos comentarios el autor señalaba ligeramente la verdadera y misteriosa inteligencia de aquel cantár; pero explicaba con mayor extension el contexto de las palabras y las propiedades, y las razones de las sentencias de que abunda aquel libro. Esta bastarda y odiosa

maniobra se atribuye comunmente al maestro Leon de Castro, catedrático de rhetórica en la universidad de Salamanca, perseguidor de los hombres piadosos y sabios de su tiempo, como se lo sostiene Pedro Chacon con su noble ingenuidad, en la carta que le dirigió inmediata al suceso en defensa de Arias Montano, que tambien era blanco de su baxa y maligna envidia, quando le escribe: „ Se de„ xan decir los que vienen de Salamanca, que vm. „ por sí, ó por interpuesta persona, ha hecho pren„der á los que en estos reynos acompañan á la teo„logía con las letras griegas y hebreas, para que„ dar solo en la monarquía; y que ahora pretende „ hacer lo mismo con Arias Montano, entendiendo „ que vuelve á España, paraque muertos ó encer„ rados los perros, no puedan ladrar, ni descubrir „ la celada". La acusacion contra Fr. Luis, que padecia ya la prision, tomó mayor cuerpo por haber escrito una disertacion sobre la vulgata: por lo qual se vió obligado á trabaxar una defensa muy larga de las proposiciones que se le habian tachado.

Al cabo de cinco años de muchos y grandes trabaxos, llevados con una paz y serenidad, que ciertamente no tenian sus enemigos; quedó terminada judicialmente aquella pesada y delicada controversia. Fué luego restituido este sábio maestro, que entonces pudo serlo de paciencia y fortaleza, á su libertad, á su opinion, á sus titulos, empleos, y

cátedra, ó digamos mejor, que en competencia, no ya de coopositores, sino de contradictores desapiadados, ganó segunda vez con un nuevo y mas acrisolado merecimiento, lo que su sabiduría le habia tan justamente adquirido antes.

De su limpia y tranquíla conciencia durante los tristes dias de su encierro, es buen testigo el noble empleo que hizo del tiempo en el enojoso y cruel ócio de tan larga prision. En ella trabaxó la explicacion al Salmo XXVI: la Cancion á Nuestra Señora, que empieza: *Virgen que el sol mas pura* &c; y por último la utilísima obra de los *Nombres de Christo*: pues hasta en aquel olvidado rincon, quiso aprovechar á los fieles, de quienes estaba seqüestrado por la injuria y mala voluntad de algunos, como él mismo lo expone á Don Pedro Portocarrero, en la dedicatoria que le dirige en la tercera edicion de esta obra.

Restituido ya al uso de la pública luz, se esmeró en alumbrar á todos con sus preciosos escritos, asi latinos, como castellanos hasta su fallecimiento. Sus tareas literarias no le impidieron para que fuese empleada su ciencia y autoridad en negocios graves, y cargos superiores de su Orden. En el capítulo que se celebró en Toledo en tres de diciembre de 1588, se cometió al maestro Leon la formacion de las constituciones para los religiosos recoletos de S. Agustin, cuya reforma comenzó al

siguiente año, las quales hizo y ordenó con gran discrecion y religiosidad. Tanta parte tuvo en los mayores negocios de aquella congregacion.

Siendo Vicario general de la provincia de Castilla, y hallándose en 1591 en el capítulo que celebraba su Orden en Madrigal, salió electo provincial; pero antes de concluirse dicho capítulo, le sobrevino la muerte á los nueve dias de electo, que fué en 23 de agosto, á los sesenta y quatro años de su edad. Lleváronle á enterrar á su convento de Salamanca, en cuyo claustro yacen sus cenizas delante del altar de Nuestra Señora del Pópulo.

Las obras que hasta ahora se conocen de este esclarecido autor, se reducen á diferentes composiciones, unas latinas, y otras castellanas. Las del primer género son: 1.° *La explicacion al cántico de Salomon*, donde brilla grande erudicion, pureza, y elegancia: 2.° *La exposicion sobre el Salmo* XXVI, dedicada al Cardenal D. Gaspár de Quiróga, inquisidor general, y arzobispo de Toledo, impresas ambas obras en Salamanca en 1580, y reimpresas en la misma ciudad en 1582 = 3.° *La exposicion sobre el Profeta Abdías*, y luego la otra *Exposicion sobre la Epístola de S. Pablo á los Gálatas*. Todas estas obras las publicó en coleccion en Salamanca en 1589, y forman el primer tomo, que por causa de su muerte, acaecida dos años despues, no pudo

continuar. Los escritos castellanos que nos ha dexado el maestro Leon, se dividen en composiciones prosaycas y poëticas. Entre las primeras llevan la palma los *Nombres de Christo*, obra grave y sólida, por la materia y por el estilo, que fué impresa la primera vez en Salamanca en 1583.

La segunda obra en prosa castellana es la *Perfecta Casada*, cuya primera edicion, hecha en vida del autor, se publicó en Salamanca en 1583.

En el año 1587 escribió el maestro Leon una doctisima y elegante prefacion á las obras de Santa Teresa, cuya vida, escrita por una pluma tan maestra, hubiera el público logrado si Dios le hubiese alargado la suya mas tiempo: pues faltóle justamente quando empezaba á trabaxarla por encargo de la Emperatriz, hermana de Felipe Segundo, y devotisima á la Santa Madre. De esta prefacion se ha trasladado aqui un excelente pedazo, para mayor muestra del estilo del autor.

Entre las obras latinas que dexó inéditas el autor, son: várias lecturas de teología escolástica; un *Comentario sobre el Apocalipsis*, que se conserva en el Colegio de S. Agustin de Salamanca: y una oracion en alabanza de este santo Doctor, que pronunció en aquella universidad. Una de las obras en romance, que ciertamente hubiera dado un digno testimonio de las sublimes ideas del autor en la oratoria, era el *Perfecto Predicador*, que jamás ha

visto la pública luz, ni del original se sabe hoy el paradero, aunque de él hizo memoria el maestro Valdivieso en la aprobacion que dió en Madrid en 1629 á las obras poëticas de Fr. Luis: sensible pérdida para los que cultivan la eloqüencia sagrada. Igual suerte habia padecido la doctisima, y profundisima *Exposicion del Libro de Job*: obra maestra y principal, que empezó por los años 1576, y acabó en 1591, y á mi juicio es el mejor testimonio del saber y eloqüencia castellana de su autor, donde se explaya con mas gallardia, vigor, y fuego el estilo de su valiente pluma, en las doctrinas y exemplos morales, y en las comparaciones, símiles, descripciones, y hermosas imágenes, por la grandeza y terribilidad de sus representaciones y figuras. La edicion que de esta tan estimable obra se ha hecho recientemente en Madrid en la imprenta de Pedro Marin en 1779, ha puesto en las manos del público este tesoro escondido por espacio de dos siglos, cuyo original manuscrito, que se guardaba en la biblioteca del convento de San Felipe el Real de Madrid, sirvió para arreglar la impresion, tantas veces intentada, y jamás conseguida.

Fué tambien Fr. Luis uno de los poëtas vulgares que mas se distinguieron en su tiempo por sus elegantes composiciones: pues ahora se atienda á la invencion en las suyas propias, ahora á la felicidad en traducir las agenas, su nombre siempre

será celebrado en uno y otro género; á que añadió algunas latinas. Verdaderamente con estas poësias vulgares ennobleció la lengua castellana.

Pero como aqui no se trata de exâminar las prendas del poëta, sino las del orador; manifestaré mi opinion acerca de las virtudes y vicios del estilo prosayco de este escritor eloqüente. Mi juicio, acaso parecerá severo ó atrevido á los que no comprehendan que en esta obra, cuyo objeto es la crítica, no vengo yo á ser elogiador por ciega devocion á los autores (empeño que nada añadiria á su buena opinion, y que seguramente perjudicaria á la mia); vengo á hacer justicia á la verdad y al mérito, bien persuadido que, como todos los autores de quienes en esta obra se hace mencion, son siempre sugetos de relevantes prendas, y de universal fama; manifestando su caracter, será siempre mucho mas lo que dará asunto al elogio que presa á la censura. Más ¿cómo tendré ánimo de entrar en el exâmen de lo uno ni de lo otro, reservando para mí solo el oficio de la imparcialidad, tan difícil de guardar despues que las cenizas de Fr. Luis reposan en paz dos siglos ha entre los aplausos? habiendo hecho su fama póstuma mas admiradores y panegiristas, que enemigos le labraron en vida su ingenio y sus letras?

Entre los principales autores que hablan del maestro Leon en loor de su eloqüente pluma, debe-

mos contar al P. Fr. Pedro Malon de Chaide, religioso de su misma Orden, sugeto de delicada instruccion y de florido ingénio, en el prólogo que puso á su tratado de la Magdalena, que publicó en 1592. Hablando de los *Nombres de Christo*, dice estas palabras: „ He visto un libro impreso de tres años, „ y aun de menos, á esta parte, puesto por muy „ curioso y levantado estilo, y con terminos muy „ polídos, y limados, y asentado con extremado ar„ tificio; en quien se verá la grandeza y mages„ tad de palabras, de que nuestra lengua castella„ na está como preñada; y que tiene gran riqueza „ y cópia y mineros, que no se pueden acabar, de „ luces, y flores, y gala y rodeos en el decir: en „ el qual libro está el adorno que los zelosos del „ lenguage español pueden desear".

D. Francisco de Quevedo no se detiene en decir: „ Son las obras de Fr. Luis de Leon, en nues„ tro idióma, el singular ornamento, y el mayor bla„ son de la habla castellana... Su diccion es gran„ de, propia, y hermosa, con facilidad de tal casta, „ que ni se desautoriza con lo vulgar, ni se hace „ peregrina con lo impropio. Todo su estilo, con „ magestad estudiada, es decente á lo magnífico de „ la sentencia, que ni ambiciosa se descubre fuera „ del cuerpo de la oracion, ni tenebrosa se escon„ de, mejor diré, que se pierde en la confusion „ afectada de figuras, y en la inundacion de pala-

„ bras forasteras. La locucion esclarecida hace tra-
„ tables los retiramientos de las ideas, y da luz á
„ lo escondido y ciego de los conceptos“ ... Prosigue el mismo Quevedo en otra parte diciendo:
„ No tienen en nuestra España en los grandes y
„ famosos escritores de aquel tiempo, comparacion
„ las obras de Fr. Luis de Leon, en la pureza de
„ la lengua, ni en la magestad de la diccion, ni en
„ la facilidad de los numeros, ni en la claridad“.

D. Nicolás Antonio, en su biblioteca, con su acostumbrada brevedad y vago juicio en orden al exâmen de estilos, dice del maestro Leon: „ Fué
„ muy versado en las humanidades de la antigua
„ Grecia y Roma. Supo unir la propiedad del
„ lenguage castellano con la escogida composicion
„ de las palabras, y estructura de toda la oracion
„ de tal manera, que entre los principales restau-
„ radores del buen lenguage español, disputa la
„ palma con el mas diserto y eloqüente“.

D. Gregorio Mayáns, á cuyo zelo y amor á las letras no deben poco los insignes escritores antiguos de nuestra nacion; pues la lectura y concepto de ellos se ha renovado en nuestros tiempos con las reimpresiones de sus obras, hablando de la prosa de Fr. Luis, dice: „ Su estilo castellano es castizo,
„ propio, juicioso, y elegante; y ciertamente es el
„ mejor de la lengua castellana si se mira el agre-
„ gado de todas sus bellezas, juntas con una exâc-

„ titud de pensar muy digna de imitarse: porque „ ni usa de pensamientos falsos, ni de argumentos „ débiles, ni de semejanzas violentas, ni de voces „ estrangeras. Solamente quisiera yo que algunas „ veces no fuesen sus cláusulas tan largas. La len- „ gua castellana le debe una singular prerogativa, „ y es haber sido el primero que procuró introdu- „ cir en ella la harmonía del número... Pero este „ estúdio en el número tal vez fué causa de que „ algunas de sus cláusulas tengan la colocacion algo „ traspuesta: artificio que la lengua española, ami- „ ga de la colocacion natural, no quiere sufrir... „ Sus dos obras, los *Nombres de Christo*, y la *Per-* „ *fecta Casada*, están escritas con una pureza de „ lenguage, claridad, y elegancia, digna de toda „ imitacion. Brilla en ellas la facilidad, el método, „ la nobleza de los pensamientos, la rectitud de las „ ideas, y todas las bellas qualidades que pueden „ desearse en una obra".

Ya hemos oido hasta aqui el concepto que del estilo del maestro Leon han formado diferentes hombres por diferentes maneras, mas ó menos vago, mas ó menos determinado, aunque siempre con superior elogio. Solo Mayáns parece que traslució defectos, á pesar de la pasion que profesaba al autor, bien que mas fué indicarlos que especificarlos: y asi en las bellezas como en los descuidos del autor, dexa poco satisfecha la curiosidad del lector,

y poco instruido su juicio. Oygamos ahora tambien lo que de sí propio pensaba el mismo Fr. Luis en orden á la calidad de su estilo prosayco, de que él mismo blasonaba, en la introduccion al libro III de los Nombres de Christo, quando dice: „Pien„san algunos que hablar romance, es hablar como „se habla en el vulgo; y no conocen que el bien „hablar no es comun, sino negocio de particular „juicio, assi en lo que se dice como en la manera „como se dice: y negocio que de las palabras que „todos hablan elige las que convienen, y mira el „sonido dellas, y aun cuenta á veces las letras, y „las pesa, y las mide, y las compone, paraque no „solamente digan con claridad lo que se pretende „decir, sino tambien con claridad y dulzura... „Si acasó dixéren que es novedad: yo confieso „que es nuevo, y camino no usado por los que „escriben esta lengua, poner en ella número, le„vantándola del descaimiento ordinario: el qual „camino quise yo abrir".

Si me es lícito declarar mi sentir, despues de haber oido lo que el público ha pronunciado en favor del autor, y lo que el mismo autor sentía de sí mismo; debo primeramente confesar, que la celebrada harmonía del maestro Leon, y mayormente su número está mas en la construccion gramatical que en la forma oratoria, es á saber, este número se halla en la estructura particular de la frase;

mas no en la composicion y complemento del período. Asi sucede, que las oraciones muchas veces traspasan la medida natural y lógica de las partes que deben encerrarse en la enunciacion. Se hallan periodos tan cargados de miembros accesorios á la proposicion principal, que dilatan la medida, quiebran el remate, y confunden el curso y partes esenciales de la oracion en daño de la claridad y orden del régimen. Suele este autor usar de una frase propia suya, y de cierta uniformidad de oraciones, por enunciativas demasiado generales, que arrastran á su séquito todas las demás cláusulas, ya condicionales, afirmativas, y adversativas, ya correctivas, ó ampliativas de la proposicion, que se cierra por falta de materia, ó remata repentina y secamente, sin guardar proporcion con la extension del discurso. Parte de este defecto proviene de que, como si temiera no se le cayesen las cláusulas, dándoles un orden suelto y corriente, ponia mucho cuidado en atarlas entre sí con freqüentes partículas copulativas, que dan al estilo un paso infantil y tardo. Además los modos transitivos para enlazar el sentido conjuntivo ó disyuntivo de una oracion con otra; son poco variados, y muy secos, sirviendose comunmente de la cópula *y*, ó *que*, ó *porque*, para la union correlativa de los períodos, y de las proposiciones: manera harto dura, vaga é imperfecta, no digo para la estructura oratoria, mas aun para el simple

orden gramatical. Varía poco los adverbios, y las locuciones adverbiales, sonando muy á menudo los mismos en un mismo discurso. A esta enunciacion embarazada y detenida, ó cortada, se añade la freqüente repeticion del eslabonamiento de los pronombres relativos *él*, *ella*, *ellos*, *ellas*, *ello*, y *aquello*; que servian para evitar la amfibología, y quitan la fluidez á la oracion por darle claridad. Asi, he notado que su estilo carece de aquella precision, y rapidez, que parece correspondia al fuego y vigor de su pluma. Lo qual tal vez se debe atribuir á la forma monótona, y modo familiar del diálogo en unas obras; en otras á la freqüente exposicion de los sentidos que encierran las palabras de la Escritura Sagrada, que tan felizmente declara con el auxîlio de nuestra lengua, al paso que la enriquece, y diviniza, si se puede decir asi. Pero esta misma forma y necesidad de escribir, corta y enfria la carrera y calor del discurso, haciendolo difuso alguna vez, y sujeto á indispensables repeticiones.

Pero considerando en general las calidades oratorias de los escritos de Fr. Luis; el lenguage es grave y subido, con un sabor de antigüedad lleno de magestad y grandeza, y la diccion es pura y propia. Es profundo y sólido en su raciocinio; y aunque su profundidad daña alguna vez á la claridad; su solidez siempre es animada y eloqüente. En medio de la desigualdad y cierto desorden del

estilo, se le caen de la pluma algunos pensamientos sublimes, que asi sueltos y separados, reciben mas brillo y realce. Otras veces junta y amontona nobilísimas expresiones, que derrama con magnífica profusion, y cierta negligencia propia de la misma abundancia. Parece que solo él poseyó el secreto de la lengua castellana, que manejada por su pluma, descubre cierta seriedad anciana y altiva, y cierta índole dura pero valiente. Su elocucion es mas nerviosa que dulce, y mas cerrada que elegante. Cria alguna vez locuciones que son todas suyas, quando lo son sus pensamientos. Verdad es que él fué, como si dixesemos, el primero que hizo esclava á la lengua de su pluma, para darla número y entonacion; aunque tambien este número le sujetó algunas veces á quebrantar el orden de las ideas con la inversion violenta de las palabras. En algunas partes, á las cosas comunes realza hasta donde raya su imaginacion, á las quales suele dar cuerpo con el vigor de su expresion. En otras junta una expresion familiar con un pensamiento magnífico; y entonces admira mas, porque es grande sin parecerlo. Su estilo, que parece lo formó sobre el gusto oriental en fuerza de su inteligencia en la lengua santa, está animado de pinturas. Todas sus imágenes son vivísimas y naturales, tomadas de los objetos mas magníficos ó admirables, y casi siempre de objetos en movimiento. Esto se manifiesta mas cla-

ramente en su exposicion de Job, de que se dan aquí excelentes fragmentos: cuya diccion es á mi juicio la mas escogida, rica y enérgica de todos los demás escritos suyos de prosa castellana, y donde relampaguéan rasgos de la mas sublime y animada elocüencia, que hasta hoy pueden presentarse en ninguna lengua vulgar.

Como entre el mérito del estilo de Fr. Luis de Leon y de Fr. Luis de Granada, están vacilantes las opiniones, y la palma de la elocüencia algunos apasionados al primero la disputan, ó á lo menos, con repugnancia la conceden al segundo; convendria que aquí siguiesemos un paralelo entre estos dos insignes escritores; que sería el médio mas facil de sentenciar mejor el valor intrínseco y extrínseco que los distingue á entrambos. Si fuesen semejantes en el género y en la materia en que escribieron, y la cantidad y variedad de los escritos de ambos fuese en igual proporcion; entonces sería mas exâcto el cotejo, y mas decisivo en favor del uno ó del otro.

Pero por lo que puedo juzgar en general de la prosa del maestro Leon; hallo que sus pensamientos son menos vagos y comunes que los del maestro Granada, y ciertamente mas poëticos. Sus símiles tambien son mas propios y expresivos, las comparaciones mas nobles y adequadas; y los contrastes estriban mas en las ideas que en las palabras. En la

elocucion tiene mas nérvio y originalidad que Granada; pero tiene menos redondez, grandiosidad, y dulzura. Sus pinceladas tienen mas colorido, y sombras mas fuertes; bien que no tanta correccion y asiento. En la grandeza y alteza de las ideas son iguales; pero Leon respira mas fuego, y menos artificio rhetórico. Sublíme es tambien este como Granada, pero mas en las imágenes que en los sentimientos. Y como Granada exhortaba, persuadia, y repreliendia en sus escritos, por esto va derecho al corazon del lector: y esta es la causa de tener mas uncion, sobre todo en lo patético, que no pertenecia al género de escribir, ni á los asuntos de Leon. Este podia no sentir tanto como Granada; pero pintaba con mas vigor lo que sentía: y asi hablaba mas á los sentidos, porque se servia mas de su imaginacion rica y fecunda. Por último, he advertido que la pluma de Granada era mas suelta, mas exercitada, y su estilo mas facil y suave: pues el esmero particular que confiesa el mismo Leon que puso en la medida, peso, y exámen de cada palabra, se habia de sentir despues. Sin embargo, á pesar de este cuidado, unicamente consiguió dar cierto número y colorido á las frases: porque solo Granada fué criador de la harmonia y elegancia castellana.

„ Pero los pensamientos de Leon son tan profundos, y la expresion tan nueva, ó con mas propiedad, tan suya; que su mismo estilo ha venido

á ser su retrato y su divisa, que lo distingue, lo caracteriza, y lo ha hecho hasta ahora inimitable. Es una librea con que no puede disfrazarse ningun otro escritor.

I.

En la exposicion del capítulo II de Job, refiérese la respuesta que dió á su muger, que le aconsejaba que se olvidáse de Dios pues no le queria librar de tanto trabaxo, reprehendiéndola y enseñándola con estas palabras: *Tambien el bien recibimos de Dios ¿y el mal no recibiremos?* De ella forma el autor un gran capítulo de doctrina y consuelo para los afligidos y atribulados.

„Recibiremos, le dice, el bien de la mano de Dios, y para eso estenderemos los brazos y el deseo ¿y el mal no le recibiremos? No es eso, dice, razon de justicia: porque el bien no se nos debe, y el mal nos conviene para castigo ó remedio. Luego, si estamos alegres quando nos reparte Dios lo de que somos indignos; sin razon es mostrarnos enojados y tristes, si nos quita lo que no se nos debe, y nos da lo que nos viene de suelo. Que al hombre el trabaxo le es propio, como al ave el vuelo, y como las centellas al fuego: y no está la buena dicha del hombre en ser próspero; la adversidad es la que de ordinario le hace felíz...

„ A la verdad ni conviene que nos alegremos con los buenos sucesos, ni que nos angustiemos con los malos: antes al revés, el buen suceso, y la buena dicha, y el responder y obedecer á nuestro gusto las cosas, habia de criar recelo en nosotros. Porque, demás de que el buen dia siempre hace la cama al malo, y es su vigilia; eso mismo que llamamos felíz, es peligroso mucho, y ocasionado á mil males. Que la felicidad naturalmente derrama el corazon con alegria, y cria en él confianza; y de la alegria y de la confianza por orden natural nace el descuido, y al descuido se le siguen la soberbia, y el desprecio de otros, y los errores y faltas. Y quien posee muchos bienes, con el gusto dellos se les sujeta; y ansi comienza á servir á lo que habia de mandar y regir; y de ser rico y dichoso, viene á ser esclavo, y á ser miserable.

„ Mas la adversidad y el trabaxo, allende del premio que merece ello por sí, si bien se mira, es apetecible y es dulce. Porque ¿quién no gusta de caminar para el bien, y de negociar su salud, y de salir de deuda, y de atajar que no se encanceren y hagan incurables sus llagas, que son todos efectos buenos de lo que se nombra trabaxoso y adverso? Lo qual sin duda preserva nuestra vida de corrupcion, y es propiamente su sal, y desarraiga al alma del amor de la tierra que nos envilece, y la desapega, y como desteta, de su pegajosa baxeza, y

nos allana y facilita el salir desta vida; y cria en el ánimo, no solamente desamor della, sino tambien un desprecio junto con una alteza y gravedad celestial. Porque el ser combatido cada dia de males, y el hacerles cada dia cara y vencerlos, le acostumbra á ser vencedor; y por el mismo caso le hace grande, y señor, y valeroso, y altisimo hasta tocar las estrellas.

„ Y si los que esquivan la adversidad, entendiesen el bien que en ella se encierra (como algunos que han hecho dello experiencia lo entienden) no solo no lo huirian, más por ventura harian plegárias y promesas á Dios porque se la enviase á sus casas. Que en el descanso del parayso perdió á Dios el primer hombre; y en el trabaxo y en el lloro oyó despues la bendita promesa de su remedio. Y en lo ancho del mundo se anegaron los hombres; y en lo estrecho del arca Noé se salvó. Y donde reynan los Egipcios y Pharaón, reynan tambien las tinieblas; y en el rincon de Gesén, donde sirven y lacéran los de Israél resplandecia la luz. Y la prosperidad á Salomon le arruinó; y á Elías el ayuno, y la desnudez, y la persecucion contínua le subió en carro de fuego. ¿Qué diré de infinitos otros que resplandecieron por este camino? Que, á la verdad, es seguido y trillado camino para todos los amigos de Dios; y no hay prado florido, ni vergel cultivado con diligencia, á dó se vean tantas dife-

rencias de flores, quantos generos de personas florecen hermoseadas de virtudes en esta aspereza de la adversidad y trabaxos. Que el placer, de los flacos es; y la abundancia de bienes, de los que nacieron para poco; y el gusto y el suceso bueno, á los que no nacieron para virtudes heroycas les vienen. Lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable, y divino siempre se forjó en esta fragua. Y ansi dice bien aqui Job, que no recibamos con triste cara el trabaxo, que tanto nos vale; pues recibimos alegres la prosperidad, que las menos veces nos mejora, y las mas nos daña y desvanece".

II.

En la exposicion del capítulo IX de Job, quando este refiere por hermosa manera entre las cosas que muestran el poder de Dios, como trastorna los montes con su furor sin que los montes lo entiendan; aplícala el autor á la facilidad con que el Altisimo derriba á los poderosos que viven de él olvidados.

„ Dice, para mayor demostracion de lo que Dios puede, que trastorna los montes, y que no gasta tiempo en trastornarlos, ni usa de algun artificio de máquinas; sino con suma facilidad, en un abrir de ojo, sin que sepais cómo ni de qué manera, en un punto. Y esto es entendiendo aqui los

montes con propiedad: que si quereinos decir que es metáfora, en que los montes, segun el uso de la Escritura, son los grandes y los ricos hombres del mundo; dice maravillosamente, que los *arranca Dios*, como suena en el original, y ellos no saben que les viene de Dios aquel azote; parte por la ignorancia y desacuerdo grande que de Dios tienen los tales (que como en la prosperidad no le respetan, asi tambien por justo juicio suyo en la adversidad y caida no le reconocen); y parte porque ordinariamente derrueca Dios aquestas cabezas, sin parecer que pone en ellas su mano; y ciertamente sin hacer prueba de su extraordinario poder, sino con eso mismo que en el comun curso de las cosas sucede, y sin sacarlas de madre; y las mas veces lo hace con sus mismos consejos y hechos dellos, y con lo que se pertrechan y piensan valer, haciendo Dios azote dello que los atormente, y máquina que los derrueque por tierra. El uno, viene á caer por el amigo que favoreció sin justicia; el otro, sus mismas riquezas que allegó codicioso para su defensa, le entregan al poder de la envidia; el otro, que llegaba sin oposicion á la cumbre, halló en el alto grado donde subia quien le enviáse deshecho al suelo. Porque no es honra de Dios luchar á brazo partido con sus enemigos, ni salir al campo con ellos, ni sería gran valentía vencerlos por sí solo quien les hace tantas ventajas. Dálos á sus esclavos, á ellos mis-

mos, y á sus pasiones: con sus obras dellos los deshace, y con sus apoyos los derriba, y con sus armas mismas los vence. Y ansi vénse heridos, y no saben de donde les vino el golpe; y derrúecalos Dios: y no ven contra sí otras manos enemigas sino las suyas".

III.

En la exposicion del capitulo XXXI de Job, explica el autor el sentido de la expresion *Quando Dios se levantáre*, de que usó aquel paciente siervo para significar quando Dios vendrá á juzgarnos.

„A la verdad, á los que en esta vida de tinieblas vivimos, parécenos que duerme Dios, y que está caido su vando, en quanto no exercita justicia... Parécenos, porque no envia luego sobre el malo sus rayos, que tiene descuido, ó que no mira, presos los ojos con sueño. Pues respecto de la imaginacion de la carne, que imagina á Dios olvidado y caido, dice la Escritura, que se levantará Dios, quando exercitáre en el Juicio justicia. Y á la verdad, es altisimo siempre Dios, y parecerá en los ojos de todos en aquel dia muy levantado y muy alto. Porque, si *levantarse* es mostrarse y salir á luz lo que estaba escondido; los malos, cuyos ojos y deseos nunca miraron á Dios, le conocerán entonces, para su miseria, descubierto y clarisimo. Y si es *levantarse*

tomar brio, y mostrar fuerza; será no vencible con la que en aquel dia convencerá á los pecadores de culpa, y los sujetará á pena perpétua. Y si *levantarse* es declararse por superior á los otros en aquel dia lo rebelde todo, la alteza y soberbia del mundo, las torres de la vana excelencia, sus máquinas, sus consejos, sus mañas, su sér, su poder, sujeto á sus piés se verá, y quedará él solo alto, y todo lo demás humillado y rendido...

IV.

En la exposicion del capítulo xxx de Job, explica y amplifica hermosamente el autor la altura á que Dios levantó la felicidad de Job, y la prontitud con que le derribó de ella, expresada en aquel verso: *Levantásteme, y como sobre el ayre puesto á caballo, derrocásteme valerosamente.*

„ Es hermosa manera de significar lo que es y vale la felicidad de la tierra, pintar un hombre sobre el ayre puesto á caballo, puesto digo sobre el ayre en alto, como si á caballo fuese. Porque, sin duda, todo aquello en que se afirma, y sobre que se empina esta felicidad miserable, ayre es, y ligero viento. Y como el que en el viento subiese, andaria bien alto, mas á gran peligro de venir presto al suelo; ansi los que en estos bienes de la tierra se suben, andan encumbrados, pero muy peligrosos:

parecen altos mas que las nubes, más las nubes mismas no desaparecen mas presto. Pues desta felicidad en que subió Dios á Job, quéxase agora que el mismo Dios le derrocó poderosamente. Derrocóle, porque se la quitó; poderosamente, porque la quitó en un momento, y no le puso en el suelo descendiendole por escalones, sino sin parar en ellos vino de un golpe á la tierra; y no solo le quitó los bienes, más la salud, la paz, el consuelo, y contento".

V.

En la exposicion del libro XXVII de Job, explica y amplifica el autor con enérgicas comparaciones y circunstancias el verso 13.° , en que dice Job, hablando de la pena que de justicia se debe á los malos: *Esta es la parte del impio con Dios, y la herencia de los violentos que recibe del Poderoso.* Cuyas palabras aqui expone en estos terminos.

„ *Parte y herencia* dice: para mostrar que no se les da de gracia el castigo, sino de justicia debida; y que como la herencia es del que es hijo, ansi á los malos, por hacerse primero hijos de la maldad, les viene por derecho que hereden la pena. Porque, como el hijo sucede por nacimiento, ansi del desconcierto de la vida, y del torcimiento del obrar nace la desventura, y el desastre, y la calami-

dad, y el castigo: que no hay arbol tan cierto en su fruto, quanto es cierto al pecado producir pena y tormento.

„ Ansi que llama al castigo que da á los malos *herencia* por esta causa; y llama *herencia de violentos*, ó como la letra original dice, *de fuertes*, porque, con ser los malos flacos para vencer sus pasiones; en sus condiciones, y en su trato para con los otros, son fuertes, que ni la piedad los ablanda, ni el respeto de la razon los mueve, ni hacen mella en ellos las inspiraciones de Dios. Y son fuertes tambien, porque son poderosos de ordinario, valientes en fuerzas, y abastados de riquezas, rodeados de valedores, y ansi mismo llenos de corage y soberbia, y amadores de su propia excelencia, que confian en sus brazos, y no reconocen juéz, ni temen ley".

VI.

EXPONIENDO el autor en el capítulo XXIV de Job el versículo 21, que dice, de cierto linage de malvadas gentes, *Pació la estéril que no pare, y á la viuda no hizo bien*; lo aplica á los hipócritas de ánimo farisayco, que procuran su haber y poder con capa de religion, y de piedad.

„ Estas malvadas gentes son los que comen á las viudas las casas, fingiéndose santos; y no á las viudas

solas, sino á doncellas hacendadas y huérfanas... Porque á estos dos generos, que por ser mugeríles son fáciles, y por carecer de dueño no tienen guarda en la puerta, y por estar faltas de arrimo admiten con alegria á qualquiera que se les quiere arrimar, acuden luego estas aves; y coloreando con largas devociones y oraciones su entrada, negocian su interés y regalo, y llegandose á ellas, allegan sus riquezas á sí, y pareciendo que les santiguan, les chupan dulcemente la sangre, y como dice Job, pácenlas y no las hacen bien. Porque profesándose por bienhechores suyos, y por gobernadores de su vida y su alma; en lugar de hacerlo asi, hinchen su bolsa, y dexan vacía á la huérfana y viuda".

VII.

Prosiguiendo el autor la exposicion de los siguientes versículos del mismo libro xxiv, que son el 22, el 23, y 24, que siguen hablando del hombre malo é injusto, cuyas malignas artes pinta allí Job; estas las aplica á los sobredichos hipócritas, calumniadores y perseguidores inexôrables de los que ven caidos é indefensos, y de los que les hacen sombra con su autoridad y poder.

„ De estos, no solamente los que poco pueden y son fáciles de engañar, son engañados; más tambien con los poderosos son violentos y fuertes: á

todos acometen, y á todos vencen, á los flacos chupan, y á los fuertes derruecan. Dice Job que los alejan y arrojan, á semejanza de los que tiran con honda, para mayor demostracion de su injusto poder, con que á los mas valientes arman en un punto un traspié, con que los derruecan al suelo, y los alejan de su descanso bien lejos... Y que de la manera que el caido ansi levanta la cabeza y el cuerpo con deseo de huir y apartarse del toro, y por otra parte teme ser visto dél al alzarse, y siendo acometido otra vez torna á venir á sus manos, y un mismo deseo de huir le mueve y le detiene; ansi, dice Job que estos, como toros bravos y animales fierisimos, no solo huellan y deshacen lo pequeño, y lo flaco acometen, y derruecan, y arrojan de sí con tanta braveza, que los arrojados por apartarse de otro golpe querrian levantarse, y por no despertarlos otra vez con su vista no osan bullirse, y hacen de los mortecinos por no quedar muertos del todo...

„Este hombre violento y injusto, al que una vez derrueca, le da la mano algunas veces por respecto de algun interés que pretende; pero traele sobre ojo, para en viendo ocasion tornar á hundirle; y déxale engordar un poco, para comerle despues; y juega con él como el gato con el raton, que le suelta y le prende, y al fin le degüella. Y segun esta manera, á lo que yo entiendo, perseve-

ra todavia Job en la semejanza de la béstia fiera, y del toro, que como sabemos, quando prende á uno, le arroja, se pára, y le mira, y llegado á él le huele para ahinojarse sobre él, si está vivo. Ansi, dice, estos paran despues que han derrocado, y dan á los caidos con este espacio esperanza de huir; más están atentos, y los ojos abiertos, para cerrar con ellos luego que se levanten...

VIII.

EXPONIENDO el autor en el capítulo XXIV los versos desde el 1.º hasta el 17.º en que Job particulariza menudamente con palabras y figuras elegantes las condiciones de los hombres tiranos, injustos, y robadores del bien ageno; amplifica y viste con hermosas pinturas las palabras con que Job los retrata.

„ Dice Job que á Dios *no se le esconden los tiempos*, que es decir, que ve lo por venir, que está debaxo de su mano y vista lo desta vida y lo de la otra, que tiene un tiempo aqui y otro despues, y que lo que aqui disimula, castiga allí; y que estos que presumen de conocerle, *no conocen sus dias*, esto es, no piensan que tiene mas que el dia desta vida para exercitar su justicia, y castigar al que mal hace. Porque aqui disimula muchas veces lo que despues castiga severamente; y tiene no un dia, sino

dos, el de esta vida, y el de la que ha de venir: en aquel lleva cada uno lo que merece; en este, veces hay, que los buenos padecen mal, y los malos gozan del bien...

„ Cosa notoria es, dice, que hay tiranos, que se enseñorean con injuria de todos, y pasan descansadamente su vida. Quando no hay parte que pida, disimula Dios la justicia, ó usa de clemencia á las veces. Más estos, dice Job, son injustos, y son acusados por tales, hay parte que vocea, y que pide venganza. En la ciudad gimen á Dios los oprimidos, y la sangre de los heridos de ellos y muertos dan voces; y con todo eso ¿*Dios no lo pasa sin venganza*? Pásalo sin duda, y ansi lo disimula, como si no lo viese, ó no le tocáse el remedio; y ansi aunque malos, y aunque acusados por tales, ni son condenados aqui, ni azotados, ni heridos, pasan sin desabrimiento y disgusto... Ellos huyen de la luz, y son claros; son enemigos de la claridad, y viéneseles á casa lo que es ilustre en el mundo; aman las tinieblas del error, y andan ricos, resplandecientes, ilustres; caminan á escuras, y no tropiezan en desastre; andan sin estrella de guia, y nunca yerran el camino de la buena dicha; su trato es de la noche, y sucédenles las cosas como si las negociasen de dia... Y aunque son rebeldes á la luz, de ellos hay que no están mal con la luz; la de la razon huyen, más aman esta visible, y de ella se sirven: que

el salteador sale con ella á degollar al caminante pobre que seguro camina... Y es en tanto verdad algunos malos gozar en paz de esta vida; que parece ser suya, y para ellos solos hecha y ordenada; paraque executen su intento. Y ansi les sirve á unos con una cosa, y á otros con otra, para obrar su maldad: que al salteador le sirve la luz del dia para bañar con sangre innocente los caminos; y al adúltero la noche para amancillar los lechos agenos... A estos quando se ajunta con ellos y les sobreviene la mañana, y cada vez que apunta la aurora, les es como *sombra de muerte*: conviene á saber, porque para ellos y para sus hechos la noche es luz, y el dia horror y tinieblas; y ansi la temen antes que nazca, y en naciendo, como atemorizados y espantados la huyen...

„ Si estos viven con descanso, y mueren en paz y sosiego; quanto constare haber sido peores, tanto mas probado queda, que Dios en esta vida disimula con los malos algunas y muchas veces".

IX.

Expone el autor en el capítulo XXII de Job el verso 15, 16 y 17, en que Elipház Themanites refiere y arguye, que aunque los malos son á veces prosperados en este mundo, al fin vienen á caer en desastrados remates.

„ Llama (Elipház) *camino de mundo* el juicio que los mundanos hacen de las cosas de la otra vida, y el propósito suyo y su resolucion: y á ellos los llama *varones de tortura*, como poderosos para todo lo malo y torcido, y como artífices y maestros en ello, quales fueron los gigantes, y son los tiranos, y los que viven por solo vivir aqui, cuya ventura es siempre conforme á su engaño.

„ De todos los malos dice: que *fueron cortados sin hora*... Porque su maldad pide que no dure su dicha, ni que sea ordinario, y como á otros acontece, su fin. No se caen de suyo, como arbol que ya los años tienen seco; sino cortados verdes y antes de tiempo. Porque, á la verdad, por tarde que les venga el castigo, para lo que toca á su sazon dellos, siempre viene temprano, porque nunca llegan á madurez: siempre están en la flor de su vanidad, y en el verdor de sus vicios. Demás de que, como tienen en sola esta vida su bien, aborrecen la muerte y su memoria, y nunca se imaginan que viene; y ansi les viene siempre no pensada, y fuera de tiempo y de hora, porque viene á tiempo y á hora no solamente no pensada, más de mala sazon, porque los halla y lleva sin ella, y mueren siempre quando les está muy mal el morir... Esta es, pues, la ventura: su engaño el que se sigue.

„ *Decian á Dios, apártate de nos ¿y qué podrá*

hacer á ellos el Abastado? En el qual engaño están de ordinario todos los que viven sin rienda; y sino con las palabras, dicen á lo menos á Dios con las obras: que se aparte dellos, y que en su cielo se esté, que ellos quieren y aman la tierra. Pues diciendo y obrando esto ¿qué maravilla es les avenga lo que ha dicho en el verso pasado? o ¿cómo no les ha de avenir? Porque, quien aparta á Dios de sí ¿qué defensa se dexa? o ¿cómo se valdrá por sus fuerzas, si las de Dios le son contrarias?

„ Y dice, para mayor demostracion de su engaño: *Y él habia henchido su casa de bienes.* Porque en esto se vé, quán engañados y ciegos viven los que no solamente no obedecen á Dios, más quieren no estar debaxo de su providencia: pues no echan de ver que tienen de su mano, y por su grande piedad y largueza, esos mismos bienes de la tierra con que se amanceban y casan. En que cometen mil errores: huyen y aborrecen la fuente, y el dador de eso mismo que quieren: no advierten, que si con ser enemigos suyos los trata tan liberal y regaladamente ¿qué bienes les haria, si le obedeciesen y amasen?: no temen retrayga la mano el que, sin merecerlo, la extiende á ellos con tanta largueza; ni conocen quánto mas facilmente se quitan que se dan estas cosas... ¿Pensaban por dicha no caer, ni ser nunca cortados? Al fin cayeron, y les vino su dia, y resplandeció la justicia de Dios, y los asoló totalmente".

X.

EXPONIENDO el autor en el capítulo XXXIX el verso 8.°, en que Dios dice á Job, arguyéndole con su providencia: *¿Quién envió libre al asno salvage, y sus ataduras quién las soltó?* moraliza esta escritura, entendiendo por el asno salvage, animal libre y soberbio, amigo mucho de la soledad, y enemigo de la vecindad de los mortales, los hombres desasidos del mundo, y que con el alma y cuerpo se alejan dél quanto pueden.

„ Es, pues, el hermitaño de corazon el asno salvage. *Asno*, porque ansi lo juzgan los amadores del mundo, estimando por locura y menos saber el despreciar lo que ellos adoran, y el huir lo que aman, y el aborrecer lo que abominan, la pobreza, la soledad, el ayuno, el encerramiento, la aspereza de vida. *Salvage*, porque sin duda en esta parte, los hombres deste linage son gente muy cerríl y muy libre. Porque ¿quién será poderoso al que tiene gusto de la libertad del espiritu, sujetarle ó inducirle al amor servíl de estas cosas? Y á quien halla en la soledad parayso, ¿quién le traerá al tormento que el bullicio y variedad del mundo y de sus cosas contiene?

„ Y tiene mas fuerza esta verdad, quanto la libertad que tiene, nace de mas firmes principios:

porque, como da á entender aqui Dios, él solo es el que hace libres aquestos salvages, y el que les quita los frenos, y las ataduras que les tenian asidos al suelo. Es sin duda maravillosa obra, y muy digna de Dios, hacer del hombre angel; y del nacido para las ciudades, amador de la soledad de los campos; y del necesitado del favor de los otros, contentisimo con vivir pobre y á solas; y del perdído por estos bienes visibles, aborrecedor de ellos. Que la naturaleza es atadura grandisima, y la necesidad ñudo fuerte, y la costumbre y el estilo comun cadena de hierro: ataduras y prisiones verdaderamente mayores que las fuerzas del hombre...

„ ¡Qué poco siente este salvage lo que á los demás nos trae atontados y locos! La voz de la codicia pedigüeña, qué poco ruido hace en su pecho! El deleyte importuno, quán poco molesta su alma! El estruendo del enojo, ira, y venganza, el clamor de mil desvariados y hervorosos deseos, qué mudos son para él! Todo lo que nos saca prenda, todo lo que mete á saco la quietud de la vida, él apenas lo oye... Su oficio contíno es ocuparse en la contemplacion de sus montes, quiero decir, de las altezas santas á que Dios le levanta, el cielo, la vida dél, los bienes y los premios divinos.

XI.

MAXIMAS y pensamientos christianos de filosofia moral y doctrina teológica, que en la exposicion del Libro de Job exprimió con muy sublime sabiduría el maestro Leon: entresacadas de las eloqüentisimas descripciones, comparaciones, y alusiones con que el autor amplifica y enriquece cada capítulo de aquel Libro.

I.

„ Las cosas con que los malos mas se engrandecen, que son las injusticias y despojos agenos, y los robos, y las tiranias, y el estilo profano y vicioso, les gastan las raizes en que se sustentan, y se las enflaquecen sin que ellos lo sientan. Porque para con Dios, los hacen mas dignos de ser derrocadas; y para con los hombres, crian envidia en unos, y enemistades en otros: con que se multiplican los que los han de derrocar.

II.

„ *Malos* son los hipócritas puestos en gobierno y poder: porque con título de justicia, executan su violencia; y llamandose gobernadores, destruyen; y profesandose guardas de la comunidad y su ley, negocian solo sus intereses.

III.

„ Como el tronido viene sin pensar, y estremece los corazones sonando, y cria en ellos pavor y maravilla de Dios; ansi la voz del evangelio, no pensada, luego que sonó, se pasmaron las gentes... Y ver tanta virtud en una palabra tan simple, que llegada al oido penetráse á lo secreto del alma, y entrada en ella, la desnudáse de sí, y de sus mas asidos deseos, y la sacáse del sér de la tierra, y le diese espiritu, ingenio, y semblantes divinos, y hollando sobre quanto se précia, viviese moradora del cielo; maravilló estrañamente sin duda á los que la oyeron, puso á los que lo vieron en espanto grandisimo, crió admiracion de Dios, y de contino la cria en los que la experimentan en sí.

IV.

„ Satanás se alejó de Dios para azotar á Job, que no era hecho malo segun que Dios lo ordenaba; y algunos se meten á Dios, y se visten de su religion, para ser su estrago della, y su azote.

V.

„ El corazon humano, por una parte engolosinado con el sabor del manjar (en los banquetes), y por otra parte distraido de sí, y como sacado afuera con la abundancia y la sobra, y encendido con el vino, y metido en placer; y con esto, y con la risa y conversacion, lanzado en el gusto destos bienes sensibles, dentro de sí se abraza, y se casa, ó

amanceba con ellos: y viene (veces hay) á decir en sí mismo: *esto bueno es, apacible, suave: dexénoslo Dios, y él estése en el cielo.* Y en esta manera, como preciando á Dios, le desprecia; y como conociendole, le desconoce; y con dexarle su bienaventuranza y grandeza, calladamente se rie della, y le antepone la suya.

VI.

„ Asido estaba Job á su bondad: y bien se ve que no colgaba de la riqueza, pues ida la riqueza la abraza, y pobre es rico con ella. Entrañada estaba en él, y embebida en las venas. Job estaba asido á su virtud, no con duda y flaqueza, sino con pecho valiente, y con propósito esforzado.

VII.

„ La virtud no teme la luz; antes desea siempre venir á ella: porque es hija de ella, y criada para resplandecer y ser vista.

VIII.

„ Dos tiempos hay en que los hombres se arrogan mas autoridad de la que merecen, y procuran parecer mas y mejores de lo que son dorando sus culpas: uno, quando se ven muy estimados de todos, que por no caer de su opinion la ayudan con apariencias fingidas; otro, quando los acusan otros y los menosprecian, que por volver por su honra no solo niegan y encubren lo mal hecho, más se atribuyen lo bueno que nunca hicieron.

IX.

„ Hay maldad, que por ley pertenece á juicio, esto es, de quien los jueces, segun lo establecido por derecho, conocen para condenarla á castigo. Porque, aunque todos los pecados son malos, la justicia de la ciudad no conoce de todos; sino de aquellos señaladamente que deshacen su unidad, y destruyen la paz comun, y se hacen con injuria de otros.

X.

„ Dice Job, que si ha faltado al socorro del necesitado, que su *brazo quebrantado sea por su canilla*: descoyuntado, dice, muera. Más es de ver ¿por qué razon, si ha faltado en esta virtud, se desea esta pena, esto es, si ha faltado en la misericordia y limosna, pide se le quiebren y descoyunten los brazos? Sin duda, porque para el dar se nos dieron; y ansi es justo que los pierda, el que no los emplea en su oficio; y que sea manco, el que no sabe alargar al pobre el brazo; y que no tenga manos ni dedos, quien las tiene con la escasez cerradas siempre.

XI.

„ Los que aborrecen y persiguen á los que siguen lo bueno, ordinariamente son gente poderosa en el mundo, soberbia de suyo y altiva, y apoyada en favor y riqueza, y por la misma causa, gente no solo arredrada, más á lo que parece, escondida de

todo mal suceso y revés. Por donde, quando les viene algun desastre, es visto el mal haber puesto diligencia en buscarles y hallarles entrada: que á los desamparados y flacos no los busca el mal, porque los tiene á la mano y como delante sus ojos; ántes tropiezan en él ellos mismos, y se les entra en casa.

XII.

„ Como por la corrupcion de nuestras costumbres se han hecho compraderas todas las cosas; parécele á quien tiene oro, que allí lo tiene todo, y que es fuerte, sabio, y discreto, y bien afortunado, y finalmente señor poderoso qualquiera que es señor del dinero: de que la altivez, y la presuncion, y desvanecimiento, y vana confianza, y engaño comen de ordinario con los ricos y duermen. El qual es vicio necio, no solo por su sér instable del oro, sino por ser desleal y traydor: porque sin duda la posesion del tesoro no allega amigos sino envidiosos, y no nos hace en la apariencia tan amados de algunos, quanto en la verdad aborrecidos y malquistos de todos. Pues poner la esperanza de mi defensa en lo que de secreto me hace guerra, y llama gente contra mí, necedad es muy conocida.

XIII.

„ Job ni se vengó de sus enemigos, ni se gozó de sus malos sucesos, ni se los deseó, ni les echó maldiciones; y para encarecer y mostrar mas su

ondad, ni la ira de sus criados con ellos, ni el parecer de los de su casa que pedian venganza, ni sus consejos, ni sus dichos, ni sus hechos le desquiciaron de su propia clemencia.

XIV.

„ Como al que en el campo y de noche el turbion le arrebata, que ni ve persona que le ayude, ni camino que le guie, ni arbol dó se esconda, ni suelo cierto adonde afirme su paso, y el trueno le espanta, y la llúvia le traspasa, y la avenida le trabuca y anega envuelto en horror y desesperacion; ansi, quando muere el malo, no ve sobre sí sino horror y tiniebla, todo lo que ve es espanto, y lo que imagina temor.

XV.

„ Morirá el malo, dice Job, y dexará sus riquezas: no las allegará á sí, y por consiguiente no las llevará, ni le harán compañia. En la vida el adquirirlas ésle culpa; y en la muerte el dexarlas tormento y pena.

XVI.

„ Dice Job que los hijos del impio *serán sepultados en la muerte*, que es como decir, la muerte los tragará: que hace significacion de violentas y desastradas muertes, por acaecimientos no vistos ni pensados, infames y muy afrentosos. Y ansi dice, que la muerte será su sepultura, porque se hará señora dellos enteramente y del todo, quitándo-

les la vida, y escureciéndoles la honra, y sumiéndoles en perpétuo olvido la memoria y el nombre. Que los tiranos, y los que aqui con injuria de otros florecen, ó no tienen sucesion, ó si la tienen, es para hacer Dios en ella exemplos manifiestos de su justicia. Y aunque no siempre la sucesion es premio de la virtud; pero siempre, ó casi siempre, que Dios la da á los que son virtuosos, es para su honra y contento y regalo.

XVII.

„ Nuestro bien, no solamente nace de Dios, sino que para hacerle nos asiste de diversas maneras, como á Job haciendole presencia de sí, para remedio desta soledad y destierro: por donde decia bien, que *estaba el Abastado y Poderoso consigo.* Porque, ciertamente, entonces está abastada el alma, y libre de toda mengua, entonces es reyna, entonces es esposa, entonces es amiga dulcisima, y entonces señora de todo, y emperatríz sobre sí, mas alta mucho que el cielo, de donde con desprecio mira el suelo sujeto á sus piés.

XVIII.

„ Como quando uno es goloso de algun manjar, ó halla particular gusto en algo que come, se detiene en ello, y lo endura, y lo encubre á los otros porque le quepa mas parte, y se saborea en él trayendolo por el gusto para alargar el sabor, y finalmente lo traga; ansi el logrero, y el violento,

y el que con artificios exquisitos y injustos trae á su casa lo ageno, y se hace rico á sí haciendo pobres á muchos; luego que descubren, ó con su ingenio intentan la presa, luego que ven algun secreto interés, lo callan porque nadie lo entienda, y como manjar dulce lo dan á la boca, que lo encubre sobre la lengua, y lo encomienda á los dientes, y lo pasa con codicia al estómago.

XIX.

„ Lo mal ganado, al recoger parece dulce; y recogido, es amargo; da esperanza de vida, y metido en casa acarrea muerte; tiene apariencia de prosperidad, y derrueca en calamidad á su dueño; y es como espía disimulada, y como alquimista engañoso, que metido en casa, y prometiendo de hacerla rica, la gasta y empobrece; y trae á la postrera miseria. Por manera, que si lo comió con gusto y codicia; comido se le convirtió luego en ponzoña mortal.

XX.

„ Aquellos logreros violentos, y inventores de maneras con que despojan á sus próximos, tambien son no piadosos, sino escasos con los necesitados en el repartir de sus bienes. Y ¿qué maravilla, que quien tiene ánimo para hacer pobres, no tenga piedad con los que lo son? y que quien roba lo ageno, sea escaso en el repartir de lo suyo? Más, aunque no es maravilla, ántes cosas que se siguen la una á

la otra, pero agrava mucho aquesto segundo. Porque, aunque la limosna de lo robado es poco acepta; pero el ánimo compasivo, y la aficion piadosa acerca del pobre, puede mucho con Dios, y es grande disposicion para traer á mejor disposicion al que peca. Y el hincar los ojos en la necesidad de los otros, y el procurar remediarla, á las veces pone freno á la codicia de despojarlos, y en cierta manera la templa y detiene. Y enfin, tiene algo de sano el ánimo piadoso; y la mano limosnera, aunque sea tambien robadora, no es toda mala. Más el que hace por una parte pobreza, y por otra es desapiadado con ella, ese desafiuciado es.

XXI.

„ Perseguir á un miserable, y dar pena al que nada en ella, y al caido y al dolorido acrecentarle mas el dolor, es caso vilisimo y de corazones baxos, y villanos, y desnudos de toda humanidad y virtud... Dios nos libre de un necio tocado de religioso y con zelo imprudente, que no hay enemigo peor.

XXII.

„ El golpe con que Dios derriba y despeña á los malos, hace pasmo con su mucho ruido. *Dia* llama dellos la Sagrada Escritura el de su calamidad y miseria; como en los buenos su dia es quando se descubriere su gloria, porque entonces sale á luz cada uno, y es sin error conocido. Como al revés,

están en noche, el bueno mientras padece, y el malo mientras reyna y florece, porque no se vé, ni puede entonces, lo que es cada uno.

XXIII.

„ De los malos es y de los hipócritas que se les muera la luz. Y llámase luz la felicidad y lo próspero de los sucesos, porque hacen claro al hombre, ansi en los ojos agenos que le reconocen y estiman, como en su sentido mismo, porque le esclarecen el corazon y le alegran. Y como la claridad despierta los hombres al hacer, y los encamina en sus obras, y los dispone para ellas, y los favorece, y aviva, y la noche por el contrario, los entorpeçe y encoge; ansi los miserables y mal afortunados, están como impedidos y aprisionados en todo, sin executar sus designios, ni hallar salida en ellos. Y como la noche ata las manos, y dexa al discurso del pensamiento mas libre; ansi la calamidad y miseria aviva el deseo y la imaginacion de las cosas, y pone prisiones á las manos para no conseguirlas.

XXIV.

„ Pecado gravisimo es el del hipócrita, que siendo malo hace significaciones de bueno con apariencias de religion y oracion: preséntase á Dios religioso, y tiene el ánimo muy alejado de Dios; muéstrase por defuera siervo suyo, y aborrécele en el pecho; gotean las manos sangre innocente, y álzalas á él como límpias.

XXV.

„ Quien mucho se enoja, lo primero recoge la ira en sí, y advirtiendo y allegando las causas del enojo, pone leña á la cólera, que bien encendida bulle luego con amenazas, y regaña los dientes, y aguza los ojos, y los enclava en el que padece, y casi le traspasa con ellos, y le turba y le espanta. Como la ira embravece al corazon del enojado, ansi tambien le pone fiera la cara.

XXVI.

„ Dos son los caminos principales para mitigar el dolor, ó la razon que les disminuye á los afligidos la causa, ó el sentir que tienen quien se conduela: que lo primero disminuye la pena, en quanto deshace la causa della; y lo segundo repártela con otros, y ansi queda menos.

XXVII.

„ Como acontece á aquellos que esgrimen, si acaso en ellos crece el enojo y les desfallece el brazo y el arte, que sin guardar tiempo ni orden tiran y redoblan golpes á ciegas; ansi hacen los que, encendidos con la disputa, y cegandose con la tema y enojo, ni ven lo propio de su propósito por estar ciegos, ni pueden contenerse de hablar sin propósito por estar enojados y corajosos.

XXVIII.

„ Como suele acontecer muchas veces á la viña y á la oliva que comienza á florecer, que estan-

do ellas como alegres desplegando al sol puro sus hojas, de improviso se levanta un violento ayre, y turba el cielo, y envia una muchedumbre de piedra y granizo, que les derrueca al suelo toda aquella hermosura, quedando en un punto perdídas y pobres las que poco antes estaban frescas y hermosas; ansi acontece á los malos (impios), que no creyendo otra vida, tienen por cierto, que este deleyte y mando y riqueza de que agora gozan, no se les trocará despues en miseria; más presto ven la falsedad de su pensamiento, quando *en dia no suyo serán acabados*, es decir, quando estando mas para vivir, y confiando mas en su fuerza y poder, revolviendo Dios en un momento los tiempos, por un desastre no pensado perecen. Porque aquel dia no era *suyo*, esto es, no era de la muerte al parecer, ni dia que prometiese calamidad y desastre, sino muy al revés.

XXIX.

„ En un pecho que no pone límite á sus deseos y antojos, un perú ó un occéano de oro que éntre, se desagua luego, y se consume y desaparece. Y debaxo desta pena pública se entiende otra secreta, y tambien de pobreza de alma y de razon: porque, como crece el vigor del apetito desordenado, y segun que se va haciendo señor del hombre; ansi descrece y se amengua el uso de la razon, y su clara y límpia luz.

XXX.

„ Las razones malas y blasfemas de la boca salidas, pregonan y condenan al malo: porque nunca nace la blasfemia sino de grandes acogidas de mala y viciosa vida... Y quando calla la boca, sus ojos y el ardor de su rostro dan voces, y nos dicen su desesperada razon; porque lo que el corazon siente, y la lengua lo calla, lo vocéa y pregona el semblante corajoso y de soberbia lleno.

XXXI.

„ Todo lo dificultoso podrá hacer la naturaleza; más no podrá tornar á vida al hombre muerto; porque el Poderoso le destruye la esperanza, esto es, porque quando le mata le arranca las raíces, y como dicen, le arranca de quajo, y tan del todo, que no dexa en el seno de la naturaleza ni brizna ni virtud de principio que á su sér despues lo torne. Envíale muy otro, y muy diferente de lo que parece: porque parece poderoso, y es flaco; sábio, y es ignorante; que lo puede todo, y no se puede valer en nada; que no tiene que ver con la muerte, y ella con ninguno es mas poderoso. Ansi que, en aquel punto, le quita la máscara, ó por decir verdad, le pone la figura verdadera que tiene: y aquella hora le convence de miserable y de flaco, bien al revés de lo que parecer queria, y de lo que blasonaba de sí. Porque, á la verdad, no hay cosa tan diferente de lo que el hombre quiere parecer mien-

tras vive, que la figura y el sér con que le dexa la muerte. Vivo es brioso, soberbio, arrogante, enemigo de rienda y de ley; muerto es corrupcion y vileza, sujeta al desprecio de todos.

XXXII.

„ Ordinario es en la santa Escritura comparar la flor al hombre. Y á la verdad quadra bien la comparacion; porque la flor tiene mucho de parecer y muy poco de ser, y el hombre ansi mismo: que si le mirais por lo natural que tiene, ansi en fuerza de entendimiento, como en agudeza de sentidos, y en capacidad de memoria, y en habilidad para hacerse á lo que quisiere, llena de industria y de maña, os parecerá un dios inmortal; y en el hecho de la verdad una araña, y un soplo de un ayre le acaba. Y si le miramos por lo que él se quiere hacer por costumbre, las apariencias son excelentes, hermosas palabras, largos prometimientos, demostraciones de zelo, de gravedad, de justicia, y finalmente de todo lo honesto y lo bueno; más venidos al hecho, es flor cortada y marchita, sin fruto, ni esperanza de fruto.

XXXIII.

„ Lo que hay en los hombres, es parte, y venido de otra parte; más en Dios es el todo, y no recibido de otro, sino suyo y propio; y es cosa no apegada en él, sino que está con él, porque es él mismo y su misma substancia. Los hombres eso que

saben no lo alcanzan sino á la vejez quando desfallecen las fuerzas, y no vienen á ser sábios hasta que vienen á ser enfermos y flacos; más Dios es sábio y fuerte juntamente. Y ansi es fuerte, que no hace violencia ni desigualdad: que es vicio familiar á los poderosos y fuertes tener por ley sus antojos. Más Dios lo que quiere puede, y es justo todo lo que quiere. Están sujetos á él el que engaña y es engañado; porque ninguno hace ni padece mal, que no sea permitiendolo Dios por los fines justos que él sabe. A los consejeros hace ir despojados de saber y consejo, y á los jueces entontece: en lo qual no solo se muestra Dios poderoso, sino tambien muy sábio; pues en caso de saber, no solamente vence á los dueños de la sabiduría, más si quiere, se la quita y los dexa sin ella. Dios rompe tambien los establecimientos y leyes rigurosas de los tiranos, y les quita el vestido y ornamento real, que es decir, que quando quiere, abaxa á los mas altos de su trono, y de la silla real los abate á la carcel y á la miseria.

XXXIV.

„Por permision de Dios los que rigen los pueblos, por los pecados dellos y de sus subditos andan á veces tan descaminados en su gobierno, como el que camina por tierras despobladas y yermas, adonde no hay camino trillado, ni parece viviente que dé nuevas dél ó que guie. Palpan tinieblas, y

no luz; porque ¿quién mas desatinado que el que anda de noche sin luz y sin noticia del lugar á dó anda, que ya tiende á una parte la mano, ya á otra, y pensando asir lo que busca abraza el ayre, y creyendo que va derecho va al revés, y vuelve atrás quando piensa que adelante? Hácelos errar Dios como borrachos: pues un hombre vencido del vino, que no ha caido y quiere caer, y presume de sostenerse y anda, es retrato vivo del desatino, del error, y del desconcierto.

XXXV.

„ Los deseos de los malos son consumidos, porque perecen con la vida; y como las cosas de que son, ansi ellos tambien son vanos y caducos; y tambien ellos consumen, porque de ordinario los malos mueren á manos de sus deseos, y el azote de los que mal aman, las mas veces es eso mismo mal amado.

XXXVI.

„ Los malos en esta vida muchas veces tienen manida, pero nunca guarida: tienen manida, porque algunos dellos viven con prosperidad; pero no tienen guarida, porque siempre que los acomete el trabaxo y la adversidad, los alcanza, quiero decir: los derrueca y vence, y ni saben ni pueden guarecerse. Y en esto, como en lo demás, se diferencian notablemente del bueno; porque este, si cae en trabaxos, es para levantarse dellos; más aque-

llos caen para caer, esto es, para quedarse caidos.

XXXVII.

„ Son los hombres poseedores de vanidad, que es decir, que viven con ella, y la tienen de su cosecha, y es su principal alhaja, ó por mejor decir, la señora de la casa toda, y la que solo manda.

XXXVIII.

„ Los bienes desta vida no solo están poco con nosotros, sino parece que gustan de dexarnos, y que apetecen el mudar de dueños, y aborrecen el asiento: que por esa causa los llaman de fortuna, y á la fortuna la ponen en rueda, de cuya propia inclinacion es nunca estar queda.

XXXIX.

„ Quando el que padece se compone esforzandose, y serena el semblante; el dolor detenido cobra mas fuerza, y se encrudece mas, y ansi con el remedio no se disminuye, sino ántes crece el tormento.

XL.

„ Dios en esta vida, segun las secretas firmas de su providencia, envia calamidades, á veces sobre los buenos, y á veces sobre los malos: y ansi lo que en la vida sucede al hombre de miseria ó felicidad, no hace argumento contra la virtud ni por ella.

XLI.

„ Como en la tempestad de verano, quando el

ayre se turba, el cielo se escurece de súbito, y juntamente el viento brama, y el fuego reluce, y el trueno se oye, y el rayo y la agua y el granizo amontonados cayendo, redoblan con increible priesa sus golpes; ansi á Job, sin pensar, le cogió el remolino de la fortuna, y le alzó y abatió con fiereza y priesa, de manera que se alcanzaban unas á otras las malas nuevas.

XLII.

„ Ansi como el hierro límpia al arbol de las ramas viejas é inutiles que le gastaban el xugo sin fruto, y dexa libre la raíz paraque la emplee en otros ramos nuevos de mas hermosura y provecho; ansi la firmeza de la virtud no se ofende de que la dureza de la adversidad le cercene lo que está fuera della, y no le sirve sino de distraerla, y de ponerla en peligro; ántes se alegra con este daño, y se esfuerza mas, y descubre sus bienes: porque lo bien plantado no teme estos casos. Y los escogidos, los quales son de este linage de plantas, como San Pablo escribe, en todo son prósperos: y caidos crecen, y abatidos se empinan, y desterrados son señores, y captivos son libres.

XLIII.

„ El que encubre su mal con apariencias de bien, falsario es: porque falsea el oro del bien que muestra con el cobre que encubre, y dora con santidad y con color de virtud la flor mas apurada del

vicio, y hace á la religion y al respeto de Dios tercero y encubridor de sus ponzoñosas pasiones. Necedad y desatino es la maldad del falsario ó hipócrita; porque el que con apariencias de bien colora su interés y su vicio, él mismo con su hecho se condena á sí mismo, sentenciando ser malo lo que pretende, y ser excelente la virtud que desecha, pues se vale de la apariencia della para venderse por bueno.

XLIV.

„ El remate que tienen miserable los dias en que uno ha vivido dichoso y felíz, los hace parecer mas ligeros y breves. Que aunque todo lo que fenece, quando fenece parece haber durado poco y pasádose con brevedad; pero descúbrese mas esto mismo, quando fué lo que pasó gustoso, y lo que sucedió doloroso y triste: porque entonces el desabrimiento presente y la calamidad que se gusta, disminuye el bien que pasó, y muéstralo como cosa de un punto.

XLV.

„ Los que se dan por amigos, y son en sí ruines y ceviles hombres, siempre que se ven obligados á acudir al amigo en algun caso de necesidad, buscan ocasiones de enojo con él, para mostrarse desobligados, y no acudir como deben. Pues ansi hay algunos, que aunque vienen como amigos, luego que ven el extremo de la pobreza y miseria del

amigo, y se conocen estar obligados á su remedio, temiendo apocadamente la obligacion desta carga, para echarla de sí tienen por bueno enojarse con él, tomando color de sus palabras; y por salirse de ser amigos, se muestran zelosos sin propósito de la honra de Dios; y para desobligarse con apariencia, insisten en hacerle pecador: y todo se resume en su avaricia dellos y en su ánimo estrecho.

XLVI.

„La amistad es como ñudo que ata y obliga; y quien falta á la amistad en la necesidad, desata el ñudo, esto es, deshace una cosa muy hecha, y aparta lo muy unido, y lo que en ninguna manera se podia apartar. No hay maldad alguna que no haga quien no se compadece, ó quien desampara á su amigo. Entiéndese del amigo afligido y necesitado, y caido; porque los caidos son á quien la compasion se les debe. Y es asi, que se atreverá á Dios quien desampara á su amigo caido. Porque como S. Juan dice en su epístola primera: vanidad es decir que tiene con Dios amor y ley, el que con su próximo no la tiene: que quien no acude al que conoce y trata y conversa ¿cómo acudirá al que ni vé ni conoce? Que, á la verdad, si la afliccion y desastre, en qualquier persona que se hace, lastíma y mueve á desear el remedio; el trabaxo del amigo ha de ser para engendrar en el amigo, que se dice ser, compasion. Por donde, el que tiene áni-

mo para cerrarlo á tanta duda, y el que rompe con tan debidas, y estrechas y poderosas leyes, ánimo tiene sin duda de azero, y ánimo hecho para su solo interés, y ánimo determinado á romper desvergonzadamente con todo.

XLVII.

„ Como quando la fruta en el arbol llega á tener su sazon, se suele ella caer de suyo, sin que los otros la corten; asi tiene su cierta sazon el vivir adonde la vida misma quando llega, llama á la muerte. Y á la verdad, el bueno siempre muere bien y el que muere bien, siempre muere en sazon. Como al contrario, á los malos por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte; porque mueren antes que les convenga morir, y son cortados siempre en agráz, porque están verdes siempre por razon de su mucha liviandad y mal seso.

XLVIII.

„ El enviar Dios llúvias sobre la tierra seca, y fecundar con ellas, y vestir de hermosura y de frutos al suelo yermo y estéril; es como levantar con su favor lo caido y lo pobre á estado próspero y rico, y como dar vida y verdor á lo que ya tenian agostado y seco los sucesos adversos. Envia Dios sus llúvias al suelo desnudo y pobre, y con ellas le adorna y enriquece: que por ello se entenderá quán facil le es á él subir los baxos á alteza, y los desastrados y tristes á felicidad y buena andanza.

XLIX.

„ Toda la felicidad injusta, ó que se funda en injusticia, es aborrecible y maldita, ansi por las dañadas raíces de donde nace, como por lo engañoso y quebradizo que ella en sí tiene. Que nunca es durable lo que es violento, y es violento todo lo que es malo y injusto. Y ansi la felicidad injusta es rosa breve, y flor que á vuelta de ojo se marchita; y bien en apariencia, y en sustancia y verdad desventura y miseria: y por la misma razon es engaño y embuste que embelesa los ojos.

L.

„ Hay malos y violentos tan miserables, que no solo los condena el juéz, mas antes dél, como condenados en el juicio de todos, ninguno los quiere defender. Que cosa justisima es, que quien forzó la justicia, y no quiso estar sujeto á la ley, y quitó su derecho á los que poco podian, no la halle; sino que le falte, ansi el amparo público de la justicia, como el socorro particular de la piedad y misericordia.

LI.

„ Ingenio propio es de los que sirven á sus deseos, estar siempre con hambre de los bienes, que comidos, los atormentan. Y sospiran antes de la riqueza por alcanzarla; y alcanzada gimen y lacéran con ella: y anhelan por venir á la honra; y puestos en ella y con sus obligaciones, no pueden vivir. Y

siguen sin rienda el deleyte; y no llegan á él tan presto, quan presto les llega con él la venganza. Y no fué tanto el deseo primero, quanto es despues la congoxa y enfado. Porque el deleyte de lo que aqui se goza ¿qué es? Mucho menos dulce sin comparacion, que amarga y dolorosa la pena que dél se grangea, y no llega con gran parte á lo que despues atormenta.

LII.

„Como el que camina con priesa, si llegando á la cabeza de muchos caminos no sabe el camino, padece agonía suspenso, que ni puede ir adelante, ni su priesa le consiente estar quedo, y quanto mas se revuelve menos se resuelve; ansi, decia Job, he venido á punto, que no sé que me hacer, que ni puedo sostener esta vida, ni se me permite tomar con mis manos la muerte. Por ninguna parte á que vuelvo los ojos, me consienten dar paso. Dios me espanta, si le miro; mis criados, me desconocen si los llamo; mis hijos, llevólos la muerte; mi muger misma, es mi enemiga; mi cuerpo, es mi tormento. Y si quiero entrar dentro en mí, mi mas crudo verdugo son las imaginaciones, de que está llena mi alma. Por ninguna parte descubro ni un pequeño resquicio de esperanza y de luz.

LIII.

„Reciben las mugeres en su regazo á los niños que nacen, y luego que nacen: y es aquella la

primera posada, ó el primer lecho, que en esta vida hallan luego que á ella salen del vientre. Allí se libran del herirse cayendo, y vienen como de un regazo á otro regazo menos abrigado que el primero, pero piadoso y de buena y saludable acogida. Y ansi Job, como quisiera nacer y morir luego, dice que no quisiera hallar rodillas que le recibieran, ni pechos que le dieran leche, que son las cosas que conservan á los que nacen la vida: porque en las rodillas los envuelven y abrigan, y en los pechos los sustentan: y lo uno es como la primera cama, y lo otro como la mesa del niño.

LIV.

„Lo que mas afligia á Job, era el no sentir dentro de sí y en su ánimo las consolaciones de Dios, y los favores con que suele él en medio de los males aliviar y alentar á los suyos, y con que á las veces embota ansi los filos del mal, que por medio del dulzor que les derrama en el alma, casi no sienten lo mucho que padece la carne. Ansi Job sentia este desamparo interior: y Dios se le presentaba, y á la imaginacion le venía, no como padre amoroso, sino como señor enojado y fiero, y tal que parecia saborearse en su mal. Y fué ansi, que quiso Dios retirar á sí su consuelo, para que siendo el dolor puro y no aguado con algun alivio y consuelo, venciendolo Job, como lo venció, se manifestáse mas su virtud, y fuese figura de Christo en esto: á cu-

ya humanidad el Padre, al tiempo de la pelea, le quitó el consuelo del cielo, para mas esclarecer su victoria.

LV.

„ El ánimo desconcertado él á sí mismo se es azote y tormento: y ninguna cosa hay de las que el mundo y sus seguidores aman y siguen sin orden, no solo que se escape sin pena, sino de quien por natural conseqüencia, como del árbol nace la fruta, ó lo que es mas natural, como nace la carcóma del leño, no nazca su azote. Del destemplado deleyte procede la enfermedad, su castigo: del deseo de honra sin tasa, el servir adulando vilmente; del amor del dinero, el trabaxo en buscallo, y el perpétuo temor de perdello, que como verdugo cruel hace carniceria del alma; y finalmente y generalmente, del pecado, como escribe Santiago, nace el terrible mal de la muerte.

LVI.

„ Decir Eliú á Job que Dios es el rey y gobernador de todo por su naturaleza, y no por voluntad agena, es decir en virtud: que le es á Dios ageno el no administrar siempre justicia. Porque si los principes y regidores del mundo son en sus oficios muchas veces injustos, es porque les es advenedizo y como estraño el oficio: porque ninguno por su naturaleza es rey, y todos lo son, ó por voluntad de los hombres, ó por su violencia. Más si

fuese uno tal, que la naturaleza misma suya le pusiese en las manos las riendas, y el gobierno de todo; en esa su gobernacion tenia su naturaleza, y por consiguente tenia la misma regla y razon de justicia.

LVII.

„ A las obras malas de los malos y poderosos llama Eliú *servidúmbres* hablando con Job. Y verdaderamente es asi, que en esto que apetecen y siguen, y en lo que ponen su contento, y de lo que hacen señorio y estado, es una servidúmbre y un miserable captiverio. Porque ¿qué es sino ser captivo de amos importunos, ó por mejor decir, de crueles fieras, las mesas, y los lechos, y los juegos y los pundonores, y el desconcierto de vida, y el estilo de aquestos rodeados de seda y de olores? Pero Dios hará que conozcan estas sus obras: porque, á la verdad, ellos engañados y ciegos no las conocen por trabaxo, sino estímanlas por deleyte y amorío; pero Dios en el tiempo que los castiga por ellas, hace que las conozcan. Que, como á los niños, ansi á ellos el azote les abre los ojos, paraque vean la falsedád y la miseria de lo que amaban, y de como servian esclavos, imaginandose grandes señores.

LVIII.

„ En el reyno por quien Dios no mira, ó como en las gentes á quien dexáre de su mano, sin que

nadie pueda estorballo, sucederán luego dos males, vicios grandes en los miembros, y maldades y tiranías en las cabezas, que son dos males que contienen en sí toda la calamidad y ruina que puede venir á un reyno. Porque ¿qué le queda de sano, quando están en él enfermos la cabeza y los miembros? *Estropiezos de pueblo* llama Eliú las leyes de los reyes hipócritas, que fingiendo y poniendo delante algun respeto bueno de pública utilidad, no pretenden sino poner en ellas estropiezos al pueblo, para de sus caidas dél sacar el bien de su fisco y provecho. Y por la apariencia falsa de bien, con que visten y disimulan estos mandamientos ó estropiezos suyos; por eso á los autores ó latores dellos los llama bien hipócritas.

LIX.

„ El pecado causa en el alma del malo endurecido en el mal, llegado al punto miserable de la enfermedad postrera, agudas punzadas de la conciencia todas las veces que éntre dentro de sí, y á descansar en sí misma. Y lo que le suele ser dulce reposo, el hablar consigo y el pensamiento de la verdad, y principalmente la memoria de Dios, y de su ley y bienes, se le convierte en crecido tormento. Y ansí el gran pecador de ninguna cosa huye mas que de sí, porque de sus puertas adentro no halla sino pleyto y ruido, poniéndose en contienda y en pelea unas con otras sus potencias y aficio-

nes. Y ansi creciendo por horas al mal, y naciendo por natural orden unos de otros, viene en todo género de bien y de virtud á una extraña flaqueza. Lo blando y lo tierno del alma, que la hermoseaba y vestía, viniendo á mengua, se desparece; y lo duro della, lo terco, lo desapiadado, lo contumáz, que quando vivia en gracia cubierto con ella, no era ni parecia, brota entonces por momentos á fuera.

LX.

„ *Humillados* llama la Escritura á los justos y buenos, porque la virtud los trae humildes con el propio conocimiento, y porque son tenidos en poco, y de ordinario maltratados, y no se oponen á quien los maltrata; antes recogidos en sí callan, y sufren, y esperan.

LXI.

„ Si el mirar el sol una sierra la fertiliza, y si la virtud de sus rayos cria oro y plata en su centro; los ojos de Dios, mirando siempre ¿qué frutos ó qué riquezas no engendrarán en el alma del justo, á quien mira? Ennoblécela primero en sí con dones, semblantes, y condiciones de reyna, digo, con virtudes y merecimientos que cria en ella generosos y heroycos; pónela sobre su cuerpo, y hace que huelle lo que precia la carne; dale el cetro de las pasiones; ensálzala encima de toda adversidad y trabaxos; aspira al cielo solo y sus bienes;

todo le es vil sino Dios. Y finalmente, hecha reyna en la condicion y en el hábito, pásala al lugar dó se reyna; y con los que viven allí, que son todos reyes, asiéntala en su trono, clara, resplandeciente, y hermosa.

LXII.

„ Quando la luz de la fé entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas, la alumbra y hace que vea en un momento el suelo y el cielo, á sí y á Dios, la vileza y baxeza suya, y la alteza y muchedumbre de los bienes que pierde. Porque ve el hombre entonces, como por medio de un relámpago súbito, y de una representacion clara y brevísima, los fines de la tierra y sus alas, quiere decir, en qué para lo que en esta tierra de miseria se estíma, y su ligero vuelo con que se desparece en un punto. A lo qual se sigue luego un trueno de temor espantoso, que dexa asombradas y temblando todas las fuerzas del alma, un tronido que dentro della se oye, diciendo: ay perdída! y qué he hecho! de lo pasado qué tengo! y en lo venidero qué esperanza me queda! espanto, asombro, temblores, voces de amargura, representaciones de muerte, y tormento perpétuo, que desmenuzan el corazon, y sumen en el abismo el sentido.

LXIII.

„ Con ser verdad que convida Dios á que le alabemos y reverenciemos por todas partes y con

todas sus obras; más esto de los trabaxos y tribulaciones con que exercita á los suyos, entre otros bienes que en ellos hace, les cria en el alma un amor humilde, y una aficion llena de reverencia, y un temeroso y aficionado respeto.

LXIV.

„ Llámanse *música de los cielos* las noches puras: porque con el callar en ellas los bullicios del dia, y con la pausa que entonces todas las cosas hacen, se echa claramente de ver, y en una cierta manera se oye su concierto y harmonia admirable, y no sé en qué modo suena en lo secreto del corazon su concierto, que le compone y sosiega.

LXV.

„ De muchos caminos por donde los hombres vienen á ser preciados y muy estimados de todos, ninguno es mas cierto que el de la piadosa justicia, que endereza siempre su razon al desagravio de los pobres, y al favor de los que poco pueden; porque no hay quien no admire y reverencie lo justo. Aun esos mismos que viven mal, y que destierran de sí la rectitud y justicia, donde quiera que la vean, la adoran y estíman.

LXVI.

„ Ansí como es facil al que camina por la gracia hallar á Dios cerca de sí, porque, como él dice, está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros; ansi es dificultoso al

que le busca por los medios de su ingenio y industria. No hay cosa mas cerca, ni mas lejos, mas encubierta ni mas descubierta que Dios".

XII.

En la introduccion al tratado de *La Perfecta Casada*, encareciendo el estado del matrimonio, dice ser estado noble, santo, y muy preciado de Dios, pues en las divinas letras siempre se lee muy honrado y privilegiado.

„De las sagradas letras sabemos, que este estado es el primero y mas antiguo de todos los estados; y sabemos que es vivienda no inventada despues que nuestra naturaleza se corrompió por el pecado, y fué condenada á la muerte; sino ordenada luego en el principio, quando estaban los hombres enteros y bienaventuradamente perfectos en el parayso. Ellas mismas nos enseñan, que Dios por su persona concertó el primer casamiento que huvo, y que les juntó las manos á los dos primeros casados y los bendixo, y fué juntamente, como si dixésemos, el casamentero y el sacerdote. Allí vemos que la primera verdad que en ellas se escribe haber dicho Dios para nuestro enseñamiento, y la doctrina primera que salió de su boca, fué la aprobacion de este ayuntamiento, diciendo: *no es bueno que el hombre esté solo.* Y no solo en los libros

del viejo testamento, adonde el sér estéril era maldicion; sino tambien en los del nuevo, en los quales se aconseja y como apregona generalmente, y como á son de trompeta, la continencia y virginidad, al matrimonio le son hechos nuevos favores.

„ Christo nuestro bien, con ser la flor de la virginidad, y sumino amador de la virginidad y limpieza, es convidado á unas bodas, y se halla presente á ellas y come en ellas, y las santifica no solamente con la magestad de su presencia, sino con uno de sus primeros y señalados milagros. El mismo, habiéndose enflaquecido la ley conyugal, y como afloxádose en cierta manera el estrecho ñudo del matrimonio, y habiendo dado entrada los hombres á muchas cosas agenas de la limpieza, y firmeza, y unidad que se debe, asi que, habiendose hecho el tomar un hombre muger poco mas que recibir una moza de servicio á soldada por el tiempo que bien le estubiese; el mismo Christo, entre las principales partes de su doctrina, y entre las cosas para cuyo remedio habia sido enviado de su Padre, puso tambien el reparo deste vínculo santo, y asi le restituyó en el antiguo y primero grado. Y lo que sobre todo es, hizo del casamiento que tratan los hombres entre sí, significacion y sacramento santisimo del lazo de amor con que él se ayunta á las almas: y quiso que la ley matrimonial del hombre con la muger, fuese como retrato y ima-

gen viva de la dulcisima y estrechisima que hay entre él y su iglesia...

XIII.

En el mismo lugar, comparando los deberes de la religiosa con los de la muger casada, persuade á esta que el ser amiga de Dios es ser buena esposa y buena madre, y que el trabaxar y desvelarse en ello es ofrecer á Dios un sacrificio aceptisimo de sí misma.

„ No digo yo que el casado ó alguno ha de carecer de oracion; sino digo la diferencia que ha de haber entre las buenas religiosa y casada. Porque en aquella el orar es todo su oficio; en esta ha de ser medio el orar paraque mejor cumpla su oficio. Aquella no quiso el marido, y negó el mundo, y despidióse de todos para conversar siempre y desembarazadamente con Christo; esta ha de tratar con Christo para alcanzar dél gracia y favor, con que acierte á criar el hijo, y á gobernar bien la casa, y á servir como es razon al marido. Aquella ha de vivir para orar continuamente; esta ha de orar para vivir como debe. Aquella aplace á Dios regalandose con él; esta le ha de servir trabaxando en el gobierno de su casa por él.

„Más, considere vm. como reluce aqui la grandeza de la divina bondad, que se tiene por servido

de nosotros con aquello mismo que es provecho nuestro. Porque á la verdad, quando no hubiera otra cosa que inclinára la casada á hacer el deber, sino es la paz y sosiego y gran bien que en esta vida sacan y interesan las buenas de serlo; esto solo bastaba. Porque sabida cosa es, que quando la muger asiste á su oficio, el marido la ama, y la familia anda en concierto, y aprenden virtud los hijos, y la paz reyna, y la hacienda crece. Y como la luna llena, en las noches serenas se goza rodeada y como acompañada de clarisimas lumbres, las quales todas parece que avivan sus luces en ella, y que la miran y reverencian; asi la buena en su casa reyna y resplandece, y convierte á sí juntamente los ojos y los corazones de todos. El descanso y la seguridad la acompañan adonde quiera que endereza sus pasos; y á qualquiera parte que mira, encuentra con el alegria y con el gozo. Porque, si pone en el marido los ojos, descansa en su amor; si los vuelve á sus hijos, alégrase con su virtud; y halla en los criados bueno y fiel servicio, y en la hacienda provecho y acrescentamiento, y todo le es gustoso y alegre; como al contrario, á la que es mala casera, todo se le convierte en amarguras...

XIV.

En el mismo lugar esfuerza y pondera el autor, que no hay cosa mas rica ni mas felíz que la buena muger, y quan erradas andan las que preciandose de ser singulares en sus aderezos y hermosura, apetecen mas esta vana alabanza que la de sus virtudes domésticas y conyugales.

„ Acontece en esto una cosa maravillosa, que siendo las mugeres de su cosecha gente de gran pundhonor, y apetitosas de ser preciadas y honradas, como son todos los de ánimo flaco, y gustando de vencerse entre sí unas á otras aun en cosas menudas y de niñeria; no se precian, antes se descuidan y olvidan, de lo que es su propia virtud y loa. Gusta una muger de parecer mas hermosa que otra, y aun si su vecina tiene mejor vasquiña, ó si por ventura saca mejor invencion de tocado, no lo pone á paciencia; y si en el ser muger de su casa le hace ventaja, no se acuyta ni se duele, ántes hace caso de honra sobre qualquier menudencia, y solo aquesto no estíma. Como sea asi, que el ser vencida en aquello no le daña, y el no vencer en esto la destruye: con ser asi, que aquello no es su culpa, y aquesto destruye todo el bien suyo y de su casa: y con ser asi, que el loor que por aquello se alcanza es ligero y vano loor, y loor que antes

que nazca perece, y tal, que si hablamos con verdad, no merece ser llamado loor. Y por el contrario, la alabanza maciza, y que tiene verdaderas raíces, y que florece por las bocas de los buenos juicios; no se acaba con la edad ni con el tiempo se gasta; ántes con los años crece, y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella, y la envia mas viva siempre y mas fresca por mil vueltas de siglos. Porque á la buena muger su familia la reverencia, y sus hijos la aman, y su marido la adora, y los vecinos la bendicen, y los presentes y los venideros la alaban y ensalzan.

XV.

TRATANDO el autor en el §. III de la confianza que ha de engendrar la buena muger en el pecho del marido, y de cómo pertenece al oficio de la casada la guarda de la hacienda; hace un cotejo de la vida del tratante con la del labrador, en que pinta con nobles y claros colores este último estado y destino del hombre.

„Para vivir no basta ganar hacienda, si lo que se gana no se guarda... Asi la naturaleza en todo proveida los ayuntó (al hombre y á la muger) paraque, prestando cada uno dellos al otro su condicion, se conservasen juntos los que no se pudieran conservar apartados. Y de inclinaciones tan di-

ferentes, con arte maravillosa, como se hace en la música con diversas cuerdas, hizo una provechosa y dulce harmonía: paraque quando el marido estubiere en el campo, la muger asista á la casa, y conserve y endure el uno lo que el otro cogiere. Por donde dice bien un poëta, que los fundamentos de la casa son la muger y el buey: el buey paraque are, y la muger paraque guarde. Por manera, que su misma naturaleza hace que sea de la muger este oficio, y la obliga á esta virtud y parte de su perfeccion, como á parte principal y de importancia... Con ella se contenta el corazon del marido con la hacienda que heredó de sus padres, y con la labranza y frutos della; y no se adeuda, ni menos se enlaza con el peligro y desasosiego de otras grangerias y tratos: que por dó quiera que se mire, es grandisimo bien. Porque, si vamos á la conciencia, vivir uno de su patrimonio es vida innocente y sin pecado, y los demás tratos por maravilla carecen dél: si al sosiego, el uno descansa en su casa; el otro lo mas de la vida en los mesones y en los caminos: la riqueza del uno no ofende á nadie; la del otro es murmurada y aborrecida de todos: el uno come de la tierra, que jamás se cansa ni enoja de comunicarnos sus bienes; el otro desámanle esos mismos que le enriquecen...

„Mas al revés, la vida del campo y el labrar uno sus heredades, es una como escuela de inno-

cencia y verdad : porque cada uno aprende de aquellos con quien negocia y conversa. Y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudarse es estable, y clara y abierta en brotar á fuera y sacar á luz sus riquezas, y para bien hacer liberal y abastecida; asi parece que engendra y imprime en los pechos de los que la labran una bondad particular, y una manera de condicion sencilla, y un trato verdadero y fiel, y lleno de entereza y de buenas y antiguas costumbres, qual se halla con dificultad en las demás suertes de hombres; allende de que los cria sanos, y valientes, y alegres, y dispuestos para qualquier linage de bien . . .

„ Y si el regalo y mal uso de agora ha persuadido que el descuido y el ócio es parte de nobleza y de grandeza; y si las que se llaman señoras hacen estado de no hacer nada y de descuidarse de todo; y si creen que la grangería y la labranza es negocio vil, y contrario de lo que es señorio; es bien que se desengañen con la verdad. Si volvemos atrás los ojos, y si tendemos la vista por los tiempos pasados; hallarémos que siempre que reynó la virtud, la labranza y el reyno andubieron hermanados y juntos; y hallarémos que el vivir de la grangería de su hacienda era vida usada, y que les acarreaba reputacion á los principes y grandes señores. Abraham, hombre riquisimo y padre de verdadera nobleza, rompió los campos: y David, Rey in-

vencible y glorioso, no solo antes del reyno apascentó las ovejas; pero despues de rey, los pechos de que se mantenia, eran sus labranzas y sus ganados. Y de los romanos, señores del mundo, sabemos que del arado ivan al consulado, que es decir, al mando y gobierno de toda la tierra; y volvian del consulado al arado...

XVI.

En el §. VII pondera el autor la obligacion de madrugar en las mugeres casadas, persuadiendo á ellas y á todos los mortales con una vivisima y hermosa descripcion de las delicias de la aurora y nacimiento del sol.

„ El madrugar es tan saludable, que la razon sola de la salud, aunque no despertára el cuidado y obligacion de la casa, habia de levantar de la cama en amaneciendo á las casadas. Y guarda en esto Dios, como en todo lo demás, la dulzura y suavidad de su sabio gobierno, en que aquello á que nos obliga es lo mismo que mas conviene á nuestra naturaleza, y en que recibe por su servicio lo que es nuestro provecho. Asi que, no solo la casa, sino tambien la salud, pide á la buena muger que madrugue: porque cierto es, que es nuestro cuerpo del metal de los otros cuerpos, y que la orden que guarda la naturaleza para el bien y conservacion

de los demás, esa misma es la que conserva y da salud á los hombres. Pues ¿quién no ve que á aquella hora despierta el mundo todo junto; y que si fuese entonces dañoso dexar el sueño, la naturaleza, que en todas las cosas generalmente, y en cada una por sí, esquiva y huye el daño, y sigue y apetece el provecho, no rompiera tan presto el velo de las tinieblas que nos adormecen, ni sacára por el oriente los claros rayos del sol? ó si los sacára, no les diera tantas fuerzas para nos despertar? Porque, si nos despertase naturalmente la luz, no le cerrarian las ventanas tan diligentemente los que abrazan el sueño. Por manera que la naturaleza, pues nos envia la luz, quiere sin duda que nos despierte: y pues ella nos despierta, á nuestra salud conviene que despertemos.

„ Y no contradice á esto el uso de las personas que agora el mundo llama señores, cuyo principal cuidado es vivir para el descanso y regalo del cuerpo, las quales guardan la cama hasta las doce del dia. Antes esta verdad, que se toca con las manos, condena aquel vicio, del qual ya por nuestros pecados, ó por sus pecados dellos mismos, hacen honra y estado, y ponen parte de su grandeza en no guardar, ni aun en esto, el concierto que Dios les pone... Es cosa digna de admiracion, que siendo estos señores en todo lo demás grandes seguidores, ó por mejor decir, grandes esclavos de su deleyte

en esto solo se olvidan dél, y pierden por un vicioso dormir lo mas delytoso de la vida, que es la mañana. Porque entonces la luz, como viene despues de las tinieblas, y se halla como despues de haber sido perdída; parece ser otra cosa, y hiere el corazon del hombre con una nueva alegria: y la vista del cielo entonces y el colorear de las nubes, y el descubrirse el aurora (que no sin causa los poëtas la coronan de rosas), y el aparecer la hermosura del sol, es una cosa bellisima. Pues el cantar de las aves ¿qué duda hay, sino que suena entonces mas dulcemente? y las flores y las yervas y el campo todo despide de sí un tesoro de olor? Y como, quando entra el rey de nuevo en alguna ciudad, se adereza y hermosea toda ella, y los ciudadanos hacen entonces plaza, y como alarde de sus mejores riquezas: asi los animales, y la tierra, y el ayre, y todos los elementos á la venida del sol se alegran, y como para recibirle se hermosean y mejoran, y ponen en público cada uno sus bienes. Y como los curiosos suelen poner cuidado y trabaxo por ver semejantes recibimientos; asi los hombres concertados y cuerdos, aun por solo el gusto, no han de perder esta fiesta que hace toda la Naturaleza al sol por las mañanas. Porque, no es gusto de un solo sentido, sino general contentamiento de todos: porque la vista se deleyta con el nacer de la luz, y con la figura del ayre, y con el variar de las nu-

bes; á los oidos las aves hacen agradable harmonía; para el oler, el olor que en aquella sazon el campo y las yervas despiden de sí, es olor suavisimo. Pues el frescor del ayre de entonces templa con grande deleyte el humor calentado con el sueño, y cria salud y lava las tristezas del corazon; y no sé en qué manera le despierta á pensamientos divinos, antes que se ahogue en los negocios del dia.

„ Pero, si puede tanto con estos hijos de tinieblas el amor dellas, que aun del dia hacen noche, y pierden el fruto de la luz con el sueño, y ni el deleyte, ni la salud, ni la necesidad y provecho son poderosos para les hacer levantar; vmd., que es hija de la luz, levántese con ella, y abra la claridad de sus ojos quando descubriere sus rayos el sol; y con pecho puro levante sus manos limpias al dador de la luz, ofreciéndole con santas y agradecidas palabras su corazon . . .

XVII.

En el §. x advierte muy oportunamente el autor á la muger casada que sea limosnera y dadivosa con los pobres y necesitados, sin que convierta en avaricia y miseria la obligacion de ser hacendosa, próvida, y aprovechada.

„ Asi como hay algunos vicios que tienen apa-

riencia y semejanza de algunas virtudes; asi hay virtudes tambien, que están como ocasionadas á vicios. Porque, aunque es verdad que la virtud consiste en el médio, más como este médio no se mide á palmos, sino es médio que se ha de medir con la razon; muchas veces se aleja mas del uno extremo que del otro, como parece en la liberalidad, que es virtud medida por la razon entre los extremos del aváro y del pródigo, y se aparta mucho menos del pródigo que del aváro. Y aun tambien acontece, que de la virtud y del vicio, que en la verdad son principios muy diferentes, en la vista pública y en lo que de fuera parece nazcan frutos muy semejantes. Tanto es disimulado el mal, ó tanto procura disimularse para nuestro daño; ó por mejor decir, tanta es la fuerza y excelencia del bien, y tan general su provecho, que aun el mal, para poder vivir y valer, se le allega, y se viste dél, y desea tomar su color.

,, Asi vemos, que el prudente y recatado huye de algunos peligros, y que el temeroso y cobarde huye tambien: adonde, aunque las cosas sean diversas, es uno y semejante el huir. Y vemos por la misma manera, que el hombre concertado grangea y beneficia su hacienda, y el avariento tambien es grangero; y que son unos en el grangear, aunque en los motivos del grangear son diferentes. Y puede tanto este parentesco y disimulacion, que no so-

lamente los que miran de lejos y ven solo lo que se parece, engañándose nombran por virtud lo que es vicio; más tambien esos mismos que ponen las manos en ello y lo obran, muchas veces no se entienden á sí, y se persuaden que les nace de raíz de virtud lo que les viene de inclinacion dañosa y viciosa. Por donde todo lo semejante pide grande advertencia, paraque el mal, disimulado con bien, no pueda engañarnos...

XVIII.

CARTA, que dirigió el maestro Fr. Luis á la Priora y religiosas carmelitas descalzas del convento de Madrid desde Salamanca en 1588, dedicándoles las obras de su fundadora Santa Teresa, que el habia exâminado y corregido para la impresion que se acababa de hacer de ellas en aquella ciudad.

„ Yo no conocí ni ví á la Santa Madre Teresa de Jesus mientras estuvo en la tierra; más agora que vive en el cielo, la conozco, y veo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dexó de sí, que son sus hijas y sus libros, que á mi juicio son tambien testigos fieles, y mayores de toda excepcion, de su gran virtud. Porque las figuras de su rostro, si las viera, mostráranme su cuerpo; y sus palabras, si las oyera, me declaráran algo de la virtud de su alma. Lo primero era comun, y lo segundo sugeto

á engaño, de que carecen estas dos cosas en que la veo agora: que, como el Sabio dice, el hombre en sus hijos se conoce, porque los frutos que cada uno dexa de sí quando falta, esos son el verdadero testigo de su vida; y por tal le tiene Christo, quando en el evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite solamente á sus frutos: *De sus frutos*, dice, *le conocereis*. Ansi que, la virtud y santidad de la B. Madre Teresa, que viéndola á ella me pudiera ser dudosa y incierta; esa misma agora, no viéndola, y viendo sus libros y las obras de sus manos, que son sus hijas, tengo por cierta y muy clara: porque por la virtud que en todas resplandece, se conoce, sin engaño, la mucha gracia que puso Dios en la que hizo para madre deste nuevo milagro, que por tal debe ser tenido lo que en ellas Dios agora hace, y por ellas ....

„ Porque, no siendo de las mugeres el enseñar, sino el ser enseñadas, como lo escribe S. Pablo; luego se ve, que es maravilla nueva una flaca muger tan animosa, que emprendiese una cosa tan grande, tan sábia y eficáz, que saliese con ella, y robáse los corazones que trataba para hacerlos de Dios, y lleváse las gentes empós de sí á todo lo que aborrece el sentido. En que (á lo que yo puedo juzgar) quiso Dios en este tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los infieles que le siguen, y en la porfia de tantos pueblos hereges

que hacen sus partes, y en los muchos vicios de los fieles que son de su vando, para envilecerle y hacer burla de él, ponerle delante no un hombre valiente, rodeado de letras, sino una muger pobre y sola que le desafiáse, y levantáse vandera contra él, y hiciese publicamente gente que le venza, huelle, y acozee. Y quiso sin duda, para demostracion de lo mucho que puede en esta edad, adonde tantos millares de hombres, unos con sus errados ingenios, y otros con sus perdídas costumbres, aportillan su reyno, que una muger alumbráse los entendimientos, y ordenáse las costumbres de muchos que cada dia crecen para reparar estas quiebras. Y en esta vejéz de la iglesia tuvo por bien de mostrarnos que no se envejece su gracia, ni es agora menos la virtud de su espíritu que fué en los primeros y felices tiempos de ella; pues con médios mas flacos en linage que entonces, hace lo mismo, ó casi lo mismo que entonces.

„Este es el segundo milagro: la vida que VV. RR. viven, y la perfeccion en que las puso su Madre, ¿qué es sino un retrato de la santidad de la iglesia primera? Que ciertamente lo que leemos en las historias de aquellos tiempos, eso mismo vemos agora con los ojos en sus costumbres: y su vida nos demuestra en las obras lo que ya por el poco uso parecia estar en solos los papeles y las palabras; y lo que leido admira, y apenas la carne lo

cree; agora lo ve hecho en V. R. y en sus compañeras, que desasidas de todo lo que no es Dios, y ofrecidas en los brazos de su esposo divino, y abrazadas con él, con animos de varones fuertes en miembros de mugeres tiernos y flacos, ponen en execucion la mas alta y mas generosa filosofia que jamás los hombres imaginaron.

„ Y llegan con las obras adonde, en razon de perfecta vida y de heroyca virtud, apenas llegaron con la imaginacion los ingenios: porque huellan la riqueza, y tienen en ódio la libertad, y desprecian la honra, y aman la humildad y el trabaxo; y todo su estúdio es con una santa competencia procurar adelantarse en la virtud de contíno. A que su esposo les responde con una fuerza de gozo que les infunde en el alma, tan grande, que en el desamparo y desnudéz de todo lo que da contento en la vida poseen un tesoro de verdadera alegria; y huellan generosamente sobre la naturaleza toda, como esentas de sus leyes, ó verdaderamente como superiores á ellas: que ni el trabaxo las cansa, ni el encerramiento las fatiga, ni la enfermedad las descae, ni la muerte las atemoriza, ó espanta; ántes las alegra y aníma.

„ Y lo que entre todo eso hace maravilla grandisima, es el sabor, ó si lo habemos de decir ansi, la facilidad con que hacen lo que es extremadamente dificultoso de hacer: porque la mortificacion les

es regocijo, la resignacion juego, y pasatiempo la aspereza de la penitencia. Y, como si se andubiesen solazando y holgando, van poniendo por obra lo que pone á la naturaleza en espanto, y el exercicio de virtudes heroycas le han convertido en un entretenimiento gustoso: en que muestran bien por la obra la verdad de la palabra de Christo, que su yugo es suave, y su carga ligera. Porque ningun seglar se alegra tanto en sus aderezos, quanto á VV. RR. les es sabroso vivir como ángeles: que tales son sin duda, no solo en la perfeccion de la vida, sino tambien en la semejanza y unidad que entre sí tienen en ella. Que no hay dos cosas tan semejantes, quanto lo son todas entre sí, y cada una á la otra, en la habla, en la modestia, en la humildad, en la discrecion, en la blandura de espiritu, y finalmente en todo el trato y estilo: que como las aníma una misma virtud, ansi las figura á todas de una misma manera; y como en espejos puros resplandece en todas un rostro, que es el de la Madre Santa, que se traspasa en las hijas. Por donde, como decia al principio, sin haberla visto en la vida, la veo agora con mas evidencia; porque sus hijas, no solo son retrato de su semblante, sino testimonios ciertos de sus perfecciones... Como dió principio á la reforma una bienaventurada muger, ansi las mugeres della parece que en todo llevan ventaja: y no solamente en su Orden son luces de

guia, sino tambien son honra de nuestra nacion y gloria de aquesta edad, y flores hermosas que embellecen la esterilidad destos siglos, y ciertamente partes de la iglesia de las mas escogidas, y vivos testimonios de la eficacia de Christo, y pruebas manifiestas de su soberana virtud, y expresos dechados en que hacemos experiencia de lo que la fé nos promete...

XIX.

En el prologuito de sus Poësias Sagradas, hablando del uso del métro en las divinas escrituras, reprehende el estragado gusto de los que lo dedican á cantáres livianos é indecentes, con estas palabras:

„ Nadie debe tener por nuevos, ó agenos de la sagrada escritura, los versos; porque ántes le son muy propios, y tan antiguos, que desde el principio de la iglesia hasta hoy, los han usado en ella muchos hombres grandes en letras y en santidad, que nombrára aqui si no temiera ser prolíxo. Y pluguiese á Dios que reynáse esta sola poësia en nuestros oidos, y que solo este cantár nos fuese dulce, y que en las calles y en las plazas de noche no sonasen otros cantáres, y que en esto soltase la lengua el niño, y la doncella recogida se solazáse con esto, y el oficial que trabaxa, aliviáse su trabaxo aqui. Mas ha llegado la perdicion del nombre chris-

tiano á tanta desvergüenza y soltura, que hacemos música de nuestros vicios, y no contentos con lo secreto dellos, cantamos con voces alegres nuestra confusion".

XX.

En el §. 1 del libro segundo de los *Nombres de Christo*, hablando del nombre de *Brazo de Dios*, que dan á Christo Isaías y David, explica á quanto se extiende la fuerza de su brazo; reprehendiendo á los judíos, que creian que esta fuerza sería puramente militar, guerrera y sangrienta, para darles victorias y triunfos en la tierra.

„ Aparejó el Señor su brazo santo ante los ojos de todas las gentes: y verán la salud de nuestro Dios todos los terminos de la tierra (dice Isaías en el cap. 52)... Más ¿prometió Dios alguna vez á su pueblo que les enviaria su brazo y fortaleza para darles victoria de algun enemigo suyo, y para ponerlos no solo en libertad, sino tambien en mando y señoríó glorioso? Y ¿díxoles en alguna parte, que habia de ser su Mesías un fortisimo y belicosisimo capitan, que venceria por fuerza de armas sus enemigos, y estenderia por todas las tierras sus esclarecidas victorias, y que sujetaria á su imperio las gentes? Sin duda asi se lo dixo y prometió. Y ¿prometióselo por ventura en un solo lugar, ó una

vez sola, y esa á caso y hablando de otro propósito? No, sino en muchos lugares, y de principal intento, y con palabras muy encarecidas y hermosas...

„ ¿Qué profeta hay que no celébre cantando en diversos lugares este capitan y aquesta victoria? Asi es verdad; más tambien los Asirios y los Babilonios fueron hombres señalados en armas; y huvo reyes belicosos y victoriosos entre ellos, y sujetaron á su imperio á todo ó á la mayor parte del mundo. Y los Medos y Persas, que vinieron despues ¿no menearon tambien las armas asáz valerosamente, y enseñorearon la tierra, y floreció entre ellos el esclarecido Cyro, y el poderosisimo Xerxes? Es verdad. No menos verdad es, que las victorias de los Griegos sobraron á estos, y que el no vencido Alexandro, con la espada en la mano y como un rayo, en brevisimo espacio corrió todo el mundo, dexándole no menos espantado de sí que vencido. Y muerto él, sabemos qué el trono de sus succesores tuvo el cetro por largos años de toda Asia, y de mucha parte de Africa y de Europa Y por la misma manera los Romanos, que le sucedieron en el imperio y en la gloria de las armas, tambien vemos que venciendolo todo, crecieron hasta hacer que la tierra y su señorío tubiesen un mismo término... Y ya que callemos los principes guerreadores y victoriosos que florecieron en él en los

tiempos mas vecinos al nuestro; notorios son los Scipiones, los Marcelos, los Mários, los Pompeyos, los Césares de los siglos antepasados, á cuyo valor y esfuerzo y felicidad fué muy pequeña la redondez de la tierra.

„ Pero esta grandeza de victorias é imperio ¿diósela Dios á los que he dicho; ó ellos por sí y por sus fuerzas puras, sin orden ni ayuda dél, la alcanzaron? Fuera está eso de toda duda acerca de los que conocen y confiesan la providencia de Dios: que en los Proverbios dice él mismo de sí mismo: *Por mí reynan los reyes*. Mas todavia pregunto ¿si conocian á Dios aquellas gentes? No le conocian, ni le adoraban. Más ¿antes que Dios les hiciese aquesta merced, prometió de hacerla? ó vendióles muchas palabras acerca dello? ó envióles muchos mensajeros encareciéndoles la promesa por largos dias, y por diversas maneras? Ninguna desas cosas hizo Dios con ellos.

„ Pues ¿en qué juicio de los hombres cabe ó pudo caber, pensar que lo que daba Dios, y cada dia lo da, á gentes agenas de sí y que viven sin ley, bárbaras y fieras, y llenas de infidelidad y de vicios feísimos, digo el mando terreno, y la victoria en la guerra, y la gloria y la nobleza del triunfo sobre todos ó quasi todos los hombres: pues ¿quién pudo persuadirse que lo que da Dios á estos, que son como sus esclavos, y que se lo da sin prometér-

selo, y sin vendérselo con encarecimientos, y como si no les diese nada, ó les diese cosas de breve y de poco momento, como á la verdad lo son todas ellas en sí, ¿eso mesmo ó su semejante, á su Pueblo escogido, y al que solo, adorando ídolos todas las otras gentes, le conocia y servia; para darselo, si se lo queria dar, como los ciegos pensaron, se lo prometia tan encarecidamente y tan de atrás, enviándoles quasi cada siglo nueva promesa dello por sus profetas; y se lo vendia tan caro, y hacía tanto esperar, que el dia de hoy aun no está cumplido, ni vendrá á cumplimiento jamás? Porque no es eso lo que Dios prometia.

„ Gran donayre, ó por mejor decir, ceguedad lastimera es, creer que los encarecimientos y amores de Dios habian de parar en armas y en banderas, y en el estruendo de los atambores, y en castillos cercados, y en muros batidos por tierra, y en el cuchillo, en la sangre, y en el asalto, y en captiverio de innocentes: y creer que el brazo de Dios, estendido y cercado de fortaleza invencible, que Dios promete en sus letras, y de quien él tanto en ellas se precia, era un descendiente de David, capitan esforzado, que rodeado de hierro y esgrimiendo la espada, y llevando consigo innumerables soldados, habia de meter á cuchillo las gentes, y desplegar por todas las tierras sus victoriosas banderas. Mesías fué, desta manera, Cyro, y Nabucodonosor, y

Artaxerxes; ó ¿qué les faltó para serlo? Mesías fué, si ser Mesías es eso, César el dictador, y el grande Pompeyo; y Alexandro, en esa manera, fué mas que todos Mesías. ¿Tan gran valentía es dar muerte á los mortales, y derrocar los alcázares, que ellos de suyo se caen, que le sea á Dios, ó conveniente ó glorioso, hacer para ello brazo tan fuerte, que por este hecho le llame *su fortaleza*? ¡O, cómo es verdad aquello que en persona de Dios les dixo Esaías: Quanto se encumbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian y levantan sobre los vuestros!

„ Otros vencimientos, gente ciega y miserable, y otros triunfos y libertad, y otros señoríos mayores y mejores son los que Dios nos promete. Otro es su brazo, y otra su fortaleza, muy diferente y muy mas aventajada de lo que pensais. Vosotros esperais tierra, que se consume y perece; y la escritura de Dios es promesa del cielo. Vosotros amais y pedís libertad del cuerpo, y en vida abundante y pacífica, con la qual libertad se compadece servir el ánima al pecado y al vicio; y destos males, que son mortales, os prometia Dios libertad. Vosotros esperábades ser señores de otros; Dios no prometia sino haceros señores de vosotros mismos. Vosotros os teneis por satisfechos con un succesor de David, que os reduzga á vuestra primera tierra, y os mantenga en justicia, y defienda

y ampare de vuestros contrarios; más Dios, que es sin comparacion muy mas liberal y mas largo, os prometia no hijo de David solo, sino hijo suyo, y de David hijo tambien, que enriquecido de todo el bien que Dios tiene, os sacáse del poder del demonio, y de las manos de la muerte sin fin; y que os sujetase debaxo de vuestros piés todo lo que de veras os daña, y os lleváse santos, inmortales, gloriosos, á la tierra de vida y de paz que nunca fallece. Estos son bienes dignos de Dios: y semejantes dádivas, y no otras, hinchen el encarecimiento y muchedumbre de aquellas promesas.

„ Y á la verdad, entre los demás inconvenientes que tiene este error, es uno grandísimo: que los que se persuaden dél, forzosamente juzgan de Dios muy baxa y vilmente. No tiene Dios tan angosto corazon como los hombres tenemos; y estos bienes y gloria terrena que nosotros estimamos en tanto, aunque es él solo el que los distribuye y reparte, pero conoce que son bienes caducos, y que están fuera del hombre, y que no solamente no le hacen bueno, más muchas veces le empeoran y dañan. Y asi, ni hace alarde destos bienes Dios, ni se précia del repartimiento dellos; y las mas veces los envia á quien no los merece por los fines que él se sabe . . .

„ Más, dirán: esperamos lo que las sagradas letras nos dicen, y con lo que Dios promete nos con-

tentamos, y eso tenemos por mucho. Leemos capitan, oímos guerras y caballos y saëtas y espadas: vemos victorias y triunfos: prométennos libertad y venganza: dícennos que nuestra ciudad y nuestro templo será reparado, que las gentes nos servirán, y que serémos señores de todos. Lo que oímos, eso esperamos, y con la esperanza dello vivimos contentos.

„ Siempre fué flaca defensa asirse á la letra, quando la razon evidente descubre el verdadero sentido; más aunque flaca, tubiera aqui y en este propósito algun color, si las mismas divinas letras no descubrieran en otros lugares su verdadera intencion. Porque Esaías, quando habla sin rodeo y sin figuras de Christo, le pinta en persona de Dios de aquesta manera: „ Veis á mi siervo en quien „ descanso; aquel en quien se contenta y satisface „ mi ánima. Puse sobre él mi espiritu: él hará jus„ ticia á las gentes; no vocearà ni será aceptador „ de personas; ni será oída en las plazas su voz: la „ caña quebrantada no quebrará, y la estopa que „ humea no la apagará: no será áspero ni bullicio„ so". Pues manifiestamente se muestra, que este brazo y fortaleza de Dios, que es Jesuchristo, no es fortaleza militar, ni corage de soldado; y que los hechos hazañosos de un cordero tan humilde y tan manso, como es el que en este lugar Esaías pinta, no son hechos desta guerra que vemos: adon-

de la soberbia se enseñorea, y la crueldad se despierta, y el bullicio y la cólera y la rábia y el furor menean las manos. No tendrá, dice, cólera para hacer mal ni á una caña quebrada; y antójasele al error vano de aquestos mezquinos que tiene de trastornar el mundo.

„ Y no es menos claro lo que el mismo profeta dice en el capítulo XI: *Herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios quitará la vida al malvado.* Porque, si las armas con que hiere la tierra y con que quita la vida al malo, son vivas y ardientes palabras; claro es que su obra de aqueste brazo no es pelear con armas carnales contra los cuerpos, sino contra los vicios con armas de espíritu. Y asi, conforme á esto, le arma de punta en blanco con todas sus piezas en otro lugar (cap. LIX): *Vistióse por lóriga justicia, y salud por yelmo de su cabeza: vistióse por vestiduras venganza, y el zelo le cubrió como capa.* Por manera, que las saëtas que antes decia, que enviadas con el vigor del brazo, traspasaban los cuerpos, son palabras agudas y enherboladas con gracia, que pasan el corazon de claro en claro: y su espada famosa no se templó con acero en las fraguas de vulcano para derramar la sangre cortando; ni es hierro visible, sino rayo de virtud invisible, que pone á cuchillo todo lo que en nuestras almas es enemigo de Dios. Y sus lórigas, y sus petos, y sus arne-

ses, por el consiguiente, son virtudes heroycas del cielo, en quien todos los golpes enemigos se embotan. Piden á Dios la palabra, y no despiertan la vista para conocer la palabra que Dios les dió.

„ ¿Cómo piden cosas desta vida mortal, y que cada dia las vemos en otros, y que comprehendemos lo que valen y son, pues dice Dios por su profeta Esaías (cap. LXIV): Que el bien de su promesa, y la qualidad y grandeza della, ni el ojo lo vió, ni llegó jamás á los oidos, ni cayó nunca en el pensamiento del hombre? Vencer unas gentes á otras bien sabemos que es: el valor de las armas cada dia lo vemos: no hay cosa que mas entienda ni mas desee la carne que las riquezas y que el señorio. No promete Dios esto, pues lo que promete excede á todo nuestro deseo y sentido. Hacerse Dios hombre, eso no lo alcanza la carne; morir Dios en la humanidad que tomó para dar vida á los suyos, eso vence al sentido: muriendo un hombre, al demonio que tiranizaba los hombres, hacerle sujeto y esclavo dellos ¿quien nunca lo oyó? Los que servian al infierno, convertirlos en criados del cielo y en hijos de Dios; y finalmente hermosear con justicia las almas desarraygando dellas mil malos siniestros; y hechas todas luz y justicia, á ellas y á los cuerpos vestirlos de gloria y de inmortalidad ¿en qué deseo cupo jamás, por mas que alargáse la rienda el deseo?

„ Más ¿en qué me detengo? El mismo profeta ¿no pone abiertamente, y sin ningun rodeo ni velo, el oficio de Christo, y su valentía, y la qualidad de sus guerras en el capítulo LXI, adonde introduce á Christo, que dice: *El espiritu del Señor está sobre mí; á dar buena nueva á los mansos me envió*? ¿No veis lo que dice? que buena nueva á los mansos, no asalto á los muros. Más, *á curar los de corazon quebrantado*; y dice el error, á pasar por los filos de su espada á las gentes: *á predicar á los captivos perdon*; á predicar, que no á guerrear. No á dar rienda á la saña, sino á publicar su indulgencia, á publicar el año en que se aplaca el Señor, y el dia en que, como si se viese vengado, queda mansa su ira: á consolar á los que lloran, y á dar fortaleza á los que se lamentan: á darles guirnalda en lugar de la ceniza, y uncion de gozo en lugar del duelo, y manto de olor en vez de la tristeza del espiritu. Y paraque no quedáse duda ninguna, concluye: *y serán llamados fuertes en justicia*. ¿Dónde están agora los que, engañandose á sí mismos, se prometen fortaleza de armas; prometiendo declaradamente Dios fortaleza de virtud y de justicia?..

XXI.

En el mismo libro segundo prosigue el autor encareciendo la maravillosa conversion de los gentiles en virtud de la predicacion de los apóstoles, que sembraron el evangelio sin armas, sangre, ni violencia, á pesar de la contradiccion de las potestades de la tierra.

„ Volviendo Christo el tercero dia á la vida para no morir mas, rodeado de sus despojos subió triunfando al cielo, de donde el soberbio cayó; y colocó nuestra sangre y nuestra carne en el lugar, que el malvado apeteció, á la diestra de Dios. Y hecho señor, en quanto hombre, de todas las criaturas, y juéz y salud dellas; para poner en efecto en ellas y en nosotros mismos la eficácia de su remedio, y para llevar á sí y subir á su mismo asiento á sus miembros, y para al fuerte tirano, que encadenó y despojó en el infierno, quitarle de la posesion malvada y de la adoracion injusta que se usurpaba en la tierra; envió desde el cielo al suelo su Espiritu sobre sus humildes y pequeños discípulos, y armándoles con él, les mandó mover guerra contra los tiranos y adoradores de los ídolos, y contra los sabios vanos y presuntuosos, que tenia por ministros suyos el demonio en el mundo. Y como hacen los grandes maestros, que lo mas

dificultoso y mas principal de las obras lo hacen ellos por sí, y dexan á sus obreros lo de menos trabaxo; ansi Christo, vencido que huvo por sí y por su persona al espiritu de la maldad, dió á los suyos que moviesen guerra á sus miembros. Los quales discípulos la movieron osadamente, y la vencieron mas esforzadamente; y quitaron la posesion de la tierra al principe de las tinieblas, derrocando por el suelo su adoracion y su silla... Pero aqueste hecho, por donde quiere que le miremos, es hecho maravilloso: maravilloso en el poco aparato con que se principió: maravilloso en la presteza con que vino á crecimiento: y mas maravilloso en el grandisimo crecimiento á que vino: y sobre todo, maravilloso en la forma y manera como vino.

„ Porque, si sucediera asi, que algunos persuadidos al principio por los apóstoles, y por aquellos persuadiéndose otros, y todos juntos y hechos un cuerpo y con las armas en la mano, se hicieran señores de una ciudad, y de allí peleando sujetáran á sí la comarca, y poco á poco cobrando mas fuerzas ocupáran un reyno, y como á Roma le aconteció, que hecha señora de Italia, movió guerra á toda la tierra, asi ellos, hechos poderosos y guerreando venciéran el mundo y le mudáran sus leyes; si asi fuera, menos fuera de maravillar. Asi subió Roma á su imperio: asi tambien la ciudad

de Cartágo vino á alcanzar grande poder. Muchos poderosos reynos crecieron de semejantes principios. La secta de Mahoma falsísima, por este camino ha cundido. Y la potencia del Turco, de quien agora tiembla la tierra, principio tuvo de ocasiones mas flacas. Y finalmente, de esta manera se esfuerzan, y crecen, y sobrepujan los hombres unos á otros.

„ Más nuestro hecho, porque era hecho verdaderamente de Dios, fué por muy diferente camino. Nunca se juntaron los apóstoles, y los que creyeron á los apóstoles, para acometer; sino para padecer y sufrir. Sus armas no fueron hierro, sino paciencia jamás oida: morian, y muriendo vencian. Quando caian en el suelo degollados nuestros maestros, se levantaban nuevos discípulos: y la tierra, cobrando virtud de su sangre, producia nuevos frutos de fé. Y el temor y la muerte, que espanta naturalmente y aparta, atraía y acodiciaba á las gentes á la fé de la iglesia. Y como Christo muriendo venció, asi para mostrarse brazo y valentía verdadera de Dios, ordenó que hiciese alarde el demonio de todos sus miembros, y que los encendiese en crueldad quanto quisiese, armándolos con hierro y con fuego. Y no les embotó las espadas como pudiera, ni se las quitó de las manos, ni hizo á los suyos con cuerpos no penetrables al hierro, como dicen de Achîles; sino ántes se los puso, como sue-

len decir, en las uñas, y les permitió que executasen en ellos toda su crueza y fiereza. Y lo que vence á toda razon, muriendo los fieles, y los infieles dándoles muerte; diciendo los infieles matémos, y los fieles diciendo murámos; pereció totalmente la infidelidad, y creció la fé, y se estendió quanto es grande la tierra...

XXII.

En el mismo libro segundo (§. 11) tratando del nombre de Rey que tiene Christo, y de lo que sufrió y padeció por este oficio; pinta con vivisimos y fuertes colores la preparacion de su cercana muerte en la oracion del huerto, y como se preció Jesus de beber puro este caliz, y de señalarse sobre todas las criaturas en gustar el sentido de la miseria por extremada manera, llegando hasta lo último dél muriendo en una cruz.

„ Suele ser descanso á los que desta vida parten no ver las lágrimas y los sollozos y la tristeza aflixida de los que bien quieren; Christo, la noche á quien sucedió el dia último de su vida mortal, los juntó á todos, y cenó con ellos juntos, y les manifestó su partida, y vió su congoxa; y tuvo por bien verla y sentirla, paraque con ella fuese mas amarga la suya. ¡Qué palabras les dixo en lo que platicó con ellos aquella noche! ¡Qué enternecimi-

entos de amor! Que si á los que agora los vemos escritos, el oirlos nos enternece ¿qué sería lo que obraron entonces en quien los decia? Pero vamos adonde ya él mismo, levantado de la mesa y caminando para el huerto, nos lleva. ¿Qué fué cada uno de aquellos pasos de aquel camino, sino un clavo nuevo que le heria, llevándole al pensamiento y á la imaginacion la prision y muerte á que ellos mismos le acercaban buscándola? Más ¿qué fué lo que hizo en el huerto, que no fuese acrecentamiento de pena?

„ Escogió tres de sus discípulos para su compañia y conorte; y consintió que se venciesen del sueño, paraque con ver su descuido dellos, su cuidado y pena dél creciese mas. Derrocóse en oracion delante del Padre, pidiéndole que pasáse dél aquel caliz; y no quiso ser oido en esta ocasion. Dexó desear á su sentido lo que no querria que se le concediese, para sentir en sí la pena que nace del desear y no alcanzar lo que pide el deseo. Y como si no le bastára el mal y el tormento de una muerte que ya le estaba vecina; quiso hacer, como si dixésemos, vigilia della, y morir antes que muriese, ó por mejor decir, morir dos veces, la una en el hecho y la otra en la imaginacion dél: porque desnudó por una parte á su sentido inferior de las consolaciones y esfuerzos del cielo; y por otra parte le puso en los ojos una representacion de los

males de su muerte y de las ocasiones della, tan viva, tan natural, tan expresa, y tan figurada, y con una fuerza tan eficáz, que lo que la misma muerte en el hecho no pudo hacer sin ayudarse de las espinas y el hierro, en la imaginacion y figura, por sí misma y sin armas ningunas, lo hizo: que le abrió las venas, y sacándole la sangre dellas, bañó con ella el sagrado cuerpo y el suelo.

„¡Qué tormento tan desigual fué este con que se quiso atormentar de antemano! ¡Qué hambre, ó digamos, qué codicia de padecer! No se contentó con sentir el morir; sino quiso probar tambien la imaginacion y el temor del morir lo que puede doler. Y porque la muerte súbita, y que viene no pensada y quasi de improviso, con un breve sentido se pasa; quiso entregarse á ella antes que fuese. Y antes que sus enemigos se la acárreasen, quiso traerla él á su alma, y mirar su figura triste, y detener el cuello á su espada, y sentir por menudo y despácio sus heridas todas, y avivar mas sus sentidos para sentir mas el dolor de sus golpes; y como dixe, probar hasta el cabo quánto duele la muerte, esto es, el morir y el temor del morir...

„Se ha de entender que Christo, porque quiso hacer prueba en sí de todos nuestros dolores, y vencerlos en sí paraque despues fuesen por nosotros mas facilmente vencidos; armó contra sí en aquella noche todo lo que vale y puede la congo-

xa y el temor; y consintió que todo ello de tropel, y como un esquadron, moviése guerra á su alma... De lo qual Christo no huyó, ni rindió á estos temores y fatigas apocadamente su alma, ni para vencerlos les embotó, como pudiera, las fuerzas; ántes, quanto fué posible, se las acrecentó. Ni menos armó á sí mismo y á su santa alma, ó con insensibilidad para no sentir, ántes despertó en ella mas sus sentidos, ó con la defensa de su divinidad bañándola en gozo, con el qual no tubiera sentido del dolor, ó á lo menos con el pensamiento de la gloria y bienaventuranza divina, á la qual por aquellos males caminaba su cuerpo, apartando su vista dellos, y volviéndola á aquesta otra consideracion, ó templando, si quiera, la una consideracion con la otra; sino, desnudo de todo esto, y con solo el valor de su alma y persona, y con la fuerza que ponia en su razon el respeto de su Padre, y el deseo de obedecerle, les hizo á todos cara, y luchó, como dicen, á brazo partido con todos, y al fin lo rindió todo y lo sujetó debaxo sus piés.

„ Más la fuerza que puso en ello, y el estribar la razon contra el sentido, y el teson generoso con que aspiró á la victoria; llamó á fuera los espiritus y la sangre, y la derramó. Por manera, que lo que vamos diciendo que gustó Christo de sujetarse á nuestros dolores haciendo en sí prueba dellos, segun esta manera de decir aun se cumple mejor. Porque, no

solo sintió el mal del temor y la pena de la congoxa, y el trabaxo que es sentir en sí diversos deseos y el desear algo que no se cumple; pero la fatiga increible y el pelear contra su apetito propio y contra su misma imaginacion; y el resistir á las formas horribles de tormentos y males y afrentas, que se le venian espantosamente á los ojos para ahogarle, y el hacerles cara; y él peleando uno contra tantos valerosamente, vencerlos con no oido trabaxo y sudor; tambien lo experimentó.

„ Más ¿de qué no hizo experiencia? Tambien sintió la pena que es ser vendido y traido á muerte por sus mismos amigos; el ser desamparado en su trabaxo de los que le debian tanto amor y cuidado; el dolor de trocarse los amigos con la fortuna; el verse, no solamente negado de quien tanto le amaba, más entregado del todo en las manos de quien le desamaba tan mortalmente; la calumnia de los acusadores; la falsedad de los testigos; la injusticia misma y la sed de la sangre innocente, asentada en el soberano tribunal por juéz; la forma del juicio, y el hecho de cruel tiranía; el color de religion, adonde era todo impiedad y blasfémia; el aborrecimiento de Dios, disimulado por defensa con apariencias falsas de su amor y su honra. Con todas estas amarguras templó Christo su caliz, y añadió á todas ellas las injurias de las palabras, las afrentas de los golpes, los escarnios, las befas, los rostros y

los pechos de sus enemigos báñados en gozo, el ser traido por mil tribunales, el ser estimado por loco, la corona de espinas, los azotes crueles; y lo que entre estas cosas se encubre, y es dolorosisimo para el sentido, que fué llegar tantas veces en aquel dia de su prision la causa de Christo mejorándose á dar buenas esperanzas de sí; y habiendo llegado á este punto, el tornar súbitamente á empeorarse despues . . .

„ Infinito es lo que acerca desto se ofrece; más cánsase la lengua en decir lo que Christo no se cansó en padecer. Dexo la sentencia injusta, la voz del pregon, los hombros flacos, la cruz pesada, el verdadero y propio cetro de aqueste nuestro gran Rey, los gritos del pueblo alegres en unos y en otros llorosos: que todo ello traia su propio y particular sentimiento. Vengo al monte calvário. Si la pública desnudez en una persona grave es áspera y vergonzosa; Christo quedó delante de todos desnudo. Si el ser atravesado con hierro por las partes mas sensibles del cuerpo, es tormento grandisimo; con clavos fueron allí atravesados los piés y las manos de Christo. Y porque fuese el sentimiento mayor, el que es piadoso aun con las mas viles criaturas del mundo, no lo fué consigo mismo; ántes, en una cierta manera, se mostró contra sí mismo cruel. Porque, lo que la piedad natural, y el afecto humano y comun, que aun en los

executores de la justicia se muestra, tenia ordenado para menos tormento de los que morian en cruz; ofreciéndoselo á Christo, lo desechó...

„Asi que, desafiando al dolor, y desechando de sí todo aquello con que se pudiera defender en aquel desafio; el cuerpo desnudo, y el corazon armado de fortaleza, y con solas las armas de su no vencida paciencia subió este nuestro Rey á la cruz. Y levantada en alto la salud del mundo, y llevando al mundo sobre sus hombros, y padeciendo él solo la pena que merecia padecer el mundo por sus delitos, padeció lo que decir no se puede. Porque ¿en qué parte de Christo, ó en qué sentido suyo, no llegó el dolor á lo sumo? Los ojos vieron lo que visto traspasó el corazon, la madre viva y muerta presente. Los oidos estubieron llenos de voces blasfemas y enemigas. El gusto, quando tuvo sed, gustó hiel y vinagre. El sentido todo del tacto, rasgado y herido por infinitas partes el cuerpo, no tocó cosa que no le fuese enemiga y amarga. Al fin dió licencia á su sangre, que como deseosa de lavar nuestras culpas, salia corriendo abundante y presurosa. Y comenzó á sentir nuestra vida despojada de su calor (lo que solo le quedaba por sentir) los frios tristisimos de la muerte: y al fin sintió y probó la muerte tambien...

XXIII.

En el mismo libro segundo (§. IV) tratando del nombre de *Esposo* que dan á Christo las sagradas letras, explica con hermosisimas figuras y delicado lenguage la naturaleza, propiedades y efectos del deleyte que sienten las almas de los escogidos de Dios en este ayuntamiento y místico matrimonio.

„ Grande ñudo es aqueste, y lazo de unidad tan estrecho, que en ninguna cosa de las que, ó la naturaleza ha compuesto ó el arte inventado, las partes diversas que tiene se juntaron jamás con juntura tan delicada, ó que asi huyese á la vista, como es esta juntura. Y cierto, es ayuntamiento de matrimonio, tanto mayor y mejor, quanto se celebra por modo mas uno y mas límpio: y la ventaja que hace al matrimonio ó desposorio de la carne en limpieza; esa, ó mucho mayor ventaja le hace en unidad y estrecheza. Que allí se inficionan los cuerpos; aqui se deifica el alma y la carne. Allí se aficionan las voluntades; aqui todo es una voluntad y un querer. Allí adquieren derecho el uno sobre el cuerpo del otro; aqui, sin destruir su substancia, convierte en su cuerpo el esposo Christo á su esposa. Allí de contino hay solicitud y cuidado, enemigo de la conformidad y unidad; aqui seguridad y reposo, ayudador y favorecedor de aque-

llo que es uno. Allí se ayuntan para sacar á luz á otro tercero; aqui por un ayuntamiento se camina á otro; y el fruto de aqueste cuidado es aficionarse en ser uno, y el abrazarse es para mas abrazarse. Allí el contento es aguado, y el deleyte breve y de baxo metal; aqui lo uno y lo otro, tan grande, que baña el cuerpo y el alma: tan noble, que es gloria: tan puro, que ni antes le precede, ni despues se le sigue, ni con él jamás se mezcla ó se ayunta el dolor. Del qual deleyte será bien que digamos agora lo que se pudiera decir; aunque no sé si es de las cosas que no se han de decir... Y asi sea esta la primera prueba, y el argumento primero de su no medida grandeza, que nunca cupo en lengua humana, y que el que lo prueba lo calla mas, y que su experiencia enmudece la habla...

„ Deleyte es un sentimiento y movimiento dulce, que acompaña y como remata todas aquellas obras en que nuestras potencias y fuerzas, conforme á sus naturalezas ó á sus deseos, sin impedimento ni estorbo se emplean... Y la causa del deleyte, es lo primero la presencia, y como si dixésemos el abrazo del bien deseado: al qual abrazo se viene por medio de alguna obra conveniente que hacemos. Y es como si dixésemos, el tercero desta concordia; ó por mejor decir, el que la saborea, y sazona el conocimiento y el sentido della...

„ Y ¿quién no sabe ya quán mas subido y agu-

do sentido es aquel con que se comprehenden y sienten los gozos de la virtud, que no aquel de quien nacen los deleytes del cuerpo? Porque el uno es conocimiento de razon, y el otro es sentido de la carne: el uno penetra hasta lo ultimo de las cosas que conoce; el otro para en la sobrehaz de lo que siente.

„ El deleyte que nace del conocer del sentido, es deleyte ligero ó como sombra del deleyte, y que tiene dél como una viva lumbre ó sobrehaz solamente, y es tosco y aldeano deleyte; más el que nos viene del entendimiento y razon, es vivo gozo, y macizo gozo, y gozo de substancia y verdad. Y asi como se prueba la grande substancia de aquestos deleytes del alma por la viveza del entendimiento que los siente y conoce; asi tambien se ve su nobleza por el metal de la obra que nos ayunta al bien de dó nacen. Porque las obras por cuya mano metemos á Dios en nuestra casa, que puesto en ella la hinche de gozo, son el contemplarle y el amarle, y el ocupar en él nuestro pensamiento y deseo, con todo lo demás que es santidad y virtud. ...

„ En lo bueno, antes que ello deleyte hay deleyte: y eso mismo que va en busca del bien, y que lo halla y le echa las manos, es ello en sí bien que deleyta, y por un gozo se camina á otro gozo; por el contrario de lo que acontece en el deleyte del

cuerpo, donde los principios son intolerable trabaxo, los fines enfado y hastío, los frutos dolor y arrepentimiento... Más basta la ventaja sola que hace el bien de donde nacen estos espirituales deleytes, á los demás bienes que son cevo de los sentidos. Porque, si la pintura hermosa, presente á la vista, deleyta los ojos; y si los oidos se alegran con la suave harmonia; y si el bien que hay en lo dulce, ó en lo sabroso, ó en lo blando, causa contentamiento en el tacto; y si otras cosas menores y menos dignas de ser nombradas, pueden dar gusto al sentido; injuria será, que se hace á Dios, poner en qüestion si deleyta, ó qué tanto deleyta al alma que se abraza con él...

„ A los bienes del cuerpo, y quasi á todos los demás bienes que el hombre apetece, apetécelos como á medios para conseguir algun fin, y como á remedios y medicinas de alguna falta ó enfermedad que padece. Busca el manjar, porque le atormenta la hambre: allega riquezas, por salir de pobreza: sigue el son dulce, y vase empós de lo proporcionado y hermoso, porque sin esto padecen mengua el oido y la vista. Y por esta razon, los deleytes que nos dan estos bienes son deleytes menguados y no puros; lo uno, porque se fundan en mengua, y en necesidad y tristeza; y lo otro, porque no duran mas de lo que ella dura, por donde siempre la traen junto á sí y como mezclada consigo.

Porque, si no hubiese hambre, no sería deleyte el comer; y en faltando ella, falta él juntamente: y así no tienen mas bien, de quanto dura el mal para cuyo remedio se ordenan. Y por la misma razon no puede entregarse ninguno á ellos sin rienda; ántes es necesario que los use, el que dellos usar quisiere, con tasa, si lo han de ser conforme á como se nombran deleytes...

„ Más vos, Señor, sois todo el bien nuestro y nuestro soberano fin verdadero. Y aunque sois el remedio de nuestras necesidades, y aunque haceis llenos todos nuestros vacíos; paraque os ame el alma mucho mas que á sí misma, no le es necesario que padezca mengua: que vos mereceis todo lo que es el querer y el amor. Y quanto el que os amáre, Señor, estubiere mas rico y mas abastado de vos, tanto os amará con mas veras. Y así como vos en vos no teneis fin ni medida, así el deleyte que nace de vos en el alma que consigo os abraza dichosa, es deleyte que no tiene fin: y que quanto mas crece, es mas dulce el deleyte, en quien el deseo, sin rezelo de caer en hartura, puede alargar la rienda quanto quisiere: porque, como testificais vos mismo; *Quien bebiere de vuestra dulzura, quanto mas bebiere, tendrá della mas sed*...

„ De todo lo qual se concluye, no solamente que hay deleyte en este desposorio y ayuntamiento del alma y de Dios; sino que es un deleyte, que

por donde quiera que se mire, vence á qualquier otro deleyte. Porque ni se mezcla con necesidad, ni se agua con tristeza, ni se da por partes, ni se corrompe en un punto, ni nace de bienes pequeños, ni de abrazos tibios ó floxos, ni es deleyte tosco y superficial del sentido; sino divino bien, y gozó íntimo, y deleyte abundante, y alegria no contaminada, que baña al alma toda y la embriaga y anega... El deleyte que da Dios á los suyos, es como una prenda sensible de su amistad, y como una sentencia que nos absuelve de su ira, que por nuestra culpa nos condenaba al dolor y á la muerte: y es voz de vida en nuestra alma, y dia de regocijo para nuestro espiritu, y de suceso bienaventurado y felíz...

„ Si no fuera dulcisimo incomparablemente el deleyte que halla el bueno con Dios ¿cómo hubiera sido posible, ó á los mártires padecer los tormentos que padecieron, ó á los hermitaños durar en los yermos por tan luengos años en la vida que todos sabemos? Por manera, que la grandeza no medida deste dulzor, y la violencia dulce con que enagena y roba para sí toda el alma, fué quien sacó á la soledad á los hombres, y los apartó de quasi todo aquello que es necesario al vivir; y fue quien los mantuvo con hiervas y sin comer muchos dias, desnudos al frio, y descubiertos al calor, y sujetos á todas las injurias del cielo; y fué quien hizo facil

y hacedero y usado lo que parecía en ninguna manera posible. Y no pudo tanto, ni la naturaleza con sus necesidades, ni la tiranía y crueldad con sus nunca oidas crueldades para retraerlos del bien; que no pudiese mucho mas, para detenerlos en él, aqueste deleyte. Y todo aquel dolor, que pudo hacer el artificio y el cielo, la naturaléza y el arte, el ánimo encrudelecido y la ley natural poderosa, fué mucho menor que este gozo: con el qual esforzada el alma y cevada, y levantada sobre sí misma, y hecha superior sobre todas las cosas, llevando su cuerpo tras sí, le dió que no pareciese ser cuerpo...

XXIV.

En el mismo libro segundo (§. 11) tratando del nombre de *Rey* que dan las divinas letras á Christo, explica porqué en ellas se dice de los justos ser liberales y generosos.

„ Los justos son dichos ser generosos y liberales, porque son demostraciones y pruebas del corazon liberal y generoso de Dios por las qualidades que pone en ellos haciéndolos justos. Porque, á la verdad, no hay cosa mas alta, ni mas generosa, ni mas real, que el ánimo perfectamente christiano. Y la virtud mas heroyca, que la filosofia de los stoycos antiguamente imaginó ó soñó, por hablar con

verdad, comparada con la que Christo asienta con su gracia en el alma, es una poquedad y baxeza: porque, si miramos el linage de donde desciende el justo christiano, es su nacimiento de Dios; y la gracia que le da vida, es una semejanza viva de Christo. Y si atendemos á su estilo y condicion, y al ingenio y disposicion de ánimo, y pensamientos y costumbres que deste nacimiento le vienen; todo lo que es menos que Dios, es pequeña cosa para lo que cabe en su ánimo.

„ No estíma lo que con amor ciego adora unicamente la tierra, el oro y los deleytes: huella sobre la ambicion de las honras, hecho verdadero señor y rey de sí mismo: pisa el vano gozo: desprecia el temor: no le mueve el deleyte, ni el ardor de la ira le enoja: y riquisimo dentro de sí, todo su cuidado es hacer bien á los otros. Y no se estiende su ánimo liberal á sus vecinos solos, ni se contenta con ser bueno con los de su pueblo ó de su reyno; más generalmente, á todos los que sustenta y comprehende la tierra, él tambien los comprehende y abraza. Aun para con sus enemigos sangrientos, que le buscan la afrenta y la muerte, es generoso y amigo, y sabe y puede poner la vida, y de hecho la pone alegremente, por esos mismos que aborrecen su vida... Lo sempiterno, lo soberano, el trato con Dios familiar y amigable, el enlazarse amando, y el hacerse quasi unico con él, es

lo que solamente satisface á su pecho...

XXV.

En el mismo libro, y §. 11, despues de haber hablado el autor de lo que puso Dios en Christo para hacerle *Rey*, y lo que hizo en nosotros para hacernos sus subditos; explica con sólidas y vivas comparaciones, la manera como este Rey gobierna á los suyos, siendo sus leyes muy singulares y fuera del uso comun de los legisladores terrenos.

„ El hacer y dar leyes es muchas veces ocasion de que se quebranten las leyes, y de que, como dice San Pablo, se peque mas gravemente, y de que se empeoren los hombres con la ley que se ordenó é inventó para mejorarlos. Por lo qual Christo, nuestro Redentor y Señor, en la gobernacion de su reyno halló una nueva manera de ley, estrañamente libre y agena de aquestos inconvenientes: de la qual usa con los suyos, no solamente enseñándoles á ser buenos, como lo enseñaron otros legisladores, más de hecho haciéndoles buenos, lo que ningun otro rey ni legislador pudo jamás hacer...

„ El oficio y ministerio de la ley, es llevar los hombres á lo bueno, y apartarlos de lo que es malo. Asi como esto se puede hacer por dos diferentes maneras, ó enseñando el entendimiento, ó aficionando á la voluntad; asi hay dos diferencias de

leyes... La primera ley consiste en mandamientos y reglas; la segunda, en una salud y qualidad celestial, que sana la voluntad, y repara en ella el gusto bueno perdido; y no solo la sujeta, sino la amista y reconcilia con la razon... Y asi para remedio y salud de estas dos partes enfermas por el pecado primero, fueron necesarias estas dos leyes, una de luz y de reglas para el entendimiento ciego, y otra de espiritu y buena inclinacion para la voluntad estragada.

„Más diferéncianse aquestas dos maneras de leyes en esto: que la ley que se emplea en dar mandamientos y en dar luz, aunque alumbra el entendimiento, como no corrige el gusto corrupto de la voluntad, en parte le es ocasion de mas daño: y vedando y declarando, despierta en ella nueva golosina de lo malo que le es prohibido. Y asi las mas veces son contrarios en esta ley el suceso y el intento: porque, el intento es encaminar el hombre á lo bueno; y el suceso á las veces es dexarle mas perdido y estragado: pretende afear lo que es malo; y sucédele por nuestra mala ocasion hacerlo mas deseable y mas gustoso. Mas la segunda ley corta la planta del mal de raíz, y arranca, como dicen, de quaxo lo que mas nos puede dañar: porque inclina é induce, y hace apetitosa y como golosa á nuestra voluntad de todo aquello que es bueno; y junta en uno lo honesto y lo deleytable; y

hace que nos sea dulce lo que nos sana; y lo que nos daña, aborrecible y armargo.

„ La primera se llama ley de mandamientos, porque toda ella es mandar y vedar. La segunda es dicha ley de gracia y de amor, porque no nos dice que hagamos esto ó aquello; sino hácenos que amemos aquello mismo que debemos hacer. Aquella es pesada y áspera, porque condena por malo lo que la voluntad corrompida apetece por bueno: y asi hace que se encuentren el entendimiento y la voluntad entre sí, de donde se enciende en nosotros mismos una guerra mortal de contradiccion. Más esta es dulcisima por extremo, porque nos hace amar lo que nos manda, ó por mejor decir, porque el plantar y enxerir en nosotros el deseo y la aficion á lo bueno, es el mismo mandarlo: y porque aficionándonos, y como si dixésemos, haciéndonos enamorados de lo que manda, por esa manera, y no de otra, nos manda. Aquella es imperfecta, porque á causa de la contradiccion que despierta ella por sí, no puede ser perfectamente cumplida: y asi no hace perfecto á ninguno. Esta es perfectisima, porque trae consigo y contiene en sí misma la perfeccion de sí misma. Aquella hace temerosos; aquesta amadores. Por ocasion de aquella, tomándola á solas, se hacen en la verdad secreta del ánimo peores los hombres; más por causa desta son hechos enteramente santos y justos... Aquella es

perecedera, aquesta eterna; aquella hace esclavos, esta es propia de hijos; aquella es ayo triste y azotador, aquesta es espiritu de regalo y de consuelo; aquella pone en servidumbre, aquesta en honra y libertad verdadera...

„ Asi Moysén, como los demás que antes ó despues dél dieron leyes y ordenaron repúblicas, no supieron ni pudieron usar sino de la primera manera de leyes, que consiste mas en poner mandamientos que en inducir buenas inclinaciones en aquellos que son gobernados. Y asi su obra de todos ellos fué imperfecta, y su trabaxo careció de suceso; y lo que pretendian, que era hacer á la virtud á los suyos, no salieron con ello.

„ Más Christo, nuestro verdadero Redentor y legislador, aunque es verdad que en la doctrina de su evangelio puso algunos mandatos, y renovó y mejoró otros algunos que el mal uso los tenia mal entendidos; pero lo principal de su ley, y aquello en que se diferenció de todos los que pusieron leyes en los tiempos pasados, fué que mereciendo por sus obras, y por el sacrificio que hizo de sí, el espiritu y virtud del cielo para los suyos, y criandola él mismo en ellos como Dios y Señor poderoso, trató no solo con nuestro entendimiento, sino tambien con nuestra voluntad. Y derramando en ella este espiritu y virtud divina, y sanandola asi; esculpió en ella una ley eficáz y poderosa de amor:

haciendo que todo lo justo que las leyes mandan lo apeteciese; y por el contrario, aborreciese todo lo que prohiben y vedan... Asi trae para sí Christo y gobierna á los suyos, como decia un profeta, con cuerdas de amor; y no con temblores de espanto, ni con ruido temeroso como la ley de Moysén. Por lo qual dixo breve y significativamente San Juan: La ley fué dada por Moysén; más la gracia por Jesuchristo.

„ Moysén dió solamente ley de preceptos, que no podia dar justicia porque hablaban con el entendimiento; pero no sanaban el alma, de que es como imagen la zarza del Exôdo, que ardia y no quemaba: porque era qualidad de la ley vieja, que alumbraba el entendimiento, más no ponia calor á la voluntad. Más Christo dió ley de gracia, que lanzada en la voluntad, cura su dañado gusto, y la sana y la aficiona á lo bueno...

„ Pues estas son las nuevas leyes de Christo, y su manera de gobernacion particular y nueva;.. no me será necesario que refiera los bienes y las ventajas grandes de aquesta gobernacion, adonde guia el amor y no fuerza el temor; adonde lo que se manda se ama, y lo que se ama y lo que se hace se desea hacer; adonde no se obra sino lo que da gusto, ni se gusta sino de lo que es bueno; adonde el querer el bien y el entender son conformes; adonde, paraque la voluntad ame lo justo, en cier-

ta manera no tiene necesidad que el entendimiento se lo diga y declare. Y asi se concluye, que este Rey es sempiterno, y que la razon porque Dios le llama propiamente *Rey suyo*, es porque los otros reyes y reynos, como llenos de faltas, al fin han de perecer, y de hecho perecen; más este, como reyno que es libre de todo aquello que trae perdicion á los reynos, es eterno y perpétuo...

„ Los reynos se acaban, ó por tiranía de los reyes, porque ninguna cosa violenta es perpétua; ó por mala qualidad de los subditos, que no les consiente que entre sí se concierten; ó por la dureza de las leyes y manera áspera de gobernacion: de todo lo qual éste rey y este reyno carecen. Que ¿cómo será tirano el que, para ser compasivo de los trabaxos y males que pueden suceder á los suyos, hizo primero experiencia en sí de todo lo que es dolor y trabaxo? O ¿cómo aspirará á la tiranía quien tiene en sí todo el bien que puede caber en sus subditos; y que asi, no es rey para ser rico por ellos, sino todos son ricos y bienaventurados por él? Pues los subditos entre sí ¿no estarán añudados con ñudo perpétuo de paz, siendo todos nobles, y nacidos de un padre, y dotados de un mismo espíritu de paz y de nobleza? Y la gobernacion y las leyes ¿quién las desechará como duras, siendo leyes de amor?..

„ Pues, obra que dura siempre, y que ni el

tiempo la gasta, ni la edad la envejece, cosa clara es, que es obra propia y digna de Dios: el qual, como es sempiterno, asi se precia de aquellas cosas que hace que son de mayor duracion. Y pues los demás reyes y reynos son por sus defectos sujetos á fenecer, y á la fin, miserablemente fenecen, y aqueste rey nuestro florece, y se aviva mas con la edad; sean todos los reyes de Dios, pero este solo sea propiamente su Rey, que reyna sobre todos los demás, y que, pasados todos ellos y consumidos, tiene de permanecer para siempre...

„ La manera diferente como la Escritura nombra estos reynos, ella misma nos dice la condicion y perpetuidad del uno, y la mudanza y fin de los otros. Porque estos reynos que se levantan en la tierra, y se estienden por ella, y la enseñorean y mandan; los profetas, quando quieren hablar dellos, significanlos por nombres de vientos ó de béstias brutas y fieras... A la verdad, todo este poder temporal y terreno que manda en el mundo, tiene mas de estruendo que de substancia, y pásase como en el ayre volando, y nace de pequeños y ocultos principios. Y como las béstias carecen de razon, y se gobiernan por fiereza, y por crueldad; asi lo que ha levantado y levanta estos imperios de tierra, es lo bestial que hay en los hombres: la ambicion fiera, y la codicia desordenada del mundo, y la venganza sangrienta, y el corage y la bra-

veza, y la cólera, y lo demás que como esto es fiero y bruto en nosotros; y asi finalmente perecen. Mas á Christo y á su reyno, Daniél, una vez le significa por nombre de *monte*... para mostrar la firmeza y no mudable duracion deste reyno; y otras le llama *hombre*, para declarar que esta santa monarquía no nace ni se gobierna, ni por afectos bestiales, ni por inclinaciones del sentido desordenadas; sino que todo ello es obra de juicio y de razon, y para mostrar que es monarquía donde reyna, no la crueldad fiera, sino la clemencia humana...

XXVI.

TRATANDO en el mismo libro segundo (§. III) del nombre de *Principe de Paz* que se dá á Christo; explica por una hermosisima y magnífica comparacion de la harmonia de los orbes celestes, y de la quietud y concierto que una noche serena representa en los elementos y animales, qué cosa es paz en las almas virtuosas.

„ Quando la razon no lo demostrára, ni por otro camino se pudiera entender quan amable cosa sea la paz; esta vista hermosa del cielo que se nos descubre en la noche, y el concierto que tienen entre sí los resplandores que lucen en él, nos dan dello suficiente testimonio. Porque ¿qué otra cosa es sino paz, ó ciertamente una imagen perfecta de

paz, esto que vemos en el cielo, y que con tanto deleyte se nos viene á los ojos? Que si la paz es una orden sosegada, ó un tener sosiego y firmeza en lo que pide el buen orden; esto mismo es lo que nos descubre esta imagen: adonde el exército de las estrellas, puesto como en ordenanza y como concertado por sus hileras, luce hermosisimo: adonde cada una dellas inviolablemente guarda su puesto: adonde no usurpa ninguna el lugar de su vecina, ni la turba en su oficio, ni menos, olvidada del suyo, rompe jamás la ley eterna y santa que le puso la Providencia. Antes, como hermanas todas, y mirandose entre sí, y comunicando sus luces las mayores con las menores, se hacen muestra de amor; y como en cierta manera se reverencian unas á otras, y todas juntas templan á veces sus rayos y sus virtudes reduciéndolas á una pacífica unidad de virtud, de partes y aspectos diferentes compuesta, universal y poderosa sobre toda manera.

„ Y si asi se puede decir, no solo son un dechado de paz clarisimo y bello, sino un pregon y un loor, que con voces manifiestas y encarecidas nos notifica quán excelentes bienes son los que la paz en sí contiene... La qual voz y pregon sin ruido se lanza en nuestras almas, y de lo que en ellas lanzado hace, se ve y entiende bien la eficacia suya, y lo mucho que las persuade... Porque, si estamos atentos á lo secreto que en nosotros pa-

sa, verémos que este concierto y orden de las estrellas, mirándolo pone en nuestras almas sosiego; y verémos que con solo tener los ojos enclavados en él con atencion, sin sentir en qué manera, los deseos nuestros y las afecciones turbadas, que confusamente movian ruido en nuestros pechos de dia, se van quietando poco á poco, y como adormeciéndose se reposan, tomando cada una su asiento, y reduciéndose á su lugar propio, se ponen sin sentir en sujecion y concierto. Y verémos que, asi como ellas se humillan y callan; asi lo principal, y lo que es señor del alma, que es la razon, se levanta, y recobra su derecho y su fuerza; y como alentada con esta vida celestial y hermosa, concibe pensamientos altos y dignos de sí, y como en cierta manera, se recuerda de su primer origen...

„ Más ¿qué digo de nosotros, que tenemos razon? Esto insensible, y aquesto rudo del mundo, los elementos, y la tierra, y el ayre, y los brutos, se ponen todos en orden, y se quietan luego que poniéndose el sol, se les representa aqueste exército resplandeciente...

„ Es sin duda el bien de todas las cosas la paz; y asi, donde quiera que la ven la aman... Y aun no solamente la paz es amada generalmente de todos; más sola ella es amada y procurada por todos. Porque, quanto se obra en esta vida por los que vivimos en ella, y quanto se desea y afana, es

por conseguir este bien de la paz: y este es el blanco adonde enderezan su intento, y el bien á que aspiran todas las cosas. Porque si navega el mercader, ó si corre los mares; es por tener paz con su codicia, que le solicíta y guerrea. Y el labrador en el sudor de su cara, y rompiendo la tierra, busca paz; alejando de sí, quanto puede, al enemigo duro de la pobreza. Y por la misma manera el que sigue el deleyte, y que anhela la honra, y el que brama por la venganza, y finalmente todos, y todas las cosas, buscan la paz en cada una de sus pretensiones: porque, ó siguen algun bien que les falta, ó huyen algun mal que les enoja....

XXVII.

Prosigue el autor en el mismo §. tratando de la paz del alma, y explicando que solo Dios, infundiéndola su gracia, puede hacerla verdaderamente sosegada, y regida en la razon y en la voluntad.

„ El vivir concertada y pacíficamente consigo mismo, sin que el miedo nos estremezca, ni la aficion nos inflame, ni nos saque de nuestros quicios la alegria vana, ni la tristeza ni menos el dolor nos envilezca y encoja; no es bien tan conocido por la experiencia, porque, por nuestra miseria grande, son muy raros los que hacen experiencia dél... Porque ¿qué vida puede ser la de aquel, en quien

sus apetitos y pasiones, no guardando ley ni buena orden alguna, se mueven conforme á su antojo? la de aquel, que por momentos se muda con aficiones contrarias? y no solo se muda, sino muchas veces apetece y desea juntamente lo que en ninguna manera se compadece estar junto? ya alegre, ya triste, ya confiado, ya temeroso, ya vil, ya soberbio? O ¿qué vida será la de aquel, en cuyo ánimo hace presa todo aquello que se le pone delante? del que todo lo que se le ofrece al sentido desea? del que se trabaxa por alcanzarlo todo? y del que rebienta con rábia y corage porque no lo alcanza? del que lo alcanza hoy, lo aborrece mañana, sin tener perseverancia en ninguna cosa mas de ser inconstante? ¿Qué bien puede ser bien entre tanta desigualdad? O ¿cómo será posible, que un gusto tan turbado halle sabor en ninguna prosperidad ni deleyte? O por mejor decir ¿cómo no turbará y volverá de su qualidad malo y desabrido á todo aquello que en él se infundiere?..

„ La fuente de la desventura y guerra comun es la voluntad dañada, y como emponzoñada con la maldad primera (del hombre). Y hecho este daño, luego dél nació, en el cuerpo desorden, y en la razon ceguedad. Y porque los que pusieron leyes despues para alumbrar nuestro error, mejoraban la razon solamente; y los que ordenaron la dieta corporal, vedando y concediendo manjares, tem-

plaban solamente lo dañado del cuerpo; y la fuente del desconocimiento del hombre, y de aquestas desórdenes todas, no tenia asiento ni en la razon ni en el cuerpo, sino en la voluntad maltratada; como no atajaban la fuente, ni atinaban, ni podian atinar á poner medicina en aquesta podrida raíz; por eso careció su trabaxo del fruto que pretendian. Solo aquel lo consiguió, que supo conocer este origen; y conocido, tuvo saber y virtud para poner en ella su medicina propia, que fué Jesuchristo, nuestra verdadera salud.... Y esta gracia y aqueste espiritu solo Christo pudo merecerlo, y solo Christo lo da....

„ La gracia, como es semejanza de Dios, entrando en nuestra alma, y prendiendo luego su fuerza en la voluntad della, la hace por participacion, como de suyo es la de Dios, ley é inclinacion y deseo de todo aquello que es justo y que es bueno. Luego, por orden secreta y maravillosa, se comienza á pacíficar el reyno del alma y á concertar lo que en ella estaba encontrado, y á ser desterrado de allí todo lo bullicioso y desasosegado que la turbaba: y descúbrese entonces la paz, y muestra la luz de su rostro, y sube, y crece, y finalmente queda reyna y señora. Porque, en estando aficionada por virtud de la gracia la voluntad; luego calla y desaparece el temor horrible de la ira de Dios, que le movia cruda guerra, y que poniéndo-

dosele á cada momento delante, la traia sobresaltada y atónita... Y la voluntad y la razon, que estaban hasta aquel punto perdidamente discordes; hacen luego paz entre sí: y asi cesa aquella amarga y contínua lucha, y aquel alboroto fiero, y aquel contínuo reñir con que se despedazaban las entrañas del hombre... Y el sentido y las fuerzas del alma mas viles, que nos mueven con ira y deseos, con los demás apetitos y virtudes del cuerpo, reconocen luego el nuevo huesped que ha venido á su casa; y la salud y nuevo valor, que para contra ellos le ha venido á la voluntad....

„Porque, á la verdad ¿qué es lo que hay en el cuerpo, que sea poderoso para desasosegar á quien es regido por una voluntad y razon semejante? ¿Por ventura el deseo de los bienes de esta vida le solicitará, ó el temor de los males della le romperá su reposo? ¿Alterarse ha con ambicion de honras, ó con amor de riquezas? ¿ó con aficion de los ponzoñosos deleytes desalentado saldrá de sí mismo? ¿Cómo le turbará la pobreza al que desta vida no quiere mas de una estrecha posada? ¿Cómo le inquietará con su hambre el grado alto de dignidades y honras, al que huella sobre todo lo que se precia en el suelo? ¿Cómo la adversidad, contradiccion, las mudanzas diferentes, y los golpes de la fortuna le podrán hacer mella, al que todos sus bienes los tiene seguros y en sí? Ni el bie

le azozobra, ni el mal le amedrenta, ni el alegria le engríe, ni el temor le encoge, ni las promesas le mueven, ni las amenazas le desquician; ni es tal, que lo próspero ó lo adverso le mude. Si se pierde la hacienda; alégrase como libre de una carga pesada. Si le faltan los amigos; tiene á Dios en su alma, con quien de contínuo se abraza. Si el ódio ó si la envidia arma los corazones agenos contra él; como sabe que no le pueden quitar su bien, no los teme: en las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro . . .

„ A la verdad los que sin esta paz viven, por mas bien afortunados que vivan, no comen lo apurado del pan. Salvados son sus manjares: el desecho del bien es aquello por quien andan golosos: su gusto y su mantenimiento es lo grosero, y lo feo, y sin duda las escorias de lo que es substancia y verdad. Y aun eso mismo, tal qual es, y en la manera que es, no se les da con hartura. El pacífico solo, es el que come con abundancia, y el que come lo apurado del bien. Para él nace el dia bueno y el sol claro: él es el que solamente le vé: en la vida, en la muerte, en lo adverso, en lo próspero, en todo halla su gusto: y el manjar de los ángeles es su perpétuo manjar, y goza dél alegre, y sin miedo que nadie le robe. Y sin enemigo que le pueda ser enemigo, vive en dulcisima y abundosisima paz: divino bien, y excelente merced he-

cha á los hombres solamente por Christo...

„ Aun me parece á mí, que la buena dicha no es otra cosa sino un perfecto y entero contento, seguro de lo que se teme, y rico de lo que se ama y apetece. Más si es como el contento, ó es el contento mismo, y el contento es una cosa que resulta en nosotros de algun bien de substancia, que ó tenemos ó nos imaginamos tener; necesaria cosa será que de la buena dicha haya alguna cosa de tomo, que sea como su fuente y raíz, de manera que le dé ser dichoso al que la poseyere, qualquiera que él sea. Pues ¿hay una fuente sola ó hay muchas? Parece que hay una sola: porque el contento del hombre en una sola manera puede ser, y por la misma razon no tiene sino una sola causa. Más esta causa, que llamamos fuente, y que es una ¿ámanla todos? No la aman porque no la conocen; y ninguno dexa de amar lo que es buena dicha, y no se conoce. Luego los que aman el ser dichosos y no lo alcanzan, conocen lo general del descanso y del contento; más no conocen la particular y verdadera fuente de donde nace, ni aquello uno en que consiste y que lo produce. Y llevados, por una parte del deseo, y por otra parte no sabiendo el camino; ni pueden parar, ni les es posible atinar; al revés de los que hallan la buena suerte. Más, los que buscan ser dichosos y nunca vienen á serlo ¿no aman ellos algo tambien, y lo procuran haber co-

mo á fuente de su buena dicha, la que ellos pretenden? Aman sin duda. Y ese su amor ¿hácelos dichosos? Ya está dicho que no los hace, porque la cosa á quien se allegan, y á quien le piden su contento y su bien, no es la fuente dél, ni aquello de donde nace. Pues si ese amor no les da buena dicha ¿hace en ellos otra cosa alguna, ó no hace nada? ¿No bastará que no les dé buena dicha? Paréceme que, como el hijo de Príamo, que puso su amor en Helena y la robó á su marido, persuadiéndose que llevaba con ella todo su descanso y su bien, no solo no halló allí el descanso que se prometia, más sacó della la ruina de su patria, y la muerte suya, con todo lo demás que Homero canta de calamidad y miseria; asi por la misma manera los no dichosos, por fuerza vienen á ser desdichados y miserables, porque aman como á fuente de su descanso lo que no lo es; y amándolo asi, pidénselo; y búscanlo en ello, y trabáxanse miserablemente por hallarlo, y al fin no lo hallan. Y asi los atormenta, y como en un tiempo, el deseo de haberlo, y el trabaxo de buscarlo, y la congoxa de no poderlo hallar. De donde resulta, que no solo no consiguen la buena dicha que buscan; más en vez della, caen en infelicidad y miseria...

„ Más si es tan perjudicial el amor, quando se emplea mal; y si se emplea mal en todo lo que está sujeto á mudanza; y si todo lo semejante le es

suelo enemigo, adonde, si prende, produce frutos de ponzoña y miseria: ya veis la razon porque solo Christo es aquel con quien se puede tener paz y amistad. Porque él solo es el no mudable, y el bueno, y aquel que, quanto de su parte es, jamás divide la unidad del amor que con él se pone: y así él es solo el sujeto propio y la tierra natural y felíz, adonde florece bienaventuradamente, y adonde hace buen fruto esta planta...

XXVIII.

TRATANDO el autor del nombre de *el Amado* que tiene Christo en las Escrituras, despues de referir lo que por su amor han dicho sus enamorados, encarece las obras á que este amor les ha obligado en la ley de gracia.

„ Aman los buenos á Christo con tan subido querer, que en él consiste el cumplimiento de todas sus leyes, y la victoria de todas sus dificultades, y la fuerza contra todo lo adverso, y la dulzura en lo amargo, y la paz y la concordia, y el ayuntamiento, y abrazo general y verdadero con que el mundo se enlaza... Pero escusadas son las palabras adonde vocean las obras, que siempre fueron los testigos del amor verdaderos... Por amor deste amado, y por agradarle ¿qué prueba no han hecho de sí infinitas personas? Han dexado sus na-

turales; hánse despojado de sus haciendas; hánse desterrado de todos los hombres; hánse descarnado de todo lo que se parece y ve: de sí mismos, de todo su querer y entender hacen cada dia renunciacion perfectisima... Por él les ha sido la pobreza riqueza; y parayso el desierto; los tormentos deleyte; y las persecuciones descanso: y paraque viva en ellos su amor, escogen el morir ellos á todas sus cosas, y llegan á desfigurarse de sí, hechos como un sugeto puro, sin figura ni forma, paraque el amor de Christo sea en ellos la forma, la vida, el ser, el parecer, el obrar...

„ ¡O grandeza de amor! O el deseo unico de todos los buenos! O el fuego dulce por quien se abrasan las almas! Por tí, Señor, las tiernas niñas abrazaron la muerte. Por tí la flaqueza femeníl holló sobre el fuego. Tus dulcisimos amores fueron los que poblaron los yermos. Amándote á tí, ó dulcisimo bien, se enciende, se apura, se esclarece, se levanta, se arroba, se anega el alma, el sentido, la carne....

XXIX.

En el libro III (§. 1) tratando del nombre de *Hijo*, explica por una muy alta y noble manera el misterio que encierra en sí la encarnacion del Verbo de Dios para traer la ley de Gracia sobre la tierra, por medio del nacimiento de su Hijo, y

Redentor del Género humano.

„ Debidamente en el Apocalypsi San Juan al Verbo nacido hombre le vé como cordero, y como degollado cordero, que es lo sencillo y lo simple, y lo manso dél, y lo muy sufrido que en él se descubria á la vista; y juntamente le vió que tenia siete ojos y siete cuernos, y que él solo llegaba á Dios, y tomaba de sus manos el libro sellado, y le abria, que es lo grande, lo fuerte, lo sabio, lo poderoso que encubria en sí mismo, y que se ordenaba para abrir los siete sellos del libro, que es el porqué se hizo este nacimiento, y la tercera y última maravilla suya. Porque fué para poner en execucion, y para hacer con la eficacia de su virtud claro y visible el consejo de Dios, oculto antes y escondido, y como sellado con siete sellos. En el qual, siendo abierto, lo primero que se descubre es un caballo y caballero blancos con la letra de victoria; y luego otro vermejo, que deshacia la paz del suelo, y lo ponia en discordia; y otro empós deste negro, que pone peso y tasa en lo que fructifica la tierra; y despues otro descolorido y ceniciento, á quien acompañaban el infierno y la muerte; y en el quinto lugar se descubrieron los aflixidos por Dios, que le piden venganza, y se les daba un entretenimiento y consuelo; y en el sexto se estremece todo, y se hunde la tierra; y en el sep-

timo queda sereno el cielo, y se hace silencio.

„El secreto sellado de Dios es el artificio que ordenó para nuestra santificacion y salud. En la qual, lo primero sale y viene á nuestra alma la pureza blanca de la gracia del cielo, con fuerza para vencer siempre. Sucédele lo segundo el zelo de fuego, que rompe la mala paz del sentido, y mete guerra entre la razon y la carne: á quien ya no obedece la razon, ántes le va á la mano, y se opone á sus desordenados deseos. A este zelo se sigue el estúdio de la mortificacion triste y denegrida, y que pone en todo estrecha tasa y medida. Levántase aqui luego el infierno, y hace alarde de sus valedores, que armados de sus ingenios y fuerza, acometen á la virtud, y la maltratan y turban, afligiendo muchas veces y derrocando por el suelo á los que la poseen, y haciendo de su sangre dellos y de su vida su cevo. Mas esconde Dios despues desto debaxo del altar á los suyos, y defendiéndoles el alma debaxo de la paciencia de su virtud, adonde le sacrifican la vida, consuélalos y entretiénelos, y con particulares gozos los rodea y los viste, en quanto llega el tiempo de su buena y perfecta ventura. Y probados, y aprobados asi, alarga á su misericordia la rienda, y estremece todo lo que contra ellos se empinaba en el suelo, y va al hondo la tierra maldita, condenada á dar espinas. Despues de lo qual, para todo en sosiego, y en un silencio del cielo...

XXX.

TRATA el autor del nombre que se da á Christo de *Monte*; qué significa este en la Escritura Sagrada; y porqué se le atribuye á Christo.

„ Demás de la eminencia señalada que tienen los montes sobre lo demás de la tierra, como Christo la tiene en quanto hombre sobre todas las criaturas; la mas principal razon porque se llama monte, es por la abundancia, ó digámoslo ansi, preñéz riquisima de bienes diferentes que atesora y comprehende en sí mismo. Porque en la lengua hebréa la palabra con que los montes se nombran, suenan en nuestro castellano *preñados*. Y díceles este nombre muy bien, no solo por la figura que tienen alta y redonda, y como hinchada sobre la tierra, por la qual parecen el vientre de ella, y no vacío ni floxo vientre, más lleno y preñado; sino tambien, porque tienen en sí como concebido, y lo paren y sacan á luz á sus tiempos, casi todo aquello que en la tierra se estíma...

„ Pues por la misma manera Christo nuestro Señor, no solo en quanto Dios, más tambien segun que es hombre, es un monte y un amontonamiento y preñéz de todo lo bueno y provechoso, y deleytoso, y glorioso que en el seno de las criaturas cabe, y de mucho mas que no cabe. En él está el

remedio del mundo y la destruicion del pecado, y la victoria contra el demonio. Y las fuentes y mineros de toda la gracia y virtudes que se derraman por nuestras almas y pechos, y los hacen fértiles, en él tienen su abundante principio. En él tienen sus raices, y dél nacen y crecen con su virtud, y se visten de hermosura y de fruto las hayas altas, y los soberanos cedros, y los árboles de la myrra, y del incienso, los apóstoles y los mártyres, y los profetas, y las vírgenes. El mismo es el sacerdote y el sacrificio, el pastor y el pasto, el doctor y la doctrina, el abogado y el juez, el prémio y el que da prémio, la guia y el camino, el médico y la medicina. La riqueza, la luz, la defensa, y el consuelo, es él mismo y solo él...

„ Y por obligarnos mas asi, y porque buscando lo que nos es necesario en otras partes, no nos divirtiésemos dél, puso en sí toda la cópia y la abundancia, ó si decimos, la tienda y el mercado, ó será mejor decir, el tesoro abierto y liberal de todo lo que nos es necesario, util y dulce, asi en lo próspero como en lo adverso, asi en la vida como en la muerte tambien; asi en los años trabaxosos de aqueste destierro, como en la vivienda eterna y felíz á dó caminamos...

„ Allí hallamos el trigo que esfuerza el corazon de los hombres, y el vino que les da verdadera alegria, y el ólio hijo de la olíva y engendrador de la

luz, que destierra nuestras tinieblas. En tí, ¡ó verdadera guarida de los pobrecitos amedrentados! Christo Jesus; en tí, ¡ó amparo seguro! ó acogida llena de fidelidad, los afligidos y acosados del mundo nos escondemos...

„ Y habiendo dicho el Salmista de este sagrado monte, que era fertil señaladamente, y que era monte quajado, monte grueso; despues, hablando de la muchedumbre y de la grandeza de las mieses que de él nacen, decia de ellas, que de un puño de trigo esparcido sobre la cumbre del monte serían el fruto y cañas que nacerian dél tan altas y gruesas, que igualarian á los cedros altos del Líbano. De manera que cada caña y espiga sería como un cedro, y todas ellas vestirian la cumbre de su monte, y meneadas del ayre, ondearian sobre él como ondean las copas de los cedros y de los otros árboles soberanos, de que el Líbano se corona. En lo qual David dice tres qualidades muy señaladas: porque, lo uno, dice que son mieses de trigo, cosa util y necesaria para la vida, y no árboles mas vistosos en ramas y hojas que provechosos en frutos, como fueron los antiguos filósofos, y los que por su sola indústria quisieron alcanzar la virtud. Y lo otro, afirma que estas mieses, no solo por ser trigo son mejores, sino en alteza tambien son mucho mayores que la arboleda del Líbano: que es cosa que se ve por los ojos si coteja-

mos la grandeza de nombre que dexaron despues de sí los sabios y grandes del mundo, con la honra merecida que se da en la iglesia á los santos, y se les dará siempre, floreciendo cada dia mas en quanto el mundo duráre. Y lo tercero, dice: que tiene origen este fruto de muy pequeños principios, de un puñado de trigo sembrado sobre la cumbre de un monte, adonde de ordinario crece el trigo mal, porque ó no hay tierra sino peña en la cumbre, ó si la hay, es tierra muy flaca, y el lugar muy frio por razon de su alteza. Pues esta es una de las mayores maravillas que vemos en la virtud que nace y se aprende en la escuela de Christo; que de principios, al parecer pequeños y que quasi no se echan de ver, no sabreis como ni de qué manera nace, y crece, y sube en brevisimo tiempo á incomparable grandeza.

„ Bien sabemos todos lo mucho que la antigua filosofia trabaxó para hacer virtuosos los hombres, sus preceptos, sus disputas, sus revueltas qüestiones: y vemos cada hora en los libros la hermosura y el dulzor de sus escogidas y artificiosas palabras. Más tambien sabemos, con todo aqueste aparato suyo, el pequeño fruto que hizo, y quán menos fué lo que dió de lo que se esperaba de sus largas promesas. En Christo no pasó asi: porque si miramos lo general, dél mismo, que se llama no muchos granos sino un grano de trigo muerto; y

de doce hombres baxos y simples, y de su doctrina, en palabras tosca y en sentencias breve, y al juicio de los hombres amarga y muy áspera, se hinchió el mundo todo de incomparable virtud".

XXXI.

Sobre aquella letra de Salomon que dice: *que la ley de la Sabiduría es fuente de vida*, es decir, que el regir de Christo como pastor sus ovejas, es darles sustento, y guiarlas á las fuentes del agua, que es la gracia.

„ Poner Christo á sus ovejas ley, es criar en ellas fuerzas y salud para ella por médio de la gracia; y por otra parte eso mismo que nos manda, es aquello de que se ceva nuestro descanso y nuestra verdadera vida. Porque todo lo que nos manda, es que vivamos en descanso y que gozemos de paz, y que seamos ricos y alegres, y que consigamos la verdadera nobleza. Porque no plantó Dios sin causa en nosotros los deseos destos bienes, ni condenó lo que él mismo plantó; sino que la ceguedad de nuestra miseria, movida del deseo, y no conociendo el á que se endereza el deseo, y engañada de otras cosas que tienen apariencia de aquello que se desea, por apetecer la vida sigue la muerte, y en lugar de las riquezas y de la honra, va desalentada empós de la afrenta y de la pobreza.

„ De manera que sus leyes dan vida, y lo que nos manda es nuestro puro sustento: y apaciéntanos con salud y con deleyte, y con honra y con descanso, con esas mismas reglas que nos pone con que vivamos. Que esta es la causa de aquella querella contra nosotros suya, tan justa y tan sentida, que pone por Jeremías diciendo: *dexáronme á mí fuente de agua viva; y cabáronse cisternas quebradas, en que el agua no para.* Porque guiándonos él al verdadero pasto y al bien, escogemos nosotros por nuestras manos lo que nos lleva á la muerte; y siendo fuente él, buscamos nosotros los pozos; y siendo manantial su corriente, escógemos cisternas rotas, adonde el agua no se detiene. Y á la verdad, así como aquello que Christo nos manda, es lo mismo que nos sustenta la vida; así lo que nosotros por nuestro error escogemos, y los caminos que seguimos guiados de nuestros antojos, no se pueden nombrar mejor que como el profeta los nombra: cisternas cabadas en tierra con increible trabaxo nuestro, esto es, bienes buscados entre la vileza del polvo con diligencia infinita. Que si consideramos lo que suda el avariento en su pozo, y las ansias con que anhela el ambicioso á su bien, y lo que cuesta de dolor al lascivo el deleyte; no hay trabaxo ni miseria que con la suya se iguale. Nómbralos lo segundo cisternas secas y rotas: grandes en apariencia, y que convidan á sí á los que de lejos

las ven, y les prometen agua que fatiga su sed; más á la verdad son hoyos hondos y escuros, y yermos de aquel mismo bien que prometen, ó por mejor decir, llenos de lo que le contradice y repugna. Porque en lugar de agua dan cieno; y la riqueza del aváro le hace pobre; y al ambicioso su deseo de honra le trae á ser apocado y vil siervo; y el deleyte deshonesto, á quien lo ama, lo atormenta y enferma".

XXXII.

Como Christo es llamado en las divinas letras *Camino*; y que las obras que van fuera de este camino, van perdídas.

„ Muchos de los que vivieron sin Christo abrazaron la pobreza, y amaron la castidad, y siguieron la justicia, modestia, y templanza; por manenera, que quien no lo mirára de cerca, juzgára que ivan por donde Christo fué, y que se parecian á él en los pasos; más como no estribaban en él, no siguieron camino, ni llegaron al cielo. No habeis visto algunas madres, que teniendo con sus dos manos las dos de sus niños, hacen que sobre sus piés de ellas pongan ellos sus piés, y asi los van allegando á sí y los abrazan, y son juntamente su suelo y su guia. ¡O piedad de Dios! esta misma forma guardais, Señor, con nuestra flaqueza y ni-

ñez. Vos nos dais la mano de vuestro favor. Vos haceis que pongámos en vuestros bien guiados pasos los nuestros. Vos haceis que subámos, vos que nos adelantémos. Vos sustentais nuestras pisadas siempre en vos mismo, hasta que avecinados á vos en la manera de vecindad que os contenta, con ñudo estrecho nos ayuntais en el cielo.

„ Dos qualidades tiene este camino, la una de alteza, y la otra de llaneza. Asi los que caminan por él van altos, porque van siempre lejos del suelo, porque lo que el suelo ama, ellos lo aborrecen, lo que sigue huyen, y lo que estíma desprecian. Y van asi, porque huellan sobre lo que el juicio de los hombres tiene puesto en la cumbre, las riquezas, los deleytes, y las honras. Asimismo van por camino llano y sin tropiezos; porque el que endereza sus pasos conforme á Christo, no se encuentra con nadie: á todos les da ventaja; no se opone á sus pretensiones; no les contramina sus designios; sufre sus iras, sus injurias, sus violencias; y si le maltratan y despojan los otros, no se tiene por despojado, sino por desembarazado y mas suelto para seguir su viage.

„ Y tambien es Christo grada para la entrada del templo del cielo, y sendero que guia sin errar á lo alto del monte, donde la virtud hace vida; y calzada enjuta y firme, en quien nunca ó el paso engaña, ó desliza ó titubea el pié. Que los otros

caminos mas verdaderamente son deslizaderos ó despeñaderos. Y asi Salomon dice: *el camino de los malos, barranco y abertura honda.* ¿Quántos en las riquezas que buscaron y hallaron, perdieron la vida? ¿Quántos caminando á la honra, hallaron su afrenta? Pues del deleyte ¿qué podemos decir, sino que su remate es dolor? Pues no desliza asi ni hunde los pasos el que este camino sigue, porque los pone en piedra firme de contíno".

XXXIII.

De cómo Christo tiene en la Sagrada Escritura el nombre de *Fazes* ó cara de Dios, y porqué le conviene este nombre.

„¿Qué diré del amor que nos tiene Dios, y de la caridad para con nosotros, que arde en el alma de Christo? De lo que Dios hace por los hombres, y de lo que la humanidad de Christo ha padecido por ellos? ¿Cómo los podré comparar entre sí, ó qué podré decir cotejándolos, que mas verdadero sea, que llamar á esto *Fazes* é imagen de aquello? Christo nos amó hasta darnos su vida; y Dios, inducido de nuestro amor, porque no puede darnos la suya, dános la de su hijo Christo: y asi Dios, ya que no era posible padecer la muerte en su misma naturaleza, buscó y halló orden para padecerla en su misma persona. Y aquella voluntad ardiente y

encendida, que la naturaleza humana de Christo tuvo de morir por los hombres, no fué sino como una llama que se prendió del fuego de amor y deseo que ardian en la voluntad de Dios de hacerse hombre para morir por ellos.

„ No tiene fin este cuento; y quanto mas despliego las velas, tanto hallo mayor camino que andar; y se me descubren nuevos mares, quanto mas navego; y quanto mas considero estas *Fazes*, tanto por mas partes se me descubren en ellas el ser y las perfecciones de Dios".

XXXIV.

PORQUE le conviene á Christo el nombre de *Pastor* con que es llamado tantas veces en las divinas letras; y quál es el oficio y la condicion del buen pastor.

„ Por lo que mira á las condiciones de la vida pastoríl, es vida sosegada y apartada de ruidos de las ciudades, y de los vicios y deleytes de ellas. Es innocente, asi por esto, como por parte del trato y grangería en que se emplea. Tiene sus deleytes, y tanto mayores, quanto nacen de cosas mas sencillas y mas puras y mas naturales; de la vista del cielo libre, de la pureza del ayre, de la figura del campo, del verdor de las yerbas, y de la belleza de las rosas y de las flores. Las aves con su can-

to, y las aguas con su frescura, le deleytan y sirven: y asi por esta razon es vivienda muy natural y muy antigua entre los hombres...

„ Más, con qué juicio los poëtas, siempre que quisieron decir algunos accidentes de amor, los pusieron en los pastores: que no hay personas mas á propósito, ni en quien se represente mejor aquesta pasion. Porque puede ser que en las ciudades se sepa mejor hablar; pero la fineza del sentir es del campo y de la soledad. Y á la verdad los poëtas antiguos, tanto con mayor cuidado, atendieron mucho á huir de lo lascivo y artificioso de que está lleno el amor que en las ciudades se cria, que tiene poco de verdad y mucho de arte y de torpeza. Más el pastoríl, como tienen los pastores los ánimos sencillos y no contaminados con vicios, es puro y ordenado á buen fin; y como gozan del sosiego y libertad de negocios, que les ofrece la vida sola del campo, no habiendo en él cosa que les divierta, es muy vivo y agudo. Y ayúdales á ello tambien la vista desembarazada, que de contino gozan del cielo y de la tierra, y de los demás elementos: que es ella en sí una imagen clara, ó por mejor decir, una como escuela de amor puro y verdadero; porque los demuestra á todos amistados entre sí, y puestos en orden, y abrazados, como si dixéramos, unos con otros, y concertados con harmonia grandisima, y respondiéndose á veces y co-

municándose sus virtudes, y pasándose unos en otros, y ayuntándose y mezclándose todos, y con su mezcla y ayuntamiento sacando de contino á luz, y produciendo los frutos que hermosean el ayre y la tierra: asi que los pastores son en esto aventajados á los demás hombres.

„ Por lo que toca á su oficio, aunque es oficio de gobernar y regir, pero es muy diferente de los otros gobiernos. Porque, lo uno, su gobierno no consiste en dar leyes, sino en apacentar y alimentar á los que gobierna: y lo segundo, no guarda una regla generalmente con todos y en todos los tiempos, sino en cada tiempo y en cada ocasion ordena su gobierno conforme al caso particular del que rige. Lo tercero, no es gobierno el suyo que se reparte y exercita por muchos ministros, sino él solo administra todo lo que á su grey le conviene: que él la apasta, y la abreba, y la baña, y la tresquila, y la cura, y la castiga, y la reposa y la recrea y hace música, y la ampara y defiende . . .

„ Veámos, pues, agora si Christo tiene esto, y asi verémos quán merecidamente es llamado *Pastor*. Vive en los campos Christo, y goza del cielo libre, y ama la soledad y el sosiego; y en el silencio de todo aquello que pone en alboroto la vida, tiene puesto él su deleyte. Porque, asi como lo que se comprehende en el campo, es lo mas puro de lo visible, y es lo sencillo, y como el origina

de todo lo que dello se compone y se mezcla; asi aquella region de vida, adonde vive aqueste nuestro glorioso bien, es la pura verdad, y la sencillez de la luz de Dios, y el original expreso de todo lo que tiene sér, y las rayces firmes de donde nacen y adonde estriban todas las criaturas. Y si lo habemos de decir asi: aquellos son los elementos puros, y los campos de flor eterna vestidos, y los mineros de las aguas vivas, y los montes verdaderamente preñados de mil bienes altisimos, y los sombríos y repuestos valles, y los bosques de la frescura, adonde, esentos de toda injuria, gloriosamente florecen la haya, y la olíva, y el linaloe, con todos los demás árboles del incienso, en que reposan exercitos de aves en gloria y en música dulcisima que jamás ensordece.

„ Con la qual region, si comparamos aqueste nuestro miserable destierro; es comparar el desasosiego con la paz, y el desconcierto y la turbacion y el bullicio y disgusto de la mas inquieta ciudad con la misma pureza y quietud y dulzura. Que aqui se afana, y allí se descansa; aqui se imagina, y allí se ve: aqui las sombras de las cosas nos atemorizan y asombran, y allí la verdad sosiega y deleyta. Esto es tinieblas, bullicio, alboroto; aquello es luz purisima en sosiego eterno; donde solo se oye la voz dulce de Christo, que cercado de su glorioso rebaño, suena en sus oidos dél sin ruido y con in-

comparable deleyte ; en que, traspasadas las almas santas, y como enagenadas de sí, solo viven en su pastor. Quiere que sea agradable á los suyos aquello mismo que él ama; y asi, como él por ser pastor ama el campo, asi los que han de ser apacentados por Dios han de desechar los sustentos del mundo, y salir de sus tinieblas y lazos á la libertad clara de la verdad, á la soledad poco seguida de la virtud, y al desembarazo de todo lo que pone en alboroto la vida, porque allí nace el pasto que mantiene en felicidad eterna nuestra alma, y que no se agosta jamás. Que adonde vive y se goza el pastor, allí han de residir sus ovejas.

„ Mas si es pastor Christo por el lugar de su vida ¿quánto con mas razon lo será por el ingenio de su condicion, y por las amorosas entrañas que tiene? Porque demás de que todas sus obras son amor, que en nacer nos amó, y viviendo nos ama, y por nuestro amor padeció muerte ; todo lo que en la vida hizo, y todo lo que en el morir padeció, y quanto glorioso agora y asentado en la diestra del Padre negocia y entiende ¿ no ordena todo con amor para nuestro provecho? No hay madre asi solícita, ni esposa asi blanda, ni corazon de amor asi tierno y vencido, ni título ninguno de amistad asi puesto en fineza, que le iguale ó le llegue. Porque, antes que le amemos nos ama ; y ofendiéndole y despreciándole locamente, nos busca ; y no puede

tanto la ceguedad de mi vista, ni mi obstinada dureza, que no pueda mas la blandura ardiente de su misericordia dulcisima. Madruga, durmiendo nosotros descuidados del peligro que nos amenaza. Madruga, digo, antes que amanezca se levanta, ó por decir verdad, no duerme ni reposa; sino asido siempre al aldaba de nuestro corazon, de contíno y á todas horas le hiere . . .

P. FR. PEDRO MALON DE CHAIDE.

Nació este célebre y elegante autor en la villa de Cascante, obispado de Tarazona, por los años 1530. Fué hijo de padres navarros, de linage distinguido de aquel pays: despues de haber hecho sus estudios menores, abrazó la vida religiosa tomando el hábito de la Orden de San Agustin en la ciudad de Salamanca. Los progresos en el estúdio de la teología, le adquirieron el título y grado de maestro de esta sagrada facultad dentro del claustro, de la qual fué catedrático en la universidad de Zaragoza, hallándose de conventual en esta ciudad, y despues obtuvo igual cátedra en la de Huesca. El exercicio del púlpito, y sus conocimientos en la Escritura, le adquirieron dentro y fuera del claustro fama de los mas aventajados oradores y teólogos de su tiempo.

El único escrito del maestro Malón, que ha pasado á la posteridad por medio de la prensa, es el *Tratado de la Magdalena*, donde el autor divide la vida de esta portentosa muger en los tres estados, de *pecadora*, de *penitente*, y de *santificada*. Es este escrito un tratado, ó mas bien, un sermon de la vida de la Magdalena, en cuya composicion no quiso el autor guardar el estilo acostumbrado de la

oratoria del púlpito; sino hacer una declaracion de cada palabra del evangelio que canta la iglesia en la fiesta de la santa. Asi lo previene él mismo en la introduccion, quando dice, para justificar el nuevo rumbo que tomó en este tratado: „ Que, pues „ la Magdalena fué santa tan sin guardar Dios el „ orden y regla ordinaria que acostumbra en las „ conversiones de los demás santos; no será mu„ cho que tampoco yo siga el estilo comun que „ suelo en predicar de los santos ordinarios. Y asi „ pretendo despedirme en este mi sermon de las le„ yes y preceptos que dan los mas acertados pre„ dicadores, y gozar de la libertad de ingenio en „ este proceder. Y prevéngome en esto para los „ demás que en este mi libro escribiere, por salir„ me de una vez de todo ello, y por rematar con „ los censores, que quieren reglar el querer ageno „ conforme á su antojo".

Los demás tratados ó sermones, que indica aqui el autor debian incluirse en su libro, eran el de S. Pedro, y S. Juan, que tenia trabaxados por la misma manera y estilo; pero á fin de no abultar demasiado un solo volumen, quedaron privados de la pública luz. Por esto solo el tratado de la Magdalena, que tenia el autor escrito muchos años antes á peticion de cierta religiosa, fué publicado por mandato de su provincial, en cuyas manos habia venido á parar.

El autor, por cumplir con la obligacion de la obediencia, aventuró, como él mismo dice, todo lo que podria perder con los censores de su tiempo, mormuradores y mofadores de los sudores agenos. Además tuvo que exponerse á la censura de los que le acusarian de emplear la lengua vulgar en asuntos graves y sagrados, á cuya objeccion, igual á la que sufrió Fr. Luis de Leon, salió al encuentro el maestro Malón, á quien debe venerar la lengua castellana como uno de los principales defensores, y zelosos propagadores suyos. Asi, pues, tanto para disipar y despreciar ese vano escándalo y fatuidad de los pedantes escolásticos, y ostentar la gala y gallardía de nuestro idióma pátrio, como para reparar el daño que en su tiempo hacía la lectura de poësias profanas y peligrosas; quiso hacer prueba de su talento poëtico dentro del mismo tratado de la Magdalena, adornándolo muy á proposito en ciertos lugares con la traduccion de algunos salmos, y pasages del libro de Job, y con la composicion de várias canciones divinas, que nada desmerecen al lado de las del insigne maestro Leon, si no en lo culto y escogido de la diccion, á lo menos en la belleza y sublimidad de las imágenes y figuras.

Este tratado de la vida de la Magdalena fué impreso la primera vez en Alcalá de Henares en 8.° en 1592: en cuya ciudad se repitieron dos ediciones, una en 1598, y otra en 1603; sin contar

otra que se habia hecho en Barcelona en 1598.

Si hemos de exâminar con toda escrupulosidad y justicia las calidades de la elocucion prosayca del maestro Malón, y el caracter y manera de su pluma; es preciso confesar, que su estilo por lo general es brillante, pintoresco, y donoso, y que en algunos lugares abunda de rasgos sublimes. A las veces hermosea y realza las cosas mas estériles y comunes con una energía incomparable, asi por la grandeza de las ideas, como por la viveza de las imágenes, de que están, hablando con propiedad, esmaltadas algunas de sus frases.

Pero padece tambien el defecto, que á fuerza de querer parecer grande, cae algunas veces en violentisimos hipérboles; y quando pretende hacer su expresion mas sublime, descubre la debilidad de sutilezas, ó pueríles, ó escolásticas. Por manera, que bien podriamos afirmar que su imaginacion era mas fecunda que cuerda; y que á sus adornos se les podria perdonar el ser menos oratorios que poëticos, si fuesen mas economizados, mas pensados, y mas trabaxados. Entonces no se le podrian tachar tantas frases descuidadas, algunas descripciones prolixas y muy uniformes, algunos pensamientos repetidos, y no pocas expresiones mas estudiadas que correctas, mas ingeniosas que verdaderas, y mas delicadas que naturales. En muchas se descubre con vistosa gala, pero trazada por la afecta-

cion; y centellean los mas puros sentimientos, pero sufocados con la lozanía de una diccion mas florida que castiza.

Parece que el maestro Malón conocia mas las riquezas accidentales de nuestra lengua, que la templanza con que se debe usar de ellas; mas la gallardia que su pureza; mas la galanura que la magestad; mas la verbosidad y conceptos del disertador, que la precision y nérvio del orador. De aquí nació la profusion de tantas metáforas, á veces comunes, y otras veces violentas, de tantos antítesis y juegos de palabras, de tantas expresiones penosas y amarteladas, de frases incidentes que nada añaden la idea principal, y de una diccion casi siempre desigual, donde se mezcla lo noble con lo familiar, lo fuerte con lo lánguido, lo levantado con lo comun y trivial.

En suma, su estilo nada tiene de pobre y desnudo, sin embargo de confesarlo asi el mismo autor en el prólogo, mas bien por fórmula de modestia que por conviccion propia; antes bien encuentro que le sobra fausto y aderezo. Asi estubiese colocado con mas parsimonia, y con mejor gusto y aliño en algunas partes.

Este es, pues, de aquellos autores que se deben publicar cercenados, ó digámos, desmochados, paraque luzcan sus bellezas verdaderas sin lunares. Asi me lisonjeo que las muestras que aqui presen-

to, en trozos sueltos, de esta ingeniosa y valiente pluma, darán el mas firme testimonio del saber, talento, y gracia del maestro Malón: que á pesar de todo, debe colocarse en esta coleccion entre los gallardos escritores castellanos del siglo XVI.

I.

En la Parte primera del tratado de la Magdalena empieza el autor á pintar la providencia y sabiduría de Dios en hacerse centro y fin del amor de las criaturas, con esta sublime y magnifica introduccion.

„ Quando el gran monarca y padre del cielo quiso comunicar su belleza y gloria en tiempo, siendo infinitamente sabio, y siendo fuente de amor de donde nace todo el bien á las criaturas, para hacerlas bienaventuradas á cada una en su tanto; viendo que fuera dél no podia haber felicidad alguna, determinó de hacerse fin de todas ellas; y que asi como nacian de Dios, asi tambien fuesen á parar en Dios; y hasta llegar á este punto, ninguna de todas ellas tubiese perfeccion, y por el mismo caso, ni reposo ni bienaventuranza...

„ La figura esférica ó circular es tenida en geometría por la mas perfecta, porque acaba en el punto donde comenzó: y por eso el Señor se llama principio y fin en el primer capítulo del Apo-

calypsi. Para alcanzar este fin dió Dios el cargo al amor, el qual como gran artifice, poniendo las manos en la obra, y mirando las criaturas que Dios habia criado, vió entre ellas dos que eran las mas nobles y excelentes: la una era espiritual del todo, y la otra metalada, que es el hombre. Las primeras son los espiritus angelicos de todas las bienaventuradas Hierarquías; los quales habia Dios criado para pages de su casa. Las segundas son los hombres, paraque despues de una larga guerra de dias y años vividos en Dios, recibiesen el triunfo y corona entre los ángeles en la gloria. Vió tambien, que asi los ángeles como los hombres, tenian dos piezas de gran valor, por donde él podia salir con lo que se le habia encomendado, que son, entendimiento y voluntad. Por el entendimiento conocemos: por la voluntad amamos. El amor está en duda por qual destos caminos güiará este negocio; y halla por su cuenta, que si por el entendimiento lo lleva, no sale con lo que pretende. Porque esta es la diferencia que hay, entre otras, entre estas dos potencias: que la voluntad es potencia unitiva, esto es, que hace unos al amante con el amado, lo qual no tiene el entendimiento. Esto hace la voluntad saliendo fuera de sí, y pasando á lo que ama; y dexando su propio ser, toma el del amado. El entendimiento exercíta sus actos, recibiendo dentro de sí las especies ó semejanzas de lo que ha de entender, y

ajustándolo á su talle. De aqui es, que las cosas que valen mas que nosotros, mejor es entendellas que amallas, porque con amallas nos hacemos de mas baxo ser, pues cobramos el que tienen, y perdemos el nuestro; y entendiéndolas, las mejoramos. Por esto dixo el glorioso P. S. Agustin: si tierra amas, tierra eres: si cielo amas, cielo eres; y si á Dios amas, Dios eres. Conforme á lo que dixo el Apostol: el que se une con el Señor, hácese una cosa con él, y vive una vida misma y del mismo espiritu: asi como vuestro brazo vive la misma vida de vuestro cuerpo, porque le vivifica el mismo espiritu que á vuestro cuerpo...

„ Volviendo, pues, á nuestro propósito, quédese el entendimiento, dice el amor; pues por él no puedo yo unir las criaturas con su fin, que es Dios; y afiérrase y apodérase de la voluntad. Y porque ninguna cosa puede amarse sin que preceda primero el conocella, porque la voluntad, aunque es señora, empero es ciega, y el entendimiento es su gomezillos y page que la adiestra, y asi el conocimiento ha de preceder al amor; por esto el amor representa el fin, que es Dios, á los espiritus celestiales, que vueltos á mirar aquella fuente de amor dulcisimo, arden con un sabroso fuego. Adonde ¿quién podrá decir lo menos de lo que gozan? Están rendidos á aquella divina, pura, antiquísima hermosura de Dios. Llévalos el amor

enlazados y presos de un dulce y libre lazo de amor, paraque tornen á la fuente y principio donde salieron. Y como ven aquel sol de infinita belleza, amante eterno de sí mismo; vanse aquellas mentes angélicas, atónitas, enagenadas de sí, libres sin libertad, presas sin prision, como las mariposas á la llama. Allí se encienden, y no se queman; arden, y no se consumen; apúranse, y no se gastan.

„ ¡O sol resplandeciente, hermosura infinita, espejo purisimo de la gloria! ¿Quién podrá decir lo que sienten los que te gozan? ¡Ó ricas moradas de la celestial Hierusalem, adonde no se sabe qué cosa es noche, porque el cordero es tu sol, que jamás se traspone! ¡Qué hermosas son, Señor, vuestras moradas! ¡Qué dignas de ser amadas y deseadas de todos! Desmaya, Señor, mi alma con el deseo de verme en ellas. Mi corazon y mi cuerpo salen de sí de contento, y se alegran en Dios vivo. Es tanta la alegria que mi alma siente con acordarse de mi Dios, que como el corazon sea su principal asiento, y el cuerpo se gobierne por el corazon; al alegrarse el alma, el corazon no cabe en el pecho de contento, y asi es fuerza que se dilate el alegria por el cuerpo. No queda potencia en mi alma ni sentido en mi cuerpo, en que no ande un sonido dulce de gloria... ¡O pueblo! ó alma! que deseais la casa de Dios, ensanchad ese deseo, abrid ese corazon: que casa rica tiene Dios para henchiros

de bienes; y tan grande es, que no se cierra su término con montañas ásperas, ni con el espacioso mar occeano, ni confina con reynos estraños! ¡O casa, ó ciudad, donde todos aman! adonde el amor jamás tiene fin, porque el amado Diòs carece de fin!

„ Y como el amor es infinito, la hermosura es de otro linage; la belleza ante toda belleza, es flor y fuerza de toda hermosura, principio y fin de toda belleza, que hermosea todo aquello de quien es principio. De aqui desciende el amor á mezclarse entre los espiritus bienaventurados, y anda de pecho en pecho tomando la posesion de todos ellos, y hace que se amen unos á otros: y no pueden dexar de amarse, porque asi como muchas piedras preciosas puestas al rayo del sol, cada una representa otro sol, que deslumbra poco menos que el del cielo; asi en cada serafin y en los demás espiritus bienaventurados, heridos y rayados con aquella inmensa fuerza del amado eterno Dios, se parece otra fragua de amor divino, y cada uno parece un Dios, digno de ser amado. Por esto mirándose unos á otros, y viendo en cada uno aquel Dios que tan dulcemente aman, no pueden dexar de amarse entre sí. ¡O ciudad enamorada, quién se viese en tí!

II.

En el §. III de la misma Parte primera, hablando de las qualidades y efectos del amor en sentido de caridad; dice que encierra todo el bien, y excluye todo el mal, porque encierra en sí hermosura, deseo, y deleyte.

„ Es el amor un círculo bueno, que perpétuamente se revuelve del bien al bien. Necesariamente ha de ser bueno el amor, pues naciendo del bien, vuelve otra vez á parar en el mismo bien donde nació: porque el mismo Dios es aquel cuya hermosura desean todas las criaturas, y en cuya posesion hallan su descanso. La razon desto es, porque lo que nace de la hermosura de Dios se dice amor: que imposible es que aquella infinita belleza no cause amor. Quando viene á nosotros, enciende el apetito, y llámase deseo. Quando, sacando al alma de sí la arrebata, y la lleva y une con Dios, se llama deleyte: de suerte, que todo el círculo consta de amor en la hermosura de Dios, de deseo en nuestro apetito, y de deleyte en la union divina: y quando decimos *amor*, todas estas tres cosas encerramos en su nombre.

„ Por esto se llama perfectisimo, porque por sí solo encierra los efectos de todas las virtudes y los frutos dellas; y sin él ninguna merece el nom-

bre de virtud. Sino, pregúntaselo á aquel gran amador S. Pablo, que dice: „Quiero enseñaros un camino mas cierto, y un atajo mas álto, por donde podais llegar mas presto á la cumbre de la perfeccion christiana. ¿Quál es? Es el atajo del amor. Porque si yo tubiese mas suelta lengua que los ángeles del cielo, y entendiese quantos lenguages se hablaban en la torre de Babilonia, y fuese mas mi facúndia y destreza en hablallos que la de Tulio en latin, y Platon y Demóstenes en griego; si con esto me falta amor, seré un vacin de barbero, ó campana, que retiñe en el ayre. Mas os digo: que si me diera Dios quanto de profeta dió á Moysén y á David, y á todos los santos profetas juntos, y conociera todos los misterios y secretos de la Trinidad, y toda la ciencia que saben los chêrubines, y tubiera tanta fé, que mandára arrancar los montes de su asiento, y lo hiciesen asi; si con todas estas grandezas me falta el amor, no soy nada. Poco digo: si fuese mas rico que Creso, y mas liberal que Alexandro, y en hacer hospitales, y edificar iglesias, y en casar huérfanas, y mantener pobres gastáse toda mi riqueza, y quanta tienen los emperadores de Roma y los reyes del Perú y toda la India: y mas, que es poco esto, si me hiciesen mas martirios que á todos los mártires juntos, que me apedreasen como á San Estéban, me asásen como

á San Lorenzo, me aspásen como á San Andrés, y me desollásen como á S. Bartolomé; si me falta el amor, nada me aprovecha".

„ Pues, volved agora á mirar lo que hace el amor, y como él solo es toda virtud, y excluye por sí todo mal. Añade el Apostol: „ El amor no es en„ vidioso, no es hinchado, ni entonado y altivo; no „ es ambicioso, no es enojadizo; jamás piensa mal, „ no le dan contento los dobleces y malicias de los „ malos". Veis aqui como excluye: pues mirad agora como encierra todo bien. „ La caridad y „ amor, sigue el Apostol, es sufrido, es benigno, „ huélgase con la verdad, todo lo sufre, todo lo „ cree, todo lo espera, todo lo lleva bien". He aqui como encierra en sí todas las virtudes: si uno ama, cree á quien ama, fiale las cosas de precio, perdónale los yerros de buena gana, no le envidia los buenos sucesos, no le roba la hacienda, no le quita la honra. Dadme que ame, que yo os daré que cumpla todo quanto dice San Pablo. Y asi no halló el Sabio con quien igualarlo, sino con la muerte. El amor es fuerte como la muerte, y aun mucho mas, pues venció á la muerte: que por amar tanto el Señor á Maria resuscitó á Lázaro.

„ ¡O amor, que todo lo puedes, todo lo rindes, todo lo vences! Eres lo mas fuerte: pues no vences exercitos armados, no sujetas reynos, no ligas las robustas manos de bravos jayanes; más rindes

los corazones humanos, no con hierro y mano armada, más con dulzura, con regalo, con suavidad, con blandura. Eres, ó amor, lo mejor del cielo y de la tierra, y lo mejor que Dios puede dar. Pida sabiduría el necio, pídate honra el ambicioso soberbio, pida hacienda el avariento cruel, pídate deleytes el hombre sensual; que yo, Señor, tu amor te pido. No quiero, Señor, á tus cosas, sino á tí, dice San Agustin: si tu amor me niegas, á tí me niegas; y si tu amor me das, á tí me das. Todas las otras cosas que tienes, comunes son á buenos y á malos: pero tu amor solo es para los buenos, solo para tus amigos: con el amor lo tengo todo; sin el amor no tengo nada...

III.

En la Parte segunda, que contiene el primer estado de la Magdalena, esto es, de *Pecadora*, pondera el autor, que nadie que haya llamado á Dios como debe, ha sido desechado: lo qual prueba amplificando el texto del evangelio, que empieza: *Rogabat Jesum quidam Pharisæus*, &c.

„ Convidando uno á comer á Diógenes el Cynico, no quiso ir ni aceptar el convite. Y preguntándole la causa, respondió: porque el otro dia me convidaron, y no me dieron gracias por ello. Parecíale á este filosofo que le habian de agradecer el

querer ir convidado, y cierto tenia razon: porque, quando vos llevais un hombre sabio á vuestra casa, y le sentais á la mesa, mayor merced os hace él en ir que vos en llevalle. La razon es, porque lo que él en vuestra mesa come, vale pocos maravedís; y lo que allí os enseña, no tiene precio. ¡Que pesado es un necio en entenderse, dice el Sabio; y como muele si os habla! ¡Qué torpe es en declararse, y qué cabezudo en sus porfias! No hay carga que tanto pese al que va á pié, como la conversacion cansada de un necio: lo que es al contrario un discreto. Luego, bien decia Diógenes, que se le habian de dar gracias porque aceptaba el convite. Pues, si las merece un hombre sabio por el interés que trae su conversacion ¿quántas se deben dar á Dios, que quiera comer con los hombres, y honrarles su mesa?

„Yo estoy á la puerta, y llamo (dice el Señor): si alguno me abriere, entraré y cenaré con él. ¡O Gran Dios, que porque no sea menester buscarte estás á la puerta, y no quieres mas de que te la den, que tú te entrarás! No dices, Señor, si alguno me abriera: porque entienda el pecador que tiene un Dios tan pegajoso, que ha menester pocos achaques para entrar, y quedársele en casa. Son mis delicias estar con los hijos de los hombres, decias tú Señor. Pues ¿qué mucho que convidándote el Fariseo, comas con él? Pero aun aqui, Dios

mio, halló nueva razon de alabar tu bondad, tu clemencia y mansedumbre. No me espantaria yo de que Diógenes aceptase la mesa agena, porque al fin ya que no le daban buenas gracias no se las daban malas; más espántame mucho ver que admite Christo convite de fariseo: porque, no solo no le agradecian el acetallo, más aun mirábanle á las manos, y contábanle los bocados, para calumniallo. Y asi dice el evangelista que entró un dia de fiesta el Señor en casa de un fariseo á comer, y él y los demás le tenian ojo para ver si se desmandaba en algo, para acusalle: y asi le llamaban glotón, destemplado, amigo del vino, y otras graves blasfemias.

„ Pues, Señor ¿qué novedad es esta? ¿Vos no sois el que teneis nombre de comer con los publicános y pecadores? En el capítulo XXIII de San Matheo nos pintais las costumbres de los fariseos de tal manera, que entendemos que no es gente de quien vos gustais: gente que se pica de santa en el exterior; vos, Señor, comeis corazones: gente pagada de sí; vos, Señor, quereis los hombres descontentos de sí mismos: gente ambiciosa, codiciosa, gran pregonera de sus cosas; vos, Señor, abominais todo esto. Finalmente, por el mismo caso que gustais tanto de comer con sus contrarios los publicános, entendemos que estotra gente no es á vuestro sabor. Convidaisos á comer con un Zachêo,

pero era príncipe de los publicános: vaisos con Matheo, pero era un alcabalero pecador. Pues ¿qué quiere decir agora mudar costumbre? Y aun por eso dice el evangelista *rogabat*: rogado va, y muy rogado. A los otros él se convida, pero con estos rogado y casi por fuerza: y entiendo que mas le lleva la pecadora que sabe que ha de ganar allí. En casa del otro fariseo sanó un hidrópico, y por eso fué: aqui sana una gran pecadora, y por eso va. Más ¿cómo quereis que vaya, que dice *rogabat*. . .

IV.

En el mismo discurso del estado primero de *Pecadora*, en que pinta el autor á la Magdalena, encarece la generosidad y benignidad de Christo en los beneficios que hizo en casa del Fariseo, movido de los ruegos con que fué convidado á comer.

„¡O fuerza del ruego y importunacion, que traes á Dios á casa de un pecador!.. Poderosa es la fuerza de la oracion: que va captivo Dios, va atadas las manos, va rendido. ¿Cómo quereis que vaya adonde este fuerte Jacob, este victorioso luchador de la oracion le lleva? Por eso va á comer. Esmérase Dios en pagar bien la posada, porque no cabe en ley de buena crianza posar en una casa, y dexar al huesped descontento. Elías pagó la posa-

da á la pobre Sunamite con dalle harina y aceyte para el tiempo de la gran hambre, y despues le resuscitó el hijo que era muerto. Su discípulo Eliséo, por sus oraciones alcanzó que tubiese hijo su huéspeda, y despues habiéndósele muerto, le volvió á la vida. Pues, si entre gente de bien se tiene esto por falta ¿quánta razon será que entendamos que pagará bien Dios la posada que le diéremos? El bienaventurado San Ambrosio pondera mucho aquella diligencia con que Zachêo hospedó á Christo. ¿Qué priesa es esta? Habia oydo decir Zachêo á otros huéspedes quán bien pagaba Christo, y por eso se mostraba tan diligente. Comia con pecadores, y perdonábales sus pecados: con los gentíles, y traíales á la fé: con sus amigos, por acrescentarlos en su amor: con los fariseos, para humillarlos. Y asi no quedó este sin galardon: que fué alumbrado del error en que vivia, y en su casa se celebró tan alto sacramento como el de la penitencia.

„ No es el Señor de los que, mientras mas les ruegan, mas se estienden. No os turbe el haberos dicho que le rogaba, y que á fuerza de ruegos se va con el que le convida: que no es esto porque él os quiera negar lo que le pedís, sino para gozar de vuestro ruego, que es lenguage que al mundo agrada. Tiene un padre un hijo pequeñuelo, y el *niño* viendo al padre con una manzana en la mano, pídesela, y no se la da luego: cierto es que huelga

de dársela, pero por gozar de los halagos y lisonjas del niño, se la detiene. Iva la Cananéa empós del Redemtor: lloraba, llamábale, pedíale misericordia para una hija que tenia: la necesidad era grande, sus lágrimas muchas, su fé estremada, su trabaxo digno de compasion; y con todo eso, dice el evangelio, que no le respondió palabra. ¡O cosa nunca vista! ¡O caso jamás esperado de Dios! Que le ruegue una muger, que le suplique, que le importune, que llore su causa, que cuente su pasion, y acresciente la tragedia con llantos; y ¡que el amador de los hombres no le responda! que calle la palabra! que esté cerrada la fuente! que el médico detenga las medicinas! ¿Qué es esto espejo de los santos, resplandor de la gloria? ¿Qué novedad es esta, ó guarda de los hombres? Vos ¿no provocais á otros á que os sigan? y á esta miserable muger que os sigue, la desechais? ¿Qué esperanza me queda, ó Padre del cielo, á mí tibio, si á tanta fé cerrais la puerta? ¿Adónde está lo de *llamad y os abriré*? Vos, Señor, en naciendo traxistes de oriente los reyes; y resuscitando mandais á vuestros discípulos que vayan por el mundo á convertir gentes; y agora que viene esta desdichada muger á rogaros por su hija, llorando su desventura, no respondeis? Al Centurion, que os rogó por su page, le dixistes: *Yo iré y le curaré*. A un ladron, por una palabra, dais el cielo: al paralítico, sin pedíroslo, le man-

dais que se levante sano: á Lázaro lo volveis de allá del infierno. Vos que curais los leprosos, resuscitais los muertos, alumbrais los ciegos, salvais los ladrones, perdonais las rameras ¿no respondeis á esta desventurada? Era porque se holgaba del sufrimiento y paciencia de la Cananéa, y por acrecentalla en la fé, y porque la mas alta alabanza que damos á Dios, es tener siempre grandes esperanzas en su misericordia... Asi en nuestro propósito, si se hace rogar algunas veces, no es por no concedernos la merced que le pedimos, siendo justa; más por el contento que recibe de que le roguemos. Sino, miradlo en la facilidad con que se sentó á la mesa: parece que temia no le desconvidásen...

V.

En la sobredicha parte segunda del segundo estado de Magdalena *Penitente* (§. 36.) pondera el autor la fuerza del dolor de aquella arrepentida muger por la abundancia de lágrimas que derramó regando los piés de Christo, quando glosa aquel lugar del evangelio: *Et stans retro secus pedes ejus, lachrymis cœpit rigare* &c.

„ Veis aqui, señores, donde se descubre un vehemente dolor que esta muger llevaba de sus pecados. En pié estaba, y muger era de buen cuerpo; y con todo esto, fueron tantas las lágrimas

que bastaron á regar su pecho y ropa, en que caían, y á correr y llegar á los piés del Redemtor. ¡O dolor incomparable, el que esta penitente padecía! ¡O fuego poderoso, el que le derretia el pecho, y que le hacía salir el corazon deshecho por los ojos!.. ¡O prodigio jamás oido! ó cosa nunca vista! ¿Quién tal creyera?... Aquel que pisa el cielo, que se pasea por sobre las estrellas ¿es llovido y regado con lágrimas de una pecadora?.. O Maria ¿quién te consolará? ¿Cómo recibirás consuelo en medio de tanto dolor? ¿Quién curará tu llaga, y remediará tu llanto, desconsolada muger?

„¡O alma mia! acompañad vos á Maria, y llorad mas que ella, pues son mas vuestros pecados que los suyos. Llegad á aquellas espaldas del Hijo de Dios, haced escudo dellas contra la ira del Padre: que bien sabeis, que si el esclavo ha ofendido á su señor, y le ve airado, acógese á las espaldas del hijo y escúdase con ellas, paraque el padre no execute el golpe viendo á su hijo delante y puesto de por medio. ¡O qué buen escudo vuestro Christo en una cruz! Atravesadle entre Dios y vos, y escondéos tras de sus espaldas: que no será posible que quando el Padre vea al Hijo en medio, los brazos estendidos hácia su Padre, y que os ampara, que no detenga la mano para no castigaros.

„No se contenta con esto Maria; más derruécase á los piés del Redemtor, y ásese con ellos: co-

miénzalos á lavar con lágrimas, y á limpiar con sus cabellos, y á besarlos y ungirlos. Decia en su corazon, porque tenia ahogadas las palabras en el pecho: ¡O piés sagrados, que vinisteis del cielo por buscarme! ¿quién me dará que muera aqui asida con vosotros? ¡O piés enlodados y cansados en mi remedio! ¿quántos pasos habeis dado en mi busca; y yo, desventurada, huyendo de vosotros por no ser hallada? ¡Piés divinos, que os habeis de ver clavados por mí! ¿y es verdad que os tengo entre mis manos? y que lo sufrís? y qué me esperais? que no huyís de tan abominable monstruo como teneis delante? ¡O maestro dulcisimo! ya me veo á tus piés: he aqui la esclava huida que tanto tiempo buscaste: véngate, ó buen Señor, en esta malvada muger... Miserable soy tornada, y el peso de mis maldades me trae quebrantada, si tú, Poderoso Señor, no me descargas. ¿Adónde están, Señor, tus antiguas misericordias? ¿adónde aquel piélago de clemencia de que antiguamente usabas? ¿Por ventura, Dios mio, se te ha olvidado el oficio de hacer misericordias? y la detendrá tu ira paraque no llegue tu clemencia hasta esta pecadora? Soylo, Señor; bien lo sabes tú, y bien lo sé yo. Pero pecador era el que te llamaba, y decia: *Dios, sey propicio á este pecador.* Pues tú por tu sagrada boca dixiste, que fué oido y quedó justificado; óyeme á mí, que tambien te llamo, y justificame con

tu gracia. Tú, ó buen Jesus, nos enseñáste á orar, y decir: perdónanos, Señor, nuestras deudas. Pues ¿será posible, que teniendo á tus piés la deudora que te demanda perdon, no la querrás oir ni perdonar?

„ No me puedes negar, Dios mio, lo que te pido: tu voluntad es la que deseo: que me justifique te pido. La voluntad de Dios es nuestra justificacion. Tú dices que viniste á hacer la voluntad de Dios: pues cumple, Señor, con su voluntad, y con tu oficio. No te pido, buen Jesus, sino tu deleyte: este, dices, que es estar con los hijos de los hombres... ¡O inestimable misericordia! ó amor suavísimo! Mira que eres ageno, mira que eres esclavo de tu misericordia, y como á tal te trata. El señorío del dueño sobre su esclavo, es para bien y maltratarle, para ahorcarle, para atormentarle, para quitarle la vida. Dime, pues, Señor benignísimo: ¿quién te ha de atar sino tu misericordia? ¿Quién te ha de poner en una cruz? ¿Quién te ha de derramar la sangre y quitar la vida, sino esta gracia santa de tu misericordia, que tiene entero mando en tí?

„ Por aquel exceso de caridad que nos tienes y con que nos amas, quisiste antes morir que dexarnos perder. Pues muévate, Señor, esa misma, á que me perdones á mí, como te mueve á morir por mí. Dado te me ha tu Padre, mio eres ya: pues

dame lo que es mio, y dáteme á tí que eres todo mio. Diérontenos por medicina para nuestra salvacion, por sacrificio para nuestra reconciliacion, por sacramento para nuestra santificacion, por amparo para nuestra defension, por abogado para nuestra alegacion, por precio para nuestra redencion, por premio para nuestra glorificacion. Pues, si eres medicina, sana esta tu enferma; si eres nuestro sacrificio, reconcilíame con tu Padre; si eres nuestro sacramento, santificame, y seré sana; si eres nuestro amparo, defiendeme de mis enemigos y de mí misma; si eres nuestro abogado, aléga en mi favor delante de tu Padre, porque no venzan mis enemigos y sea yo confundida; si eres nuestro precio, paga mis deudas porque no sea yo entregada en la carcel perpétua del infierno; y si eres nuestro premio, dame tú el mérito paraque merezca la gloria de gozarte...

VI.

Al fin del §. XXXIX, y principio del siguiente del segundo estado de la Magdalena *Penitente*, pinta el autor con una bellísima alegoria, sacada de los Cantáres, la diligencia de la *Pecadora* en buscar al Señor, y como el Señor la llenó de su divina gracia convirtiéndola con la santificacion.

„ Se está Magdalena deshaciendo en llanto á

los piés del Señor... A los piés está, allí se regala, allí halla su descanso, su gloria, y allí está su vida. Canta hecha un mar de lágrimas, y dice: En mi lecho, y en la cama de mis contentos, de noche buscaba yo al que ama mi alma: busquéle, más no le hallé. ¡Ay ciega de mí, que pensaba yo que en la noche de mis pecados, y en el descanso de mis placéres y vicios, allí le habia de hallar! Al fin ví mi desengaño, pues fué trabaxo perdido. Quiérome levantar, dixe yo entonces, y ver si el mi amado anda paseando la ciudad de noche. Dí vuelta por las calles, miré las plazas buscándole; más tampoco le hallé. Creía yo, muger perdída, que en los tratos de la ciudad, en la trulla y herrería del mundo, allí estaba, y que sola mi diligencia y cuidado toparia con él; y no sabía que el bien de mi alma estaba fuera de todas las criaturas y sobre todas ellas, y que todo es menester dexarlo atrás para hallarle: que se han de pasar los elementos, las plantas, los brutos, los hombres, los cielos, ángeles, serafines, y todo lo criado para hallar al mi esposo celestial. Andando yo rondando de noche, topéme con la guarda de la ciudad, dí en manos de la justicia, y preguntéles ¿por ventura habeis visto por aqui al que ama mi alma?

„ Esto preguntaba yo á los veladores que rondaban la ciudad, á los buenos y los santos que amparan la república con sus oraciones, que velan y

oran en el silencio de la noche. Decidme vosotras, almas santas, esposas del cordero, que velais y sabeis hácia donde anda, si acaso le habeis visto ¿adónde le hallaré? Preguntábalo tambien á las guardas supremas, á los ángeles, de quien dice Dios: Sobre tus murallas, Jerusalem, he puesto centinelas; no cesarán de guardarte dia y noche, y á todas horas alabarán el nombre del Señor. Dixéronme las guardas, que era menester pasar mas adelante. Y asi entonces, con el ansia de hallarte, dulce esposo mio, olvidada de todo lo que atrás queda; pasando las cosas mundanas, y á las guardas, y á los santos ángeles, comenzé á correr con mayor ansia y priesa. Y en despreciando y no haciendo caudal de los ángeles, y en levantando los deseos sobre los serafines; luego de allí á un poco (porque todo lo sensible es menester sobrepujar) hallé al que ama mi alma: porque luego sobre la suprema gerarquía está Dios. Ya, amigo mio, os he hallado, ya os tengo: yo os prometo de no dexaros, porque no os me perdais otra vez. Héme aqui, rey mio, esposo mio, bien y descanso mio: ya tengo vuestros piés, dexadme aqui con ellos abrazada, que ya no quiero mas gloria: ténganse los ángeles la suya, que yo esta quiero, esta me basta, con esta me contento, que es tenerte á tí presente, Dios de mi alma.

„Entró Dios en el corazon de la Magdalena con su gracia, y refrescóle, que se le abrasaba: y

levantóse un ábrego, un ayre de medio dia, que desata las nubes y las derriba. Asi Maria, derretida toda en lágrimas, deshecha en llanto, hizo dos rios de sus ojos. ¡O qué horno de amor era esta pecadora, cuyo fuego de amor profano habia abrasado y quemado y muerto y hecho carbon muchas almas en el infierno! Horno de Babylonia, lleno de confusion, de pecado, encendido siete veces con todos los siete vicios capitales. Si esta no era horno, si no era Babylonia ¿quál quereis que lo sea? *Babylon, Babylon posita est in miraculum*, dice Esaías. ¿Quién vió jamás mayor milagro? Poco antes ardia la Magdalena en fuego; agora se resuelve en agua: poco antes adoraba al mundo y su vanidad; agora la desprecia, y se transforma en Dios: poco antes tenia helado el corazon con su infame vida; agora están quebrados los yelos, y despedazada la piedra, y corren los rios.

„Hé aqui el fuego trocado en agua. ¡O milagro sobre todo milagro! Babylonia es puesta en milagro, en prodigio, en espanto del mundo. ¿No es esta aquella famosa Babylonia (dixo Nabucodonosor) que yo la he edificado para casa mia real y de estrado? y paraque se viese la grandeza y la fuerza de mi poder, y para gloria y hermosura del mundo? No es esta (decia el demonio) aquella famosa Magdalena que yo escogí para mi recámara? la que yo de mi mano la fortalecí para con ella

conquistar mil almas? ¿No es aquella, con cuyos ojos y cabellos, y con cuya hermosura ganaba yo grandes triunfos y victorias? Pues ¿quién me podrá sacar de sus muros, ni alanzar de su corazon? Dice Dios: Babylonia es puesta por milagro: Babylonia mi querida, es la de la mudanza, la del trasiego. Será Babylonia, aquella gloriosa entre los reynos, la ínclita en la estimacion de los caldéos, derrocada, y puesta por tierra: veis aqui derrocada y postrada por el suelo á la torre del homenage del pecado, Maria á los piés de Christo.

„ ¡O gran Dios, Señor del cielo y de la tierra, que solo con un torcer las cejas, lo gobierna y rige todo, cuyas obras son espanto y maravilla del entendimiento; entre tantas maravillas y metamórfosis que hizo en el tiempo felice de su pueblo venturoso, para mostrar su gran poder, de la muger de Lot en sal, de la vara de Moysén en serpiente, de los rios de Egypto en sangre, del polvo en moscas, del agua en ranas, del mar en seco, del soberbio rey en béstia, del dia en noche, y de la noche en dia, y de otras obras semejantes y estupendas; mira si hizo jamás alguna mayor, alguna mas maravillosa, mas rara que esta, quando aquel durisimo pedernal, aquella sequisima piedra, el estéril guijarro y ageno de todo humor, lo trocó en copiosisimo estanque, en anchisimo lago, en venas corrientes de agua viva, y lo hizo fuente y mar

espacioso. Volvió la piedra seca en estanques de agua, y el peñasco en fuentes de copiosa y dulce bebida.

„ Este es el milagro. El Señor ha hecho esto, y es maravilloso á nuestros ojos, dice David. Aquel Dios, solo eterno, excelso, infinito, inmenso, y inmortal: aquel Dios, que como sabio dispone el mundo, como justo juzga á los hombres, como poderoso guerrea á los malos, como benigno acompaña á los buenos, como piadoso consuela los aflixidos, y como monarca hace quanto le place en el universo: aquel Dios solo, digo, que de nada crió las piedras y las aguas, ha trocado la piedra en agua.

„ No criada virtud de naturaleza, ni humana industria de arte, podia hacer tan maravillosa transformacion. El solo Dios, á quien como esclavas sirven y obedecen la naturaleza y el arte, es el que ha convertido el peñasco en fuente, en fuente de agua. Porque hirió la piedra, corrieron las aguas: hirióla Moysén, hirióla Dios. Hirió dos veces la piedra con la vara, con el temor del mal y el amor del bien, con el miedo del infierno y con el deseo del cielo, con el ódio del pecado y con la aficion de la virtud: y corrieron las aguas larguisimas, tanto que bebió todo el pueblo, y las béstias. ¡O piedra sagrada! primero inmoble y dura, impenetrable y seca, rígida, grave, fria, estéril, infecun-

da, que mereciste hoy con tan espantosa mudanza ser trocada en agua dulce, amorosa, virtuosa, deleytable, copiosa, y llena de gracia! Destas tus aguas beberán los hombres, las béstias, los hombres varoníles, sabios, y de conocimiento; y tambien los brutales, los unos perseverando, los otros arrepintiéndose ...

VII.

En el §. XLI del segundo estado de la Magdalena *Penitente*, pinta el autor la mudanza, flaqueza, miseria, y brevedad de la vida humana, para desengañar á los mundanos olvidados de Dios en sus vicios y placeres vanos.

„ Es tan corta la carrera de los años deste animalejo del hombre, que apenas la comienza, quando ya se halla al cabo della: pues parece que nacer y morir, entrambos llegan juntos. Y aun esto sería tolerable, si ya que los dias son cortos y pocos, á lo menos fuesen descansados: más son mas los desastres que en ellos nos suceden que las horas que vivimos. ¿Qué de persecuciones de enemigos? qué de fingimientos de amigos? qué de muertes de deudos? qué de afrentas? qué de contingencias de la honra? qué de enfermedades del cuerpo? qué de congoxas del alma? qué de rezelos de malos sucesos? qué de peligros de caminos? Y final-

mente ¿qué de miedos, temores, asombros, espantos, tristezas, lágrimas, caídas, y reveses de fortuna que experimentamos en la tragedia de la vida, que aunque para vivir es muy corta, para padecer es muy larga? Al fin es la vida del hombre tan llena de trabaxos y miserias, que lo menos que hay en ella es el serlo, y mejor se llama larga muerte que breve vida: cuyas experiencias nos desengañan y muestran, que estos que llamamos largos años, son para ver largos trabaxos, y que los cuerpos ancianos son una materia de anotomías de fortuna, donde hace las pruebas de lo mucho que un cuerpo y corazon humano puede sufrir.

„ Y asi, es merced que le hace á quien ataja la corriente de las desventuras, que en la vejéz suele descargar sin duelo y á manos llenas... ¿Hay vidrio mas fragil, mas deleznable anguilla, ni mas quebradizo yelo, que este gusanillo? Hoy está fresco y sano, y mañana en la sepultura... Y no corre ni va en posta, sino que huye y vuela la vida de los hombres: vase, y se desvanece como sombra. Vemos á la puesta del sol las sombras de los montes tendidas por los llanos, y las de los árboles larguisimas, y asi aun las de cada matilla, que parece que son de algunos altisimos cedros: y si volvemos á mirar quién hace tan larga sombra, verémos que es un tomillo ó un romero; y luego dentro de un momento desaparece y se acaba, y no sa-

beis qué se hizo. Asi, ni mas ni menos, veréis un hombre levantado sobre las estrellas, y empinado en la privanza de los reyes, lleno de oficios, de cargos, y mando y señorío, y que á su sombra viven muchos pretendientes, que esperan que les dé la mano para subir adonde él está; y si volveis á ver cuya es tan larga sombra, hallaréis que es de un hombrecillo, que ayer de baxo no se vía entre el polvo; y quando mas encumbrado, entonces se desvanece mas presto, y en un punto se os va de los ojos... Pues desta manera huyen nuestros breves y cansados dias...

VIII.

En el §. LVII del tercer estado de la Magdalena *Santificada* y en el estado de gracia, encarece el autor la fuerza de aquellas palabras que dixo Christo: *muchos pecados le son perdonados porque amó mucho*, y los efectos que causó en ella el amor de Jesus.

„ Hénos aqui adonde deseábamos: llegados somos á los efectos del amor divino. ¿Qué dice Christo de la Magdalena? ¿Qué dice el amante eterno de Maria? *Que amó mucho.* ¿A quién? A Dios. ¡O Maria! ó muger milagrosa! ó hembra que fuiste pasmo del mundo! ¿Quién te mudó tan presto? ¿Quién te enseñó á amar con tal extre-

mo?.. Amó mucho, no poco, no con tibieza, no como quiera. Mucho dice. ¿Qué tanto? ¿Quién lo sabrá decir? Sabráse pensar, pero no decir: podráse sentir, pero no hablar.

„ Ya se vé Maria con su amado: ya está hecha aquella union y lazo de amor entre Dios y el alma: ya el rayo de la hermosura soberana la ha arrebatado á su centro, que es Dios. Contenta está Maria, ya ama Maria, ya arde, ya goza, ya sale de sí, ya no vive en sí, ya vive en su amado: ya vive y muere, ya descansa y pena; ya teme y espera: ya llegó el *hallé al que amaba mi alma.* Hallado le ha Maria. A la sombra del deseado de mi alma me asenté, á los piés de mi Señor me veo, al tronco del arbol de la vida estoy: dulce fruto es el suyo para mi garganta: fruto de vida es el que he cogido. Díceme mi amado: estando en medio de tus pecados, rebolcada en tu sangre y abominaciones, muerta en tus torpezas y fealdades, pasé yo; ví que te acozeaban y hollaban quantos pasaban, y movido á compasion y lástima, te dixe: vive alma muerta. Digo, que estando aun en tus maldades, te dixe: alma perdída vuelve, levántate, y vive...

„ O! que no sé yo tibio hablar de tanto fuego: no sé yo descubrir los efectos del amor!.. El que ama no teme el peligro, porque es el amor fortisimo. Es el amor tan fuerte como la misma muerte; y mucho mas, pues vence á la muerte. Amaba

Christo á Maria, á Marta, y Lázaro: enferma y muere Lázaro: escriben las hermanas. Viene el Redemtor, vé llorar á Maria; llora, y resuscita á su hermano. ¿Quién pudo mas aqui? Peleaban la muerte y el amor: acomete la muerte, y mata á Lázaro; acude el amor, y dale la vida y resuscítale: luego mas fuerte es el amor que la muerte. ¿Quién nos apartará del amor de Jesus (dice S. Pablo)? ¿el trabaxo, ó vernos en angústia, la hambre, la desnudéz, el peligro, la persecucion del enemigo, el cuchillo del tirano? De todo esto salímos vencedores por el amor del que primero nos amó. Cierto estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los ángeles, ni los principados, ni todo el poder del cielo, ni lo presente, ni lo que está por venir, ni lo mas fuerte, ni lo mas alto, ni todo el profundo, y quantos en él viven; finalmente, ni criatura alguna, nos podrá apartar del amor de Dios.

„ ¡O fuerza de amor divino, que hieres y desmayas, y robas un corazon, y le sacas de sí, que le abrasas en fuego de amor divino! ¿Quién apartará á Maria de Jesus? ¿Los tiranos, la muerte, los verdugos? ¡O, quién viera tu corazon al tiempo que vias llevar á tu amado atado para crucificalle! ¡O verdugos, que llevais captiva mi gloria! ¿no sabeis que llevais junto con él mi alma? Si llevais á crucificar mi amado, llevad juntamente mi cuerpo; que á dó muere mi Dios, no hay paraque viva

yo. ¿Quién apartará á esta alma de Jesus? ¿Las persecuciones? allí está Maria con Jesus. ¿Los verdugos? entre ellos va Maria con Jesus. ¿Las armas? por medio pasa Maria á ver á Jesus. ¿La cruz? al pié della está Maria salpicada con la sangre de Jesus. ¿La muerte? tambien muere Maria con Jesus. ¿El sepulcro? allá va Maria á ungir á Jesus? ¿Las tinieblas? aun era de noche quando salió al monumento. ¿Los ángeles? dos vió en el sepulcro, háblanle, y dícenle: *no llores muger*; más Maria no cura de los ángeles, porque busca al Señor de los ángeles. Luego mas fuerte es el amor que la muerte... El amor hace discretos á los necios, y de aguda vista á los cegajosos... Llamaba Zenon al amor Dios, de amistad, de libertad, y concordia. Poca amistad puedo yo tener con vos, si el amor no nos toma las manos. Es suma libertad, porque no hay cosa á que se rinda sino solo á lo que ama, porque en esto está su gloria. Es causa de concordia, porque por él la tienen los elementos, las repúblicas, y por él viven en paz los hombres y los animales".

IX.

En el §. XXXVII del estado segundo de la Magdalena *Penitente*, hablando del fruto que se coge de las lágrimas derramadas por Dios, y quanto alcanzan los hombres por ellas en sus tribulaciones,

refiere quanto fructificaron las que vertió el pueblo hebreo al verse cautivo en Babylonia, pues le alcanzaron su redencion al fin.

„ ¡Quién vió salir de Jerusalen al pueblo de los judios! ¡Quién vió llevar á Babylonia los pocos que habian quedado vivos, y escapado de las llamas que abrasaron aquel famoso templo y soberbias torres, y suntuosas casas de aquella miserable ciudad: exemplo del furor y saña del airado Dios del cielo! Ivan, atadas las manos blandas de las doncellas tiernas, hinchadas con los ásperos y apretados ñudos de los cordeles; descalzos los delicados piés, regando con la roxa sangre el suelo y senda que guiaba á Babylonia. Los innocentes niños, asidos á las ropas y faldas de las desventuradas madres, eran compelidos á seguir los largos pasos del crudo vencedor, y á quedar tendidos en aquellos campos para ser comidos de las fieras y de los perros. Los viejos ancianos, reservados por algun hado cruel para ver tan desastrados casos, ivan, atadas las sagradas gargantas, ahogados del dolor, dando mortales sospiros. Quedaban degollados los mas valientes, y toda la flor y fuerza de su exército: y los sacerdotes muertos, porque en medio de las sagradas víctimas que ofrecian á Dios en su santo templo, llegando á deshora el bárbaro enemigo, no respetando al cielo ni á las venerables canas, ni á las

consagradas estolas con que estaban adornados, los degollaban entre los sacrificios; y salia la sangre justa á mezclarse con la de los novillos que sacrificaban para aplacar la gran magestad de Dios airado. Ivan, pues, captivos aquellos desdichados; y puesto que con el miedo que llevaban, no osaban hablar palabra (porque ni aun para quexarse se les daba licencia), á lo menos los ojos, que como tan libres no podian ser impedidos, hacían su oficio derramando lágrimas, y regando con ellas los caminos y campos por donde pasaban. Dice la Escritura Sagrada que ivan, y sembraban su semilla. Llama semilla á las lágrimas: eran la semilla del infinito gozo que habian de coger del captiverio. Es verdad que ivan llorando y sembrando lágrimas; pero volverán con gozo y regocijo, trayendo los manojos que habrán nacido de las lágrimas que sembraron.

X.

En el §. LXII del Estado tercero de la Magdalena *Convertida* y santificada, refiere como habiéndose subido el Señor á los cielos, vínose con sus hermanos Lázaro y Maria á Marsella, y allí, cansada de todas las cosas terrenas, determinó apartarse á un desierto, donde á sus solas pudiese gozar de la contemplacion de su amado Dios.

„ ¡O qué dulces ratos tenia entre aquellos riscos, y por aquellas breñas! Arrebatábase en espíritu, y como si ya fuera vecina del cielo, y como si se desnudára del cuerpo mortal de que estaba vestida; asi tan libremente dexando la tierra, se subia adonde vive su amado. Allí miraba aquellas moradas celestiales de la soberana ciudad de Jerusalem. Víala llena de luz inmensa, sus calles y plazas que herbian de ciudadanos bienaventurados. Resonaba por aquellos ricos palacios una música, que su dulzura desmaya, causada de la suavidad de las voces angélicas, que alaban al gran Principe del mundo sin cesar un punto.

„ Quando consideraba los edificios, no hechos por humanas manos, sino por el querer de aquel hermosisimo Dios, no tenia ojos para tanta belleza. Vía la ciudad puesta en quadro de grandeza inmensa, cuyos cimientos eran de todas las piedras preciosas que acá conocemos... Los muros resplandecian como el sol, que no se dexaban mirar á los ojos humanos. Habia en cada quadro tres puertas, de suerte que venian á hacer doce; y cada una era de una piedra preciosa. Las torres y almenas eran cubiertas de cristal, que con los lazos que se hacían en ellas de las esmeraldas y rubíes engarzados en oro purisimo, y retocados de la luz y resplandor del verdadero sol que allí resplandece, no

hay pensamiento humano que descubra su no pensada hermosura. El suelo, calles, y plazas desta bienaventurada ciudad son de oro limpisimo. Aqui dura siempre una alegre primavera, porque está desterrado el erizado invierno.

„ No la furia de los vientos combaten los empinados árboles, ni la blanca nieve desgaja con su peso las tiernas ramas. Aqui el enfermizo otoño jamás desnuda las verdes arboledas de sus hojas, porque allí se cumple el *folium ejus non defluet*, que dixo David ; ántes dura una apacible templanza, que conserva la frescura de quanto tiene el cielo en un perfecto sér. Aqui las flores de los prados celestiales, azúles, blancas, amarillas, coloradas, y de mil maneras, vencen en resplandor á las esmeraldas, y rubíes, y claras perlas, y piedras del Oriente. Aqui las rosas son mas hermosas, y de olor mas suave que las de los jardines de Jericó: las fuentes mas que cristal deshecho ; el agua es mas dulce, el gusto de las frutas mas suave.

„ ¡O vida, verdaderamente vida! ¡O soberana ciudad, en quien tus ciudadanos se gozan! No se sabe que cosa es dolor: no hay enfermedad. No llega á tí muerte, porque todo es vida: no hay dolor, porque todo es contento: no hay enfermedad, porque Dios es la verdadera salud. ¡Ciudad bienaventurada! donde tus leyes son de amor, tus vecinos son enamorados: en tí todos aman, su oficio

es amor, y no saben mas que amar: tienen un querer, una voluntad, un parecer: aman una cosa, desean una cosa, contemplan una cosa, y únense con una cosa...

„ Pues á esta celestial Jerusalem se subia la Magdalena, con el pensamiento, y puesta en aquel desierto, arrebatada en espiritu se entraba por aquellas moradas y palacios de la gloria: adonde vía lo que ni los ojos vieron, ni oyeron las orejas humanas, ni cupo jamás en terreno pensamiento lo que tiene Dios aparejado para los que viven allá sobre las estrellas. Oía resonar toda aquella celestial ciudad con las voces angélicas, que cantaban dulces sonetos de gloria al gran Principe y Padre de la naturaleza...

XI.

PARA ponderar la condicion de las mugeres mundanas que tienen en sí juntos el fuego de la lascívia y el agua de sus deleytes; compárala con una tempestad de llúvia y rayos, segun se cuenta en el libro de la Sabiduría, y en el Exôdo.

„ Era cosa de ver y digna de espanto, que quando castigaba Dios aquel rey porfiado y cabezudo, uno de los tormentos y azotes que le dió, fué que llovió Dios con grandes truenos que rasgaban los cielos: corrian arrebatados rayos por medio de las

espesas y negras nubes; y se vían los cárdenos fuegos venir por el ayre rodeados de humo, y con un estampido mortal abrian los adarves, y derrocaban las torres, y daban espantosas muertes á aquellos miserables, sepultándolos en las ruinas de sus propias casas, hallando juntamente muerte y sepultura. Baxaban, á pesar y despecho del curso de la naturaleza, y contra su calidad y condicion, mezclados agua y fuego; y el fuego se tenia fuerte contra el agua su enemiga, y contra su propia virtud; y el agua se olvidaba de la facultad y naturaleza que tiene de apagar; y como conjuradas y confederadas en el daño y mal comun de aquella gente, caían juntas y hechas un cuerpo, la llama, el agua, y el granizo".

P. FR. FERNANDO DE ZARATE.

Este piadoso autor fué natural de Madrid, religioso de la Orden de S. Agustin de la provincia de Andalucía, maestro y catedrático de sagrada teología en la universidad de Osuna. El Duque y señor de esta villa y estado, confiado en las luces é instruccion del mismo Zárate, le nombró por vicepatrono, visitador, y reformador de aquellos estudios y colegio.

Las obras que dexó impresas en lengua vulgar este docto y pio escritor, son: los *Discursos de la Paciencia Christiana, divididos en dos partes.* Obra muy provechosa para el consuelo de los afligidos en qualquiera adversidad, y para los predicadores de la palabra de Dios. La primera impresion se hizó en Alcalá en 1593, y la segunda en Madrid en 1597, ambas en 4.° En el prólogo de esta obra empieza el autor á prevenirse contra los críticos de su tiempo, que motejaban á los que se servian de la lengua castellana para tratar asuntos sagrados, ó morales; justificando esta culpa (como si realmente hubiese sido un crimen de lesa-teología) con el exemplo de otros piadosos y sabios autores que le habian precedido. Solo esta resolucion y ánimo, que en aquella época era una muestra singular de

discrecion y amor al bien del público, le merece al maestro Zárate ser colocado en el catálogo de los escogidos escritores prosaycos de la lengua española, puesto que fué tambien uno de sus zelosos defensores y propagadores.

„ La erudicion sagrada y profana de que está texida esta obra, manifiesta en todas sus partes la vasta lectura y meditaciones profundas de su autor. Resplandece en los pensamientos y reflexiones un sólido juicio, y tino muy acertado; no siendo menos digna de admiracion la felicidad, y aun novedad, en las aplicaciones de los lugares de las divinas letras, y de los SS. PP., de que habia recogido un caudal inagotable para enriquecer sus Discursos de doctrinas morales y teológicas. Pero tambien hemos de confesar, que estos Discursos abundan mas de autoridades y exemplos de agenas plumas, que de pensamientos de cosecha propia del autor. Casi todo el mérito del maestro Zárate se reduce á la atinada eleccion de los autores con que se guarnece y abroquela, y á la fiel y elegante traduccion de sus pasages. Por manera que es un riquisimo repertorio para predicadores, donde hallarán las doctrinas ordenadas y bien preparadas, y las materias ya digeridas. El luxo de una inagotable erudicion, y la repeticion de las citas, hacen por conseqüencia necesaria su estilo lento y pesado. Es claro, natural, facil, y grave; pero tampo-

co hay que buscarle siempre calor, dignidad, elegancia, ni precision. Lo redundante é incorrecto de las frases, la desigualdad y floxo enlace de los períodos, forman por lo general un estilo poco aliñado, y casi siempre frio y difuso; si se exceptúan algunos lugares en que se muestra mas florido y cerrado. No usa de voces impropias ni afectadas; pero tampoco escoge siempre las mas expresivas y nobles: lo baxo y lo familiar se mezclan muy amenudo con lo elevado y lo grave. No se leen rasgos muy enérgicos y rápidos; pero lo que dice es sólido y verdadero. En general su diccion no es muy escogida, ni su composicion muy trabaxada, desnuda de galas y adornos; pero adequada á la materia, y á la buena intencion del autor, que buscaba mas edificar que agradar.

„ Oygase lo que el mismo autor, en testimonio de la sinceridad de su corazon é ingénuo proceder, dice y confiesa de su estilo y método en el prólogo de esta obra, no porque no conociese el verdadero precio de la escogida y brillante locucion, sino porque aqui la miraba como impertinente y de ningun provecho general: „ Este libro, dice, „ va desnudo de la elegancia y primor que el mun„ do suele buscar; porque asi como son generales „ á todo género de gentes las adversidades, lo de„ be ser el consuelo dellas, y la doctrina de pacien„ cia para sufrillas: esta es la razon porque escri-

„ bo en estilo tan ordinario y vulgar. Asi hago yo „ esta cuenta de los trabaxos: que si ellos escogie- „ ran gente particular á quien afligir, acomodaria „ á ellos el estilo y el lenguage deste libro. Pe- „ ro, como la jurisdiccion de los trabaxos alcanza „ á todos, sin perdonar ninguno; parecióme buen „ consejo escribir para todos". Sin embargo de esta modesta y juiciosa confesion del autor, verémos en las muestras que aqui se han trasladado, rasgos de un lenguage bastante hermoso y bien sostenido, y muy grave y sentencioso.

Y entre tanto, para dar una idea del buen juicio y felíz eleccion del maestro Zárate en las comparaciones y alusiones de que sabía usar; léanse las siguientes, en que no es menos de notar la valentía del decir que la verdad del pensamiento. = *Otros reyes se hacen llevar en hombros de sus vasallos; y Christo carga todas las miserias dellos en los suyos propios.* = *Pesaba mucho al hijo de Dios aquel cetro de cruz, donde cargó Dios y cosió todas las pesadas miserias de los hombres.* = *Si las coronas terrenas dan particular gloria á los que se las ponen; la de Christo le saca la sangre del celébro, en señal de quán penoso es su reyno. Pero no dexa de ser corona y gloria: que para este fin la recibe el Redentor.* = *En el juéz que no tiene temor de Dios ni vergüenza de los hombres, se cifra toda la semilla de la maldad.* = *El agradecimiento es llave que*

abre el arca de la misericordia, y de las mercedes. = *Sabemos que Dios gusta de ver nuestra lengua y corazon llenos de hacimientos de gracias.* = *Esta es representacion de la locura de los necios, que están metidos en el cieno de sus vicios; y de los hombres terrenales, hechizados en las reverencias y lisonjas de sus criados.*

I.

En el Discurso primero, paraque mejor se descubra la necesidad de la paciencia, advierte el autor: que aunque todos estamos sujetos á trabajos, pero en ningun tiempo ni lugar está el christiano seguro de ellos.

„ Mucho dixo el Santo Job en decir: que la vida del hombre no es sino una guerra sobre la tierra; porque la guerra es una de las mas graves tribulaciones della. Lo qual saben bien los que andan en ella: de donde vino á decir el refrán, que es dulce vida la de la guerra para los visoños que no la han probado ni saben della: queriendo decir dulce, sabida por oidas, en comparacion de lo que en ella se padece. Porque con ser la hambre un mal tan trabaxoso, que sacó á Jacob de Canaan, y hizo comer á la otra á su propio hijo; con todo esto á siete años de hambre igualó Dios tres meses de guerra, quando dió á escoger á David entre los

tres castigos. Pues ¿quál debe ser la guerra, pues en el juicio y balanza de Dios, que no puede ser engañado, tres meses se igualan á siete años de hambre de castigo, que con todo rigor se habia de executar?

„ Pero mas al vivo pinta San Pablo las peleas del christiano, quando las compara ó nombra con título de lucha, diciendo: que no piense el christiano que lucha contra carne y sangre, sino contra los demonios, príncipes y rectores desta escuridad. Donde, en llamarlas lucha, dice quán sin descanso ni tregua son nuestros trabaxos y tentaciones: porque en esto se diferencia la lucha de la guerra, que en la guerra no siempre andan los hombres al pelo: á tiempos descansan, comen y duermen: sus treguas tienen para descansar, para rehacerse, para recorrer las armas, y curar las heridas; pero los que luchan, ningun momento cesan ni descansan, ni para esto se les da lugar de parte del enemigo. Y en esto quiso declarar S. Pablo las palabras del Señor, quando dixo: el que determináre de seguirme, niegue á sí mismo, y tome á cuestas su cruz cada dia. En las quales, quando dice *su cruz*, enseña que ninguno vive sin ella; y en el *cada dia*, quantos pocos ratos se vive sin cruz...

„ Se ha de advertir, que de tal manera quiso Dios que viviésemos en este mundo sujetos á tra-

baxos y adversidades, que pocas veces ó ninguna quiere quitarlos ni librarnos de todo punto dellos, por mas que se lo roguemos. Esto es llamar al Espiritu Santo consolador, y no librador de trabaxos, ni quitador de penas. Lo qual pareció claramente en lo que el Apostol dice de sí: que rogó á Dios con instancia le quitáse un angel de Satanás que afrentosamente le maltrataba... Lo cierto es que debia ser cosa muy grave y de mucha pesadumbre: y dice que tres veces rogó al Señor se la quitáse; y la respuesta fué que le bastaba su gracia y favor. Asi que no siempre quiere sacarnos del trabaxo, sino favorecernos para sufrirlo.

„ Esto ha dado á entender en muchos lugares por diversas maneras de decir: unas veces dice, que á sus ovejas nadie, por mas que tire, podrá sacárselas de sus manos; pero no dice que faltará quien tire. Del justo dice, que si cayere, no se lisiará, porque él pondrá su mano por almohada; no dice que no caerá, esto es, en tribulaciones. De la Iglesia dice: que las puertas del infierno, esto es, todo el consejo y poder de los demonios no prevalecerán contra ella; pero no dice que no pelearán. A Jeremías dice: no temas si te acometieren, que yo soy contigo para librarte. En el mundo tendreis trabaxos, dice á sus discipulos: en aprieto os habeis de ver: confiad, que yo vencí el mundo. Como quien dice: nos os tengo de quitar los trabaxos

y persecuciones, sino comunicaros el esfuerzo y virtud con que yo los vencí. Y á este tono hay muchos lugares en las divinas letras: aunque en diversos sugetos vienen los trabaxos por diversos fines... Por una de quatro causas son los hombres atribulados: unos para su ruina, como Faraón: otros para su enseñamiento, como David: otros para su guarda, como S. Pablo: y otros para su corona, como Job...

II.

En el mismo Libro primero, discurso III, tratando de las excelencias y prerogativas de la paciencia, cuenta las principales, con que se deben honrar los verdaderos christianos, para probar si su virtud es pura y sólida virtud.

„ Una de las grandes excelencias que aquí podemos poner desta virtud, es que en parte no hay dignidad criada en el cielo ni en la tierra, que se iguale con el padecer por el nombre y amor de Dios: á que las ánimas y ángeles bienaventurados, si fueran capaces de envidia, la tubieran muy grande á los hombres que vivimos en carne pasible, solo de que podamos gozar desta tan alta dignidad y excelencia. El apostol San Pablo la dió á entender, en que, habiendo para autorizar su doctrina puesto siempre al principio de sus cartas la dignidad de

apostol, diciendo *Paulo apostol de Jesuchristo*; calló en viéndose en cadenas el título de apostol, y puso el de *preso y encadenado*: como suelen hacer los hombres que crecen con dignidades y excelencias, que crecen tambien en titulos, usando de los mayores, y callando los menores...

„ Otra excelencia desta virtud celestial, es un efecto maravilloso que entre otros tiene, que es tan gran alchîmista, que con divina y secreta virtud, no solo es fuego que purifica el oro de las buenas obras; pero muda la injuria en beneficio y gloria, la infamia en honra, los trabaxos y penas en consolacion y contento. Buen exemplo es la que tubieron los mancebos de Babylonia... de manera que, por virtud de la paciencia de los siervos de Dios, el horno se hizo templo en que le alabasen todas las criaturas, y en su nombre aquellos santos; los quales, convidándoles, comenzaron á entonar aquel cántico glorioso: *Bendecid todas sus obras al Señor*: *alabadle y ensalzadle para siempre.* El fuego se convirtió en suave rocío; y del tirano hizo un predicador del poder y bondad de Dios...

„ Otra excelencia desta virtud es, que el premio y gloria que se da por la virtud, se mide por la paciencia, y con el trabaxo padecido con ella... Aunque uno haga una obra magnífica y excelente, si la hace sin trabaxo ni peligro, no llevará por ella dice S. Chrisóstomo, mucho galardon: porque es-

te se pesa conforme á la dificultad y trabaxos con que la obra se hizo, pues que está escrito, que cada uno llevará y recibirá el galardon segun la medida de su trabaxo... S. Pablo se gloría, no de haber hecho milagros, ni cosas grandes, y convertido muchas gentes; sino del trabaxo y contradiccion con que las hizo, y que en ellas padeció. Son ministros, dice, de Christo (habló como menos sabio); mas lo soy yo. Y para probar esto, no dice que predicó muchos sermones, ni á muchos pueblos, ni que convirtió, ni que bautizó, ni que gobernó; solo comienza á contar los males que sufrió...

„ Síguese de lo dicho, que si eres casto, hermano mio, mires si lo hace que eres enfermo, ó viejo, y que por eso tienes poca tentacion y pelea; si no sientes el ayuno, no lo haga tu complexîon; y si no tienes con tu hermano enojo ni enemistad, no lo haga la falta de ocasiones, y de aqui sea menos el merecimiento. Porque, si esa facilidad te nace de buena y antigua costumbre, como al religioso que peleando y sufriendo venció la mala; todo su valor se tiene la obra en virtud de la dificultad pasada, y la paciencia con que se padeció, y padeciendo se venció. Pero, quando no viene sino de tu floxedad y regalo, por el qual huyes el trabaxo de la virtud; conviene, no solo sacudirte del trabaxo de las buenas obras, más buscar las dificultosas y ásperas, y pedirlas á Dios con su favor para vencer

su dificultad, y llorar y gemir quando Dios no las envia. Porque, aunque Dios es tan bueno, que no aflige al hombre mas de conforme á sus fuerzas; pero, pues estas mesmas reparte como es su voluntad, eso mesmo has de llorar y gemir, que seas para poco, y tan indigno, que te dé Dios tan cortamente las fuerzas, y en que emplearlas: pues esto no nace de ser Dios envidioso ni avariento de lo que tan rico es; sino de tu tibieza y floxedad, con que sabe que usarás mal de lo uno y de lo otro, y te perderás.

„ Y por el consiguiente se sigue ¿ quán consolado debe vivir, y quántas gracias debe dar á Dios, el que de fuertes enemigos se ve combatido, interiores y exteriores: pues con el favor de Dios, el qual debe por momentos pedir y esperar con hacimiento de gracias, tiene dentro en su casa y en su alma una tan rica mina de gloria y galardon, de donde, en tan breve tiempo como el desta vida, puede hacer muy gran caudal de bienaventuranza, agradando á su Dios, y imitando á Jesuchristo su cabeza. Los prescítos, dice San Gregorio, muchas veces desean lo bueno, pero vuélvense á los males de su costumbre; quieren ser humildes, pero sin que los desprecien; pobres, pero sin que les falte nada; castos, sin macerar la carne; pacientes, sin injurias: asi que quando quieren alcanzar las virtudes, huyen sus trabaxos. Y estos ¿ qué otra cosa

desean, sino el triunfo de la guerra en las ciudades; no habiendo experimentado su trabaxo en las campañas? . .

„ Una de las mayores excelencias desta soberana y celestial virtud, es que solo ella es el toque del hombre virtuoso y siervo de Dios, y del que se puede llamar devoto y buen christiano; de suerte, que aunque un hombre, de sí ó de otro, tenga las prendas que quisiere, no se puede prometer ni asegurar que es sufrido... Una de las mayores y mas ciertas señales, es la paciencia en las adversidades y trabaxos: porque, aunque un hombre sea ayunador, rezador, limosnero, recogido, compuesto y mortificado; todas estas cosas juntas no hacen tanta fé de la virtud del alma como la paciencia en un trabaxo.

„ Decia Moysén al pueblo: Háte Dios traido por el desierto quarenta años, para afligirte, tentarte, y probarte, para descubrir todo lo que hay en el secreto de tu corazon, y si guardabas su ley ó no. Asi se prueba la espada quando la doblan, juntando la punta con la guarnicion, si luego torna á la primera derechura; si no, no vale nada. Asi se prueba el oro en el fuego, y el mesmo fuego con el viento: que el pequeño con un soplo se apaga, y el grande con mucho viento se sustenta y esfuerza mas. Asi se prueban en el horno los vasos de barro; que el malo se quiebra, y el bueno se es-

fuerza. Y á esto compara el Sábio la tribulacion, diciendo: los vasos del ollero el fuego los prueba; pero á los hombres justos, quáles son, sola la tentacion de la tribulacion. Y de aquí es lo que S. Pablo dice: Yo me glorío y me recreo con las tribulaciones, porque la tribulacion es causa de paciencia, y esta es prueba del buen christiano; y la prueba ó provocacion es causa de la esperanza, y tal esperanza, que no dexa burlados ni avergonzados.

„ El ayuno, la pobreza de vestidos, la mortificacion, la oracion, la limosna, la disciplina, buenas obras son, y señales de hombre virtuoso y buen christiano; pero no son tan ciertas, como quando alega el sufrimiento en las injurias y trabaxos, que no puede falsarse tan facilmente como esotras obras, y muchas veces se halla quien facilmente y con liberalidad las obra; y estos, llegados al padecer, descubren el pelo que estaba escondido en el corazon... Acaece hablar algun hombre santas palabras y espirituales razones, mostrar profunda humildad y mortificacion, pobreza de espiritu, y ardentisima caridad; y en tocándole, por poco que sea, en la honra, ó hacienda, ó contento, ó persona, dexar aquellas muestras de espiritu, y convertirse súbitamente á palabras coléricas, furiosas, y impacientes: argumento que lo demás era postizo, fingido, y estudiado; y esto lo natural, y ordinario, y asentado en su corazon: de manera que aquel

pequeño trabaxo fué la prueba y el toque de quien era, y de los quilates de su virtud y espiritu...

„ Esto entendia bien Satanás quando, oyendo alabar á Job por boca del mesmo Dios, de sencillo, recto, y temeroso de su Dios, y apartado de todo mal; respondió el demonio: ni grado ni gracias que tenga todo eso, pues vive sin adversidad ni trabaxo. Sino, tocadle un poco; y veréis como con una blasfemia descubre lo que hay en el corazon, y se os atreverá á las barbas: asi que este tuvo el demonio por principal toque del corazon. Lo mesmo se colige de Tobías, á quien dice el Angel: Y porque eras acepto y amigo de Dios, fué necesario que el trabaxo de tu ceguera te probáse, esto es, paraque fueses conocido, y te conocieses. Podíasele decir á Rafael: Veamos, Angel de Dios, ¿no basta para prueba de la santidad deste siervo de Dios, ser tan limosnero con vivos y muertos? tan recatado y temeroso, que el cabrito que oía en su casa balar, temia no fuese hurtado? tan medido en sus palabras, tan recto en sus obras, tan piadoso con los difuntos, á quien con tanto peligro de su persona y casa enterraba en la cautividad? tan buen padre para con su hijo, á quien tan ordinariamente predicaba y aconsejaba la virtud y religion con su Dios, y caridad con los pobres? Pero con todo le ciega, dirá el Angel, para dar á entender que todo no era bastante, hasta que tuvo paciencia en

tan gran tentacion y adversidad...

„ Si me dixeran que hay hombres, y no pocos, que con igualdad de ánimo padecen qualquiera injuria y trabaxo; en eso quedan diferenciados de los hipócritas, porque es el toque con que se exâminan y prueban ser siervos de Dios, y virtuosos con sus quilates. Nadie puede conocer quanto ha aprovechado, sino entre las adversidades y trabaxos, dice S. Gregorio: porque, aunque las gracias y dones se reciban en la quietud y paz del alma; pero, quanto aprovecha con ella, en sola la tribulacion se conoce".

III.

En el Discurso decimo del Libro II de la Paciencia christiana, explica el autor, entre otras razones por que los buenos son aflixidos y fatigados en esta vida, las siguientes:

„ No es tanto de maravillar que los malos en esta vida sean prosperados, y los buenos aflígidos; como lo sería maravilla, si los ciudadanos desta Babylonia y los hijos deste siglo, en su tierra y ciudad tengan vida próspera y contenta, y los peregrinos y desterrados de la suya la tengan aflígida. Si del mundo fuérades, dice el Señor á sus discipulos, claro está que el mundo amára y acariciára á los suyos: por eso os aborrece el mundo, porque no sois

de su vando... Por este camino quiere Dios que entiendan los hombres, que despues deste hay otro mundo, donde se han de poner todas las cosas en razon, las quales andan agora por la mayor parte fuera della (permitiéndolo Dios por sus secretos juicios), y se castiguen los malos y se premien los buenos con digna remuneracion.

„ Este argumento hacía San Pablo, quando decia: Si solo esperamos en esta vida de Christo el premio de nuestros trabaxos, no hay hombres en el mundo mas miserables y de tan desdichada suerte. Y lo mismo sentía, quando dixo: Si yo he peleado en Efeso con las béstias ¿qué me aprovecha, si no hubiese resurreccion? Pero mas declara el Sábio, que de los trabaxos del innocente se colige que ha de haber otra vida, quando dice: Viendo los desconciertos del mundo, y las calumnias de los hombres, y las tiranías de los poderosos, y quanto padecen los buenos por esta desenvoltura de los malos; ví en el lugar del juicio impiedad, que es atreverse á Dios á las barbas; y en el lugar deputado para administrar justicia, ví agravios y maldad. Esto es, que debaxo del sobrescrito de la justicia vió atreverse á Dios los de las varas; y en lugar de hacer justicia y desagraviar á los pobres, los veía agraviados de nuevo y oprimidos: la poca rectitud de los jueces, la falsa representacion de las varas, los nombres mentidos de abogados y procu-

radores. Y dixe (dice) en mi corazon: que me maten si no ha de haber juicio de buenos y malos, y entonces se pondrá cada cosa en su lugar.

„ El mesmo argumento hacemos acá, quando vemos los buenos afligidos. No se hicieron los trabaxos para los innocentes y buenos, sino para castigar los malos: y vemos los malos contentos, y á los buenos cargados de males; sin duda otra vida y otro juicio nos espera, y entonces los buenos y los malos se pondrán en sus lugares. Pues de otra manera, la justicia de Dios no consintiera la suerte de los hombres con este repartimiento, dando los bienes á los que merecen castigo, y los males á los que merecen gloria. Esta es la razon por que los males y bienes desta vida, son comunes á buenos y malos; y porque los unos y los otros entiendan, que son otros muy diferentes bienes y males los que por premios de la virtud y para castigo de los vicios se esperan en la otra vida. Los hombres malos y desalmados, de otra manera hacen sus cuentas y argumentos, que aqui los ciega la malicia para inferir mal, como en el libro de la Sabiduría: donde, de la brevedad de la vida infieren que se debe pasar y emplear toda en comer y beber, y en otros regalos, diciendo: comamos, y bebamos, que mañana moriremos, y eso hemos sacado desta vida. Y semejantes argumentos que este, hay muchos en la Sagrada, Escritua qrue ellos suelen hacer con su

ceguedad. Asi lo hacen en nuestro propósito, diciendo: que Dios es justo, y que nos asienta y apunta nuestros pecados para castigarnos: vemos que los malos se huelgan, y los buenos andan afligidos; luego, ó no es justo, ó no se cura de los unos ni de los otros.

„ Pero el bueno infiere al revés: Dios es justo, y vemos que acá no castiga Dios los pecados como merecen, ni premia las buenas obras, ántes andan trocados, á lo menos comunes, los males y bienes; luego otra vida, otro tiempo queda, donde á cada uno reparte lo que merece. Y asi hizo el argumento Salomon, asi S. Pablo, asi S. Agustin: y asi quiere Dios que todos le hagamos, paraque tema el malo, y el bueno se sufra, y confie, y viva alegre, esperando aquel dia en que recibirá aquellos grandes y seguros bienes de la bienaventuranza...

„ Nace un gran bien, con que mucho medran los buenos en las adversidades, que es, ser agradecidos á quien se las envia, asi por el trabaxo como por la libertad dél: que es uno de los sacrificios que Dios mas ama, y con que mas se recrea, y de que al bueno mas provecho le viene. Porque como el agradecimiento sea la llave que abre el arca de la misericordia, y de las mercedes y beneficios, aun entre los hombres, que tan cortos y tasados suelen ser; y al contrario, la ingratitud es la que

la cierra, aun en los mas liberales; nuestro Señor Dios, que tan rico es en misericordias, huélgase quando los hombres le enviamos la primera llave, y no parece la segunda...

„¿Qué es la causa que el Santo Job fué con tantos trabaxos afligido, pues vivió una vida tan santa, y sin reprehension? ¿Qué virtud le faltaba? ó qué pecados merecieron que Dios le tratáse con tanto rigor? ¿Por ventura era soberbio? No: que él dice que con el menor de su casa se ponia á juicio para satisfacerle, si estaba agraviado. ¿Era escaso con los pobres ó peregrinos? No: que él dice que á ningun peregrino tuvo cerrada puerta. ¿Fué avariento, enemigo de limosnas? No: que él dice que jamás comió bocado á solas, sin que tubiese parte el pobre y el huérfano. ¿Era por ventura hombre sensual, ó deshonesto? No: que él dice que tenia capitulado con sus ojos que ni aun pensamiento malo tubiese de muger. Pues ¿qué fué la causa de tan terrible trabaxo? Porque no le faltáse esta virtud entre todas las que tenia, que era dar gracias á Dios por las tribulaciones, como las daba por la prosperidad...

„Pues si asi es, que tanto Dios se agrada, y tanto bien nos viene; hagámosle gracias por los trabaxos: lo primero y principal, por ser gloria suya, y tanto provecho nuestro; y luego, por la libertad dellos, dexando lo uno y lo otro á su vo-

luntad. Pues ninguna cosa podemos escoger mejor que con la que Dios mas se sirve, y esta él solo la sabe: solo sabemos que gusta de ver nuestra lengua y corazon llenos de hacimiento de gracias...

IV.

En el Libro tercero (discurso 1) despues de haber hablado de los provechos que traen las adversidades y trabajos en general; pondera quánta estíma hacían dellos los amigos de Dios.

„ Preguntado un sabio filósofo ¿quál cosa le parecia la mas dulce de las humanas? respondió que el adquirir. Bien sabía este sabio las tres diferencias de bienes que todos los filosofos morales ponen, del bien honesto, util, y deleytable, y sabía la ventaja de dulzura que causa el honesto en el ánimo, y al sentido los deleytes; pero quiso significar la fuerza que el interés tiene entre los hombres, que solo él basta, y sin él ninguna cosa, á sustentar las republicas del mundo. Porque este es el que lo gobierna todo, y por quien todos despiertan su pereza, y dexan su regalo, asi los magistrados como los populares. Y todos los oficios y artes se exercitan con este fin: de manera, que cesando él, todo se veria presto caido y arruinado. Con este aventura el labrador el trigo y el trabaxo á la

tierra; el soldado no siente sus heridas y necesidades con ojo á la victoria, y el mercader los caminos, navegaciones, y peligros.

„ Y esta fué la causa que el Redemtor, sabiendo bien el ingenio de los hombres, predicaba su evangelio, á veces amenazando, y á veces prometiendo; y en el dia de su maravillosa transfiguracion sacó la muestra de su gloria, y de la que los obedientes á su ley habian de recibir en premio, para animar á todos con lo que tanta fuerza tiene, como el interés. Y porque el fin deste libro es persuadir á los hombres, tan enemigos de trabaxos, que tengan en ellos paciencia; aunque habemos dicho hartas cosas en alabanza de los trabaxos; pero, atento á la fuerza que en el corazon hace el interes, el qual busca el hombre en todas sus cosas, me pareció venir mas en particular á los provechos que de las adversidades nos vienen.

„ La divina Providencia, que todas las cosas crió con peso y medida, no repartió algunas de las naturales igualmente, ni de las de fortuna, como el oro, plata, ganados, posesiones, heredades y vasallos, por no ser de las necesarias á la vida humana, de suerte que, ó sin ellas, ó sin abundancia dellas, no se pueda bien pasar. Pero las que lo son, proveyólas Dios á todos igualmente, y con grande abundancia: tal es la luz, el agua, que tan necesaria es y provechosa para muchas cosas, la tierra que pi-

samos, el ayre que respiramos. Porque ¿qué fuera de los pobres, si destas cosas carecieran, ó se hubieran de haber á dinero, ó á cortesia de los ricos? Este mesmo estilo guardó por la misma razon en los bienes espirituales: que los sacramentos mas necesarios instituyó en materias mas comunes y abundantes, porque á nadie faltáse el necesario remedio para su salvacion: como el bautismo en el agua: la penitencia en el dolor y confesion: el santisimo Sacramento del altar en pan, y este el mas comun, que es el trigo: la doctrina en palabras: que todo es facil de haber en todas partes, y á poca costa y trabaxo. Y aun el mesmo Christo y su gracia quiso que estubiese tan á mano, que dó quiera podemos hallarle, y quien quiera, y quando quiera. Por eso se comparó á la flor del campo, que es muy abundante, y poco costosa, y comun de todos: porque, aunque las flores de los jardines están debaxo de llave, y con dificultad se dexe entrar á ellos, y con recato y tasadamente las dexen coger los dueños ó sus jardineros, y sea esto mucho favor, y sean reprehendidos los que en cogerlas son demasiados, ó las cogen sin licencia; pero las flores del campo, ni son pocas, ni tienen llave, ni se dan por favor ni respetos, ni por dinero, ni por red, ni con dificultad, ni estorbó nadie jamás al mas desdichado pastorcillo que cogiese á su voluntad las que quisiese, ni á la hora que quisiese.

Asi Jesuchristo, nuestro Redemtor y señor, comun para todos, como le quisieres, y quando le quisieres, donde quisieres, de dia, de noche, en el templo, en la calle, en tu casa, en el camino, en la cama, en la mesa, en la adversidad, en la prosperidad le hallarás, sin que lo pueda nadie estorbar, con la abundancia de gracia que tú mesmo quisieres, por ser tan necesario y util á la vida del alma que le buscáre.

„ Por esta cuenta se colige quán necesarias y y provechosas sean las adversidades y tribulaciones; pues ni valen caras, ni hay dellas esterilidad, ni están mal ni desigualmente repartidas; ántes en qualquiera estado hay gran abundancia dellas, en pobres, en ricos, en principes y gente comun, en señores y vasallos, en eclesiásticos y seglares, en la milicia, en la religion. Y puso Dios en ellas la salud: y no fué poca misericordia suya librarla en cosa, que no solo es abundante, pero no hay quien se pueda escapar della, aunque mas lo procure... Ora sean trabaxos venidos por propias culpas, ora por otro camino, no hay que desechar ninguno; sino tenerlos por rico caudal que Dios envia para grangear el hombre la vida eterna, que es gran merced y beneficio suyo.

„ Por lo qual decia S. Pablo á los Philipenses: Amigos, en esto habeis recibido gran merced de Dios, no solo en daros que creays en él, sino tam-

bien en que padezcais por su nombre. Y el mesmo Apostol, quando quiere preciarse y gloriarse, aunque pudiera con muchos y muy honrados titulos, como apostol y predicador de las gentes; no echa mano sino de una lista de grandes trabaxos, peligros y peregrinaciones. Y en otra parte dice: que quando él quisiere gloriarse, que se precien y gloríen otros de buenas fortunas, de buena opinion y fama, y de buen tratamiento de los hombres, y de otras cosas semejantes; pero que él, en sus flaquezas todas ellas, en su deshonra y persecucion, y de andar de carcel en carcel, y de tribunal en tribunal, se gloriará:

„ Este era general deseo en aquellos tiempos dichosos de la primitiva iglesia, donde la cruz y sangre de Christo estaba tan fresca; donde por este camino de prisiones, trabaxos y persecuciones hacía Dios tantas maravillas. De aqui es, que quando los mártires estaban presos, estaban alegrisimos quando les parecia que habian de ser los primeros que habian de sacar á martirizar; y quando no lo eran, quedaban desconsolados. De aqui son aquellas palabras del bienaventurado martir S. Ignacio, que decia poco antes de su martirio, en una carta que escribió á Roma desde Syria: „ Peleo con las fieras „ en la mar y en la tierra, de noche y de dia, apri- „ sionado con diez tigres, esto es, diez soldados que „ me guardan, los quales con los beneficios se vuel-

„ ven peores; pero su maldad es doctrina para mí, „ aunque no por esto me tengo por justificado. „ Plegue á Dios me dexe gozar de las béstias que „ me esperan: las quales, ruego á Dios, no sean „ perezosas en acabarme, y atormentarme, y que „ lleguen azoradas á comerme, y que no tengan „ temor de llegarse como á otros mártires han he- „ cho. Y si veo que no se atreven, yo las haré fuer- „ za, y las asomaré paraque me traguen: perdonad- „ me, hijuelos, que yo sé lo que me conviene".

„ De aqui son tambien las que S. Sixto dixo á S. Lorenzo, que como desconsolado de quedar en la vida, y viendo dexar la suya por Christo, á San Sixto le dixo yendo á ser martirizado: „ No me „ desampares, santo Padre, que si lo haces porque „ quede á repartir á los pobres los tesoros de la „ iglesia, ya los he repartido." Y respondió el san- to Papa: „ No os desconsoleis, hijo, ni os tengais „ por desamparado, que esto que agora yo padez- „ co, es cosa poca y conforme con las pocas fuerzas „ que como viejo tengo; cosas de mayor importan- „ cia y de mas merecimiento os quedan que pade- „ cer, como á mas esforzado: dentro de tres dias „ sereis conmigo". ¿Pues qué diré de las palabras que S. Gerónimo dice al Papa Dámaso, pidiéndo- le cierta gracia?: *Haz esto que te ruego, asi te ciña Dios como ciñó á S. Pedro.* Que como agora se usa decir: haced esto por mí, *asi Dios os haga*

bien, así os libre de enfermedad y trabaxo; asi se saludaban entonces con trabaxos y muertes, por ser la cosa del mundo que entre los christianos mas se estimaba y deseaba.

„Agora este lenguage, ni se usa ni se entiende; ántes sería ocasion de risa y mofa si se usáse; si viese el mundo un hombre muriéndose, y llorándole sus hijos y hijas que los dexa desamparados y desconsolados, que respondiese como S. Sixto á S. Lorenzo: no quedais, hijos, desconsolados ni desamparados, que dentro de tres dias vendrá por aquí una compañia de soldados que os dexen sin hacienda, honra, ni vida. Y mas ridículo sería el que á un principe fuese á pedir una merced, diciendo: Señor, hacedme esta merced; asi yo os vea encarcelado y descabezado con San Pablo, ó asaeteado con S. Sebastian. Pero ser cosa de risa este lenguage, hácelo nuestra tibieza, y la fuerza que el mundo ha tenido con los hombres, y el amor propio, que tanto y tan continuamente, y por tantos caminos huye los trabaxos, y procura solo su propio regalo".

V.

En el Libro III (discurso III §.2.°), entre otros daños que suele causar la prosperidad á los hombres, además de los temporales; refiere el principal de la conciencia, que es el olvido de Dios, y del próximo.

„ David confiesa en un salmo, que es tanta la fuerza de la prosperidad, que en solo ver lo que gozaban los malos, le comian los piés para pasarse á ellos; y que por ella estaban ellos tomados de la soberbia, cubiertos de maldad, y de impiedad. Y declarando estas dos cosas, dice: que chorreaban dellos maldades y agravios de próximos, como suele la pringue de la manteca, poniendo por la obra todos los deseos de su corazon; andaba ligera la maldad del corazon á la lengua, y de la lengua al corazon: hablaban palabras de gran hinchazon desde la altura adonde se soñaban, en daño y menosprecio de los pobres; y no contentos con poner sus dañadas lenguas en la tierra, no olvidándose desta maldad, las ponian tambien en el cielo, hablando atrevida y desvergonzadamente contra el mesmo Dios. De manera, que todo este monton de males, y todo este raudal de pecados y abominaciones, les nació de la prosperidad.

„ Exemplo sea el mesmo Rey David, quando se vió en ella, ¿quánto mas olvidado se vió de Dios, y quán ocasionado para ofenderle? Mas quando andaba perseguido de cueva en cueva sin sosiego, entonces de los montes y valles hacía templos para orar á Dios: tan humilde, tan casto, tan perdonador de enemigos, tan predicador de las grandezas y misericordias de Dios... Nunca, quando

andaba perseguido, cometió adulterio ni homicidio, sino en el tiempo de la prosperidad del reyno. Entonces mandó contar el pueblo con altivez, para ufanarse de su poder: entonces cometió aquel adulterio y homicidio tan feo, en pena de lo qual fué de Dios ásperamente castigado... El dixo, estando en prosperidad: no habrá quien pueda torcer mi brazo á que haga sino lo que yo quisiere. Y puesto despues en aprieto de tribulacion, dice: Si Dios me dixere no me agradas, estoy presto de hacer lo que mas le agradáre. Tanta era su modestia, obediencia, y humildad. A Saúl le dice: Señor, ofrézcase sacrificio, si el Señor te incita y provoca contra mí. Entonces perdonaba los enemigos; y en prosperidad, ni aun á los amigos.

„Sea tambien exemplo Salomon su hijo... ¿Qué mas santo y sabio que él en su mocedad, que con la sabiduría que Dios le dió por especial favor y gracia, escribió aquel libro de los Cantáres empapado en espiritu, donde están los mas espirituales requiebros y misterios que Dios tiene con su iglesia, y con el alma que tiene por esposa? Este tan santo y espiritual hombre, lleno de sabiduría del cielo, sucediéndole las cosas prosperamente..; vino á ser el mas sucio y carnal de todos los hombres, pues tenia en su casa manadas de mugeres criadas, como otros las tienen de cabras. Y vino á tanta ceguedad y torpeza, que adoró dioses falsos,

y hizo un templo sumtuoso á Moloch, que era uno dellos, y le ofreció encienso y sacrificios; aunque, al cabo vino á desengañarse á sí y á nosotros, componiendo el libro ó sermon del Eclesiastés. Sea tambien exemplo Saúl, que en tiempo de pobreza y baxa fortuna fué el mejor del pueblo, digno de ser electo el primer rey dél; y todo el mundo sabe en qué paró con la prosperidad del reyno.

„ Seránlo tambien muchos de los tiempos presentes, y muchos de los que van leyendo con atencion este discurso: y digan ellos ¿quán diferentes almas tienen para con Dios quando se ven prósperos, y cómo abren los ojos quando se ven privados de los bienes mundanos? El santo Job decia en tiempo de su trabaxo: Señor, hasta agora en tiempo de mi prosperidad y buena fortuna conocíaos, pero de oidas y de lejos, quiere decir, andaba lejos de vos como olvidado de vuestro poder, como ignorante de vuestra bondad, y sabiduría, y justicia, y rigor; agora os veo con mis ojos, esto es, desde cerca, y por eso agora me reprehendo, y hago penitencia del olvido pasado. Porque, esto hace entre otros males la prosperidad, que es: arrebatar á un hombre su sentido y atencion á las cosas terrenas; y quitarle de las de Dios y de sus obras, y entorpecerle para ellas.

„ El profeta Isaias se puso un dia á llorar á los ricos y que viven en prosperidad y deleytes, dicien-

do: Ay! de los que madrugais en las mañanas á comer y beber, y el primer paso que dais es á buscar vuestros contentamientos: que comeis con músicas y placeres, y no poneis los ojos en la obra de Dios, ni considerais las demás obras suyas! El mundo de otra manera llora los hombres: que no se duele dellos, ni los tiene por miserables, sino quando los ve pobres, afligidos, olvidados, y desfavorecidos. Pero el espiritu de los profetas, á estos tiene santa envidia; y pónese á llorar á los prósperos y ricos...

VI.

En el Libro III (discurso II §. 2.°), alega el autor la principal razon por que los trabaxos del mundo son breves, por que la vida lo es tambien.

„ Para averiguar quán corta es nuestra vida, y quán sin pensar se pasa; ni son menester libros; ni mirar lo que los autores dellos desto sintieron; ni preguntar, en qué pararon los principes y reyes que mas larga se la prometian y procuraban; ni qué se hicieron los filósofos, los sabios, los poëtas famosos, los capitanes y soldados que tantas batallas ganaron, allanaron los montes, abrieron los caminos, sujetaron las gentes; ni qué se hicieron las armas, municiones, y letras. Ninguna cosa es necesaria, sino despues de haber considerado sola la mudanza que nuestra propia muerte ha hecho en tan

breve tiempo en nuestras mesmas personas, las quales va desde el principio comiendo y acabando, remitiendo la virtud, y afloxando las fuerzas... Porque, lo que da de espera para acabarnos, no lo quiere dar sin logro, cobrando de nosotros poco á poco cada año, y muchas veces á mas cortos plazos; de manera, que quando viene por nosotros, apenas halla que llevar sino la triste vida...

„ A nadie se le hará dificultoso de entender á David, quando dice: que puso Dios sus dias medidos, esto es, tasados y breves... No hay nacion, por bárbara que sea, que no confiese y predique esta verdad con várias sentencias y comparaciones. Unos dixeron, que somos como fábula; otros como gorgorita de agua quando llueve; otros heno; otros hojas de arbol... Otros dicen, que nuestra vida es humo, otros sombra. Los malos que suelen reirse desta sentencia, por parecerles que tienen experiencia de lo contrario, la vienen á confesar en el infierno: allí la comparan á sombra, que en un instante nace y en otro muere, y su vida y ser es no ser. Compáranla los mesmos á correo que pasa con gran priesa, y aun á decir las nuevas no quiere parar; á águila que no dexa rastro en el ayre; á navio que no le dexa en el agua. Al fin vienen á decir, que aun antes se vieron muertos que nacidos: asi que juzgan no haber vivido, por la brevedad con que vivieron.

„ Los santos y la Escritura usan de otras muchas comparaciones para significar esta brevedad... Al fin la sagrada Escritura dice á los mártires, que claman pidiendo venganza de su sangre: *Esperad un poquito, hasta que el número de vuestros hermanos esté cumplido.* Pues si lo que hay desde entonces al dia del juicio es poquito ¿qué será la miserable vida de un hombre? Asi que, por una parte la experiencia, por otra la confesion de los malos, por otra la de los filósofos, por otra la de los santos y escritura, convienen en que la vida del hombre es brevísima y miserable.

„ La razon desta tan encarecida brevedad, parece que da en diversas partes la misma Escritura sagrada: porque en una parte della nos dice, que todos vamos corriendo y con gran priesa á la muerte; y en otra, que ella viene con grande priesa en nuestra demanda. Si un caminante quiere alcanzar á otro en un camino, todavia tarda en alcanzarle, porque el otro va como huyendo por que no le alcance; y aunque se da priesa el que va en el alcance del otro, tarda en ganar lo que el delantero va ganando de ventaja. Pero si lo que ha de alcanzar el primero, es cosa fixa, como una ventana ó torre, no tarda tanto, porque la ventana no huye ni gana tierra; pero para juntarse este caminante con otro que viene contra él por el mesmo camino, menos tiempo es menester, porque ambos ayudan á

la priesa del juntarse; y mucho menos sería necesario, si ambos caminasen apriesa y corriendo, como acaece en los correos de á caballo que se encuentran, que apenas se descubren el uno al otro en el camino, quando están juntos y desaparecen; y en los justadores, que apenas hecha la señal, han partido del puesto quando se han encontrado, pues la divina Escritura nos pinta como justadores con la muerte con gran velocidad. Porque de nosotros dice, que partimos para ella como un arroyo de agua, ó rio, el qual vemos que corre con tanta velocidad, que apenas se conoce en la tierra otra mayor; porque aunque un rio vaya manso al parecer; pero el agua sin duda va con gran velocidad... Por otra parte nos pinta la Escritura á la muerte en un caballo que viene posteando hácia nosotros, que da á entender dos cosas: la primera, quán descansada anda la muerte, ora mate pocos, ora muchos, ora poderosos, ora plebeyos, ora flacos, ora fuertes, lo que no acaece en otras victorias entre los hombres: la segunda, que entendamos que viene la muerte á nosotros por la posta, y aun mas apriesa que nosotros á ella, cansados, afligidos, y llenos de cuidados de honra, hacienda, mugeres, hijos; y con todo eso vamos á encontrarnos con ella, ligeros y veloces como un rio; quanto mas, viniendo ella descargada y en piés agenos...

„Pues, si tan corta y tan breve es la vida, y tan

presto se pasa y desparece ¿quánto mas cortos y breves serán los trabaxos, pues son mas breves que ella? Que no toda la vida está el alma afligida, ni siempre es el uso de la paciencia necesaria, aunque siempre lo es andar apercibidos della. Pues, por cosa que tan poco dura, no hay necesidad de fatigar el corazon quando la padeciere, sabiendo quán presto saldrá de aquel aprieto; y para tener en él el consuelo sin mucha dificultad, se dixo aquella sentencia: *instantáneo es lo que atormenta, y eterno lo que deleyta*... Poca cuenta hace un caminante de la mala posada, cama, comida, ni tratamiento de una venta, solo porque ha de estar poco en ella; aunque el mozo le dé el topeton, y el ventero le llame vos, y le dé para sentarse un mal banquillo, todo porque ha de durar poco; ántes lo toma á veces por entretenimiento, para contarlo en su tierra. Asi el virtuoso y bien considerado, para tratarlo con Dios, por quien anda con cuidado por este camino...

VII.

En el Libro octavo (discurso XII) exhorta á los verdaderos siervos de Dios, que para ser mas sus amigos, deben pedirle los trabaxos y adversidades que el Señor enviaba en los principios de su iglesia á los apóstoles y mártires.

„ El christiano bien considerado y aprovechado en la virtud, y hecho á buena consideracion de quien es Dios, y de la grandeza de la virtud de la paciencia, no huye los trabaxos, sin los quales no la puede tener; ántes los pide á Dios como Job, y San Agustin, acordándose de las mercedes que Dios hizo á su iglesia á los principios, luego que el Redemtor padeció, vistiendo de su librea á los mas privados, con la qual andaban sangrientos, pero gloriosos y contentos.

„ Paréceme que en esta forma dicen, y han de decir agora los siervos y amigos de Dios aquel salmo: Señor, con nuestras orejas oímos, y leemos en las historias, y nuestros padres de mano en mano nos dixéron, lo que con nuestros padres los primeros que nos dexastes, hicistes al principio desta ley de gracia, que los hicistes dignos de padecer afrentas y persecuciones por vos. ¿Qué es de aquellos esquadrones enteros de mártires? aquella ciudad de Roma bañada en sangre dellos? aquellas cárceles, mazmorras, prisiones, y persecuciones de los apóstoles? y aquellos trabaxos tan increibles de los primeros obispos y perlados? y aquellas penitencias y rigores de los hermitaños de Egyto, y otros trabaxos que los christianos padecian? Y pues sois vos siempre el mesmo que fuistes, sin poder caber en vos mudanza, y nosotros vuestros christianos y vu-

estros hijos, engendrados con vuestra muerte y pasion; pues ¿cómo os dormís, Señor, y nos olvidais? ¿cómo retirais la mano de aquellos antiguos favores con que aquellos santos andaban tan ufanos de verse dignos de padecer afrentas y persecuciones por vuestro nombre? Entonces se preciaba Pablo de que él y sus compañeros andaban como ovejas al matadero, cada dia muriendo por vos. Agora parece que nos habeis olvidado, pues ya no hay de aquellos trabaxos, ni tiranos, ni persecuciones; todas las cosas suceden á sabor de paladar, ya no se derrama sangre por vuestro santo nombre. Y si decís, Señor, por vuestro profeta: que no toda semilla se ha de trillar con la mesma fuerza, porque menos rigor quiere el comino que el trigo, por ser mas delicado, y asi nos tratas como á semilla flaca, porque no desmayemos; eso es, Señor, lo que mas duele, que como el trabaxo viene de vuestra mano, asi viene la fuerza con que se ha de padecer, y la paciencia para poder sufrillo. Y asi, en vuestra mano está enriquecernos de merecimientos como á los primeros: que si por vuestro favor no fuera, tan flacos eran ellos para lo que padecieron. Bien sé, Señor, que entonces convenia hacer de sangre de mártires el testimonio de vuestro evangelio que entonces se plantaba, lo qual agora no es necesario; pero, para gloria vuestra y nuestro bien, nunca los trabaxos y aflicciones vendrán sin tiempo. Si

nuestros pecados lo desmerecen, vengan, Señor, primero en castigo, y despues de la enmienda dellos por regalo y prenda y meritos de la vida eterna. No nos envuelvas con los malos entre sus deleytes y prosperidades; sino con tus siervos y privados nos reparte de los trabaxos que nos enseñaste á sufrir, paraque con ellos andemos limpios, alumbrados, recatados, favorecidos, confiados, y contados entre los que con tu unigénito hijo han de gozar de su gloria".

DON ANTONIO PEREZ.

Este famoso varon, tan extraordinario en la fortuna, como en los trabaxos, y en el ingenio, fué hijo del célebre Gonzalo Perez, secretario que fué de Carlos Quinto, y natural de Monreal de Ariza en Aragon. Aunque los principios de la lengua latina los comenzó á aprender de buenos maestros, como de Pedro Nuñez en Lovayna, y Sigonio en Venecia, quando en su niñéz seguia á su padre en los viages á que le llamaron los importantes negocios de sus cargos, ó las guerras del Emperador; acabó su primera educacion en su patria Madrid, donde le proporcionó Gonzalo aquellos estudios y conocimientos que pudiesen ayudar á formarlo un digno succesor suyo en su alto empleo, cuyo deseo y pronóstico se cumplió, si para gloria ó para descrédito del hijo, la posteridad no lo ha aun sentenciado.

En efecto, llegó á ser secretario de estado del Rey Católico D. Felipe Segundo, cuya gracia particular y personal mereció con extraordinaria familiaridad y confianza. Causas hasta ahora ocultas en la historia, si no son verdaderas las publicadas por él, lo abatieron de la cumbre de su prosperidad y valimiento á la miseria y trabaxo de prisio-

nes y torméntos, reservados para altos crímenes. Despues que escapado de su encierro, se refugió á Zaragoza baxo el escudo de los fueros de su naturaleza, que no le sirvieron sino para acrecentar sus persecuciones, y poner el Reyno de Aragon en el ultimo peligro y calamidad; tuvo que dexar á España peregrinante, y acogerse baxo la sombra y amparo de Henrique IV de Borbon Rey de Francia, donde hizo una vida privada, sin jamás querer aceptar cargos que le hiciesen odioso ni enemigo de sus compatriotas, contentándose solo con algunas pensiones para sustentar su vida, hasta que le sobrevino la muerte en París en 1611. Su cuerpo está enterrado dentro de una capilla de la iglesia de los celestinos, en cuya lápida se lee su epitafio latino.

Despues de su ruidosa fuga, acaecida en 1591, empezó á trabajar los varios escritos que tanto le han dado á conocer entre las extrañas naciones.

La fortuna, que quando le fué risueña y propicia le habia encumbrado á la mayor privanza y favor, y quando enojada y enemiga le despeñó de un golpe; hizo de esta víctima ó juguete suyo un eloqüente escritor. Tan cierto es, que de muchos hombres de ingenio y talento hubiera el mundo perdido el fruto y la enseñanza, y ellos mismos toda su gloria; si la desventura ó la necesidad no les hubiese forzado á tomar la pluma. Asi fué, que

el mismo desastre que ahuyentó de España á Antonio Perez, nos lo restituyó en retrato: llámo retrato á sus escritos, en los quales dexó mas firmemente afianzada la inmortalidad de su nombre, que en la inconstancia de su puesto y de sus honras, y en los caprichos de su alta suerte.

Las obras que trabaxó ausente de estos reynos, para desahogo de su ánimo, y alivio de sus trabaxos y peregrinaciones, que han visto la pública luz, son: 1.° Las *Relaciones de su vida*, en que habla de sus favores, de su caida, de sus prisiones y persecuciones hasta su salida de España. 2.° Los *Comentarios* sobre este libro. 3.° El *Memorial* de lo que en ellos se refiere. 4.° Las *Cartas* familiares, que escribió á diferentes personages y amigos. Estas se dividen en castellanas y latinas. Compuso las ultimas para algunos señores de la corte de Inglaterra, particularmente para el Conde de Essex, y el Lord Smith. Las castellanas pueden formar dos clases: las que dirigió á Principes, y Princesas, Magnates, y otros altos personages condecorados con puestos civiles, ó eclesiásticos: y las que escribió á su esposa é hijos antes y despues de haber salido de prisiones; bien que las mas de estas no fueron extendidas para enviarse, sino para remedio de su pena, y recreacion de su pecho afligido con el destierro y ausencia de su familia.

Todos estos escritos fueron impresos y reim-

presos fuera de España distintas veces, ya en París, ya en Ginebra, y otras partes: en cuyas ediciones, como executadas por manos de extrangeros, está tan estropeado y desfigurado el lenguage castellano, ya sea por defectos de ortografía y puntuacion, ya sea por la fealdad de las innumerables y torpísimas erratas; que da viva lástima ver tal confusion y desconcierto, y no poco embarazo al mas perspicaz lector para rectificar las palabras y esclarecer el sentido de ellas. Admírome cada vez mas ¿cómo han podido los extrangeros aficionarse á la lengua española, atraidos de la lectura de tan monstruosa y desconcertada composicion, abandonada á la incuria ó ignorancia de impresores traficantes? Yo confieso que ni el mérito del estilo de Antonio Perez, ni el valor de sus ideas, no lo he gustado hasta que por mi mano trasladé al papel sus cláusulas y frases, restituidas á su original estructura y fisonomía con la conveniente escritura de las palabras, y gramatical puntuacion.

Segun el mismo autor declara en una carta á su amigo y confidente Gil de Mesa, tenia resuelto formar y escribir XII *consejos de estado*, que asi los intituló, reduciendo á ellos los mayores negocios, nacidos de las mayores ocasiones que se ofrecieron en los ultimos años del reynado del Emperador Carlos V, y en la vida de Felipe II, del tiempo que á entrambos Principes sirvieron Gonzalo

Perez su padre, y el su hijo Antonio. Tales consejos y avisos, si es verdad que los llegó á escribir, hasta ahora ni dentro ni fuera de España se han dado á la imprenta: porque unas cópias manuscritas que corren baxo de su nombre, además de no traer ningun testimonio ni autenticidad que las abone y legitíme; tanto por lo que toca al estilo como á la sustancia y juicio de las máxîmas, no dexan ninguna prenda ni rastro de lo que se debia esperar del pulso y maestría del supuesto autor.

Mi propósito no se dirige aqui á tratar de las prendas personales de Antonio Perez, ni de las virtudes ó vicios que le derribaron de su puesto. Tampoco entro á pesar el valor de las razones y reflexîones políticas de sus escritos, y aun menos la justicia de sus querellas ni la injusticia de sus agravios. Yo tomo aqui á este monstruo y juguete de la fortuna baxo el título y representacion de eloqüente escritor prosayco, quien sin disputa lo fué con mayor motivo que otros de su tiempo: porque, si para decir bien es menester sentir bien; Antonio Perez, podemos sostener, que sobrepujó á todos en el fuerte expresar de los afectos por un tono el mas subido y sentido que pueden dictar la verdad y la inocencia de un oprimido, pues parece que la tinta con que escribia la exprimió de su negro y amargo corazon.

Este caracter y manera se manifiesta mas en sus

cartas que en los otros escritos, por ser aquellas retrato mas fiel del ánimo y condicion de su autor. De ellas, pues, pretendo solo hablar en el juicio crítico que voy á formar del mérito y fama de la elocucion de Antonio Perez; porque es en ellas donde están encerradas la elegancia, la facúndia, la gallardía, el arte, el sentimiento, la energía, la suavidad, el fuego, segun se habia de acomodar á las personas, asuntos, y motivos. Asi es, que le encuentro florido, agudo, y delicado en las peticiones y parabienes; donoso, cortesano, y fino con las damas; sublíme y tierno con su esposa é hijos; nervioso, caluroso, y patético en sus desagravios y querellas con sus amigos: y siempre noble, siempre grande, y reverente con los reyes y principes. Se le halla alguna vez duro, enjuto, y lacónico; más nunca sério, si hemos de entender por seriedad la falta de donayre y agudeza.

Antonio Perez, no sin arte, sabía templar la sequedad y gravedad de los asuntos y sugetos con toda la franqueza y gracias del estilo familiar, sin perder nunca la decencia y compostura. Aunque, no faltan algunas chufas y donayres, al parecer indignos de su edad, y contrarios al humor de su fortuna: que con estos mismos terminos lo escribe en la primera carta á Gil de Mesa. „ Pero consideren „ (prosigue) que son cartas familiares, que es co„ mo decir, conversacion privada; en que, aun en

„ personas graves y de mayores grados, y aun de „ los muy compuestos en lo exterior por la obli- „ gacion del lugar y dignidad, suele admitirse tal „ familiaridad gratamente. Demás desto, las he „ dexado copiar de industria, paraque se vea qué „ es necesario á los peregrinos templarse á ratos „ como instrumentos, para entretenimiento de los „ con quien tratan".

Sea como fuere, es innegable que en estas cartas resplandecen de quando en quando rasgos de experiencia y enseñanza moral y política, con que se pueden formar hombres para la vida pública y privada. Sin embargo de que diga Antonio Perez en su carta á Gil de Mesa, que los conceptos los hallará humildes y muy caidos, fuera del entendimiento del dueño, que de suyo es de gerarquía inferior, porque los trabaxos derriban el ánimo y espíritu, como la vejéz va encorvando los cuerpos por gentíles que sean; esto será mejor atribuirlo á salva de modestia epistolar del autor, que á sincéra confesion, ni á verdadera opinion y conocimiento de sí mismo. Porque no es siempre humildad y decaimiento lo que yo descubro en sus conceptos; mucha ostentacion sí de sutilezas metafísicas, de resabios escolásticos, y de moralidades alegóricas, exôrnadas muchas veces con la flor mas lozana de las metáforas, y con todo el primor de los retruécanos. Tampoco suele un ánimo abatido por los

trabaxos, derramarse en alegorías tan pensadas y entretenidas, en sutíles definiciones, en juegos etimológicos y voluntarios sentidos.

Por otra parte ¿cómo podia tener tan pobre y baxa opinion de su entendimiento, el que no se descuidaba jamás de hacer muestra de él con toda la pompa y colorido de comparaciones y símiles de la naturaleza de los elementos, del poder de los humores, de las virtudes de las plantas y piedras, de las influencias de los cuerpos celestes, y de las propiedades de los animales de la tierra, del ayre, de las aguas? No dexa cometa, esfera, astro, cocodrilo, pelícano, camaleon, rémora, carbunco, beleta, con que no se socorra para vestir sus moralidades: arsenal general de la ciencia y conocimientos naturales de aquel tiempo, que hasta este siglo ha sido el auxîlio y lugar comun de todo erudíto que queria filosofar. Adviértase además, que toda esta riqueza y gala de la cultura y del saber, nunca iva sin el acompañamiento de los hermosos contrastes de triaca y veneno, de matizes y sombras, de alma y cuerpo, y de todo el aparato de músicas y consonancias, de liga de metales, de alchîmia, seguida de hornos y crisóles. Antonio Perez sin duda deseaba lucir su ingenio y erudicion, quando se esmeraba tanto en hacer muestra de sus lecturas, estudios, educacion, y opiniones entonces generalmente recibidas.

La imparcial justicia que aqui juzga el valor y mérito de nuestros célebres autores, no debe disimularles sus defectos y descuidos, si quiere abrogarse el derecho de realzar mejor sus bellezas y primores. No es menos notable en el contexto de las cartas de Antonio Perez la obscuridad de algunas expresiones: lo qual procede, parte del modo enigmático que queria afectar, pues lo usaba aun quando el sentido de la frase ó del pensamiento no pedia embozo ni misterio; y parte de las reticencias, y brevedad estudiada, por parecer profundo. De aqui venia aquel recoger y estrechar un pensamiento en cortisimo espacio, dexando á este fin mancas ó mutiladas algunas de sus cláusulas con cortes de la concision latina, siempre opuesta á la construccion que exîgen las lenguas vulgares para su claridad, y para evitar el sentido equívoco y anfibológico de las frases. Por lo demás, el mérito de decir mucho en pocas palabras, siempre lo hará un escritor estimable. Pinta, á la verdad, en pequeño; pero tambien sus golpes son mas vivos y bien marcados.

Se conoce que escribia con el recato de un cortesano que temia decir la verdad, ó mostrar su sentir, aun despues de libre y escapado de las garras de sus enemigos. De aqui es, que no obstante que sus infortunios debian de haberle criado un humor ágrio y desabrido, y su edad y desengaños infun-

dídole muy mala opinion de los hombres; jamás se descompone, ni cae de su dignidad en sus lamentos y querellas. Parece que escribia sus cartas el dia despues de habérselas dictado el dolor ó el despecho.

Dexando á parte todo lo que tenia Antonio Perez del gusto de su tiempo, y de su natural de enamorado (aun de sí mismo); los retratos, símiles, comparaciones, metáforas é imágenes con que embute, digámoslo asi, el estilo, son adequadamente traidas, y bien trazadas, como de mano de maestro en el arte de conocer los hombres, las córtes, y los negocios. La energía y valentía de sus metáforas, ningun escritor hasta hoy la ha mostrado con tanta fuerza y gallardía.

En efecto, da cuerpo, vida, y accion á las cosas por la manera de pintarlas, y reviste sus ideas de grandes y profundos sentimientos, quando da licencia á su lengua para decir las ansias de su corazon y sus amargas quexas, pero siempre medidas por la razon y el decoro. Entonces es, quando alguna vez se levanta y arrebata, asombrando y arrebatando á los demás; porque es muy dificil leer las desgracias de un hombre grande, sin tomar parte en ellas, y sin indignarse contra las artes de la malicia humana. Cautiva casi siempre é interesa; pero tambien se le conoce que lo desea y lo procura.

Sin embargo de todo esto, aunque no se le puede negar lo noble y lo sublíme á la naturaleza de sus sentimientos; el temple y tono de su expresion se descubre mas pensado que sentido. Y bien podríase decir, que con achaque de lamentar sus desdichas, buscaba como hacer plaza de su ingenio y erudicion. Parece que nunca escribia distraido ni enagenado; pues los adornos con que realzaba sus razones, y las flores con que amenizaba su estilo, están publicando que pensaba lo que habia de escribir, y que escribia lo que habia de imprimir. Y como, por otra parte, junta calidades opuestas entre sí, me atrevo á decir, que tomó de Séneca lo ingenioso, lo agudo, y sentencioso, por gusto y propia inclinacion; y se revistió muchas veces del caracter de Tácito por necesidad, quando tuvo que valerse de lo enérgico, nervioso, y conciso, para pintar por la mala parte la naturaleza humana, y la vida de la corte.

Su estilo, por lo general, es animado, lleno de mocion, y de calor; y donde falta este, ocupan su lugar la gracia y la gentileza. De manera, que Antonio Perez y el P. Fr. Luis de Leon, hicieron en aquel reynado la ultima prueba del vigor y gallardía de la lengua española, con la novedad de sus imágenes, energía de sus palabras, y valentía de sus figuras, que siempre despiertan altas ideas y profundos afectos. Hasta en la dureza y seque-

dad del decir se advierte en ellos una semejante manera; porque ambos rompieron las ligaduras de las transiciones, quitando la fluidez y redondez de la frase con la violenta colocacion de las palabras, que invierte el orden natural y gramatical de la lengua. Añádese á esto, que Antonio Perez suprime á menudo los verbos rectores de la oracion, de donde viene á formarse cierto estilo emblemático.

Mirado Antonio Perez á todas luces, no admite duda, que sabía mover, pintar, y sentir. Tiene el embeleso de cierta naturalidad y sencillez, sin ser natural ni sencillo su estilo. De modo, que lo hallamos, esmerado sin ser afectado, pulido sin ser correcto, y lacónico sin ser preciso. Disimula y oculta alguna vez el estúdio, más nunca el ingenio; alguna vez la lima, y jamás el aliño.

Otro de los testimonios que nos han quedado del mérito de Antonio Perez, son los *Aforismos*, que extractó del contexto de sus cartas castellanas y latinas un curioso devoto del autor. Pero hemos de confesar, que no corresponden ni á su ingenio, ni á sus conocimientos en política y moral: quando no son comunes, son afectados: quando no son triviales, son enigmáticos: y quando son finos, suelen ser falsos. Por ultimo, entre lo obscuro y lo metafórico, vienen á formar la mayor parte de ellos mas bien emblemas que sentencias; si se exceptúan una corta porcion que he entresacado para muestra.

Bien podriamos decir, que esta ultima prueba de destilar el espiritu de Antonio Perez, para dar la quinta esencia de sus cartas; no tuvo el buen efecto que el destilador se promete en su prólogo, por mas que lo funde, por modo de semejanza, en las yervas y flores, que dexan exprimidas lo mejor y mas espiritoso de su fragancia y virtud.

I.

En una carta, escrita por el autor á su amigo Gil de Mesa sobre la impresion de todas sus cartas, que sin su ciencia ni beneplácito se estaba haciendo, le previene lo siguiente:

„ Ha llegado á mi noticia que se me imprimen todas aquellas cartas: y estoy confuso en si pasaré por ello, ó me quexaré; y hallo que es mejor dexarlas correr. Vayan. Rian unos, roan otros, muerdan otros: que algunos se quebrarán los dientes; otros las recibirán con gusto. Enfin, juzgue cada uno como quisiere: que al cabo al cabo, los mas aristarcos y críticos jueces serán los miradores del juego de axedréz, que tachan, que reprehenden; y si se sentásen al tablero, no sabrian menear pieza.

„ Demás, que en el juicio de mis cosas, no juzgan todos de una manera. Unos, conforme á la razon y libertad del ánimo: muchos destos. Otros, conforme al respeto que los manda: no muchos

destos. Otros, conforme á la landre de que están heridos: pocos destos. Digo landre, porque landres hay del ánimo, peste mas contagiosa que la de los cuerpos: el respeto y adulacion humana... Trátanme como al Cid el otro judío, que por despecho en la sepultura le asió de la barba.

„ Pues no se fien en la vida del favor: que quien permitió que la estátua del Cid meneáse el brazo, y empuñáse la espada en espanto del judío, puede mudar las suertes. A lo menos vivirá con tal confianza el que ha enterrado uno á uno á tantos de sus enemigos y verdugos".

II.

En una carta, que desde Francia escribia á su muger Doña Juana Coello, le decia, para consolarla en los trabajos de la carcel, las siguientes palabras:

„ Si de allá no se puede escribir, ni gozar desta respiracion de ausentes, acá no hay pena por estos actos naturales. Yo respondo á lo que oygo en espiritu, de quexas de virtud, y de esos hijos inocentes desde ese asílo de tinieblas, desde esa sombra de la muerte. Y aun efecto es natural para haberlas podido oir sensiblemente: pues las voces y los gritos, desde las cuevas hondas y escondrijos de la tierra retumban y resuenan mas fuertes.

„ ¿Débele de haber parecido á vm. que yo he

peregrinado por jardines ó reposado en camas de flores? Digo que no he hecho otra cosa que andar de puerta en puerta pidiendo el pan de mi alma, favor y ayuda al rescate de esas almas captivas; no con otra fuerza, sino con la ofensa de la honra de Dios, de que se le haga nadie compañero en la tierra, y de que se usurpe su jurisdiccion; y con el privilegio de la naturaleza en la mano, como pobres que piden limosna con licencia; y con sus quexas de que la hagan tirana, y rebelde á su Criador, captivando, contra todas sus leyes, las almas que no están debaxo de su distrito...

III.

En una carta que escribe á una de sus hijas que nació dentro de la carcel, para consuelo y alivio de entrambos, de esta suerte se explica el angustiado padre:

„ Hija mia: quisiera yo poderos enviar, por la prenda que me ha dicho uno de vuestra parte, un pedazo del corazon material, en señal de que vivo, como le envio todo en espiritu: que, segun le traygo hecho pedazos, pudiera muy bien, sin miedo de dolor nuevo, partirle para otro.

„ Esta es la prenda que os envio, hija, si se acostumbra vivir sin alma, como yo sin vosotros. Vivid vos, amiga, y esforzaos á esto: que os im-

porta mucho, porque no rompais á Dios, con rendiros, el hilo y camino que lleva trazado, que él se entiende: que, pues da vida á los sepultados vivos contra la ley natural antes que nacidos; para que vean el reparo y el desagravio de tantos daños y miserias, se ha de creer que les da la vida.

„ Más os ruego, que alenteis y sustenteis á esa señora vuestra madre: obligacion que le debeis, demás de por los nueve meses que os sustentó en su vientre, por los nueve años que os ha sustentado en el vientre de la tierra entre prisiones...

IV.

En una carta escrita para su hijo mayor D. Gonzalo, detenido en prisiones con los demás hermanos, de esta suerte le conforta su lastimado padre.

„ Quanto me cuentan de vuestra parte, hijo, otra y mil veces hijo, de lo que habeis padecido y estais padeciendo, lo oygo con consuelo. Mirad ¡qué gentíl manera de agradecimiento! Con consuelo, pues, digo: porque la prenda que podemos tener del cielo, despues de la palabra de Dios, acá abaxo mas cierta del desagravio, y la tabla de no haberme hundido á mí tales tormentos, son vuestros agravios. Y porque no penseis que es mio solo el beneficio de vuestras prisiones, á la parte entrais vosotros; pues todo ello ha sido y es para to-

do el mundo executoria de padecer violencia vuestro padre: y este beneficio es vuestro, si daño vuestro mis agravios.

„ Animo pues, hijo, á lo que queda por pasar; y no perdais el premio al fin de la carrera, ni os anegueis á la orilla: que yo acá no he dormido en camas de flores con la memoria de vuestros tormentos, ni olvidádome de vosotros, y de vos particularmente".

V.

En otra carta escrita para su muger Doña Juana Coello, compadece los trabaxos de su prision el condolido marido, de esta manera:

„ Las palabras, que me refieren de vm. algunos que aportan por acá, me lastíman el alma tanto; que son bastantes á ayudarme á salir de la deuda de lo mucho que vm. y sus hijos han padecido y padecen por mí: y por esta razon quedarle he en obligacion grande; pero en lo demás pasará á la paga la deuda. Porque, no está en la grandeza de la herida ni en la duracion del dolor lo mas ni lo menos, sino en la intencion del tormento. Señora, yo remo y brazeo en seco: no hay agua necesaria para navegar: no hay viento para las velas de mi deseo, sino el de mis gemidos y suspiros de verme sin ningun movimiento á ningun puerto, sino al

de la sepultura... A vm. suplíco yo que se anime, para ver el fin destos trabaxos; y no desayude á Dios con rendirse. Pido esto, porque yo estoy tan al cabo, que he menester ayuda para no hundirme en qualquier hoya.

„ Un retrato ha querido hacer el señor Gil de Mesa, que si pudiera ir, porque es grande, le enviaré. Y no me pesará que llegue á esas calles, porque vean que el amor suyo, que me favorece, me sustenta en aquel estado; y los perseguidores, que no pueden, contra la gracia de las gentes, acabar á un cuerpo muerto...

VI.

En otra carta escrita para sus tres hijos, les corresponde sus recuerdos cariñosos con estas dulces expresiones de la ultima ternura paternal.

„ Hijos: á todos tres va esta. Hijos, digo, que sobre esta palabra se funda ella. A las lanzadas de vuestras palabras, que tales son al alma de un padre las que me refieren pasageros, de *padre mio, padre de mi alma, padre de mis entrañas*, con una las reparo y recompenso todas, *hijos*. Que quien dixo *hijos*, de sus entrañas dixo, de todos esotros rincones de las partes de su alma; porque de todas aquellas teneis parte, y sois parte de mí. Pero esotro, *padre de mi vida, padre de mis entrañas*:

todo esotro, la fuerza que tiene, es á mi favor, porque es confesar que sois parte de mí, y esta confesion de vuestra boca, que soy el que mas amo: pues cada uno ama mas á sus prendas, que las prendas á su dueño.

„ Que os cuesto caro, que os han martirizado por mí, que aun estais en el tormento, eso os debo, eso tambien me debeis: pues vuestros agravios me hacen á mí innocente, y á vosotros mártires. Pues mas os digo: que vivís obligados á los mismos agravios, porque os han consignado la deuda en el cielo: pagamento infalible y de grandes recambios de féria á féria.

„ ¿Qué pensais que quiero decir, de féria á féria? En el cielo y en la tierra: que tales agravios, tales tormentos, en pellejos niños, en almas niñas, acá y allá han de ver la satisfaccion. La palabra de Dios lo dixo: *mea est ultio, ego retribuam.* Esperad un poco; vivid digo, y veréislo.

„ No penseis que tiro ese lugar de los cabellos á mi propósito. Oid: decir Dios *mea est ultio*, á buena razon ha de ser mas en general por los que padecen inhabilitados de defensa, quáles niños, pupilos, viudas, sobre innocentes; demás de ser los reservados á su cargo y cuidado por especial privilegio de su palabra...

VII.

En otra carta, escrita para su hijo D. Antonio Rafaél, que libre de prisiones á los diez y ocho años de edad, pedia juguetes de niño, celebra el padre tal innocencia y simplicidad, en estos terminos:

„ Dícenme que no os firmais sino *Antonio*. No quiero que olvideis el nombre de *Rafaél*: que lo estímo yo en mucho, y os dí por devocion al señor S. Rafaél. Y hay mas en ello: que si os oyen llamar solo *Antonio Perez*, quizá os perseguirán por el nombre, porque el nombre de lo que se aborrece, remueve el quaxo á la compasion.

„ ¡Ay hijo mio! quiero imitaros en el modo de hablar, que asi me dicen que decís vos; y no es de los menores cargos que ante Dios claman por vosotros: que, habiendo entrado en prision niños, salgais della de diez y ocho años tan niños en el lenguage, por haber estado en aquel silo privados de enseñanza, que hableis en todo vuestro entendimiento: *ay padre mio, padre de mi alma*, y que me envieis á pedir un caballo en todo vuestro juicio, con tenerle tan bueno por vuestra edad. Pensais ¿qué es pequeña señal del favor de Dios? Quiero yo pensar que es permision suya, que aun el lenguage de niño dure en tal edad, para mas testimonio de vuestro agravio, y para mas movimiento de su justicia.

„ ¡Ah hijo mio! quánto quisiera yo lo que vos, y ver asidas esas ramas de su tronco! Tronco solo, qual me ha dexado, desgajado y desnudo de ramas y hojas, esa ventísca de furor y ira. Dios lo hará: que no sufre tal golpe de gemidos, sin moverse. Pues á fé, que si se mueve á gritos, que suele dexar señal de su poder; pero no le pidamos el poder en castigo de nuestros agravios, sino su piedad en nuestro consuelo y desagravio.

VIII.

PREVENCION que hace Antonio Perez á Gil de Mesa su amigo, despues de su salida de España, acerca del estilo y naturaleza de sus cartas.

„ Adviértale vm. á ese señor, que no se escandalizen sus oidos de leer algunas cartas de chufas y donayres, al parecer indignos de mi profesion y edad, y contrarios al humor de mi fortuna; sino que considere que son cartas familiares, que es como decir, conversacion privada, en que aun entre personas graves y de mayores grados, y aun de los muy compuestos en lo exterior por la obligacion del lugar y dignidad, suele admitirse tal familiaridad gratamente.

„ Pero que, demás desto, las he dexado copiar de industria, para que se vea que es necesario á los peregrinos templarse á ratos como instrumento pa-

ra entretenimiento de los con quien tratan, porque no se enfaden y cansen con la pesadumbre de la melancolía de peregrinos y de sus duelos: que tal nos enseñan los romeros y mendígos, que con todo su trabaxo y cansancio de todo el dia, se esfuerzan á pedir cantando: y tal les enseña á ellos la necesidad, maestra de todos. Y no es del todo condenable, pues es mostrar que no está caido el ánimo con los trabaxos: que en el resistir á los golpes de la fortuna, se ha de hacer lo que he oido que vale mucho, corage y no rendirse; si para vencer nó, á lo menos para morir peleando, como el soldado en la muralla en defensa de su fuerza: satisfaccion propia en los trances ultimos humanos.

„ No faltarán con todo esto, ya lo veo, personas desas graves, de las graves del arte de la ambicion humana, á quien sonarán mal las tales cartas, y harán asco dellas. Pero creo que serán los tales como algunas damas, que á solas retiradas se chupan y lamen los dedos de lo que desechan y hacen melindres en lo público; y aun lo harán consejo de naturaleza, diciendo por ventura: que por eso no puso ella el gusto fuera en los labios, sino allá dentro en el paladar.

„ Si yo no hubiese tratado grandes y gravisimas personas de rey abaxo muy familiarmente en sus rincones, adonde todos arrojan la capa de la compostura ambiciosa; no me atreviera hablar asi. Pe-

ro allí los he visto y conocido: que, ni los grandes puestos, ni la corona mas alta, ni las lobas mas tendidas, ni las colas arrastrando, quitaron á ninguno el afecto y gusto natural. Cubrirle y templarle pudieron; pero no reprimirle, sino paraque rebozáse como caño de fuente detenida...

IX.

PREGUNTADO el autor por un personage amigo suyo de la causa de su silencio, le satisface haciéndole una relacion breve de lo que habia llegado á su noticia desde la muerte del señor Felipe Segundo.

„ Deme V. S. (pues asi lo quiere) liberal el oido; liberal digo, atento, y benigno: que el oido y otros de los sentidos, exercitar pueden la liberalidad como la mano; como ser avaros y miserables por el contrario. Porque no habia de permitir la naturaleza, que solo la mano se alzáse con el exercicio de tal virtud: y asi el oido, liberal es oyendo gratamente. La vista con un mirar piadoso se la puede y suele ganar á liberales manos, que dan forzadas mas de respetos que de natural liberalidad...

„ Murió el Rey de España en setiembre del año 1598. Luego corrió voz y aviso á todas partes del testamento que dexaba. Entre aquellos referian capítulo tocante á descargo del alma en las cosas de

Antonio Perez. En esto mismo hubo variedad... Pero sé que la voz de haber dexado el Rey descargo en su testamento sobre mis cosas, fué tan confirmada desde la hora de su muerte; que es menester que haya habido algo, y que lo hayan hundido despues por respetos humanos; ó que la voz del pueblo, juéz soberano de las acciones de los mayores y menores, haya publicado lo que fuera razon y saludable al muerto mas que á los pacientes. A esta voz del pueblo, ó á la verdad atribuiré yo la voz primera que he referido mas llena, y aun á lo que se debe creer de un rey christiano; las otras á los fiscales de aquellos innocentes, y amigos de sus verdugos: poco amigos, por cierto, del honor y del alma de su principe; pues no fuera descargo, sino cargo nuevo, y mayor que todos los pasados...

„Por abril siguiente de 1599 vino orden del Rey (Felipe III) paraque diesen libertad á Doña Joana mi muger... El notario que entró en el castillo, dixo asi: *Señora, S. M. manda que vm. sea puesta en libertad... pero que estos señores y señoras se queden aqui en la misma prision.* Aqui considere V.S., y qualquiera alma christiana y gentil (que los golpes naturales comunes son á todos) ¡qué debió de sentir aquella señora! ¡Qué confusion debió de ser en la que se halló sobre que habria de hacer, si aceptar ó no, si dexarse arrancar

aquel cuerpo de tantas almas suyas! ¡Qué debian sentir, al cabo de nueve años de prision, aquellos seis niños, de ver tan limitada la piedad sobre tales martirios! de verse llevar su madre, de verse quedar huérfanos y presos! y una doncella de veinte años por madre de tres hermanos y tres hermanas, entre soldados y galfarones! Enfin resolvieron, que era mas acertado aceptar y dexarse descoyuntar; ántes que tornarse á encantar y olvidar en aquella sepultura.

„ Tal traza, no se ha de creer que procediese del ánimo del Rey, que tan suave y dulce se ha comenzado á mostrar; sino consejo de Rodrigo Vazquez, y quizá permision de Dios, porque no le falte, si fuere menester algun dia, aun este testimonio á su juicio, ni tan lastimoso acto al movimiento de su piedad divina.

„ Vino luego á la corte Doña Joana: fué luego á visitar á Rodrigo Vazquez. Cuentan que se enterneció y que lloró lágrimas visibles aquel cocodrílo con ella. Si fueron lágrimas de dolor de que se le hubiese salido aquella presa de las garras, ó de temor de sus voces y quexas, ó de ver delante de sí á quien él habia lastimado tanto, y á quien no habia sabido acabar su malicia; él allá donde está, y el Juéz supremo, lo saben mejor...

„ Vuelvo á mis cabos, que sería nunca acabar entrar en estas consideraciones: dexando á Dios el

cuidado de aquellos oprimidos y pupílos, de que él se encargó muchos años há, y prometió: que del peregrino, de la viuda, y del pupílo él ternía cuidado, y desbarataria las trazas de sus perseguidores... Y en Dios no disminuye la palabra su fuerza por ser antigua: la misma fuerza tiene fresca que vieja, antigua que nueva. No asi en los príncipes de la tierra, de quien se cobran pocas deudas viejas; como si la palabra no hiciese deuda; y como si no estubiese recibido, que deudas se paguen por su anterioridad... Espere V. S., no se espante aun, porque me acabe de oir.

„ La niña, compañera de los tres niños del horno, estaba con un ánimo de jayán: dígolo asi, porque lo que se sigue lo prueba. Ivan los hermanillos á la puerta de la prision de la niña y le decian: *Hermana nuestra, Luisa nuestra ¿qué hay? ¿cómo pasais allá dentro en esa prision, que vos como malhechora estais en singular prision?* Ella burlábase tambien de los hermanos, y decia: *vosotros sois los niños, que yo varon soy, que me prenden como harian á Drake.* Tan alegremente pasaba su prision.

„ Sus palabras no eran de niña, ni de varon preso, ni de jayán encerrado: que allí todos temen. ¿Quién les enseña á seis años el nombre de Drake? y que dixese tales palabras, tán en tiempo y á propósito? El espiritu de Dios, que da que decir

en aquellas horas: *et revelat ea parvulis*...

X.

ESCRIBIENDO á su hijo D. Gonzalo, despues que su madre salió de prisiones; le dice estas tiernas reflexîones para consuelo de entrambos.

„ Hijo mio: por cierto quando me olvideis, no os haré yo cargo dello, pues soy por quien tanto padeceis. Pero por no hacerme el cargo de lo que no es á mi cuenta, y porque quedemos el uno y el otro con descargo, y vos sin pena, y yo sin culpa; consideradme, hijo, arbol entre muchos, á quien el que hace leña se endereza con su hacha mas que á otros: ó si mas de arriba lo quisiéredes tomar, que el rayo hiere en uno mas que en otro. Porque no todos los rayos (fuera de que no se mueve la hoja del arbol sin la voluntad de Dios) cayeron por castigo; los mas por curso de causas naturales. Pero los rayos que llueven sobre mí y sobre vos por mí, son de causas violentas, son efectos de la pasion y indignacion del poder humano.

„ ¿Queréislo ver, que os lastíman y hieren á vos por mí? Quitadme de por medio: nos os herirá ninguno. Que haberos tenido presos tantos años, ya se ve que no fué por culpas vuestras. Que privaros del favor de las leyes naturales, y del derecho divino y del humano; probarse dexa ser eno-

jo, ser éste contra estos huesos, ser violencia á la naturaleza toda, ser abuso del poder divino. ¡Miserables consejeros de tal autor!

„ Pero ¿de qué me maravillo? qué me quexo, que no espero? Que en eso mismo debe de estar el remedio, la paga entera, la satisfaccion de todos verdadera. Parecéros ha que tarda al sentido: pues plazo cierto es quando el poder humano, y muy mas cierto quando al descubierto, le usurpa á Dios su insignia principal, el rayo, el poder absoluto, solo suyo, suya la satisfaccion de tal ofensa, y de los en quien se exercita tal exceso. Confianza, pues, en Dios, los hijos mios, los que tiene Dios á su cargo reservados con empeño de su palabra por pupílos...

XI.

ESCRIBIENDO á Doña Gregoria su hija mayor, la alienta y esfuerza con estas dulces y christianas consideraciones, para que no desespere en la adversidad.

„ Hija mia, á la Gregoria digo: que ya se sabe, que quando esto digo, á ella nombro. A la que se quiere rematar, y hacerse verdugo suyo y mio de nuestros enemigos: á la que quiere perder la corona del martirio por morir de sus manos. Amiga, dexad hacer á Dios: que S. Antonio de Pádua

se fué á Africa por ser martir, y vivia sediento de morir tal. Tanto que andaba buscando la muerte, Dios no queria; porque no quiere que nadie escoja la muerte de su mano, que es como hacerse Dios de sí mismo el tal.

„ Mejor le ganaréis la voluntad, hija mia, con refrescaros con las persecuciones, con [illegible] esos agravios. ¿Pensais que os aconsejo mal? ¿Pensais que es esto solo de la fé y del alma? No, hija mia, no es sino sentido, no es sino ganancia al ojo, y caminar á mí, á verme, á gozarnos, si es lo que os aflige. Porque Dios, como quien nos forjó, nos conoce; y traza, que lo que es mérito con él, sea nuestra conveniencia; y lo que es en su ofensa, sea en nuestra ruina. Mirad ¿quán suave es su yugo? y si nos engañó, quando él afirmó esto?

„ De suerte, hija, que por venir al punto: si vivís, si os esforzais, si animais á vuestra madre, y á ese Gonzalo, mi alma y hijo, que dicen que se consume con lágrimas por mí; ganaréis la corona del martirio, en que os dexa exercitar Dios, y nos verémos y gozarémos viviendo, y no le faltará á la vianda salsa humana.

„ Que revienten, que se abrasen con las llamas los atizadores del horno en que nos tienen; y si os acabais, todo esto perderéis, y no me veréis, y me enterraréis en cargo de vuestra conciencia, por no haberme sustentado con vuestra vida, para ver el

desagravio de todos vosotros.

„ Ea pues, hijos mios, los mis mayores: vuelva el alma al cuerpo. Acordáos que no son medios ordinarios los de mi fortuna; estruendos, escándalos, cauterios fuertes. No ensalmos ni unturas de intercesiones, son los que nos han de sacar destas tormentas; una ola, y no ha de ser ordinaria (que alterarse tiene el mar) que como nos arrebató de la nave, nos torne á ella. Volved los ojos al discurso de mi vida, y veréis... .

XII.

CARTA del autor á Doña Gregoria su hija, en que se lamenta del rigor que se usó con Gaspár de Roxas por haber tenido correspondencia epistolar con ellos.

„ Hija mia. Háme quebrantado todo tanto lo que he sabido de la prision de Gaspár de Roxas, y del miedo con que está sobre ella de tocar aun una cubierta de cartas nuestras; que para tomar la pluma en la mano no tengo aliento. Porque ¿qué hay ya que esperar, si á cabo de rato dan en esto? Volveré á poner en Dios solo mi esperanza, tras esta demostracion. ¿Qué hiciera mas Rodrigo Vazquez, en tiempo que me tenia en las garras, en tiempo que él tenia el azote en la mano, en tiempo que se estaba paladeando en vuestra sangre, en tiempo

que pensaba que hacía sacrificio á su principe de ella?

„ Con todo este mi desconsuelo, no puedo atribuir tales rigores á principe que ha exercitado tantas liberalidades y piedades, notorias al mundo; ni á los ministros, que han sido medio de ellas, y caño de tan dulce y llena corriente de piedad. La malicia y la invidia andan aquí, que retoñan de llorar mucho por el bien público, por la autoridad del principe, por la honra y crédito de sus ministros mayores: que todos estos reciben ofensa grande de los instrumentos de tan baxa persecucion.

„ Porque ¿quién no la juzgará por tal, que piedad y liberalidad derramada en tantos á monton, no se exercite en sugetos tan piadosos, tan perseguidos, tan agraviados? Tan agraviados digo, que la naturaleza vive ofendida en sus agravios, y como tal anda mendíga de puerta en puerta pidiendo el juicio libre y entero de várias naciones por nosotros. ¿Quién no conocerá, que puede mas disminuir la gloria de la piedad la falta della en tales sugetos, que aumentarla la largueza en todos los demás? Porque aquellas piedades, como todas las otras hechas en comun, pueden tener mucho de ambicion humana; y no tanto de piedad, ni de aquella victoria, sobre todas de sí propio cada una, y de la pasion y afectos propios: porque no sabe á quien perdona. Semejantes obras á los edificios

humanos, que tienen por fin y premio la voz y alabanza de las gentes.

„ Pero la que en sugetos tales como nosotros se exercitáse, sería prueba, premio, gloria de natural de christiano, de entera piedad; como lo contrario, contrario á esto todo, y prueba de pasion particular: indigna de poder supremo y de brazo poderoso, que la lanza que se levanta á todos, se señale y hiera en los mas rendidos y lastimados, y lastimosos por edad, por sexô, por meritos de pasados y presentes, pagados y tratados como ofensas y delitos.

„ Dios sea con nosotros, hija: que esperar debemos en él, si volvemos los ojos á tantas maravillas y grandezas como ha obrado en mis liberaciones, en el sustento milagroso de vuestra vida dentro de la sepultura, en acabamiento de los mas de nuestros perseguidores uno á uno; porque uno á uno los vamos devisando, para mas seguro de nuestra esperanza, arrebatados de en medio de sus venganzas: ultimo deleyte ya del género humano . . .

XIII.

Escribiendo á una señora grande, se explica de la siguiente manera, encareciendo sus favores.

„ Pues tiene V. S. tanto de angel; mal dire,

tornaré á comenzar: pues es V. S. tal angel, cuyo oficio y ocupacion es presentar á Dios lágrimas de afligidos, consolar á miserables, y curar llagados del alma; no le serán ingratos estos renglones tristes y negros, salidos de corazon mas triste y negro que ellos y que la noche, escritos á V. S. de noche para dar alguna luz de alivio á mi alma, y embalsamarla en los suaves olores de su conmiseracion: pues por el nombre de Penelope, muy debida le viene á V. S. la piedad de la muerte de una mas que Penelope en la vida, muger de marido en los trabaxos y peregrinaciones mas que Ulixes.

„No es exceso esto, ni encarecimiento: que aquel á cabo llegó al puerto de su casa y patria, y este debe tener la sentencia dada de acabar en medio de la tempestad misma; y á esotra Penelope, los servidores que la acompañan y cercan, no eran sino prisiones, tormentos, maceramientos, violencias, martirios al cuerpo y al alma: abreviaria de razones, si dixera efectos del poder enojado y embravecido de la rábia y grita de los monteros de esta carne humana...

XIV.

Carta á un alto personage, en que el autor le da muestras de su agradecimiento, aun por el favor que recibia de sus criados.

„ Su mayordomo de V. E. me ha venido á ver antes de su partida. Ha sido para mí gran regalo, ver que me tengan sus criados por tan suyo, que me vean como á tal: tan cierto soy, y me honro y honraré de ello, y para despues de muerto lo dexará testificado mi pluma, como lo ha comenzado á hacer, sabiendo que satisface y descarga en ello á su dueño.

„ No le desagradará á V. E. este conocimiento, pues es el que mas agrada á Dios; y los dioses de la tierra (que los principes y grandes por tales son tenidos de los hombres, y por tales quieren ser estimados) deben de imitarle en esto. Grandes llamo, no solamente en el grado, sino en el ánimo: que estos tales son los verdaderos grandes. ¡Qué de principes grandes se han visto (aunque no los debe haber agora) á quien toda su grandeza de reynos y poderios no los pudo hacer ni aun parecer grandes!

„ Tal poder tiene el natural de un hombre, que contraste, que resista, que venza á todas las obligaciones de ser grande en sus acciones; y que ni aquellas, ni los medios con que la fortuna los enriqueció para honrarse y hacerse gloriosos, hayan bastado á obrar tal efecto en ellos; como ni la falta de nacimiento, ni de fortuna, ni de grados, ni de posibilidad en otros, paraque no sean honrosos, y

parezcan grandes, y dechado de animos reales...

XV.

CARTA á un señor amigo del autor, en que le refiere con elogio la gran virtud de la liberalidad del Duque de Sesa, nieto del Gran Capitan.

„ No quiero consentir que el cuento que yo referí el otro dia á aquel amigo de V.S. y mio tratando de la liberalidad, se atribuya á otro que al dueño de él, el Duque de Sesa, por descargo mio; porque su restitucion se debe en las cosas del entendimiento, como en las demás.

„ El Duque de Sesa fué el nieto del Gran Capitan, muy nieto de tal abuelo: el que fué gobernador de Milan, y capitan general por aquellas partes en las guerras entre Henrique y Felipe Segundos, Reyes de Francia, y España. El Duque de Sesa, aquel señor de los grandes de Castilla, grande en la liberalidad, con otras muchas virtudes: tan liberal, que tocó en el extremo, como dicen, de lo cuerdo; porque se halla que consumió cien mil escudos de renta que le dexó el Gran Capitan en vasallos y villas en el Reyno de Nápoles.

„ No sé si hice bien en decir que consumió, ni que tocó en el extremo; pues no sé si merece mas gloria el abuelo por haber dexado aquellos bienes con los meritos de su valor en la guerra, que el

nieto en haberlos distribuido entre soldados en servicio de su rey, y autoridad, y lustre de los cargos que le encomendó.

„ Vengo al cuento. Este tal señor vino á verse en tanta necesidad respecto de su grandeza de estado y ánimo; que fué menester ser ayudado del Rey mi amo en la vejéz. Mandó que se viese en Consejo de estado, qué se haria con el Duque... Resolvióse que el Rey le debia dar dos mil escudos de socorro para su plato al mes, pero secretamente; esto por la calidad del Duque; cada mes, porque no los diese en una hora: tal era el ánimo del hombre. Dióme el Rey á mí el cargo, que cada primer dia del mes se los enviáse en oro quando estubiese á solas. Envióme á pedir una vez que le diese tres ó quatro meses juntos; respondíle: Señor, no puedo, que el Rey me ha mandado que os los dé cada mes, por conocer vuestra enfermedad. El Duque, con una cólera amigable, dixo: *Paciencia, lo que no va, viene; y al fin al fin he probado, que puede ser liberal el pobre como el rico. Quando tenia que dar, lo daba; quando no, doy á los que deseo dar, el dolor de no poderles dar, y los tengo por tan mios á estos como á los otros, y ellos á mí no por menos que entonces.* Premio y fruto de la liberalidad, que acabadas sus fuerzas aun obre.

„ Este es el cuento que referí, y el Duque de Sesa dueño dél y de tal virtud, y verdadero due-

ño de sus bienes; que otros son siervos dellos".

XVI.

CARTA escrita por el autor á un personage de la corte de España, lamentándose del rigor con que á su muger é hijos se les prohibia salir de estos Reynos aun despues de puestos en libertad.

„ A cabo de rato, sobre aquella suelta de prisiones, de madre y hijos, á cabo de nueve años de prisiones, se les ha mandado que ninguno pueda salir de España. Parece cosa de rehenes del tiempo de aquellos reyes moros: parece que valgo algo, y no valgo nada.

„ Puse la letra al retrato, porque no me satisfacen cuerpos muertos ni pintados; no porque estoy para tratar con otros, sino para dar señal que aun resuello, y siento, y huelo á vivo. Aun que me estubiera mejor que me tubieran por muerto, porque el muerto no hacẽ miedo á nadie.

„ ¿Quántas veces he visto escapar la vida á un hombre de los cuernos del toro, de los de Xaráma bravos, con tenderse en tierra, y hacer del muerto, con no resollar un rato? ¿Quántas procuré hacer lo mismo, acordándome de aquello para escaparme, y no me aprovechó? Que muerto y sin resollar me han arrebatado del polvo; me han arrojado en alto una vez y otra, sin cansarse. No hablo fuera de pro-

pósito en los terminos que uso: que el perseguir al casi muerto, es levantarle en alto, es resuscitarle, es estimarle, es subirle de précio.

„ Pero, señor, diga V. S. de paso á los que andan en alto, por lo que yo amo á algunos de amor antiguo: que abran los ojos, que de alto suelen ser las grandes caidas; y aunque estén bien de piés en la cumbre, y no tengan al lado de quien temerse, no hay cosa natural que tenga estado firme".

XVII.

ESCRIBE á un antiguo amigo suyo, que dexó de serlo por poco précio, al qual le habla y arguye de esta manera.

„ He recibido una de V. S. al cabo de muchos dias que no veia ninguna suya. Las que tardan, suelen ser deseadas y regalar al doble; pero esta no lo hizo asi, sino muy al contrario, con la nueva que V. S. me envia de la pérdida que ha hecho. Llaméla nueva muy vulgarmente; porque no hay cosa que sea menos nueva en esta vida que la muerte, con parecernos á todos cada dia mas nueva.

„ He considerado algunas veces la causa desta enfermedad tan comun; y no le hallo otra mas natural, sino que el *alma*, la mas gentíl, la menos sabidora de su creacion y criador, de instincto natural debia de tener algun olor de su naturaleza, que no

es sujeta á muerte: y de allí le viene espantarse de la muerte, como de daño que no es de su cosecha. Y considerando el natural de la casa en que vive, del cuerpo que le cupo por suerte, y reparando las imperfecciones de tal edificio, y de sus fundamentos tan flacos; la que menos conoce aquel original divino, saca alguna noticia por rastro de las flaquezas naturales del cuerpo, que no debió el criador de tal criatura haber dado casa no correspondiente al habitante, sino que los dos juntos gastaron el edificio, y le hicieron tadúco...

XVIII.

A un caballero amigo y favorecedor del autor, en que le encarece el amor que profesaba á otro personage.

„ ¿Qué quiere V. S. que le diga desa matrona, sino que hace mal en hacerse manceba, peor estado que el de ramera pública? Porque con este segundo consérvase la eleccion del libre alvedrio, y puédese mejorar con la libertad; pero el primero, es ser esclava con los hierros en los carrillos, juzgados por tales ya de todos. Allá lo verá, si le quedan ojos para conocer su mal estado; y sino con las narices en la pared lo echará de ver, y el escarmiento le dará el consejo: consejo que las mas veces llega tarde.

„ ¡Ah, señor! y qué varon y erario deste reyno es aquel señor! No es amor el que habla, sino todo ese tal qual entendimiento que Dios me dió, pero tambien confesaré que le amo: exercicio de animos honrados, y que trae mil buenos efectos. ¿De dónde piensa V. S. que le vino (sobre la gracia de Dios, fundamento fundamental de todo lo bueno) á S. Pablo, á la Magdalena, y aquella bendita Maria Egypciaca, el ser tan grandes enamorados de Dios? De aquel natural que les cupo, por don de naturaleza, enamoradizo; y tocado de Dios, pasaron el natural ardiente en amar á Dios; y aquel vaso singular escogido, del ser bravo en la persecucion, á ser bravisimo en la defensa del nombre de su Señor.

„ Por aqui me consuelo, quando me acuerdo y aflixo de haber sido enamorado, y pido á Dios que me ayude: que no es menester en los de tal natural, sino mudar de objeto...

XIX.

ESCRIBE á un amigo suyo, á que se aníme á tomar sus cosas con interés, y á no cerrarle su correspondencia.

„ Quien se ha atrevido á visitarme, bien se atreverá á tomar en las manos papel mio: que el miedo de amar y ser amado no corre en toda Europa.

Aun queda alguna provincia donde detendrán su corriente las obras naturales. ¡Guay de la que cierra los pasos y puertos á tal vitualla, sustento del género humano! ¡Guay de la causa dello! ¡Guay de..; pero no mas guay: que no acabaré de llorar en mucho papel, lo que se puede temer de cerrarse el comercio humano de tantas maneras como se ve cada dia.

„No se den priesa á subir los que suben. Si no lo hicieren de templanza, háganlo á lo menos por conveniencia propia, porque no les llegue tan presto el punto de la baxada: que en un punto viene todo, y en llegando á la cumbre, es menester baxar. Pues qué! si allí se topa despeñadero la confianza! Caerá de golpe: que es obra natural lo uno como lo otro".

XX.

CARTA á un gran personage, en que el autor le da las razones porque le regala un estoque turquesco.

„En España tenemos una costumbre: que al que amamos, le acompañamos, quando se nos parte y ausenta, con alguna prenda, en señal de que el alma hace lo mismo con aquellas sus preséas inestimables, de amor y de dolor.

„Suplico á V. S. reciba ese estoque turques-

co, en señal de lo que digo, y de que me dexa atravesada el alma su partida: tambien le envió, en señal de que no me contento con amor, si no atraviesa por espadas desnudas. Turquesco; y no desmerezca por eso, que Dios en las gentes halló mas fé que en los suyos; y el Gran Turco á estrangeros tiene por mas seguros, que allá llaman renegados.

„ Mire V. S. qué gentíl desvariar, qué gentíl subir y baxar, de Dios al turco! Yo sé quien no se fia de los unos ni de los otros: última señal de los mortales, la desconfianza.....

XXI.

CARTA que escribió el autor al Rey Henrique IV de Francia, acompañando con ella unos guantes de olor que le enviaron desde España su muger y Doña Gregoria su hija.

„ Suplico á V. M. y á su grandeza reciba ese don humilde de un humilde siervo. Mi muger Doña Joana, y mi dulce hija Doña Gregoria, me le envian: envíolo yo á V. M tan seguro como pequeño. De ámbar blanco es, porque es el color de que se deben preciar las damas. Pero advierta V. M., que si otros guantes se suelen lavar con aguas de olores varios; esos se la ganarán á todos, porque vienen lavados con mas subidas aguas, de lágrimas:

elemento hecho ya natural á madre y á hija, y á sus hermanos.

„No desdeñe V. M. el don por las lágrimas, que son la quinta esencia del alma, y el mas suave olor al olfato de Dios. Y tienen mas: que si los otros olores llegan al celébro humano, las lágrimas traspasan el alma á Dios. Pues mas tiene, señor: que hacen echar á Dios mano á la espada de su enojo contra quien á lágrimas no se mueve. No será destos V. M., siendo una de sus virtudes la piedad.

„¿Quiere ver V. M. que no le adulo, sino que es lo que digo una pincelada de su retrato? Que le favorece Dios cada dia con victorias; y sin duda debe ser la causa, segun su natural, querer que venza á otros el que á sí se vence: porque es de las virtudes, que la piedad, que la liberalidad, y otras, con quanta mas resistencia del natural de la persona obran, mas mérito, mas gloria causan".

XXII.

CARTA al Condestable de Francia Conde de Montmorancí, muy favorecedor del autor.

„A tanta merced, á tantas muestras de la gracia en que vivo de V. E. ¿qué quiere que le diga? Enmudeceré, y daré de aquellas voces que dan los mudos con aquella ansia de no poderse explicar.

¿Qué quiere V. E. que haga? A V. E. acudiré que me redima desta obligacion; pero no, señor, que es para mí dulce captiverío. Diré que V. E. llueve todos esos favores en posesion suya, y que es poseedor por derecho de esta persona.

„ Señor, veo el fin que han tenido todos aquellos conciertos: el que suelen tener conciertos humanos, que los mas de ellos no tienen mas que el nombre. Adonde vaya á dar todo esto, no es tan facil de juzgar como de temer: plegue á Dios no sean las cabezas de la hydra, que de una que se piensa cortar salgan siete.

„ Suplíco á V. E. que entre estas y esas atienda á conservar su salud por el bien público y particular: que los hombres no la pueden dar, aunque la pueden quitar con disfavores. Jurisdiccion que tienen en animos pequeños; porque los grandes estómagos digieren veneno como vianda ordinaria...

XXIII.

CARTA á un Religioso, varon grave, y de entereza christiana, en que le escribe el autor que sostenga la verdad y la firmeza sin temores humanos.

„ Yo creo que provee Dios de algunos animos de varones enteros, qual el de vuestra paternidad, quando mas carestía hay dellos, para que no se aho-

gue el juicio verdadero en el humo y humareda de la pasion, y de la malicia humana. Pero hay mas en esto segundo: que como debió de convenir, que aunque haya justos, no se sepan (quizá porque la vanidad humana no los desvaneciese, y derribáse de su grado); debe de importar mucho, que los varones enteros se conozcan, porque no se pierda la memoria y el conocimiento de la verdad y razon natural.

„ Parte de causa de esto puede ser, que como el no conocerse los justos no es necesario, pues con quien han de negociar para el sustento desta máquina es Dios; asi el conocerse los juicios enteros, es conveniente y gran favor suyo, paraque la libre voluntad y malicia humana, que andan sueltas con quien han de pelear, no queden tiranas y absolutas faltándoles alguna oposicion. Pues aun está por atreverse mi pobre juicio á añadir mas: que corre buena ventura á esos tales varones de entereza y libertad christiana, que tal virtud les será medio y camino para llegar y hallarse en estado de justos. Pero ¿qué hablo con miedo? Que las virtudes, y mas tales, como el medio verdadero son de llegar á tal grado, y al que se les guarda en el cielo.

„ Dure, pues, V. P. en esa entereza; no la rindan ni derriben esos exercitos y esquadrones de respetos humanos: que Dios, que le da gracia paraque muestre tan entero ese ánimo en tiempo de

tanta falta de ellos, y que tan caro les cuesta á los tales; de lo de acá le dará como de lo de allá en premio, asi por satisfacer á su natural liberalidad, como por animar á otros con el exemplo.

„ Dixe de lo de acá: que es tan cierto, que anda inseparable esta parte de prémio de la tal obra. ¿Hay en esta vida cosa mas estimable que la estimacion? Los grados, las dignidades, las privanzas, los favores, las riquezas ¿deseanse para ningun efecto tanto, cómo para ser estimados los hombres, y señalados con el dedo, y que digan las gentes este es? Pues tal virtud y otras tales obran tal. Pues mas obran: que muchas veces los principes que menos buscaron verdades, suelen abrir los ojos del conocimiento de la razon, y echar mano para grandes cosas de los tales, y entregarles los mayores negocios, y á sí mismos quando mas enfermos; como suelen subir de precio algunas mercancías desechadas con la mudanza de las ocasiones y gustos humanos...

XXIV.

CARTA que el autor escribe á un amigo suyo, correspondiéndole á sus consejos con muy altas razones de filosofia política.

„ Envíame V. S. en su carta un poco de consejo ó medicina para los golpes de la fortuna. Ad-

mítola con gusto por venir de mano amiga, y con satisfaccion de ver que á tal juicio como el de V. S. sea medicina lo que es de mi natural: ventura buena de los enfermeros, que sepan asi curar, ó del buen natural de los enfermos, que puedan asi sanar. De suerte, señor, que no lo tendré yo por medicina sino por mantenimiento, que se me aplicará como sustento de los mas agradables.

„ Puede hablar asi y ser creido quien, viendo desde mozo á mi padre y á sus amigos en lo alto de las córtes, las comenzó á temer, y las deseó huir, y salirse de la nave aun no habian metido el pié en ella; y quien oyó, un dia entre otros, discurrir el Principe Rui Gomez de Silva de la fortuna y de sus favores. El Principe Rui Gomez digo, aquel gran privado, aquel gran maestro de privados y de conocimiento de reyes (aunque quien dixo lo uno dixo lo otro); el que se deseó retirar, por no decir huir, aunque pudiera.

„ Alégo tanto con el Principe Rui Gomez, porque fué mi maestro y el Aristóteles de esta filosofia. Este me llegó á decir en nuestros paseos privados: „ ¿Pensais que no me escaparía yo de aqui „ tambien, si pudiese sin nota del agradecimiento? „ Creed que sí haria, y me ternía por venturoso; „ pero no puedo sin peligro de la nota que digo: „ que vos aunque tan mozo, que ya os mareais á „ las primeras olas, teneis metido mas caudal por

„ los servicios de vuestro padre, que recibido. En-
„ fin me sucede á mí lo que á las mugeres (com-
„ paracion fué suya) que han enriquecido con su
„ hermosura; que lo que ganaron en la mocedad,
„ es menester que lo vuelvan en la vejéz para ser
„ estimadas: que yo duraré aqui, porque no me
„ tengan por desagradecido á lo que he medrado
„ en servicio de este Rey".

„ Poco faltó que no dixese lo que Séneca quando se deseó retirar, y dexar á su Principe quanto poseia, por verse fuera de su corte y de sus peligros; y al fin conociendo el peligro, acabó herido á nado por saltar de la nave...

XXV.

A Manuel D. Lope, á quien parece le reconviene de que se recata de mostrarse amigo del autor.

„ Enfin, Dios provee siempre á los mas necesitados y desamparados: costumbre antigua suya, y muy de aquella corte suprema; no de estas baxas, donde se tiene por caballeria desamparar á los solos. Digo que en la mayor soledad socorre Dios: y hace mas, que socorre enseñando con una pluma en falta de dos amigos, paraque aprendan los hombres quán poco valen las amistades deste siglo; pues una pluma, con quan poco pesa, me suple la falta de dos amigos: con esta me entretengo sólo y sin vuesas mercedes.

„ Ya les oygo que dicen: que no me entretiene la pluma sino porque hablo con mis amigos ausentes, y que ausentes y presentes me entretienen. Eso será fineza mia, que sé sacar de escorpiones triaca. ¿Qué mayor escorpion, que un amigo que huye del que le ama?..

XXVI.

Al P. Antonio Crespo, amigo del autor, á quien encarga este que vea y consuele á su muger con este papel, ó con sus buenas razones.

„ Permítame vm. que hable regalos de niño, padre mio, señor mio: que los trabaxos me han reducido á estado de niño en los quexidos, en el término de hablar. Ea, aqui de los efectos de Dios: que lo que los hombres hacen y intentan para acabar á un hombre, obre reducirle á mas tierna edad; que poco importa que envejezcan la persona exterior, si el alma se vuelve niña y remoza con los trabaxos. Pues mas digo á vm., que el cuerpo, qual le ha visto, aun está para dar y tomar: tomar mas trabaxos si Dios los envia, que él dará las fuerzas: dar razon de mí, si la dada no bastáre. ¿No ve vm. cómo aun se menean estos huesos en la sepultura?

„ A aquella matrona christiana, que excede á las romanas, no escribo; pero vm. si le habia de

dar mi papel, le dé esta y le diga: que en cosa no he faltado á lo que debo, sino en vivir; pues no parece verdadero ni entero el sentimiento dello, y mis hijos padecen mártires por el enojo contra mí, pues no me ha llevado á la sepultura. Pero que esto tambien es obra suya, y no culpa mia: obra de sus oraciones, que se han aferrado de Dios para que las obras naturales no hagan su efecto ni curso natural...

XXVII.

CARTA que escribe el autor á Nicolao Spínola, en la qual le da cuenta de la soltura de prisiones que el señor Felipe III, en su ingreso al trono, mandó dar á su muger é hijos.

„ Si V. S. me llama su rey, por rey del amor, como los reyes del papagayo en Flandes, no se engaña: que no me dirá ninguno, que haya corrido el pálio como yo en esto, asi por mi rey como por mis amigos. Si me lo llama, porque para un amigo es su rey; respóndole, que mi reyno será mas seguro que los bienes temporales, porque tengo á V. S. por mas firme que una roca. Si me nombra el nombre de rey, como se pone la ceniza en la frente; no es menester, que cada dia que amanece me acuerdo del peligro que se corre cerca de ellos por la invidia.

„ He tenido aviso que están en libertad Doña Joana y sus hijos con la piedad del Rey, que suena y resuena por todas partes, y con el favor del Marqués de Dénia, cuyos consuelos, me dicen, que han comenzado á animar mucho á aquella señora: todo en mucha gracia de las gentes, que ha sido la tabla que pienso nos ha sustentado en nuestros trabaxos y fortunas. Fuerte ayuda, y la que veo que dura; que la gracia de los reyes y de sus privados suélesela llevar el viento de qualquier consideracion y respeto humano, por la sujecion que tienen sus sentidos á sentidos agenos. De donde se podria decir que es como la verdura en los árboles, que se cae á cada otoño: enfin, como quien tiene la raíz en la tierra, sujeta á los elementos, á sus mudanzas, á mil torbellinos. Pero la gracia de las gentes, como gracia del cielo y que tiene su raíz asida allí, no puede secarse asi facilmente. Bien se ve, pues no la mudan ni la disminuyen favores ni disfavores de fortuna; ántes vemos que crece algunas veces á vista de sus persecuciones...

„ Yo sé que se ha visto V. S. embarazado mas de una vez, con quanto sabe de la mar, en medio de los accidentes repentinos. Ni doy ni recibo recaudo, pero amo lo que amé: yo estoy á ver, no por ambicion, sino por curiosidad y prueba, si hay algunos de esos dioses de la tierra que dé en probarse en resuscitar muertos: porque la creacion

imítanla y exercítanla los príncipes en levantar del polvo los hombres; la redencion, en salvarlos de la muerte y condenaciones humanas; pero en la resureccion, en levantar á los caidos y muertos con la espada de su ira, han dado pocas hasta agora. Obras de mayor gloria, por contener en sí encerradas todas las otras; y la que sobrepuja á todas, saber y poder vencer sus afectos y enojos justos ó injustos.

„ Más, quisiera para declararme, que hubiera echado mi pluma por otro camino, como decir: que alégo de esto lo que he oido de algunos grandes maestros, que aunque tengan la madera nueva y buques muchos á la mano; suelen formar y armar sobre una quilla de navio quebrado y de tablas viejas un navio mas célebre, y no sin razon ni sin mas gloria suya, por haberse curtido y reforzado aquella madera con los golpes de la mar: que aunque las pruebas suelen romper y quebrantar, lo que escapa queda mas firme, como probado.

„ Y aun, si nos volvemos á Dios, el summo maestro y ollero; hallarémos, que aunque le sobra la materia y el barro, forma navios de quebradas tablas, y vasos para escogido licor, de los acostumbrados á toda la amargura de la acíbar: no sin razon de su natural, que como tan poderoso que puede lo que quiere, hónrase mas de aprovechar los cascos de sus primeras obras, porque se vea que su

obra no fué errada, pues aun quebrada y gastada, la aprovecha, sino la culpa y desgracia del que la quebró...

XXVIII.

CARTA del autor al señor Juan Jácome Grimaldo, á quien comunica algunas reflexîones sobre su fortuna.

„ Oirá V. S. del señor Nicolás Spínola algunas nuevas de España de mis cosas, que le darán algun gusto. No me meteria yo á discursos ni á esperanzas; demás, porque ni me desvanezco facilmente, ni apetezco mas que un rincon en alguna atalaya segura, de donde poder ver á confiados y á desesperados; y levantados á estos algunas veces, y caidos á los otros otras.

„ Este es mi deseo, y acabar de ser entretenimiento del mundo, y ver representar á otros; y si les sirve de algo este cuerpo de anatomía, culparlos mas que á mí, si no hubieren aprendido en mi cabeza, y si se anegáren ó dieren al través sobre las tablas de mi navio. Ruin marinero, el que no huye de ellas, mostrándoselas al ojo el movimiento del agua...

XXIX.

Al mismo caballero le escribe el autor agradeciéndole la fineza de su voluntad y estimacion.

„ No piense V. S. que ese rascuño de la pluma va á caso: que le hago saber, que fué movimiento de contento, como el brazear del brazo, ó el estenderle con garbo extraordinario, de un enamorado sobre algun gusto de su estado. Por mi vida, que no son golpes de la pluma, ni el rasgo ni estas razones; sino querer declarar el gusto de que V. S. me ame, y me lo haya dicho tan de veras de su boca: que aunque hoy en dia es el testigo mas falso, la lengua del corazon; en V. S. la tomo por testigo de vista, y no de palabra. Y asi vengo al punto: que quedo contento con lo que V. S. me ha ofrecido, que me ama y amará. Item que le corresponderé con igual amor, esto, si el de V. S. llegáre á la cumbre del amar; que sino, dexarle hé atrás...

XXX.

Al Cardenal de Médicis, Legado pontificio que procuró las paces de 1599, á quien el autor le da el parabien por su acierto en la negociacion.

„ Yo no doy solamente á V. S. I. el parabien

de la obra tan grande que ha hecho en las paces que ha concluido su prudencia y buen zelo entre tan grandes Reyes; sino tambien, de que ha de ser el que la conserve con su autoridad, y con el premio que merecen tales obras y su persona.

„ Y, señor, quando se llega á los lugares por estos grados, merécense antes de poseerse. Cosa muy diferente del merecerlos el poseerlos: que á unos pone Dios en ellos para honrarlos y probarlos; y á otros para remunerarlos, y descubrir mas su valor. La carta es breve, porque desconfia la pluma de poder decir lo que siente.

XXXI.

CARTA que escribe el autor á un Religioso grave, y muy amigo suyo, comunicándole algunas quexas de su infortunio.

„ A caso hallé el libro que prometí á vm. y enquadernado: tal es mi ventura, que aun lo que es mio lo he de hallar á caso. Pues mucho mas es, contra el natural de mi fortuna, haber hallado cosa mia que no esté desenquadernada: tal me tiene, que si me piden una mano, no la hallarán sino descoyuntada de su brazo.

„ No lo juzga asi, quien contra esta pluma se embravece; como si no le hubiera dexado el santo Job el mismo privilegio á la mano, y á sus instru-

mentos, que á la boca y á los suyos, quando alega que solo se le habian dexado los labios al derredor de sus dientes. Para pronunciar sus dolores y gemir, se ha de entender lo de los dientes; no para morder. Que por eso quizá no dixo, que le habian dexado los labios y los dientes; sino al derredor de los dientes dixo, porque no habian de servir por sí los dientes, sino por medio y ayuda de los labios. Si no, teme mas el miedo y la vergüenza humana las quexas y quexidos de la lengua lastimada, que las llagas y navajadas de los colmillos fieros . . .

XXXII.

A Mr. de la Fossaye, muy amigo del Condestable de Francia, á quien le envia el autor el libro de sus *Relaciones*.

„ Háme dicho el señor Gil de Mesa que V. S. desea ese libro, y conozco un favor suyo en no habérmelo pedido á mí: que por mucha curiosidad que uno tenga de ver miserias y llagas agenas, por no hacer vergüenza al paciente, se piden á tercero. Curiosidad natural á todos; á unos por venganza; á otros por piedad; á otros por escarmiento en cabeza agena. Pero á tales personas y tan cercanas del señor mio tutelar (el señor Condestable), las mismas entrañas llagadas mostraré yo para alivio y consuelo mio.

„ Hé ahí el libro: y á fé que quien le leyere con atencion, que salga medroso de la fortuna y de sus favores. Quizá por importar tanto al género humano este temor y desengaño, permite Dios tales exemplos y escarmientos...

XXXIII.

A Mr. de Biron Mariscal de Francia, á quien, con motivo de enviarle el libro de sus *Relaciones*, le convida é insta á que hable español.

„ Pues V. S. no quiere hablar español conmigo, háblele con ese libro; pero adviértole, porque no se quexe, que es tan malo el lenguage como la fortuna del autor. Mas advierto á V. S. que se resuelva de aqui adelante de hablar en español; ó yo me daré un ñudo á la lengua, y me quexaré callando á su padre. ¡Terribles quexas las que se dan callando! A Dios le parecian gritos grandes, quan dixo: ¿quién me da gritos? y nadie se oía: ¿quién me tira? y eran mil los que le apretaban...

XXXIV.

Al Marqués de Coubre, hermano de madama la Duquesa de Montmoranci; enviándole el autor el libro de sus *Relaciones*.

„ A las personas de esa edad y de esa gentile-

za, en medio de ese ayre fresco del siglo, entre esos favores que corren (muy natural de ellos el correr y huir), no se habia de enviar esta historia tan desgraciada; pero el espino es menester que sea desagradecido, ó que dé espinas y abrojos. Por no caer en falta envio á V. S. ese libro; aunque no le hará ningun daño saber altibaxos de la fortuna y sus mudanzas, y ponerse ceniza en la frente de la consideracion, en medio de la mayor confianza que tienen estas peligrosas caidas...

XXXV.

ESCRIBE el autor al Duque de Guisa, enviándole el libro de sus *Relaciones*, paraque compare estos trabaxos con los de sus antepasados en las guerras de la Liga.

„ Creo que el favor que V. E. me ha hecho de pedirme mi libro, debe de ser porque los que han recibido tales golpes como los pasados de V. E. de la fortuna, están obligados á favorecer á los perseguidos de ella, y á los tan lastimados de sus encuentros como yo.

„ Tambien puede proceder de querer V. E. comparar las tempestades de un mar con las de otro. Si esto es, hallará V. E. que todos los mares casi son unos, y que todos son mar: mar en amargura: mar en mudanzas: mar en tempestades: y que

aun en el puerto del mas seguro favor se suelen anegar navios.

„ Si no me sé declarar, es porque con la peregrinacion me huye mi lengua, no el ánimo: que ánimos hay que crecen con la misma mala fortuna, como peñascos que resisten, y aun rompen sin quiebra suya, los embates de la mar...

XXXVI.

Al Rey de Francia Henrique IV, dándole el autor muy respetuosas gracias por el favor de su amparo.

„ Hace V. M. una obra muy digna de su grandeza en abatirse de esta magestad al centro del desconsuelo: que el Altisimo, no pudiendo subir mas, se abatió á la baxeza humana, para descubrirse y exercitar sus grandezas. Dirá V. M. ¿qué gentil manera de agradecimiento por tanto favor, como haberse humanado á acordarse de mí? y qué entrada de carta, no diciendo, siquiera, que beso los reales piés de V. M. por él?

„ Señor, quando las obras son de suyo tan grandes, poco les añade de hermosura ninguna cosa: aunque las gracias y alabanzas humanas mucho hermosean las obras de la piedad y de qualquiera otra virtud, como la flor al arbol. Y al fin, señor, es lo que Dios mas estíma, y lo que mas pueden

dar á Dios sus criaturas. Reciba, pues, V. M imitándole, de este su siervo alabanzas mil".

XXXVII.

Al mismo Rey Henrique IV con motivo de enviarle el libro de sus *Relaciones*, paraque se dignáse instruirse en las desgracias y persecuciones de su autor.

„ El pintor que dexa ver sus obras á todas lúces, no desea engañar. Ya V. M. me ha visto privadamente. Si los que poco valen por sí ó por su fortuna se suelen no echar de ver, ni ser objeto de ningun sentido; ya no solo me ha visto V. M. como pintura, quales se presentan todos y de los mejores colores que cada uno puede ante los reyes, al contrario de como se presentan ante Dios; pero algunas veces le he abierto estas entrañas, las imperfecciones y afectos naturales, digo, de ignorancia, de dolor, de desconsuelo, de desconfianza, de quexas miserables, perdídas y aun peligrosas en los oidos de reyes, si no son hombres ó Dios.

„ Agora verá V. M., ó mándese referir, esa parte de los manantiales de mis persecuciones y fortuna; que no le doy su nombre, porque aun está por ver si es buena ó mala: que muchas veces un accidente, al parecer peligroso, libra de algun grave daño, como el salir de un navio por algun tal

caso de no perecer en él, y aun suele ser el medio de bienes imaginables.

„ Quizá le será á V. M. de algun advertimiento el oir la suma de esa historia: porque los grandes maestros y artifices suelen aprender mas de un error de otro, grande en su profesion, que de sus acertamientos; como los grandes marineros, del escarmiento de un encuentro desconcertado de otro marinero en un escollo. Y ningun peñasco, señor, mas peligroso para dar al través navios grandes, que la pasion. Pues ¿qué será, si á todas velas del poder absoluto? No suele quedar raxa entera del navio.

„ No van estas razones, señor, con miedo de que puedan ofender; pues el natural y obras de V. M. son todo al contrario de lo que digo: tales, digo, que ha de venir á ser el geroglífico de la piedad y justicia el nombre de Henrique IV de Borbon.

„ Señor, esta carta tenia escrita para enviar á V. M. de mi mano, en compañia de ese libro. Despues he resuelto que guie al libro adonde quiera que fuere, y que topen con ella primero en todas partes; paraque si ese nombre de Antonio Perez, por ir solo no hallare acogida ni gracia en los vasallos del respeto humano, la halle por el respeto á tal principe con el nombre de criado de V. M.; si no fuere mas fuerte en algunos animos el respe-

to al enojo y persecucion de un príncipe, que el respeto al favor y piedad de otro.

„ Pero quando tal fuere, la fortuna misma, enemiga de cobardes, les dará el pago natural á la adulacion, con la nota de la cobardía y con la pérdida de la gloria de no haber seguido el vando mas noble y excelente de todas las cosas naturales. ¿Qué digo, naturales? En las obras de Dios, sabemos que sobrepujan las de la piedad á todas las otras: que de piedad fué la mayor obra que hizo Dios, y de que él mas se honra".

XXXVIII.

Al Rey de Francia Henrique IV, dándole el autor gracias y elogios por el favor nuevo que cada dia le dispensaba en su Reyno.

„ Aunque en V. M. el hacer favor es obra natural, como el llevar un arbol su fruto; es gloria de V. M. obligar á todas las naciones. Que se engaña, y sabe mal el término de hablar de grandes reyes, quien los hizo de nacion ninguna, que no es menos que meterlos en un cerco: pues Dios, á quien representan en la tierra, no es español ni francés, ni italiano, sino señor de los unos y de los otros . . .

„ Si las hazañas de ese real brazo tienen su gloria señalada por las victorias de reynos y exer-

citos; tambien tienen su gloria las obras de la piedad en favor y proteccion de los peregrinos perseguidos. Y tienen mas que las proezas del brazo; que estas tienen en sí mismas el premio y la gloria; y las otras la gloria en sí, y el premio en el cielo, como obras que no pueden tener en la tierra el que merecen... Quien hace las gracias con tanta liberalidad como V. M. que abre primero la mano para hacerlas, que el que las pide para recibirlas, no se cansará de mis importunidades.

XXXIX.

A Mr. de Villarroel, secretario de estado del Rey de Francia, dándole gracias por la pension que le habia negociado.

„ El señor de Incarvilla me dió una carta de V. S. y del despacho de la gracia y pension que S. M. ha sido servido señalarme sin pedirlo yo, por su grandeza, por mano de V. S. No dixe mal por mano de V. S.: que aunque del movimiento del corazon procede la limosna, no hay pobre que no reconozca á la mano mucha parte de lo que recibe. Y en las gracias de los príncipes hay mas: que tienen sus ministros mayor parte que mano en la obra y en el mérito de ellas, no solo en respecto de los que las reciben, pero en respecto del mismo príncipe.

„ Yo no puedo mostrar á S. M. el reconocimiento de sus mercedes, sino en ser yo el fiscal contra mí mismo: que en viendo que aqui no sirvo de nada, yo de mio suelte el pan de los hijos, porque no ladren algunos que se dé á los perros. Perro sí, y peregrino; pero perro peregrino en la fidelidad, tanto como los hijos mismos: tanto, que si no he de ser hijo, servirle digo, no quiero pan".

XL.

Al mismo secretrario Villarroel, contextándole á los honrosos terminos de la carta en que le comunicó la gracia del Rey.

„ Palabras mas llenas que las de la carta de V. S., principalmente las primeras, no las he leido yo jamás: y tales palabras, y de tal Rey, y por tal secretario, obras son, que no palabras. Y muy razonable es que asi sea, en Rey que en tales virtudes imita tanto á Dios, el qual de muy antiguo tiene que su palabra sea sustancia: asi lo afirmó uno de los quatro secretarios de estado, el mas privado suyo, digamos por exemplo, un Villarroel.

„ Para amar y servir yo á S. M. no he menester verme favorecido de su gracia y gracias; porque en mí está hecha esta accion natural, como el ver en el ojo. Rendido tiene el Rey á su voluntad mi genio. Para el juicio del mundo, para confusion

de enemigos, para satisfaccion de amigos, para consuelo de hijos y muger, los mis captivos, he menester yo las demostraciones; porque no me condenen los unos ni los otros. Que favores personales solos me naturalizáran en S. M., y me olvidáran dellos, sino su honor y el beneficio comun que les va disponiendo; no mi ventura, que es pequeña, ni mis meritos, que son ningunos, sino la fuerza de la gracia y gloria de S. M."

XLI.

A una persona, que habiendo comenzado á amar á Antonio Perez, paró y aun mudó por la gracia de un gran personage.

„ El P. Carlos me ha dicho que V. S. desea ese libro del *Peregrino*: bien peregrinos, el autor en el nombre, el sugeto y su fortuna en la sustancio. Pero, señor, ojo: que no los nombro peregrinos por vanagloria ni estimacion, que suele en mi lengua, como en otras, ser este nombre de peregrino de cosa rara y excelente; sino por rara y nunca vista tal y tan miserable persecucion.

„ Tal habia de ser, lo que habia de ser para escarmiento y exemplo de hombres de este siglo: que están ya tan hechos al engaño humano, y tan cevados y embelesados en su propio daño; que sofrenadas, ni exemplos ordinarios no bastan para su

reparo. Monstruosos exemplos son ya menester: héme aqui, y héme ahí en ese libro...

XLII.

A un amigo del autor, á quien da quexas de su tibieza y silencio, enviándole el libro de sus *Relaciones*.

„ Probada tengo la naturaleza de los que aman al descubierto, que como de caza herida no se cura cazador: que en las selvas de venus no huye el herido como en las de Diana, sino que sigue al matador.

„ A la buena hora de V.S. no me escriba aunque yo le siga con mis cartas: pues hágole saber que saëtas son enherboladas las quexas; y de ahí debió de venir, porque hiriesen mas en lo vivo, que se perfeccionen con pluma las saëtas.

„ ¿Por ventura, dígame V. S., no le lastíma la vergüenza del corazon, que no me haya dicho palabra despues de partido? Aqui acabo, y dexo lo demás al procurador del amor, que es la vergüenza. Envio á V. S. ese libro, paraque con la melancolia de tal lectura, haga la penitencia de tal olvido...

XLIII.

Al caballero Roberto Sidney, señor inglés, á quien escribe el autor enviándole su libro de las *Relaciones*.

„ En verdad que he dudado un poco, si enviaria á V. S. este libro estando en esa real corte, por no melancolizarle en medio de ese pedazo de parayso terrenal: ¿pues qué, si vive enamorado? Ahí le digo á V. S. que habré hecho error: que los enamorados no han menester mas melancolia, de la que su estado, ó por mejor decir, la inconstancia en que viven, les acarrea.

„ No tenga V. S. á burla lo que acabo de decir: que no hay estado de esta vida que tenga la propiedad del amor, que favorable ó contrario causa melancolia. Este, de su natural, claro está: ¿quién se alegró con disfavores? El otro, porque ocupa toda una persona exterior y interior con la imaginacion de los favores que va recibiendo, de los que se va prometiendo, del contento en que se verá quando lo posea todo: que asi se guisa desta consideracion su dueño vianda con que sustentarse, como si la tubiese en el plato.

„ Y estos deben ser los sueños, que dixo el otro, que se fingen los enamorados: que sueños hay de desvelados como de dormidos; y nadie mas

desvelado que un enamorado, ni nadie mas dormido que el olvidado, ni nadie mas olvidado que un enamorado".

XLIV.

A Milady Riche, señora de la corte de Inglaterra, dándole gracias el autor por el favor y consuelo que recibió de una de sus cartas.

„ Vuelvo á mi reconocimiento de los favores de V. S.: y digo que asi era razonable que fuese, que á quien padece por el favor y gracia de una dama por culpa imaginada, y imaginable, le acuda el favor de damas para su amparo. Mire V. S. qué puede la confianza del entrego que le he hecho de mí: que me regalo y esfuerzo hablando con V. S, en mis memorias tristes.

„ Pero no suelen entretener menos estas que las historias de prosperidades: que el mar sosegado y manso no es tan admirable á la vista y consideracion como el alterado y bravo, que muestra la grandeza de su elemento. De este y de sus mudanzas puedo yo contar mucho á V. S.: que ya por la variedad le podrá servir en algo mi lengua española como mi fortuna".

XLV.

AL Rey de Francia Henrique IV de Borbon, en que el autor le congratula en sus victorias, y le aficiona á la lengua española, que aquel Principe tenia en gran estíma.

„ Si yo no supiese que escribir á los Reyes sin ocasion, y aun buscarla, es atrevimiento; hubiera escrito á V.M. despues que partió el señor D. Martin, y le hubiera dado el parabien de los buenos sucesos que Dios le envia cada dia. Pero ya no lo he podido sufrir: sea, Sire, mucho en buen hora todo lo que cada dia amanece de prosperidad, y para pasar adelante; que eso quiere Dios, segun la priesa que se da . . .

„ Escribo porque V. M. se entretenga en la lengua española, ya que ha dicho que quiere que le sirva de maestro en ella. Por cierto V. M. ha escogido gentíl bárbaro por maestro: bárbaro en los conceptos, en la lengua, bárbaro en todo. Lo que yo entiendo, es que V. M. ha de ser mi maestro, y que de su mano ha de recibir polimiento esta piedra tosca: que los artifices grandes en tal materia muestran el arte y el primor de sus manos, como los animos reales se señalan, á imitacion del natural de Dios, en reparar á quien destruyen los que tienen por proeza mostrar en tales obras su

grandeza, y para tal efecto usurpan aun el poder divino.

XLVI.

A Madama Catalina, hermana del Rey Christianisimo Henrique IV de Borbon, escribe el autor luego que llegó á tierras de Francia.

„ Antonio Perez se presenta ante V. A. por medio de este papel y de la persona que lo lleva. Señora, pues no debe de haber en la tierra rincon ni escondrijo adonde no haya llegado el sonido de mis persecuciones y aventuras segun el estruendo dellas; de creer es, que mejor habrá llegado á los lugares tan altos como V. A. la noticia de ellas.

„ Estas han sido y son tales por su grandeza y larga duracion, que me han reducido al ultimo punto de necesidad, por la ley de la defensa y conservacion natural, á buscar algun puerto donde salvar esta persona, y apartarla de este mar tempestuoso: que en tal braveza le sustenta la pasion de ministros tantos años há, como es notorio al mundo. Razon, Señora, bastante para creer, que he estado como metal á prueba de martillo y de todas pruebas.

„ Suplíco á V. A. me dé su amparo y seguro, y donde pueda conseguir este fin mio; ó si mas fuere su voluntad, favor y guia paraque yo pueda

con seguridad pasar y llegar á otro Príncipe de quien reciba este beneficio. Hará V. A. obra debida á su grandeza: pues los príncipes tienen y deben exercitar la naturaleza de los elementos: que para conservacion del mundo, lo que un elemento sigue y persigue, otro acoge y defiende.

„ Y como á los príncipes se les presentan, y admiten con gracia y curiosidad, los animales raros y monstruosos de la naturaleza; á V. A. se le presentará delante un monstruo de la fortuna: que siempre fueron de mayor admiracion que los otros, como efectos de causas mas violentas. Y este lo puede ser por esto; y por ver, con qué nonada se ha tomado y embravecido tanto tiempo ha la fortuna; y por quién se ha trabado tan al descubierto aquella competencia antigua de la porfia natural, de la pasion de la una con el favor de la otra y de las gentes".

XLVII.

En esta carta, que se dirige á un amigo suyo, desahoga el autor su pecho contra las trazas y condiciones de la envidia y de los envidiosos.

„ Esta noche hé averiguado, que la invidia no acomete sino á lo que es de algun valor ó mérito: porque en un canastillo de peras no hallé ninguna buena sino una ó dos; y estas, en señal de que lo

eran, con gusanos. De suerte, que segun aquella consideracion que yo suelo hacer, que las cosas naturales las crió Dios tanto para enseñanza del hombre quanto para el sustento corporal (como de mas importancia aquello que esto á la virtud, al valor); á lo mejor, enfin, acude el gusano de la invidia. Que no es otra cosa la invidia que gusano; gusano, en el roer á sordas: gusano, en no acometer sino á lo mejor: gusano, en la baxeza. ¿Hay cosa mas baxa que el gusano? Considéremele bien un ocioso (que yo no puedo ocupado en sacudirme de gusanos); y le hallará quantas partes se requieren para ser la mas baxa béstia el gusano y la invidia de tòdas...

„ Más, paraque se vea que la virtud no puede vivir sin su gusano; en el mismo fruto bueno, en la misma madre se cria, en la virtud, en el valor de cada uno: en él nace, con él crece, con él muere. Dirá el gusano del invidioso contra esto, que falta la regla en mí; pues sin valor, ni de un gusano, hay tantos para mí. Yo á esto: que eso no fué sino permision para mostrar, que aunque no haya meritos personales, tampoco sufre la invidia la estimacion que nace de la gracia de las gentes: que es como decir, que acomete al cielo...

XLVIII.

ESCRIBE á un amigo suyo, dándole cuenta de la muerte de su hija Doña Gregoria, despues que se les intimó á su madre y hermanitos, que no podian salir de España, despues de haberles soltado de la prision.

„Mas valor que quantos reyes hay, tenia un rey que yo sé: él lloró tres dias por su hijo, siendo su perseguidor. Dichoso reyno, cuyo rey sabe llorar y enternecerse; mas dichoso el rey, que merece con la piedad la corona del cielo, sobre el premio de la gloria de ella con las gentes.

„Esta hija, que era madre de sus hermanos; será varon para su madre: y lo que rompe las catarátas de las entrañas para el ultimo dolor y compasion universal, comenzó á morir desde la hora que les intimaron á madre y á hijos, que no pudiesen salir de España ... Con la desconfianza de poder llegar ya jamás á ver su padre, debió de alcanzar de Dios la libertad del captiverio del cuerpo, en que habia sido martirizada desde que nació en prisiones: que es solo sobre lo que tiene poder el poder humano.

„Entre estas olas, tan altas y tan profundas de dolores, yo creo, y aun espero, que Dios la libertó por premio y corona de su martirio. Que si hay siglos tan miserables, en que sea premio la muerte

de mano de los hombres; mucho mas cierto se podrá llamar premio y vida la redencion de mano de la VIDA, que arrebata de la cadena á un forzado miserable de galera: qual aquella dolorida, como qual la galera de que escapó, y en que dexó á su madre y hermanos aherrojados.

„ Pues mas espero, yo lo veo, que aunque Dios no tiene necesidad de testigos para sus maravillas y justicias; debe de haber querido llevar un testigo de los mismos niños innocentes sacado del horno mismo del martirio, que vaya á deponer de sus agravios ante el Summo Sacerdote, pues no puede ir ni comparecer ante su Vicario ninguno de sus compañeros para cerrar el proceso. . .

XLIX.

Al mismo amigo contextándole al pésame que este le envió por la muerte de su hija Doña Gregoria.

„ Creo de vm. quanto me escribe del sentimiento de la muerte de mi hija. Vm. me crea á mí, que si conociera la hija, lo sintiera por pérdida comun de la naturaleza: porque quando ella pierde presèa de las que no sabe si acertará á hacer otra tal; siente la pérdida como de obra de exemplo, como pintor célebre de sus obras raras.

„ Hablo asi, porque como la muerte es natu-

ral por nuestros pecados, no siente la naturaleza que una de sus obras acabe por su curso natural, que ella sabe muy bien que para eso las crió; pero que se la arrebate otro de las manos, y obra en que ella iva labrando cada dia mas y mas de sus maravillas, disponiéndola para recibir los esmaltes de virtudes de su Criador; esto sí que es lo que ella siente, y por que da gritos al cielo contra el homicida, la violencia: que suya es esta muerte, violenta muerte . . .

L.

A un amigo, á quien escribe el autor comunicándole el sufrimiento con que hasta entonces habia padecido las persecuciones.

„ Quando al Almirante de Aragon le habian de cortar la pierna en aquella enfermedad de que murió; en acabándose de confesar y comulgar, como para morir y esperar aquel martirio, llamó á su confesor, y le dixo: Padre Ovando estáte á mi lado, y abrazáos de mí, y vamos diciendo el credo de compañia á los golpes de los hierros, porque el dolor de cada corte me tome con alguna palabra dél en la boca, y no me salga de ella acaso algun despecho por quexido con el dolor intenso. Yo estaba presente á todo esto: y el mismo Almirante D. Francisco de Mendoza es testigo.

„ De allí tomé el exemplo para los golpes que cada dia recibo : que la escuela para aprender (créanme los regalones y miñones, niñones de la fortuna), no son las camas de flores de sus favores; dolores y aventuras, propias y agenas, son la escuela verdadera. Venturoso el que aprende en cabeza agena : que yo ya me canso de ser cirujano por bien acuchillado, y cuerpo de anatomía; y de sufrir los golpes de tantos cirujanos como van sobreviniendo, y se van exercitando en esta carne mómia cada dia.

„ Guárdense, pues; que el cuchillo, si desliza de la mano, corta al que hiere como al herido; como el leonero, que suele morir las mas veces en las manos y garras del leon...

LI.

Al Rey de Francia Henrique IV, escribe el autor el parabien sobre la victoria de Amiens.

„ Viva V. M. mil años, que asi recrea los ánimos de los suyos con los efectos de su valor. El parabien destos no se ha de dar á V. M., que es dársele de obra propia suya; sino á los suyos, á sus Reynos, á Europa: : : á mas iva á decir. Pero adelante, Sire, que con esto V. M. lo dirá con sus obras. Y si al resplandor, señor, de vuestra real presencia, se han deshecho, como nieblas al sol, las fuerzas de

un exército contrario ¡qué obráran los rayos!

LII.

CARTA á Mr. de Baylliebre, recien nombrado Gran Canciller de Francia, dándole el parabien.

„ No doy á V. S. I. el parabien del grado en que le han puesto sus meritos y servicios; porque de que á uno le paguen lo que se le debe, como él no debe gracias por ello, asi no hay que darle parabien. Al Rey, á su servicio, al Reyno, á su beneficio, á la virtud por el ánimo que tomará viendo que halla su premio, doy yo el parabien; y á mí por lo que, como tan servidor de V. S. I., me he alegrado del grado en que S. M. ha puesto esa ilustrísima persona.

LIII.

A un amigo suyo, escríbele el autor le recuerde lo que contenia una carta suya, que le causó gran ternura y mocion al leerla.

„ Poco le ha faltado á mi pluma, demás que todas de su natural materia y nombre son ligeras, que no le haya levantado el ánimo, con quan caido está, el favor que V. S. hace á sus borrones: borrones, que lo que sale deste negro corazon ¿qué puede ser sino tal?

„ Señor, suplíco á V. S. me envie cópia desta tal carta, paraque yo vea que es lo que tanto contentó (ojos de amor y de compasion la debian leer): que como lo que se escribe á quien se ama es movimiento natural, no queda asi en la memoria como los actos del arte. ¿De dónde piensa V. S. que procede, que los enamorados no se acuerdan las mas veces de lo que han hecho; y aun jurarán y perjurarán que nunca tal?... Más no ve V. S. como no mentí yo en el ánimo que ha tomado mi pluma, pues se ha desmandado tanto? Perdónesele por esta vez el exceso: que las ocasiones suelen disculpar para los errores.

„ Señor, callaré el favor dese señor, allá en mi alma le esconderé: ella se sustentará de la memoria de él. Y no ha menester mucho consejo para hacer esto quien es tan sujeto á la invidia, que asida á la sombra me sigue, la garra levantada, para arrebatarme qualquier bien en viéndole asomar. Dél le V. S. mi humilde y reverente besamanos, y dígale, que mire lo que ha ofrecido; que la memoria dello, como á mí será consuelo, á él le servirá de fiscal si faltáse en la ocasion....

LIV.

A Madamisela de Guisa, enviándola el libro de las *Relaciones*, á quien pide el autor perdon de su atrevimiento.

„ Quien padece por una dama (segun por ahí dicen) bien puede atreverse, aunque sea desde la sepultura, enviar á otra dama la historia de su fortuna. Otra digo, pero sin ofensa; porque no puede ofenderse ninguna dama de ser otra de aquella.

„ Suplíco á V. S. reciba este libro, porque ya que yo no puedo llegar á esas manos, llegue mi libro. Más suplíco á V. S. que nadie, nadie sepa deste mi atrevimiento, porque no llegue á noticia del Rey; que me echará de sus Reynos por loco, diciendo que por mi bien, porque no me pierda otra vez.

„ A ese criado mio le he mandado, que al entregar deste papel, se cubra el rostro con las dos manos, que aun yo desde acá lo hago de vergüenza de mi atrevimiento. Atrevimiento de loco: porque quien pierde la voluntad, facilmente pierde el juicio; y no le queda sino la memoria para su tormento".

LV.

Al caballero Guicciardini, que habia celebrado encarecidamente el libro de las *Relaciones* del autor.

„ Gran personage es el amor: poderoso digo, que hace parecer hermoso lo feo del amigo. He-

chizero quise decir, que poder no se llama sino lo que á rostro descubierto hace su obra. Vengo á mi propósito, y digo, que á V. S. con el amor que me tiene le parecen hermosos mis hijos: que hijos son del entendimiento los escritos. Debe saber V. S., que pues al cuervo le parecen lindos sus hijos, es adulacion alabárselos por blancos.

„ Sea lo que fuere, que yo á la mejor parte lo quiero atribuir. Y en señas dello envio á V. S. esotra carta, que va impresa ya toda al fin del libro. El misterio della declararé yo en algun rato que nos veamos, que nos oigamos digo: que son los amores de los amigos, como verse y tocarse de los otros amores: que á la vista llamaba uno espuela del tacto. No mas, que ya no amo, ni toco, ni veo.

„ ¿Qué diria el gran Duque, si viese tales disparates? Diria por lo menos, que meritamente me quitaron la pluma de la mano. Con esto me contentára; más llevárонse la carne, y aunque huesos solos lo que queda, de V. S. Pero huesos suelen servir para henchir vacíos, y aun en jardines los he visto usar en Francia para encaminar algunas plantas; y sobre huesos se ha de forjar la vuelta á la vida; y á sus huesos ha de volver su carne, por mas gusanos, y de esa canalla de animalejos baxos, que la hayan despedazado".

LVI.

Coleccion de algunos pensamientos, entresacados de los *Aforismos* de las cartas latinas y españolas de Antonio Perez, que andan insertos al fin de ellas.

I.

„ La victoria del amor, en rendir el ánimo y voluntad consiste: que todo lo demás no es sino trofeos y despojos de la victoria; ó si mas quadráre, posesion de lo vencido.

II.

„ Consejeros de su rey, sin otro respeto humano, idólatras; del reyno solo, ateistas; de sí solos, epicúreos; del rey y reyno, conservacion de reyes y reynos.

III.

„ De promesas de reyes, ellos mismos han de ser testigos y jueces; porque no hay tribunal adonde llamarlos, sino el de la vergüenza.

IV.

„ El *si* y el *no* fueron las mas breves palabras, porque sean desengañados presto los hombres, aun de los escasos de palabras.

V.

„ Ofrecimientos, la moneda que corre en este siglo: hojas por frutos llevan ya los árboles: palabras por obras los hombres.

VI.

„ Los regalados de la fortuna sienten mas los golpes por el cardenal que parece, que por el dolor que padecen.

VII.

„ Suele la curiosidad desear mas conocer á un perseguido de un rey, que á un favorecido: porque la persecucion causa mas estíma que el favor.

VIII.

„ El fuego de una casa mas presto se suele echar de ver de fuera que de dentro: asi los daños de un reyno.

IX.

„ Los consejos y advertimientos dados en general, sillas de niervos, que vienen á todos los caballos de posta.

X.

„ La confianza, señal de buen natural; de agradecidos algunas veces; de necios muchas.

XI.

„ Las piedades hechas en comun, tienen mucho de vanidad y ambicion humana, como los edificios materiales.

XII.

„ Gran gloria de una persona ser estimada y celebrada de los ausentes y no conocidos.

XIII.

„ Miserable siglo, el en que no se atreven á salir del pellejo los corazones.

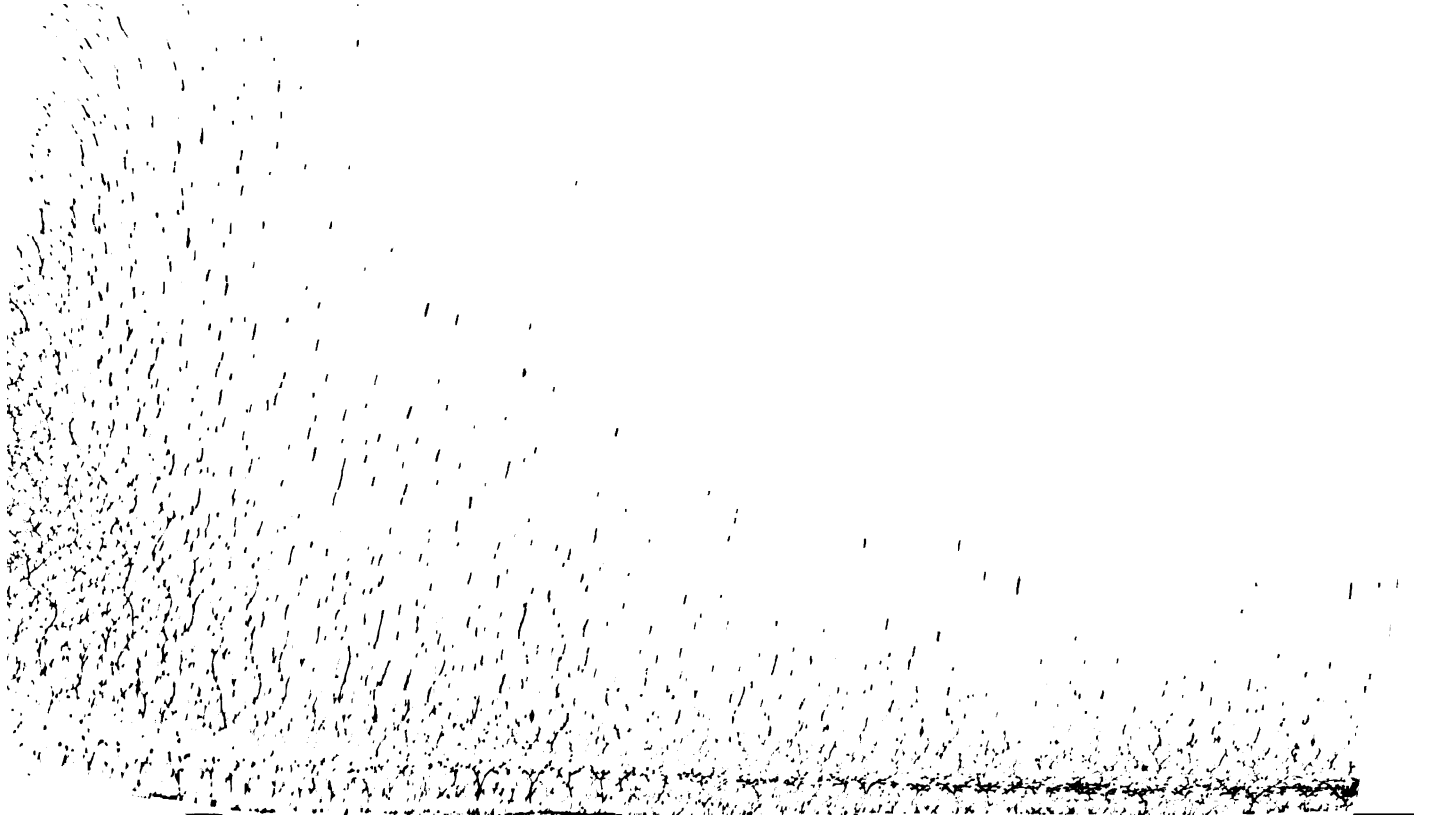
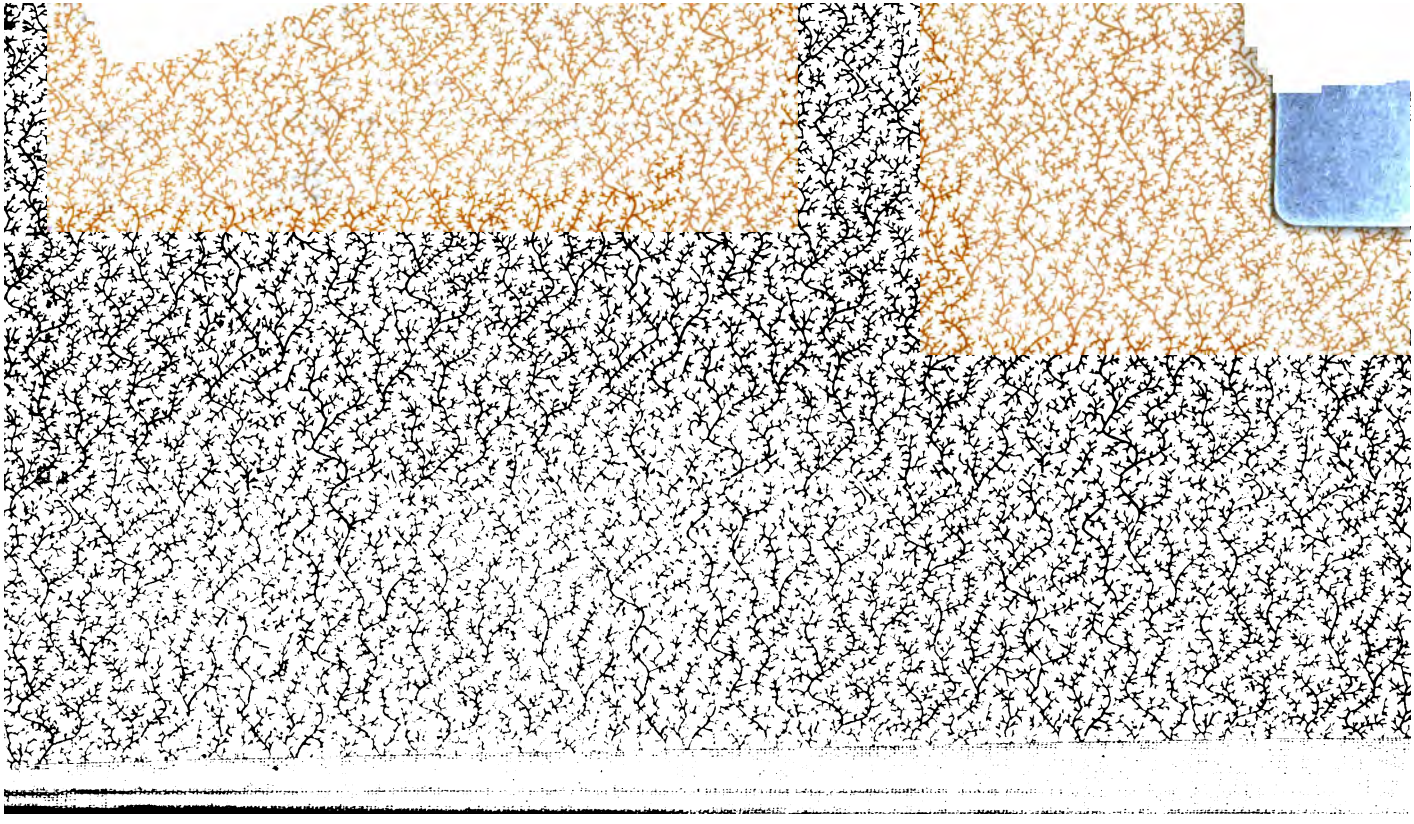
XIV.

„ La invidia, béstia insaciable: como tal roe huesos, quando mas no halla.

XV.

„ Hombres hay, y suelen ser los que mas valen, que perdidos, son mas estimados que poseidos.

XVI.

„ Los cargos y oficios no son sino vestidos y arreos de la persona; ó sean jaezes, que tales son para algunos. Mas facilmente se desnudan que se visten: que aun esto tienen de la propiedad de vestidos.

FIN DEL TOMO TERCERO.